

TÍTULOS PUBLICADOS

- 1 Guy Debord, *Panegírico*
- 2 Fernando Savater, *La aventura africana*
- 3 Philip Larkin, *El barco del norte*
- 4 José Luis Rendueles, *Ultrajes*
- 5 Clément Rosset, *La fuerza mayor*
- 6 Martín López-Vega, *Equipaje de mano*
- 7 Cornelius Castoriadis, *La exigencia revolucionaria*
- 8 Michel Houellebecq, *Renacimiento*
- 9 Dennis Cooper, *Dream Police*
- 10 Jean-Claude Michéa, *La escuela de la ignorancia*
- 11 Robert Louis Stevenson, *Moral laica*
- 12 Wu Ming, *Esta revolución no tiene rostro*
- 13 Lee Ranaldo, *Road Movies*
- 14 G. K. Chesterton, *La taberna errante*
- 15 T. E. Lawrence, *Guerrilla*
- 16 Antonio Casado da Rocha, *Thoreau: biografía esencial*
- 17 Dennis Cooper, *Guía*
- 18 Nanni Balestrini, *Blackout*
- 19 Franco Berardi (Bifo), *El sabio, el mercader y el guerrero*
- 20 Michel Houellebecq, *Supervivencia*
- 21 Daniel Blanchard, *Crisis de palabras.*
- 22 Mario Perniola, *Los situacionistas*
- 23 Kristin Ross, *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*
- 24 Desdedentro, *Red ciudadana tras el 11-M*

COLECCIÓN RECORRIDOS

- 1 Johnny Cash, *Man in Black*
- 2 Lucini & Secall, *Anillo de fuego*
- 3 John Lydon, *Rotten: no Irish, no Blacks, no Dogs*

EN PREPARACIÓN

Wu Ming 1, *New Thing*
 David Cortés y Amador Fdez.-Savater (eds.), *Con y contra el cine: en torno a Mayo del 68*
 Marcelo Campagno e Ignacio Lewkowicz, *Historia sin objeto*
 Dennis Cooper, *Todo oídos*
 Mezz Mezzrow, *Really the blues*
 Yves Le Manach, *Alcachofas de Bruselas*

Los atentados del 11 de marzo de 2004 no sólo esparcieron la crudeza de un escenario social en que cualquiera puede sentir que matar es una opción para conseguir sus propios intereses. También fueron el punto de partida de una insólita experiencia de desvictimización: la **Red Ciudadana tras el 11-M**, un espacio de relaciones, por momentos invisible, donde se cruzaron distintas elaboraciones sobre el hecho de qué significa ser víctima de terrorismo.

Como tristemente sabemos, la realidad de un país no es la misma con víctimas que sin ellas. La existencia de víctimas permite el despliegue de políticas de gestión que, de la mano de determinadas formas de asistencia, van revictimizando una y otra vez. Pero la victimización no es una fatalidad, no es la consecuencia natural e irremediable del terrorismo o de otras manifestaciones de la violencia política. Otros recorridos son posibles.

Este libro aporta una visión desde lo colectivo informal sobre cómo personas directamente afectadas por los atentados se embarcaron en un proceso, activo y crítico, de recuperación de su autonomía. Y cuenta, en primera persona, cómo esta experiencia conecta con un sinfín de problemas contemporáneos, existenciales y políticos que siguen hablando al presente, a pesar de que el 11-M no sea ya titular en las portadas.




acuarela
LIBROS



Anti Machado
Libros

RED CIUDADANA TRAS EL 11-M Desdedentro

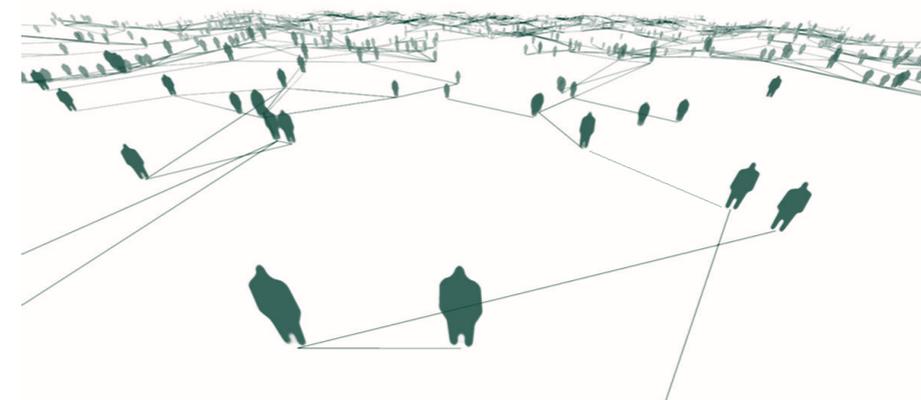
ACUARELA & A. MACHADO

24

Desdedentro

RED CIUDADANA TRAS EL 11-M

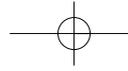
Quando el sufrimiento no impide
pensar ni actuar



ACUARELA & A. MACHADO

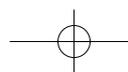
Desdedentro es el nombre colectivo que se ha dado el grupo editor, un pequeño nodo de la propia Red Ciudadana que durante dos años ha trabajado en este libro para registrar, pensar y compartir la experiencia vivida en una iniciativa sin patrones establecidos.





RED CIUDADANA TRAS EL 11-M

**CUANDO EL SUFRIMIENTO NO IMPIDE
PENSAR NI ACTUAR**



Desdentro

**RED CIUDADANA
TRAS EL 11-M**

**CUANDO EL SUFRIMIENTO NO IMPIDE
PENSAR NI ACTUAR**



ACUARELA LIBROS



A. MACHADO LIBROS



Licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozcan los créditos de la misma de la manera especificada por el autor o licenciador. No se puede utilizar esta obra con fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de ésta. En cualquier uso o distribución de la obra se deberán establecer claramente los términos de esta licencia. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones siempre que se obtenga el permiso expreso del titular de los derechos de autor.

© de la presente edición: 2008 Ediciones Acuarela y A. Machado Libros.

Ediciones Acuarela

Apartado de correos 18.136
28080 Madrid
info@acuarelaalibros.com
www.acuarelaalibros.com

A. Machado Libros, S. A.

Labradores, 5 - P. I. Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
machadolibros@machadolibros.com
www.machadolibros.com

Edición: Desdedentro

Imagen de portada: Santiago Ortiz (bestiario.org)

Corrección de textos: Javier Olmos

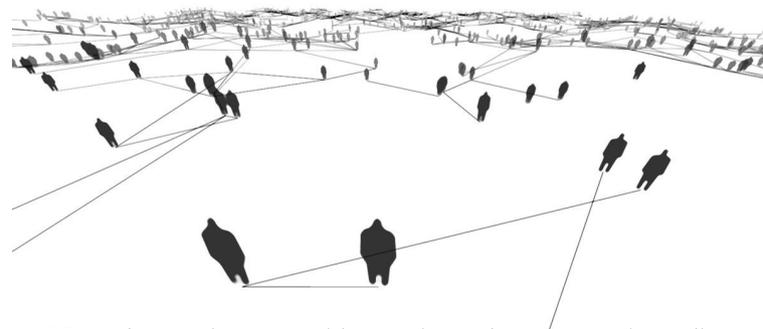
Maquetación: Noemí Planas

Impresión: Top Printer Plus, Móstoles (Madrid)

Primera edición: Abril de 2008

ISBN: 978-84-7774-196-1

Depósito legal:



No suelo crear imagen estática y, sobre todo, no soy un buen diseñador. Mi trabajo se basa en la narrativa que desatan la interacción y el movimiento, y en las lógicas ocultas que se desvelan con procesos que necesariamente habitan en el tiempo. Ha resultado un difícil laberinto para mí colaborar en la creación de una imagen para la portada de este libro. Algo, sin embargo, hizo que no dudara en aceptar el reto: este libro trata precisamente de movimiento, interacción, relación y proceso; trata de creación y narración colectiva; trata de la posibilidad de que opiniones y experiencias distintas e incluso divergentes puedan unirse y crear sinergias, trata de complejidad social y trata de la fuerza e importancia de las redes sociales. Es en lo social donde ocurre la complejidad y la emergencia, y son las redes sociales —inestables, vivas, rápidas— las que definitivamente transforman el mundo (Santiago Ortiz [bestiario.org], autor de la imagen de la portada).

Nuestro agradecimiento a todos los amigos y amigas que han ayudado a producir este libro aportando sugerencias, transcribiendo grabaciones, organizando ideas, sirviendo cafés... Poner sus nombres en una lista sería deshacer la trama que a lo largo del tiempo hemos ido construyendo.

Nuestro cariño a todas las personas que, de una manera u otra, fueron golpeadas el 11-M. Y también a quienes, desde otras circunstancias, han querido compartir con la Red su dolor y su lucha. Sirva este libro para mostrar una incompleta huella de lo andado.

Una de las grandes aportaciones que pueden hacer estas personas es que teniendo como han tenido una experiencia tan dura de sufrimiento, de sufrimiento absurdo, pueden ofrecer un sentido a ese sufrimiento. El sufrimiento y el dolor siempre serán absurdos, nunca se podrán entender y nadie los podrá explicar. Ahora bien, su experiencia nos invita a entrar en otra órbita, que es la órbita del sentido. Estas personas tienen un valor impresionante como testimonios y como ejemplos para entrar en el campo del sentido e invitar a todos a entrar en ese campo. No solamente en el campo del sentido general de la vida, sino en el sentido concreto de las cosas. ¿Qué sentido tiene para mí levantarme cada día? ¿Qué sentido tiene ir a trabajar todos los días? El sentido de las cosas sencillas de cada día. Para mí es el tema fundamental como aportación social. Sólo cuando somos capaces de entrar en esta dimensión del sentido adquiere posibilidad de superación y de construcción el sufrimiento.

ISAAC DÍEZ

En esta edad oscura en la que vivimos, bajo el nuevo orden mundial, compartir el dolor es una de las condiciones previas esenciales para volver a encontrar la dignidad y la esperanza. Hay una gran parte del dolor que no puede compartirse. Pero el deseo de compartir dolor sí puede compartirse. Y de esa acción, inevitablemente inadecuada, surge una resistencia.

JOHN BERGER

Quiénes hemos hecho este libro

Cuando el 11 de Marzo **Eva Aguinagalde** decidió acercarse a Madrid y acudir al Ifema sintió que su vida cambiaría. Formar parte de la Red [Ciudadana tras el 11-M] supuso asentar intuiciones desdibujando las fronteras entre la vida y la psicología y aprender a sostener dolores propios y ajenos. Sumergirse en la elaboración de este libro ha supuesto explorar un espacio donde crecen las dudas y las certezas, consolidar afectos y subrayar la dimensión política de la cotidianidad y lo psicosocial.

El 11-M colocó a **Óscar Hernández** en una coyuntura vital difícil: elaborar el duelo por la muerte de su mujer y entender la repercusión política de ésta. A pesar de su inexperiencia activista, en la Red encontró un espacio donde otros sentían las mismas inquietudes por encontrar respuestas, comprensión y cuidado. Con este libro quiere explicarse y explicar cómo convertir en política la propia vida buscando a otros para pensar cómo hacerlo.

Después del 11 de Marzo, **Carmen Pedraza** sintió que tenía que hacer algo por Miryam, algo íntimo. Si hubiera sido al revés, Miryam lo hubiera hecho por ella. Buscó en diferentes espacios y en ninguno encontró exactamente lo que quería, pero el Foro le dio la posibilidad de estar y no estar, sin involucrarse con compromisos a los que no podía responder. Sin saber muy bien por qué, fue formando parte de la Red, aunque siempre intuyendo que no sentía lo mismo que otros. Finalmente, con este libro, ha conseguido eso que andaba buscando.

Margarita Padilla sintió cómo el 11-M deshacía un mundo compartido de certezas militantes. Al cabo del tiempo escuchó el discurso de Pilar Manjón y se acercó a la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo a mostrar gratitud y apoyo. Allí conoció la Red, y encontró un lugar donde elaborar, en compañía, sus propias preguntas sobre qué significa luchar. Durante la confección de este libro, muchas veces se ha sentido desbordada y se ha preguntado quién la mandaría meterse en semejante berenjenal. Pero quizás no haya otra manera de hacer cosas más que dejándose desbordar.

Buscando a tientas el significado concreto de una política que se haga en nombre propio, **Amador Fernández-Savater** encontró la Red. Vaya paradoja, él no había sido golpeado directamente el 11-M. Y sin embargo, nunca se ha sentido tan íntimamente implicado en una experiencia colectiva como aquí, a la vez desamparado de respuestas previas y aprendiendo de nuevo a ver. La participación activa en el proceso de elaboración de este libro ha sido una de sus vías de acceso a la experiencia, que conoció ya algo tardíamente, en diciembre del 2005.

A finales del 2007 tuvieron que inventar un nombre colectivo para estampar en el lugar en el que los autores firman los libros. No encontraron ninguno que expresara con rotundidad la condición de ser parte en un todo sin contornos definidos, de ser iniciativa en un proceso desactivado, de ser portavoces sin ser representantes. Y, como mal menor, decidieron llamarse **Desdedentro**.

**Empezar a construir,
a partir de lo que hay,
sin mirar a izquierda
ni derecha**

Por qué había que escribir

Si el sufrimiento y el dolor siempre son absurdos, el 11-M elevó ese no sentido a la categoría de acontecimiento social cuando tuvimos que hacer frente a las preguntas ¿qué está pasando?, ¿qué va a pasar? Esta dimensión social de los atentados consiguió algo excepcional en una sociedad caracterizada por la disgregación y la dispersión: unificar la experiencia en una vivencia compartida que vinculó lo político con lo emocional. De una u otra manera, el 11-M es algo que nos ocurrió a todos y por eso pudimos afirmar que «todos íbamos en ese tren».

La dimensión colectiva de lo vivido posibilitó la apertura de un espacio insólito: la Red Ciudadana tras el 11-M. En esta red informal, abierta y de confianza, familiares de personas fallecidas pudieron encontrarse con heridos, y éstos con trabajadoras sociales, y éstas con militantes de movimientos sociales, y éstos con víctimas de otras catástrofes... y juntas se plantearon preguntas por el sentido concreto de las cosas. ¿Qué sentido tiene una fotografía en un periódico o un homenaje? ¿Qué sentido tiene tomar una pastilla o ir de vacaciones? ¿Qué sentido tiene levantarse, pelear, vivir...? La Red

vinculó diferentes formas de afectación, diferentes modos de implicación, distintas sensibilidades enlazadas por la necesidad de plantar cara a lo absurdo y de crear sentidos para seguir viviendo.

Éste no es un libro de testimonios. Es decir, no cuenta verdades estrechas exentas de ideas, de emociones... Son más bien miradas individuales transformadas por la implicación común en una experiencia colectiva. Si algo aporta a todo lo ya escrito sobre el 11-M, es una visión desde lo colectivo informal, pues las asociaciones de víctimas o de afectados, aunque importantes y necesarias, no agotan las formas en las que emociones y voluntades se enredan para construir soportes capaces de cuidar las propias vidas.

Las personas que hemos coordinado su edición somos parte de la Red. No nos separa, respecto a ella, ninguna distancia. Necesitamos comprender y elaborar para crecer. Necesitamos dotar de significado conceptual la experiencia vivida; necesitamos aferrar lo nuevo mediante el pensamiento, darle nuestros propios nombres para que la experiencia no se evapore, para que su sentido no recaiga en lo ya sabido, para comunicarla y encontrar otros cómplices, otros semejantes embarcados en una búsqueda similar... Y esta necesidad es lo que nos ha conformado como un pequeño nodo que agrupa también, cómo no, distintas afectaciones y distintas elaboraciones, pero con el interés común de reflexionar en primera persona.

En un principio, la Red se manifestó, hacia dentro y hacia fuera, con toda su potencia. ¿Quién no quedó impactado tras el discurso de Pilar Manjón? Un discurso que sólo era el signo más visible de un proceso interno de apertura a otras posibilidades de elaboración de lo sucedido no codificadas ni ya instituidas, realizado desde la propia piel de cada uno. Un proceso que demostraba que la victimización no es una fatalidad y que otros recorridos son posibles, asumiendo que resistirse a ella no significa olvidar, negar el duelo o disimular el sufrimiento, sino embarcarse en un proceso de liberación, de aprendizajes, de sanación, de recuperación de la autonomía.

Pero, con el tiempo, han ido aflorando rincones sombríos, zonas ambiguas, pliegues... Para nuestra propia sorpresa, con cada pliegue, con cada rugosidad, con cada mengua, el interés por esta experiencia, vivida desde dentro, se ha hecho más fuerte y la necesidad de crear significados se ha hecho más insistente. ¿Por qué? Porque en cada claroscuro, en cada indeterminación, en cada rodeo, aflora un problema contemporáneo. Por eso creemos que el libro será más útil si marca las dificultades y las ambivalencias, sin maquillajes. En ese sentido, las pocas conversaciones que se recogen no aspiran a ofrecer una interpretación totalizante ni acabada de la Red, sino a mostrar el valor y la complejidad de determinadas dimensiones de un proceso de desvictimización que habitualmente pasan inadvertidas o incluso son percibidas como un fracaso: la ambigüedad como palanca, la fuerza del anonima-

to, el valor de lo informal, la necesidad de alejarse para reconstruir la vida...

Asumiendo que cualquier vida está llena de esos pliegues ya no podemos considerar verdadera una experiencia que carezca de ambigüedades. Por eso, éste no es un libro de denuncia. No es su objetivo promover la toma de conciencia sobre un macroproblema ni hacer propaganda de un plan de acción. La Red no ha sido un asunto de agitación, sino de creación de un mundo, de algo que no estaba ahí antes. Por todo ello, aquí no se dice lo que debe hacerse, sino que más bien se muestran algunas de las posibilidades, preguntas y problemas que la experiencia de la Red abre, confiando en su contagio.

En definitiva, el plan que ha guiado este libro ha sido rescatar lo pequeño dentro de lo pequeño. Y eso sólo hemos sabido hacerlo regalándonos tiempo y confianza, escuchando y dejando hablar, sin prisas. Por nuestra propia lentitud, entre unas y otras conversaciones han pasado intervalos de tiempo relativamente significativos, si tenemos en cuenta que, para una vida golpeada, cada día superado es una victoria. Por eso, las distintas conversaciones no expresan sólo variabilidades personales, sino también distintos momentos de la vivencia.

Al igual que al mirar un álbum de fotos se siente la huella del tiempo y cómo su transcurrir ha modificado el presente, del mismo modo este libro expresa cómo diferentes formas de afectación, en distintos momentos, se explicaron a sí mismas.

Si las fotos de un álbum suelen provocar una tierna mirada por aquello que fuimos antes que ahora, esperamos que la lectura de este libro contribuya, también con ternura, a entender lo que pasó y lo que nos está pasando tras el 11-M.

Pequeña historia de la Red

Después del 11 de Marzo, cinco mujeres empezaron a juntarse cada martes. Unas habían estado en el Ifema¹ como voluntarias, otras trabajaban en centros de atención social donde se estaba dando apoyo a personas afectadas. Todas, al conocer los atentados, se habían movilizado de una forma u otra y habían acudido a ofrecer apoyo a los familiares de los fallecidos y a quienes habían resultado heridos o habían estado en los lugares de las explosiones. «Nos reuníamos para ver cómo sacábamos todo eso que sentíamos dentro de la barriga», dice Eva. Enseguida surgió la iniciativa de abrir un espacio donde se pudieran poner en común experiencias colectivas, la mayoría espontáneas, que daban respuesta a necesidades percibidas por grupos, vecinos, familias, amigos. Para ello se pusieron en contacto con el GAC (Grupo de Acción Comunitaria)², grupo de profesionales que trabaja desde lo

¹ El Ifema es la Feria de Muestras de Madrid. Sus pabellones se utilizaron para llevar los cuerpos de las personas fallecidas y realizar las identificaciones y las autopsias. Los familiares que no encontraban a sus seres queridos en los hospitales fueron llegando a cuatro salas, donde esperaban noticias de sus allegados.

² <http://www.psicosocial.net>

psicosocial en situaciones de violencia política y catástrofes, tanto en ámbitos de formación y reflexión como en la intervención comunitaria.

La cuestión era cómo hacer para llegar a las personas afectadas de una forma respetuosa, pues la mayoría estaban recibiendo llamadas intrusivas por parte de la prensa, de instituciones o de alguna asociación de víctimas. Por este motivo, se pensó que acceder a través de personas que trabajaban de manera profesional o voluntaria con afectados era una buena manera de contactar sin que se sintieran presionados. Así pues, el objetivo era abrir un espacio que rescatara la respuesta ciudadana y la solidaridad percibidas durante las primeras semanas después del atentado y que a la vez permitiera a los afectados expresar sus necesidades y sus deseos con libertad.

El día de San Isidro (15 de mayo) unas cincuenta personas se reunieron para intercambiar experiencias organizativas puestas en marcha tras el 11-M, inaugurando así una dinámica informal que a veces llamamos el Foro y otras veces la Red³. La mayoría de esas personas eran profesionales: psicólogas, asistentes sociales..., pero también asistieron algunos afectados directos. Maribel dice con cierto orgullo: «Tengo el honor de haber asistido a todos los Foros». Ella y su marido, Teo,

³ La Red Ciudadana tras el 11-M es el grupo y los Foros son las reuniones que se organizaban cada mes o mes y medio para encontrarse y tomar decisiones. Dependiendo de qué persona hable se utiliza una u otra manera para denominar al grupo.

habían perdido a su hijo Carlos. Conocieron la convocatoria a través de los servicios sociales y sintieron la necesidad de participar. Maribel y Teo empezaron a llamar a otros afectados de Coslada. En sus llamadas decían: «A mí me está pasando lo mismo que a ti. Podemos hablar, tomar un café y ver qué es lo que estamos sintiendo». De esta manera se comenzó a formar una red de afectados en este municipio cercano a Madrid.

Al segundo Foro acudieron más afectados directos. El encuentro les hizo bien y enseguida se convocó a más gente, que fue llegando de distintos barrios y municipios. Nadia, una de las cinco amigas que promovían este tipo de encuentros, insiste en que «se trataba de ver qué es lo que quería la gente realmente, facilitar que la gente pudiera decidir y que no les impusieran un lugar hacia donde tirar. Nuestra obsesión era ésa: la gente necesita decidir por sí misma, y entonces estaba todo el mundo como un buitres. Con buena o mala intención, todo el mundo estaba queriendo apoderarse de lo que es el dolor de las personas para dirigirlas hacia acá o hacia allá. Y nosotras nos preguntábamos: “¿Qué quiere la gente? Queremos saber qué es lo que quiere la gente, hacia dónde quieren tirar, qué es lo que quieren hacer, de qué manera quieren expresar su dolor, a qué médicos quieren recurrir, a qué psicólogos, a qué servicios”... Eso era para nosotras lo importante».

Y así se fue formando la Red Ciudadana tras el 11-M, como un espacio donde poder expresar libremente las voluntades.

Poco a poco, con el tiempo, fueron acudiendo más afectados directos, mientras los profesionales dejaban de participar. Sin embargo, este cambio en la composición del grupo no alteró su funcionamiento. Desde el principio, todo el mundo estuvo de acuerdo en no constituir una asociación ni una institución formalmente organizada; en trabajar de forma horizontal y como red; en que el espacio estuviera cerrado a la prensa y a los políticos, y abierto a quien quisiera participar, independientemente del modo en que hubiera sido afectado por los atentados; en trabajar en torno a lo común dejando de lado las diferencias políticas o ideológicas; en aceptar distintas formas de participación y distintos modos de implicación sin obligar a nada, y en que el único objetivo del grupo era escuchar las voluntades de las personas que lo formaban, sin privilegiar unos aspectos de la vida sobre otros.

Comisión de Investigación

En el II Foro, debido a la insatisfacción y malestar que producía el cariz que tomaban las reuniones de la Comisión de Investigación parlamentaria sobre el 11-M —partidismos, secretismos, pactos, etc.—, se tomó la decisión de convocar concentraciones, ante el Congreso de los Diputados en un primer momento y en la Puerta del Sol posteriormente. El objetivo era reclamar ante esta Comisión de Investigación la más absoluta transparencia en el esclarecimiento de los hechos, la depuración de las responsabilidades políticas y la presencia de la sociedad en el desarrollo de las sesiones de la Comisión, de las que no se entendía por qué debían ser secre-

tas. Las concentraciones comenzaron el día 6 de julio del 2004 —todos los martes de siete a ocho de la tarde— y en ellas se recogían firmas para pedir que un grupo de personas afectadas fuera recibido por el presidente de la Comisión y se escucharan sus demandas. Firmada como «Grupo de personas afectadas por el 11-M», la convocatoria a la primera concentración decía así: «El martes 6 de julio se inician las reuniones de la Comisión de Investigación de los atentados del 11-M en las Cortes. Se convoca una concentración frente al Congreso de los Diputados de 19 a 20 h para exigir transparencia, claridad, información y presencia ciudadana en la Comisión».

Rita recuerda esas concentraciones como «un modo de darnos a conocer a la gente, pidiendo justicia, verdad y transparencia». Pese a las 12.000 firmas, el presidente de la Comisión, Paulino Rivero, no se prestó a recibir a las personas afectadas y escuchar de primera mano sus demandas.

Todavía puede leerse en Internet una crónica que dice: «La Red Ciudadana tras el 11-M, una organización integrada por ciudadanos afectados por los atentados de Madrid, ha convocado una concentración silenciosa ante el Congreso de los Diputados para pedir responsabilidades políticas y transparencia en la Comisión de Investigación coincidiendo con la comparecencia del ex presidente del Gobierno José María Aznar. Los manifestantes se concentrarán ante las puertas de la cámara baja con las manos pintadas de rojo a las 9.00 h para pedir responsabilidades políticas por los atentados que acaba-

ron con la vida de 191 personas. Esta iniciativa partió de la Red Ciudadana tras el 11-M, una plataforma que ha organizado otras concentraciones ante el Congreso y que tiene además prevista otra manifestación silenciosa a las puertas de la cámara baja con motivo de la comparecencia del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero».

Cuando se valoraron posteriormente estas concentraciones, el grupo estuvo de acuerdo en que sirvieron para «darnos cuenta de cuáles son los verdaderos intereses de los representantes políticos, que se olvidan muy rápidamente de los compromisos que adquieren con los ciudadanos antes de ser elegidos».

El discurso de Pilar Manjón

El 15 de diciembre del 2004, Pilar Manjón compareció ante la Comisión de Investigación con un testimonio que ponía en boca de un colectivo de víctimas de terrorismo un discurso demoledor sobre la identidad de víctima⁴. La historia de esta comparecencia fue muy tensa. En principio, la única voz iba a ser la de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, pero el Partido Popular presionó para que se diera cabida también a la AVT (Asociación Víctimas del Terrorismo). Los partidos políticos pactaron ambas intervenciones y se acor-

⁴ El texto íntegro de la comparecencia que leyó Pilar Manjón se puede encontrar en <http://www.asociacion11m.org/documentacion.html>

dó que se realizaran a puerta cerrada para «proteger el dolor de las víctimas y evitar que su comparecencia se convierta en una confrontación entre los grupos parlamentarios». Fue sólo media hora antes de la comparecencia cuando, debido a las fuertes críticas recibidas, Paulino Rivero dio marcha atrás en la decisión y la intervención fue retransmitida por radio y televisión.

Sin embargo, la Comisión no tuvo la delicadeza de habilitar ninguna sala para que los familiares pudieran seguir esta intervención con una cierta comodidad. Concentrados a las puertas del Congreso, aguantando el frío y sintonizando la voz de Pilar a través de aparatos de radio a pilas, los familiares sintieron cómo su presencia no era bien recibida en la casa del pueblo. Representantes de Izquierda Unida salieron a la calle a anotar los DNI de algunos de los familiares concentrados para facilitarles pases. Así, les permitieron entrar en el Congreso como «invitados» de esta coalición y seguir el discurso de Pilar —su propio discurso— desde el pequeño despacho de la secretaría cuarta de la Mesa del Congreso, el de la diputada de Izquierda Verde Isaura Navarro.

La Asociación 11-M Afectados del Terrorismo se había formado en el barrio de Santa Eugenia poco después de los atentados, con el apoyo de la Asociación de Vecinos La Colmena. Es un barrio relativamente pequeño y bastante cohesionado del distrito de Villa de Vallecas, donde tuvo lugar una de las explosiones y donde multitud de personas resultaron afectadas por el atentado.

Mientras la Asociación se veía abocada a asumir una dimensión más mediática y de representación, en la Red se iban tejiendo lazos afectivos que producían fuerza para organizar la presencia pública y la acción. La Red tenía capacidad para generar cambios, y esa capacidad fue utilizada por la propia Asociación 11-M Afectados del Terrorismo para promover un cambio en la junta directiva a fin de que su actividad estuviera más orientada a satisfacer las necesidades de las víctimas. En diciembre del 2004 la junta directiva había dimitido y una comisión gestora se había hecho cargo de la Asociación durante el periodo en que se organizaban unas elecciones de las que debía surgir una junta representativa. Pilar Manjón formaba parte de esa comisión gestora y desde la Asociación se consideró que podía asumir la carga de dar rostro y voz, sin derrumbarse, al sentir de un colectivo que quería mostrarse ante la opinión pública con una imagen de fuerza y no de abatimiento.

Los caminos de la Asociación y la Red han sido paralelos en algunas épocas, aunque son espacios con funciones diferentes. Miriam nos explica: «En las asociaciones existe un entramado asistencial, en unas mejor y en otras peor, que cumple su función de asistir a la gente, pero no hay cabida para debatir, para que aflore lo que cada uno siente, para que nos sintamos todos iguales, en el mismo plano horizontal, y que cada uno sea un eslabón de la cadena. El Foro para mí era otra cosa: un espacio más cercano, más íntimo, que da mucho más lugar a establecer relaciones personales; quizá más cerca de las emociones que la Asociación».



Un proceso. (Foto: Óscar Hernández).

La letra del discurso de Pilar Manjón fue tejida colectivamente —desde la Red y desde la Asociación— en un proceso en el que las fronteras entre una y otra instancia quedaban diluidas por una dinámica participativa que desbordaba —con naturalidad y de manera no problemática— los marcos formales. Se produjo un discurso que era de todos y de nadie, que revelaba sentimientos muy profundos y sinceros, que expresaba «lo esencial», y se hizo con total independencia de intereses partidistas. Como dice Eva: «Estuvimos pasando un montón de frío en diferentes comparecencias, sentados en el suelo, leyendo, cambiando palabras que podía ser que no dicesen lo que querían explicar, añadiendo y quitando expresiones, revisándolo en grupo y de manera que cada uno hiciera

su aportación. El discurso lo leyó Pilar Manjón, pero la forma de trabajo y el nacimiento de esa comparecencia y de todo lo que se dijo está muy influenciado por la existencia de la Red. No sé si me atrevería a decir que surge en la Red, pero desde luego sí que hay mucha influencia».

Este discurso tuvo una gran repercusión mediática y a partir de ahí Pilar Manjón ya no ha dejado de ser una figura de dominio público. Tuvo repercusión institucional, pues como respuesta el Gobierno creó el Alto Comisionado de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo y algunos políticos pidieron públicamente perdón a las víctimas. Tuvo repercusión política, pues la Asociación Víctimas del Terrorismo se vio despojada de la exclusividad en la representación de las víctimas y para recuperar la hegemonía de esta representación —de la mano del Partido Popular— ha pasado a tomar la iniciativa en la convocatoria de movilizaciones ciudadanas, llamando desde entonces a numerosas concentraciones y manifestaciones en la calle contra el Gobierno de Zapatero. Y tuvo repercusiones sociales, pues, nueve meses después, hacía resonar en la sociedad el sentimiento de que «todos íbamos en ese tren» con una fuerza corrosiva y crítica impensable; también se produjo una apertura que permitió nuevas conexiones entre el dentro y el fuera de una afectación. Marga conectó con la Red justo en ese momento: «Cuando escuché el discurso de Pilar Manjón sentí que decía lo mismo que hubiera dicho yo y quise saber cómo se había elaborado ese texto. Entonces me puse en contacto con la Red y enseguida me di cuenta de que era un espacio horizontal, donde no había categorías ni

jerarquías. Ni siquiera una jerarquía respecto al dolor, pues de algún modo todos sus miembros estaban en el mismo plano. También percibí que era un espacio abierto a todas las personas que se hubieran sentido afectadas por los atentados. Es decir, que era un espacio abierto a lo social que trabajaba en forma de red y que, por tanto, propiciaba una participación y un compromiso flexible, dando a cada persona la posibilidad de conectarse y desconectarse según sus necesidades y circunstancias. Pude comprobar que el propio grupo había ido definiendo cuáles eran sus prioridades y objetivos sin tener que rendir cuentas a nada exterior, a ningún tipo de ideología ni de proceso que lo sobredeterminara. También fui consciente de que era un espacio unitario, donde se agrupaban personas que pertenecían a cualquiera de las tres asociaciones relacionadas con los afectados del 11-M».

El cierre de la Comisión de Investigación

El 30 de junio del 2005 se cerró la Comisión de Investigación. Con 184 votos a favor, 145 en contra y 1 abstención, las conclusiones determinaron que el Gobierno de José María Aznar no previno de forma adecuada la amenaza del terrorismo islamista radical y tergiversó los datos de la autoría del atentado en los días posteriores, pues insistió en hablar de ETA cuando la investigación policial se alejaba de esa hipótesis. El Partido Popular, que se mostró en desacuerdo con estas conclusiones, solicitó nuevas comparecencias y la continuación de los trabajos de la Comisión, pero ésta denegó ambas peticiones.

Entre el 29 y el 30 de junio en la lista de correo de la Red se intercambiaron veinte mensajes electrónicos —muchos si se tiene en cuenta la escasa conectividad del grupo—. El cierre de la Comisión de Investigación colocaba a la Red en una difícil encrucijada. Por una parte, en el discurso de Pilar Manjón se exigía la creación de una nueva comisión de investigación «independiente de los partidos políticos» que depurara las responsabilidades sobre los errores y las imprevisiones que condujeron a los atentados. Por otra parte, el Grupo Popular —en oposición al resto de partidos políticos— se manifestaba en contra del cierre de la Comisión, pues a su juicio había todavía numerosas cuestiones que carecían de respuesta. En estas fechas ya era evidente la polarización absoluta entre el Gobierno y la oposición.

El 25 de junio se había reunido el XI Foro, al que se había convocado a miembros de las tres asociaciones (Asociación Víctimas del Terrorismo, Asociación 11-M Afectados del Terrorismo y Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M) para que acudieran a título individual, intentando de esa manera diluir las diferencias irreconciliables reflejadas y subrayadas por los medios. El objetivo era acordar una respuesta conjunta ante el cierre de la Comisión de Investigación⁵. Era

⁵ El 25 de junio del 2005 se convocó desde la Red Ciudadana tras el 11-M a lo que se llamó Foro de las tres asociaciones. Ante el cierre de la Comisión de Investigación y el descontento con ésta de la mayoría de las personas afectadas, se realiza una reunión para consensuar los puntos comunes de rechazo, con el objeto de organizar una concentración de protesta unitaria.

una iniciativa voluntarista que excedía las posibilidades reales de la Red y que, si bien en un primer momento generó la ilusión de que un consenso era posible, no tardó en revelarse como un proyecto fallido. Para el día 30 la Red había convocado una concentración a las seis de la tarde —hora prevista para el cierre de la Comisión— frente al Congreso. Pero a última hora la Comisión cambió su horario y se reunió sólo por la mañana. Al mismo tiempo, la Asociación Víctimas del Terrorismo y la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M se desgajaban de la convocatoria de la Red y convocaban el mismo día y en el mismo lugar a las 12 del mediodía. ¿Qué hacer? La Red se había quedado sin capacidad de iniciativa y su convocatoria sin sentido, pues ni los parlamentarios ni la prensa iban a estar allí por la tarde.

Si la Red ya valoraba como muy negativo el hecho de que la Comisión no hubiera servido para nada —ni para depurar responsabilidades políticas ni para aclarar los puntos más oscuros de la investigación—, todavía fue mucho más desolador constatar la profunda desunión entre los afectados. Óscar expresa esta amargura en un correo electrónico: «Dentro de cada asociación el funcionamiento es como sus asociados quieren, pero lo que me preocupa es que públicamente nuestra imagen ha quedado bastante degradada por el enfrentamiento entre nosotros; a lo mejor nos equivocamos cuando pensamos que podríamos estar todos unidos, y cada uno tiene que seguir por donde le plazca, pero eso me parece triste entre gente madura como nosotros».

Para el verano del 2005, la instrumentalización política había dado sus frutos: «Los partidos han desunido a las asociaciones, y las asociaciones nos han desunido a nosotros». Así se resumía la situación.

La dimensión afectiva

Como todo proceso vivo, la Red ha tenido sus puntos álgidos y sus depresiones. El cierre de la Comisión de Investigación marcó un punto de inflexión y abrió muchos interrogantes sobre qué es actuar, cómo burlar los límites de lo posible, cómo zafarse de la instrumentalización, cómo resistirse a ser un objeto a merced de los acontecimientos, cómo ir más allá de la soledad, cómo vencer la tristeza y el abatimiento.

Sin embargo la Red no es una asociación, no tiene más objetivo que el que se decida a cada momento, no tiene que responder ante nada ni ante nadie. Excursiones, convivencias o meriendas son parte de la Red tanto como las concentraciones, recogidas de firmas o declaraciones a los medios. La Red es un espacio afectivo y de cuidados que también sirve para organizar la acción. Por eso las iniciativas concretas no pueden por sí solas explicarla. Por eso no es posible conocer la Red sólo a partir de su dimensión pública.

Entre la memoria y la reivindicación, la intimidad y la visibilidad, la afectación y la solidaridad, la lucha y la terapia, la resistencia y la acción, la horizontalidad y el dolor... se ha abierto un espacio insólito. Un espacio para mantenerse unidos e

independientes. Un espacio que, como todas las redes, tiene muchas dimensiones, habla muchos lenguajes y se construye de muchas maneras.

Un momento fuerte en esta construcción fue el Foro de Candeleda. En Candeleda —pueblo situado en la provincia de Ávila— existía un grupo de elaboración del duelo formado por diferentes personas y profesionales. Este grupo se puso a disposición de cualquier persona o familia afectada por el 11-M que pudiera necesitar tanto del mismo grupo como de unas casas rurales rehabilitadas de las que dispone el Ayuntamiento de Candeleda. El puente de mayo del 2005 se organizó una estancia informal para compartir tiempo y ocio disfrutando de la belleza del entorno. Se realizaron diferentes excursiones y actividades y se estrecharon los vínculos y los lazos afectivos. A pesar de que no hubo sesiones de trabajo ni órdenes del día, todo el mundo evoca con cariño el Foro de Candeleda y se le considera uno de los más importantes. Se describe como un momento de convivencia y afecto, un «breve respiro» y un «remanso de paz», un lugar donde los participantes se sintieron «muy cómodos y bien acogidos», y eso les dio fuerza para continuar luchando.

Al cabo de un año escaso UNIA Arteypensamiento⁶ acogió en su sede de Baeza —con gran generosidad y valentía— el

⁶ Arteypensamiento de la Universidad Internacional de Andalucía se interesó por facilitar y promover un espacio de encuentro y reflexión (http://www.unia.es/artepen/ezjine/ezjine09_2006/frame.html).

encuentro entre la Red y representantes del movimiento Cromañón⁷, organizado bajo el lema «Explicar el mundo a partir de lo ocurrido». El intercambio entre las dos experiencias fue muy productivo. Mostrarse una como espejo de la otra, y viceversa, ayudó a entender el proceso propio no como algo natural, consecuencia mecánica de los atentados o de la masacre, sino como el fruto de una creación colectiva que construye, de entre todos los posibles, un mundo a partir de lo ocurrido, pero en el que —como decía Óscar— «ya no somos como canarios en una jaula, con agua y comida suficiente pero sin libertad. Ha llegado el momento de romper la puerta de la jaula y salir a cantar fuera».

Una historia sin final

Aunque las conclusiones del Foro de Baeza fueron positivas y sirvieron para tomar perspectiva y valorar el camino andado, la realidad mostraba que las posibilidades de acción se iban desdibujando, que los encuentros eran cada vez menos frecuentes y que la participación había disminuido.

Quizás precisamente por eso, en un pequeño grupo empezó a tomar fuerza la idea de elaborar este libro como una

manera de acompañar, de forma activa, el desactivarse de un proceso.

Pero la elaboración de un libro no detiene el transcurrir del tiempo, y mientras éste iba tomando cuerpo la pequeña historia de la Red ha seguido su curso, sin que se pueda fijar el momento concreto de su acabamiento. Por eso en algunos aspectos este libro se refiere a un futuro que ya es pasado. Es el caso, por ejemplo, de Rebeca cuando dice: «Lo que pase cuando salga la sentencia habrá que planteárselo en su momento». Suena extraño, pero no importa, porque si este libro tiene algún propósito es funcionar más allá de la coyuntura. Y aunque la Red se encuentre en estos momentos apagada, pese a todo no puede considerarse definitivamente cancelada. Un hilillo de aliento entrelaza, quién sabe hasta cuándo, afectos y devenires.

⁷ El 30 de diciembre de 2004 hay un incendio en la discoteca República Cromañón (de Buenos Aires), donde actuaba el grupo Callejeros —una banda de rock medianamente conocida en Argentina—. Murieron 194 personas —aún no hay un listado oficial de víctimas— y centenares de jóvenes tuvieron y tienen problemas respiratorios a consecuencia de los gases tóxicos inhalados (<http://www.lospibesdecromagnon.org.ar>).

Referencias cronológicas

2004

- 11 DE MARZO
Atentados en Madrid.
- 12 DE MARZO
El Gobierno de Aznar convoca una manifestación con el lema «Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo». En Madrid asisten casi dos millones y medio de personas. Al mismo tiempo, en prácticamente todas las ciudades se dan concentraciones similares con amplia presencia de la ciudadanía.
- 13 DE MARZO
Mediante Internet y teléfonos móviles se autoconvocan concentraciones —pese a ser jornada de reflexión y no estar permitidas— en distintas ciudades de España frente a las sedes del Partido Popular (en ese momento en el Gobierno). En Madrid salieron a la calle miles de personas que ocuparon el centro de la ciudad durante toda la madrugada.
- 14 DE MARZO
Elecciones generales.
- 3 DE ABRIL
Explosión de Leganés.
- 15 DE MAYO
I Foro de Intercambio de Experiencias Organizativas tras el 11-M (en Usera, distrito de Madrid).
- 3 DE JULIO
II Foro (en Madrid): Se decide realizar concentraciones para exigir transparencia en la Comisión de Investigación del Parlamento y estampar camisetas con el lema «11-M Transparencia».
- 6 DE JULIO, MARTES
Inicio de las sesiones de la Comisión de Investigación del Parlamento. Concentración delante del Congreso de los Diputados.
- 28 DE JULIO
Se trasladan las concentraciones a la Puerta del Sol.
- 31 DE JULIO
III Foro (en Madrid): Se decide recoger firmas para pedir ser recibidos por el presidente de la Comisión de Investigación.

- 18 DE SEPTIEMBRE
IV Foro (en Santa Eugenia, barrio de Madrid).
- 23 DE OCTUBRE
V Foro (en Coslada).
- 19 DE NOVIEMBRE
Se hace pública la sentencia que condena al «Gitanillo».
- 20 DE NOVIEMBRE
VI Foro (en Santa Eugenia, barrio de Madrid).
- 29 DE NOVIEMBRE
Comparecencia de José María Aznar ante la Comisión de Investigación. Concentración delante del Congreso.
- 13 DE DICIEMBRE
Comparecencia de José Luis Rodríguez Zapatero. Concentración delante del Congreso.
- 15 DE DICIEMBRE
Lectura del discurso de Pilar Manjón.
- 17 DE DICIEMBRE
Creación del Alto Comisionado de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo.
- 26 DE DICIEMBRE
Tsunami en el océano Índico, con más de 250.000 personas fallecidas.
- 30 DE DICIEMBRE
Incendio en la discoteca República Cromañón (en Buenos Aires, Argentina).

2005

- 3 DE ENERO
Reunión extraordinaria en la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo para elaborar una lista de consenso para las elecciones a la junta directiva.
- 15 DE ENERO
VII Foro (en Coslada).
- 29 DE ENERO
Elecciones de junta directiva de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo.
- 20 DE FEBRERO
VIII Foro (en El Pozo del Tío Raimundo, barrio de Madrid).

- MARZO
Comunicado de prensa: *Se trata de nuestro dolor*.
- 11 DE MARZO
Primer aniversario del atentado. Se decide no acudir a ningún acto público.
- 2 DE ABRIL
IX Foro (en Torrejón de Ardoz).
- 5 DE ABRIL
Traslado de las concentraciones desde Puerta del Sol a la plaza de Neptuno.
- 9 DE ABRIL
La Red Ciudadana tras el 11-M organiza internamente clases de informática básica.
- PUENTE DE MAYO
Foro de Candeleda (Ávila).
- 28 DE MAYO
X Foro (en Parla): Se convoca el Foro de las tres asociaciones.
- 7 DE JUNIO
Atentado en Londres.
- 25 DE JUNIO
XI Foro o el Foro de las tres asociaciones (en Madrid): Se propone realizar el 30 de junio una concentración unitaria de rechazo a la Comisión de Investigación parlamentaria.
- 30 DE JUNIO
Cierre de la Comisión de Investigación. Fracasa la propuesta unitaria de concentración.
- 17 DE JULIO
Incendio en Guadalajara en el que fallecen 11 personas que componen un retén.
- FINALES DE JULIO
Terminan las clases de informática.
- 10 DE SEPTIEMBRE
XII Foro (en Coslada).
- 26 DE NOVIEMBRE
XIII Foro (en Coslada).
- 17 DE DICIEMBRE
Comida de Navidad (en Alcalá de Henares).

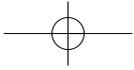
2006

- 14 DE ENERO
XIV Foro (en Coslada).
- 15 DE ENERO, DOMINGO
Primera concentración en el oficialmente denominado Bosque de los Ausentes (en el parque del Retiro) para pedir su cambio de nombre.
- 17 DE ENERO
El Ayuntamiento de Madrid informa a la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo de que accede al cambio de nombre del Bosque de los Ausentes, que pasa a denominarse Bosque del Recuerdo.
- 5 DE FEBRERO, DOMINGO
Concentración en el Bosque del Recuerdo.
- 3 DE MARZO
Encuentro en Madrid con Ivana, del movimiento Cromañón.
- 5 DE MARZO, DOMINGO
Concentración en el Bosque del Recuerdo.
- 11 DE MARZO
Segundo aniversario del atentado. Se asiste a algunos actos de homenaje.
- 25-26 DE MARZO
XV Foro (en Baeza).
- 30 DE MARZO
Presentación de la Red Ciudadana tras el 11-M y el movimiento Cromañón en Embajadores 35 (en Madrid).
- 2 DE ABRIL, DOMINGO
Concentración en el Bosque del Recuerdo.
- 22 DE ABRIL
XVI Foro (en Madrid).
- 7 DE MAYO, DOMINGO
Concentración en el Bosque del Recuerdo.
Finaliza el periodo de prisión provisional para Saed el Harrak, que es excarcelado por no haber solicitado el juez Del Olmo la prórroga de la prisión provisional ni haberle instado la fiscalía a que lo hiciera.
- 23 DE MAYO
Encuentro con Liliana, mamá de Cromañón.
- 31 DE MAYO
Concentración frente a la Audiencia Nacional para exigir que la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo pueda personarse como acusación popular en el juicio del 11-M.

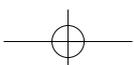
- 4 DE JUNIO, DOMINGO
Concentración en el Bosque del Recuerdo.
- 8 DE JUNIO
Reunión en el local de la Asociación de Vecinos La Colmena (en Santa Eugenia, barrio de Madrid).
- 19 DE JUNIO
Concentración en la Puerta del Sol convocada por la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo para exigir el derecho a personarse como acusación popular en el juicio del 11-M.
- 3 DE JULIO
Accidente de metro en Valencia con más de 40 fallecidos.
- 7 DE JULIO
El juez Del Olmo concluye la instrucción del sumario del juicio del 11-M.
- 11 DE JULIO
Atentado en siete estaciones de ferrocarril de Bombay (India).
- 12 DE JULIO
Comienza la guerra del Líbano.
- 17 DE JULIO
Encuentro con familiares de los fallecidos en el incendio de Guadalajara en el primer aniversario de su muerte.
- 22 DE JULIO
Excursión al río (en Ávila).
- 17 DE DICIEMBRE
Comida de Navidad.
- 30 DE DICIEMBRE
Atentado de ETA en el aparcamiento de la Terminal 4 del aeropuerto de Barajas (en Madrid), con dos fallecidos.

2007

- 5 DE ENERO
Encuentro con amigos de uno de los fallecidos en el atentado de la T4.
- 15 DE FEBRERO
La Audiencia Nacional inicia la vista oral del juicio del 11-M.
- 2 DE JULIO
Finaliza la vista oral del juicio del 11-M.
- 31 DE OCTUBRE
Lectura de la sentencia del juicio del 11-M.



**Charlas,
reflexiones,
experiencias,
conversaciones,
recorridos,
miradas...**



Cuidarse para cuidar

Una charla con Caridad

Junio de 2006

Una tarde de principios de verano nos acercamos a casa de Caridad y Nemesio. Es la primera entrevista que alguien hace a Caridad. Cuando terminamos, su preocupación es si lo ha hecho bien o, por el contrario, nos ha distraído enseñándonos todo su muestrario de obras y materiales. Hacer collares, preparar cocido los domingos o asistir a concentraciones pasan a ser estrategias para afrontar la vida cuando ésta te coloca patas arriba. Los abuelos de Carlos han visto cómo su vida, definida a sus más de ochenta años y sin espacio previsto para grandes cambios, se transforma por la muerte de su nieto. El 11 de Marzo los coloca en la necesidad de inventar destrezas. Hay días malos, pero encontrar motivos y decirse: «¡Arriba!» sirve para seguir adelante. Caridad es la «Superabuela». Ha asistido a todas las concentraciones que convoca la Red Ciudadana tras el 11-M y seguirá acudiendo a donde sea si tiene la posibilidad de ver a su hija sonreír.

Darse vida

Eva: Hola, Caridad. ¿Empezamos? Si en algún momento quieres parar o no quieres responder a una pregunta, para-

mos. La que manda aquí eres tú. No sé si te han entrevistado antes.

Caridad: No, nunca me han hecho una entrevista.

Eva: Yo tampoco he hecho nunca una entrevista, así que estamos igual. ¿Empezamos por los martes? ¿Cómo te enteras de que se hacen las concentraciones de los martes⁸?

Caridad: Por Maribel. [*Se refiere a su hija, la madre de Carlos*].

Eva: Fue en las Cortes, ¿verdad? Porque a las Cortes ya empezaste a ir.

Caridad: No, no. Yo empecé a ir a Sol. A las Cortes no volvieron hasta que no sé qué hubo...

Eva: ¿Las comparencias de Zapatero⁹ y Aznar¹⁰?

Caridad: Sí, y ahí no fui porque no me dejó Maribel.

Eva: ¿Querías ir?

Caridad: No, no. Me dijo Maribel que hacía mucho frío y que igual tenía que estar todo el día allí. Estas concentraciones son las únicas a las que no he ido, no me dejó Maribel. Pero a las otras... no me tenía que decir Maribel el martes... En una ocasión se marcharon ellos fuera de Madrid y me fui yo. La mesa la tenía José y las pancartas las llevé yo en el autobús.

⁸ Las concentraciones de los martes se celebraron semanalmente desde el inicio de la Comisión de Investigación parlamentaria —el 6 de julio del 2004— hasta su finalización. El primer mes se realizaban frente al mismo edificio de las Cortes, pero «por motivos de seguridad» no se permite ningún tipo de concentración en este lugar. Los sitios más cercanos donde se podía conseguir permiso eran la glorieta de Neptuno y la Puerta del Sol; se decidió reunirnos en la Puerta del Sol.

⁹ José Luis Rodríguez Zapatero comparece como presidente del Gobierno en la Comisión de Investigación el 13 de diciembre del 2004.

¹⁰ José María Aznar comparece como ex presidente del Gobierno en la Comisión de Investigación el 29 de noviembre del 2004.

Ese día me robaron. Era el día de la Almudena, porque iba lleno el autobús. La gente iba a la misa de la catedral, y por eso sé que era ese día, porque me robaron la cartera. Llevaba la única fotografía que tenía de mi nieto.

Eva: ¿Te acuerdas de la primera vez que fuiste a Sol un martes?

Caridad: Qué fecha era no lo sé. Pero no perdí ni una. A todas fui, y a Foros fui a uno.

Eva: ¿Fuiste a un Foro?

Caridad: No sé si al segundo o al tercer Foro, pero me llamó Maribel y me dijo: «Mamá, si quieres venir vamos a ir a Coslada, que va a haber una reunión». Y allí conocí a Carmen y a Concha, que iba con un nieto muy pequeño. Al poco de ahí empezaron a ir a la Puerta del Sol. Yo fui todos los días, menos, bueno, si me he tenido que ir con el Imsero¹¹ de vacaciones, es lo que he perdido. Lo demás he ido siempre a todo.

Eva: Entonces, ¿era importante?

Caridad: Para mí, lo más importante que había era el martes.

Eva: ¿Qué se encontraba allí?

Caridad: Encontraba que veía a mi hija sonreír alguna vez, porque parecía que cuando se juntaban todos, en ese momento, la veías a ella que se sonreía, y no es que, entiéndanme, no es que yo quisiera que se riera como juerga, sino que era la única vez que la veía sonreír. Eso me pasó muchas veces con José también. Lo veías tan serio... Le decía: «Hola, José» y le preguntaba por la niña. Yo creo que para todos era igual, al verse unos con otros... Eso era muy importante.

¹¹ Imsero: Instituto de Mayores y Servicios Sociales.

Amador: En esas concentraciones de Sol dices que la gente estaba contenta. ¿Por qué crees tú que se ponían contentos?

Caridad: Yo creo que se animaban unos a otros, se daban vida unos a otros. En el momento que llegaban había veces que se ponían a hablar, a veces se les saltaban las lágrimas, lloraban, pero luego ya hablaban. Se les veía... Yo, mismamente, veía que Maribel en ese rato era muy diferente, muy diferente a como era luego. Maribel estuvo mucho tiempo mal, muy mal... Yo iba porque me salía del alma, pero iba a ver si mi hija se animaba. Además, que ya sabe usted que yo me quedaba hasta última hora. Ellos ya se marchaban como fuera y yo me cogía mi autobús y me venía tranquilamente. ¡Y más ancha que larga!

Eva: Eras la «Superabuela» de los martes.

Caridad: Sí, me llamaban la «Superabuela». [*Se ríe*]. Lo que me dio mucha alegría el otro día es ver a José. Estuve un poco hablando con él, y es que había ido al cole a por la niña.

Eva: Era una reunión semanal de una hora, pero sí que se crearon lazos, relaciones muy estrechas con personas que a lo mejor ahora, aunque no las ves todos los días, sí que las quieres mucho.

Caridad: Carmen y ese matrimonio de Vallecas muchas veces le dicen a Maribel: «A ver si conocemos a tus padres», que ese señor tiene muchas ganas de conocer a mi marido. Son los más así... Todavía cuando me ven se les nota que te aprecian y te quieren [*lo dice muy bajito*] y el joven también, Óscar. Siempre que me veía (es majo Óscar) me decía: «¡Ya tenemos aquí a la abuela!».

Separación que rompe

Caridad: Pero así han cambiado, han cambiado muchos.

Eva: ¿Por qué crees que puede ser eso?

Caridad: En las primeras concentraciones no, pero luego se fueron separando mucho. Se fueron separando, separando. Que yo creía que nunca se iban a separar, pero...

Eva: ¿Qué sentía cuando veía que la gente se estaba separando, que ya no había tanta unión?

Caridad: Lo sentía mucho. Uno de los últimos días yo creo que nada más estábamos cuatro o cinco personas. Ese día estaba yo muy dolida y dije con mucho genio que lo peor que podían haber hecho era darles el dinero adelantado antes de que se aclararan las cosas. Porque me dolió mucho que tantos como éramos y estábamos cinco.

Eva: ¿Qué significa eso del dinero adelantado? ¿Las indemnizaciones?

Caridad: Sí. Eso me dolió, y Eusebio me dijo: «No, mujer, eso no». Dije: «¡Esto sí!». Porque ya se está deshaciendo todo; me salió del alma. El que no faltó más que cuando se marchó de vacaciones fue el señor alto, Óscar, ése siempre iba a sacar sus fotografías. Pero ese día, que no estaba ese señor, fuimos cinco, y eso sí que me dolió en el alma.

Carmen: ¿Y tú crees que es por eso?

Caridad: No sería por eso, pero la ira...

Eva: Aparte del tema de las indemnizaciones, de que se hayan pagado antes de aclarar lo que ha sucedido, ¿puede haber otras explicaciones que expliquen lo que ha pasado? Antes

había más gente, cuando estábamos en Sol éramos muchas más personas que ahora.

Caridad: Muchísimas, pero luego en Neptuno pocos días estuvimos muchos, y después ya empezamos menos, menos, menos, hasta ese día. Ya le he dicho los que habíamos ido. Luego, al otro martes, me parece que también fuimos cuatro o cinco, y yo creo que ya no volvimos.

Eva: ¿Es entonces cuando se decidió que no se hacían más?

Caridad: ¡A ver! ¡Si no íbamos! Porque yo nunca pensé que algunas personas dejaran de ir, gente que de primeras te animaba, te ayudaba, pero luego...

Amador: ¿Y por qué crees tú, Caridad, que la gente dejó de ir?

Caridad: Pues yo qué sé. Yo dejé de ir porque me dijo Mari-bel: «Mamá, ya no vamos». Es igual que el último día que fue allá en Sol¹², que tuvo que ir esa actriz. A ver, ¿a qué tenía que ir? ¿A que le sacaran una fotografía? Porque ésa no había ido nunca a Sol. ¿Por qué tenía que ir ese día?

Eva: Igual fue convocada por la Asociación [11-M *Afectados del Terrorismo*], ¿no?

Caridad: Mucho cuento, para que le sacaran una fotografía. Eso es lo que no me gusta, que vayan cuando les van a hacer una foto. ¡No! ¡Desde el primer día en la Puerta del Sol! ¡Haber ido! No fue, ni a un lado ni al otro. En cambio ese día apareció allí.

Eva: ¿Había más famosos o sólo ella?

¹² La Asociación 11-M Afectados del Terrorismo convocó dos concentraciones —el 31 de mayo del 2006 frente a la Audiencia Nacional y el 19 de junio del mismo año en la Puerta del Sol— exigiendo poder presentarse como acusación popular al juicio por los atentados del 11 de Marzo. Caridad se refiere a esta última.

Caridad: Yo creo que de famosos no estaba más que ella. Se conoce que no iba más que a hacerse la foto.

Eva: ¿Había más gente que no fuera a las concentraciones de los martes pero que estuviera ese otro día en Sol?

Caridad: No, yo vi a mucha gente. No hablé con nadie porque no. Había muchísima gente de toda la que habíamos ido, y faltaba gente, pero es que no habían ido.

Memoria, reivindicación y cuidados

Caridad: A lo que no he ido nunca es al Retiro¹³. Bueno, he ido, pero sola.

Eva: ¿Le gusta lo que han hecho en el Retiro?

Caridad: Con el nombre que tiene ahora, todavía. Más me hubiera gustado que sobre esos árboles, aunque los hubieran raspado, hubieran puesto el nombre de las personas.

Eva: Por lo menos el de las que quisieran. Hay personas que no quieren que aparezca el nombre de su familiar, pero otras sí.

Caridad: Yo he ido muchas veces y Maribel no lo sabe. Fui una vez con ella, pero fui para aprender el camino.

Amador: ¿Por qué no vas los domingos?

¹³ El Bosque del Recuerdo es un espacio para las víctimas emplazado en el parque del Retiro (en Madrid). Al principio se denominó oficialmente Bosque de los Ausentes, lo que disgustó profundamente a los familiares de los asesinados el 11 de Marzo, porque nadie sentía a los seres queridos que había perdido como ausentes. Además de reivindicar el cambio de nombre, durante un tiempo la Red se reunió allí en concentraciones cada primer domingo de mes.

Caridad: Los domingos no voy porque luego Maribel viene a comer a casa. Mi marido se va al Rastro y no le gusta llevar llaves, y, claro, yo me quedo en casa. El primero que viene siempre es el abuelo y le abro la puerta. Además les tengo que poner cocido. Ahora ya con el calor no, pero desde que empieza el frío hasta que empieza el calor, todos los domingos hago cocido.

Todos: ¡Seguro que está buenísimo!

Caridad: Lo pongo a las nueve de la mañana y hasta las dos de la tarde se está cociendo.

Eva: Si no tuviera tanto trabajo los domingos, ¿le gustaría ir al Bosque o no?

Caridad: A mí sí, pero lo que pasa es que antes son todos. También tengo que atenderlos, tengo que atenderlos a ellos. Va la madre y va el padre, y yo... Entonces le digo: «Mira, Maribel, vais a venir tarde y tu padre no lleva llaves...».

Amador: ¿Y crees que a Maribel le sigue haciendo bien ir a esas reuniones igual que antes le hacía bien ir a Sol?

Caridad: Sí. Vienen bien. Hablan, aunque también llegan y dicen: «No hemos sido muchos, hemos sido pocos. Vamos, los de siempre». O sea, que van los de siempre. Yo fui un día con ellos. Estuvimos dando una vuelta, pero a mí eso se me... Cuando voy al Bosque ese se me aprieta el corazón... ¡Pobrecitos!

La sinrazón de la pérdida, la expresión del duelo

Caridad: A mí lo que más me dolía era que cuántos habría que tenían abuela, ¿eh? Y no ir ni una abuela... Iban madres,

iban tías, pero, jolín, abuelas sólo yo. Porque habría muchos que tendrían abuela, ¿a que sí? Sólo fui yo, y si tuviera que volver volvería.

Carmen: Era un poco la abuela de todos, ¿no?

Caridad: Hombre, es que es muy diferente que se hubieran... Entiéndame, todas las muertes son muerte. Pero de morirte porque lo estás esperando, porque estás enfermo..., a que salgan de casa y... Eso es muy duro. Es duro para una abuela, ¿cómo será para un padre? Porque mi hija podría esperar que los que teníamos que irnos éramos su padre y yo, porque somos mayores, y que en vez de ser nosotros se haya ido el hijo... Eso es muy duro.

Eva: Nadie está preparado para eso.

Caridad: Eso es muy duro.

Nemesio: Fíjese, yo adonde Maribel no voy por las fotografías...

Eva: Nemesio, ¿nunca ha tenido ganas de ir a las concentraciones de los martes con Caridad?

Caridad: No, nunca se lo he dicho.

Nemesio: No, no porque no. Se acabó. Me gustaba jugar a la lotería. Los domingos no me perdía ni una, todas las semanas. Desde que me mataron al nieto, ni lotería ni nada. Me he entretenido un poco con el Rastro, pero se me pasa. Para mí se acabó todo.

Caridad: Antes de lo de Carlos yo siempre que me arreglaba me ponía un collar de perlas. Desde entonces, no me he puesto ni un collar, no me pongo nada. Y ponía la radio, todo el día tenía la radio puesta. Desde lo de Carlos no pongo la radio.

La última caricia

Caridad: Nos ha cambiado mucho todo. Yo estuve más de un año... Carlos todos los martes venía a comer, todos los martes.

Nemesio: Él los martes venía. Primero los domingos y luego el martes. Cuando salía de trabajar.

Caridad: Venía él solo. Los martes salía de trabajar y cuando se hacía de noche decía: «Hala, ya me voy». Un día que le hicieron un homenaje y que estaban todos en Coslada, cuando fueron las secretarias, sus compañeras, le dijeron a Mari-bel: «Por favor, ¿nos pueden decir quiénes son los abuelos de Carlos?». Se abrazaron a mí diciéndome: «Desde luego, ¡vaya nieto que tenía!». Me contaban que los martes no levantaba la cabeza y decía: «Hoy no me puedo entretener, que tengo que ir a comer con mis abuelos».

Terminaba, y aquí se echaba él después de comer, en el sillón. Cuando ya veía que era la hora me decía: «Abuela, arréglate». Tenía que acompañarlo hasta General Ricardos. Le decía su abuelo: «Esperad, que voy yo». Él decía: «No, la abuela, que tú eres muy pesado andando y la abuela va muy ligera». El último día, según salíamos, le llamó un amigo y le preguntó si ya salía. «Ya me voy —me dijo—. Abuela, tengo que ir al metro. Acompáñame y luego te das una vuelta por el parque». En las escaleras del metro, yo en el primer escalón y él en el segundo, me hizo así [*se toca la barbilla*] y me besó. Entonces me dijo: «Abuela, date una vuelta por el parque». Y me fui. ¿Usted sabe lo que es cuando bajo esa escalera? Siempre tengo que hacerme así [*vuelve a tocarse la barbilla*]. Fíjese: ya

son dos años, pero no puedo... Según voy, lo primero que hago es agarrarme, porque me da mucho miedo caerme; pero me suelto y me hago así, por la última caricia que me hizo mi nieto, y me la hizo en el metro; no en el metro, en la escalera del metro.



Hacer. (Foto: Eva Aguinagalde).

Eva: Usted habla mucho con él, ¿verdad? En la habitación, con su foto, ¿habla con él?

Caridad: Yo sí. Ahora ya no tanto, entiéndame, pero yo de primeras nada más le decía a Carlos: «Si es verdad que podéis hacer algo, haz algo por tus padres. Ayúdales, Carlos». Me acuerdo de un día que llamó la vecina y dijo: «No, me voy que tiene visita». Digo: «No, hija». Y dice: «Si salía usted hablando». Digo: «Es que empecé hablando con mi hijo y terminé

con mi nieto, y estaba acabando la conversación». La relación con Carlos era especial. No porque se haya..., que siempre se dice al que ha muerto... Es que para veinticuatro años que tenía era... Sus hermanas se lo decían. Además, Carlos era un chico que siempre estaba en casa. Las chicas han salido más pericas, más... No pericas, entiéndame, pero les gustaba mucho salir. Desde pequeñas han ido a campamentos... ¡La alegría que le dio cuando quitaron la mili! Su deseo desde que era pequeño era que quitaran la mili. Eso le ponía... «¡Ay, tengo que ir a la mili!». «Pues ya verás, vienes hecho un hombre». «¡Hombre, abuelal!».

La vivencia del 11 de Marzo

Nemesio: Pues ese día me cogió a mí en Atocha, donde los librereros. Vi todo el jaleo que había y dije: «Ya está, ya veremos a ver qué pasa». Cogí y me marche enseguida, me vine para casa. Un guardia civil me dijo: «Pues sí, hay muertos. No sé cuántos». Vine para casa temblando, y mira.

Caridad: Yo estaba en casa. Eran las diez y no sabía nada, porque no había puesto la radio. La vecina me dijo: «Señora Cari, ¿no sabe lo que ha pasado en Atocha? No sé cuántos muertos van». En la hora en que me lo dijo, ¡qué grito daría yo que hasta bajó la vecina de arriba! «Pero ¿qué pasa?». Dije: «Mí nieto, me lo han matado». Porque es que justo era la hora de mi nieto, era la hora de mi nieto y no sabía nada. Cuando todavía teníamos esperanzas, ellos las tenían, yo no, porque a la hora en punto que fue estaba mi nieto ahí.

Eva: ¿Fueron al Ifema? ¿Se quedaron en casa?

Caridad: Yo estuve desde el jueves a las tres de la tarde hasta el viernes a las diez de la mañana. Vine a casa con mi marido, que estaba aquí, y luego volví otra vez hasta las diez de la noche.

Eva: Esperar, esperar, esperar...

Caridad: ¡Ay, de verdad, qué de juventud llevaron! Y gracias a que no hubo universidad ese día. Si llega a haber universidad mueren más todavía, más juventud. Ahora, ¿quién tuvo la culpa? Nadie lo sabe.

La política y los medios de comunicación

Eva: ¿Cómo explica lo que ha pasado? ¿Se puede encontrar una explicación de lo que ha pasado?

Caridad: Ninguna. Yo, cuando se ponen ahí a pelearse... De verdad, no tienen vergüenza ninguna. Unos perdieron por los muertos y otros ganaron. Presumen y presumen también a lo bobo. Presumen por los muertos. ¡Vergüenza les debía dar!

Eva: ¿Con los políticos nada?

Caridad: No. Ésta no vota en la vida. No, a nadie. Bueno, no he votado nunca, ¿eh? Nada más he votado una vez. No había votado nunca y fui a probar porque estaba mi yerno. Tuvo que venir de Zaragoza a la mesa electoral, en Aluche. Entonces digo: «Hombre, ya que está mi yerno voy a verle». ¿No? Y es la única vez que he ido a votar. Ahora sí que no. Además, veo que son todos unos sinvergüenzas.

Amador: ¿Y antes lo veías así, Caridad? ¿O ha cambiado tu manera de ver a los políticos con lo que ha pasado?

Caridad: No les veía tan mal como ahora. Porque mire que quería a la Cadena Ser mucho, ¿eh? Porque éste [*señala a su marido*] era siempre lo que ponía, y ella [*Maribel, su hija*] es de la Cadena Ser. Si yo muchas veces digo: «Si yo supiera bien, les iba a mandar unas cartas». Pero como no sé...

Amador: ¿Por qué?

Caridad: ¿Por qué se pelean? ¿Por qué? Se meten y no saben en lo que se meten. Si están discutiendo, que no defiendan tanto a éste y tiren al otro, y sino que no lo hagan. Mire, el único que me gusta hablando es el Pedro Ramírez, el J. Ramírez, ¿eh? El día que está en el *59 segundos*¹⁴ estoy hasta las dos, que termina. Porque es que se mete en serio con todos los políticos, es el único que se mete en serio con todos los políticos. Yo creía que la política era un poquito más seria, pero ahora...

¿Justicia?

Eva: ¿Y la justicia? ¿Existe la justicia?

Caridad: También, sacar a uno de la cárcel a lo loco¹⁵, de los que mataron... A algunos los tienen hasta cuatro o cinco años

¹⁴ Programa televisivo de debate.

¹⁵ Se refiere a Saed el Harrak, uno de los imputados por el atentado del 11-M que estuvo en prisión preventiva dos años. Un error durante la instrucción del sumario supuso que, si no se presentaban nuevas pruebas, quedaría en libertad hasta que la sentencia se pronunciase sobre su inocencia o culpabilidad.

esperando a que salga el juicio y están en la calle, y a los que están dentro los sacan sin nada. Echaron a uno de esos que ha matado, lo echaron a la calle. ¿Usted cree que hay derecho? Encima cómo se reía, como diciendo: «¡Halal!». Pero no, la política no me va, no me gusta.

Eva: ¿Cómo tendrían que ser las cosas para que hubiera justicia? ¿Qué se tendría que hacer? ¿Cómo se tendría que hacer para que no tuviera la sensación de que no hay justicia?

Caridad: Que hicieran las cosas más en serio y aclararan lo sucedido. No solamente por esta muerte, sino por todas: aclararlo. Han pasado dos años y aquí no aclara nadie nada. Tenían que darse más prisa. Ahora están temiendo los juicios. Ahora que la gente está levantando un poco la cabeza, se volverán a hundir otra vez. Haberlo hecho más deprisa, más seguido. Ahora también empiezan las vacaciones, porque, claro, mientras está trabajando, Maribel pues está más animada, pero ahora le dan las vacaciones otra vez. Está siempre: «Mamá, no es nada lo que hemos pasado. Lo que nos queda cuando empiecen los juicios...». Pues eso mismo, se tendrían que dar más prisa con los juicios.

Sortear los agujeros que te quieren tragar

Amador: Y a ti, Caridad, ¿qué te ha ayudado a seguir adelante?

Caridad: Mire, hacía un año que había salido de una depresión, pero que estuve a punto de morirme. Perdí en menos de diez días casi once kilos. Me llevaron a urgencias. Me iban a

ingresar, y Maribel le dijo al médico: «Tenemos un apartamento en Laredo». Íbamos a ir de vacaciones, y le dio un informe el médico para que lo llevaran por si me tenían que llevar allí a urgencias.

Me llevaron a Laredo. La habitación tenía un armario de espejos. Yo no quería verlo, porque esto [*se señala la cara*] tenía dos agujeros metidos para dentro. Yo me miraba en el espejo y me decía: «¿Quién será esta mujer? No soy yo». ¡Cómo estaría! Además, había hasta la cama agujeros por todos los sitios, iba como borracha, porque había hoyos que me tragaban. Así que mire cómo lo he pasado por luchar y salir, para que mi hija no perdiera a su madre. Según fui al médico me dijo: «¿Cómo estás, Caridad?». Empecé a llorar y dije: «Me han matado a un nieto». Me dio los medicamentos: «Por favor, Caridad, tómate los medicamentos». Y ahí están. Me dije: «Tengo que luchar sola, sin medicamentos, por mi hija». Y he luchado sola y sin medicamentos por mis hijos. ¡Sólo le faltaba a Maribel que yo hubiera caído otra vez en la depresión! Entonces sí que me habría quedado sin nieto y sin hija. ¡Lo que lloraron Carlos y su madre! Yo me sentaba ahí, con la puerta abierta. Entraban las vecinas y casi ni me enteraba, de lo mala que estaba.

Eva: ¿Así que la fuerza se saca por estar por alguien?

Caridad: Desde luego a mí me vino la depresión porque dejé de trabajar. También despidieron a mi hijo, sin derecho a nada, todo eso. Estuve veintisiete años trabajando en la misma casa, limpiando las mismas oficinas. ¡Ya son años! Lo dejé porque cerraron. Como yo decía, cerraron por defunción.

Amador: ¿Cerraron la empresa?

Caridad: Se arruinó.

Eva: Entonces, ¿se juntó un poco todo?

Caridad: Todo se me juntó... Luego se lo dijo el médico del Clínico a Maribel: «Lo de su madre no es de ahora. Su madre está pasando mucho desde hace mucho tiempo». Cuando caí, caí del todo. Después, cuando me vi tan mala... El médico y Maribel me decían: «Por favor, Caridad, tómate estas pastillas otra vez». Pero no las tomo. No crea, que tengo días que los paso mal y digo: «¡Caridad, arriba!».

Carmen: Lo que se hace por un hijo, ¿eh?

Caridad: Voy a manualidades, me apuntó Maribel. Yo no quería ir a ningún lado. Un día vino, y yo, lo mismo a mi hija que a mi hijo, los conozco cuando tocan el timbre de la calle, digo: «Ésta es Maribel, éste es Juan». Entonces me pregunté: «¿Adónde irá ésta loca a las nueve de la mañana?». Le abrí la puerta y me dijo que había visto en el periódico una «ésa» en Aluche. Me llevó, me apunté ahí. Yo no quería ir ni loca. ¡Y en qué hora fui!

Nemesio: Allí, donde los jubilados.

Carmen: ¿Te ha venido bien?

Caridad: Para mí ha sido el mejor medicamento. Ni médicos ni nada, el mejor medicamento.

Amador: ¿Y cómo es eso?

Caridad: Porque, mire, uno es no sé qué de apoyo.

Eva: ¿Algo de apoyo?

Caridad: Es lista de apoyo o no sé qué. O sea, ahí van señoras que tienen depresión, viudas...

Eva: ¡Ah, un grupo de apoyo!

Caridad: Eso, un grupo de apoyo.

Eva: ¿Todo de mujeres?

Caridad: No, y algunos hombres. Algunos hombres van, lo que pasa es que cuando ya aprenden a hacer alguna cosa lo dejan y lo hacen en casa. Pero yo he sido constante. El lunes me voy a taichí, a la una menos cuarto. Antes iba los jueves a pintar. Los viernes me voy a las nueve de la mañana y estoy hasta las once haciendo eso. De ahí voy a eso de apoyo y luego, a la una menos cuarto, me voy al taichí.

Eva: ¿Toda la mañana del viernes?

Caridad: Toda la mañana del viernes. Me dejo la comida hecha el jueves. Hago el primero.

Nemesio: Hasta las dos no viene...

Eva: ¿Y usted qué hace, Nemesio?

Caridad: Nada, sentado en ese sillón.

Nemesio: Hago eso, irme por las mañanas.

Caridad: ¡Ah, y los martes me voy a relajación!

Nemesio: Por las tardes ya no piso la calle...

Eva: Debe de ser la mujer más animada y que hace más talleres de todo el centro.

Caridad: Y además es que soy constante. Yo no digo: «Hoy no tengo ganas, no voy a ir». No, es mi obligación. Si no voy, otra señora que está en lista de espera tampoco puede ir. Me voy, que es mi obligación.

Eva: El de relajación no te gustaba mucho.

Caridad: No, pero no he perdido ni un día.

Eva: ¿Te relajas un poquito más o no?

Caridad: No, porque cuando empiezan a pensar es cuando más me acuerdo de Teo, de Maribel... En ese momento

se me vienen todos a la cabeza. La monitora está diciendo una cosa y yo voy pensando... Algunas terminan con las manos aquí [*se pone las manos en el pecho y cierra los ojos*], durmiendo, y yo digo: «¿Por qué no me dormiré?». Pero estoy allí.

¡Hago muchas cosas! Pulseras, collares de cristal de roca y de cristal de Swarovski y cinturones. Lo que pasa es que unas las termino, otras no. El otro día estuve acabando éste [*nos enseña un collar*], que ya llevaba lo menos un año. Paso las noches así. Este collar lo estuve terminando la otra noche. A lo mejor está la televisión puesta, pero yo estoy a lo mío, haciendo mis cosas.

Carmen: ¿Y te relajas haciéndolas o también sigues pensando?

Caridad: Cuando estoy en estas cosas... nada más estoy a ver si me salen bien. Es en esto en lo que más te relajas, con los nudos, porque no puedes hacer trampa. Esto es lo que más me gusta [*se refiere a hacer macramé*], porque trabajan las dos manos. A la ida para allá trabajas con ésta, y para la venida para acá ésta no te vale para nada. De primeras lloré mucho, porque yo decía: «¡Si no soy comunista!», porque, claro, yo le decía que no soy de izquierdas, yo no soy de izquierdas, y me decían: «No es que seas de izquierdas, sino que tienes que trabajar con la mano izquierda», pero yo no se lo decía, ni que soy de izquierdas ni que no lo soy. Ahora en un grupo nuevo también dicen lo mismo que yo. Éste es el trabajo mejor que hay, sobre todo para las manos. Fíjese cómo las tengo, peor ya no cabe.

Carmen: ¿Y lo notas?

Caridad: Llega un momento que te duele y tienes que parar. Tienes que parar porque, claro, seguir... Llevo unos días que las tengo bien, pero me he tenido que quitar la sortija y todo por lo hinchados que tenía los dedos.

Lo que ayuda

Eva: Nos has hablado de un montón de cosas que te han ayudado.

Caridad: Sí, muchas. Todas me han ayudado. Además, es que... nos ayudamos mutuamente. Estás hablando y, claro, no estás hablando de política ni de nada de eso. Se habla de lo que estamos haciendo, de cómo está y cómo no está y de cómo te encuentras ese día. Este año a la exposición llevé dos bolsos. También hay exposición de labores.

Además, luego van como usted [*se dirige a Eva*], las asistentas, que hay dos, y luego hay una jefa. Una es de esto [*de manualidades*] y la otra es de gimnasia. Si vas a perder la gimnasia porque vas al médico, tienes que llamar y hablar con una. O sea que... Ellas entran por las mañanas a ver cómo estás, cómo no estás, a ver quién ha ido, a ver quién no ha ido... La jefa también entra muchas veces.

Carmen: Es usted una artista.

Caridad: No es que sea artista, es que yo veo que en lo que estoy allí estoy muy entretenida. No estás pensando, en esos momentos no piensas nada. Cuando piensas es cuando estás en relajación, pero si estás trabajando... Hay días que no hablo y estoy dándome prisa para terminar algo. Enseñada

viene hasta la monitora... «Venga, que hoy no has comido lengua».

Eva: A la relajación, que es lo que menos te gusta, ¿te dijo la médica o la psicóloga...?

Caridad: No, me lo dijo la Pilar, una de las jefas del centro. «Como no vas de vacaciones, lo mejor que puedes hacer es venir aquí». Le dije que no, que no me gustaba. No me gustaba ir a la psicóloga, pero, claro, si luego le vas a pedir un favor... Me gustaría entrar otra vez en pintura, pero hay mucha lista de espera y sólo te dejan estar un curso. Dos o tres jueves he ido a ver a la profesora antes de que salga. «¿Cómo no vienes, Caridad?». «¿Cómo voy a venir si no me dejan? —Entonces le digo—: Si quieres, vengo el jueves». Y me dice que ella no puede, que tienen que ser las jefas.

Reciprocidad

Eva: ¿Cuántas pulseras republicanas ha hecho?

Caridad: Las republicanas, ¡madre, las que habré hecho! Y ésta se la hice a Maribel, pero por más que se la apretaba no le iba. Ésta fue muy nombrada, todas la hacían. Me mandaron hacer la sortija y yo no quería hacerla, pero si hay que hacerla pues la hago, son mis talleres. Todas la llevan y a mí me regañan porque nunca llevo ni un collar. No llevo nada.

Cuando me fui el año pasado al balneario, la monitora me enseñó a hacer un bonsái con cable. Éste está hecho de cable

y luego tuve que pintarlo. Ella me enseñó a hacer un bonsái y yo a ella le enseñé a hacer sortijas. Y como le enseñé, ella me regaló éste. Yo lo quería hacer de otro color, y ella me dijo: «Lo tienes que hacer en blanco, como que está nevado». Era que luego ella me iba a regalar este verde. Ahora quería llevar un cinturón empezado para enseñarle a hacer a la monitora del balneario.

Eva: Es interesante saber qué es lo que ayudó a la gente a estar mejor.

Caridad: Pues esto es lo que a mí me ayudó y me está ayudando. Porque hay días que estoy... El otro día estaba rabiosa y Maribel me decía: «Mamá, pero ¿cuándo vas a terminar este collar?». ¡Nada! Si no me lo voy a poner, ¿para qué lo quiero? Pero estaba ahí y era la una o más y lo saqué. Esto es lo que me ayuda. El otro día empecé uno, porque está la monitora empeñada en que me tengo que hacer uno de color de rosa, que todas las blusas que tengo son rosas. Las piedras me las dio ella. El viernes yo no me llevé nada, no quería hacer nada, no tenía nada para hacer. Tenía éste para rematar, pero no quería llevarlo allí, porque no, porque ya me lo había dicho muchas veces: «¿Has terminado el collar?». Y yo le había dicho que sí.

Eva: Pues ése habrá que ponérselo alguna vez, al menos para que lo vea la monitora...

Caridad: Entonces me dijo: «¡El viernes te quiero ver con el collar puesto!». Es este viernes, pero, como yo les digo, ¿no me pongo las *[joyas]* de oro y me voy a poner éstas? ¡Las que habré hecho y habré regalado! Y las que no regalo yo las regalo a Maribel.

Carmen: ¿Antes no hacía nada de todo esto?

Caridad: Antes bordaba y cosía, pero ya no. Creo que se me va a olvidar...

Negarse a ser moneda de cambio

Reflexiones de Carmen

Mayo de 2006

El silencio no significa olvido, ni la inactividad significa indiferencia. También son estrategias para evitar que el dolor propio sea utilizado para que otros acumulen poder. Poder político, poder mediático o poder de representación. A veces, quedarse al margen también puede ser una forma de resistirse a ser un objeto en la arena política.

Desde una vida normalita, nada especial, hecha a base de ir al trabajo, llevar a la niña al colegio y atender la casa, Carmen no siempre ha encontrado suficiente fuerza como para verse capaz de tomar la palabra. Asegura que hay gente que tiene una vida muy llena, pero que la suya no era nada importante. Sin embargo, esa aparente normalidad no puede explicar lo que era Miryam para ella. Carmen y Miryam eran, según los papeles, tía y sobrina. Pero no es tan sencillo. Su relación no encaja en ningún molde. Carmen y Miryam estaban unidas por un lazo muy especial, casi clandestino.

Un cariño que rompe moldes

Marga: ¿Tu vida ahora es diferente?

Carmen: Muy diferente. Básicamente sigue siendo lo mismo, sigues haciendo lo mismo, pero es como si de repente ya toda la vida estés cojeando. Como una persona que en un accidente se queda coja y su vida ya nunca es la misma: se acostumbra a hacer cosas cojeando; incluso, casi puede llegar a hacer lo mismo que antes, pero siempre cojeando. Yo sé que mi vida ya jamás va a ser la misma, para nada.

Marga: Te falta Miryam.

Carmen: Miryam era mi sobrina porque así lo dicen los papeles, porque es la hija de mi hermana; pero a Miryam la he criado yo, siempre ha vivido con nosotros. Yo, ahora que tengo una hija, veo que Miryam rozaba mucho lo que puede ser un hijo, pero a la vez es algo que yo nunca voy a tener con mi hija. Tú a tu hija no le puedes contar los problemas que tienes con tu marido, y yo a ella se los podía contar. Yo siempre decía que no me importaba que me pasara nada porque sabía que Miryam se iba a hacer cargo de mi hija. Miryam era un pilar muy fuerte para mi vida, tanto para lo pasado como para el futuro. Yo tenía una vida más o menos... *[mueve las manos en paralelo, indicando organización, compartimentación]*. Era esa tranquilidad... Y de repente es como que te quedas sola.

Marga: ¿Es importante que muriera en un atentado?

Carmen: Me hubiera dado igual que hubiera sido un accidente de coche.

Marga: ¿Y la repercusión social de los atentados?

Carmen: Yo siento el atentado, no soy un animal, pero a mí lo que me importa es la muerte de Miryam. Si no le hubiera tocado a Miryam, creo que no me habría implicado. He tenido mucha rabia. He tenido más rabia hacia el Gobierno que

hacia los islamistas, quizás porque estuvimos todos en esa manifestación contra la guerra, he visto su prepotencia *[se refiere al ex presidente del Gobierno, Aznar]* y me parece una tomadura de pelo.

Islamista puede ser cualquiera

Marga: ¿Y los islamistas?

Carmen: No justifico ni mucho menos a los islamistas, y seguramente si me los plantaran aquí, aunque no soy capaz de matar a una mosca, me los cargaba. Pero con el tiempo cada vez me doy más cuenta de que a esta gente le comen la cabeza desde que nacen, o sea, son los culpables materiales, pero les comen el tarro. Ellos no lo eligen. No sé, sentía mucha más indignación por el Gobierno español que por el atentado en sí. Yo veía la rabia contra los islamistas en los demás, y eso a veces me ha afectado, me he sentido mal, me he sentido como un bicho raro pensado: «Bueno, ¿qué es lo que me pasa? Tendría que estar como está la gente, ¿no? Tendría que estar cabreada con el juez, con los detenidos. Tendría que ser un poco más reivindicativa». Pero en realidad todo eso me da un poco igual.

Amador: ¿Cómo ves el mundo?

Carmen: No me parece maravilloso, está claro, pero tampoco lo veo como una completa porquería, como en aquellos meses... A lo mejor es que te crees que esto es maravilloso y que vienes aquí y todo es un sueño, qué bonito, y luego, de repente, ves que no es así. Ni es tan maravilloso ni es tan

malo. Ahora intento sacar lo bueno, vivir más o menos al día, sin hacer planes. De todas maneras, el mundo está un poco mal, porque pones el telediario y es penoso, y cada vez está peor. Pero no tengo la sensación esa que tenía al principio. De todas maneras, en mi caso es que hemos tenido muy mala suerte. Mi madre se murió un año antes, con un cáncer que nos había minado mucho a todos. Yo me he quedado huérfana de todo el mundo al que quería. Se murió mi madre, a la que adoraba, y luego una de las personas a las que más quería era Miryam. Ahora, ¿qué me queda? Me queda mi hija, una hija que voy a criar en un mundo que es una mierda. Hubo momentos en los que me daba por pensar: «¿Para qué habré traído una hija al mundo? ¿Para que sufra?». Lo ves todo tan injusto, ves a tanto desgraciado que es un estorbo para la sociedad y que está dando por saco, y dos personas que valían la pena... se van. Todo el mundo sabe que naces y te mueres, te tienes que morir, eso está claro. Pero no nos preparan para la muerte. No estás preparada.

De dónde sacar fuerzas

Marga: ¿Y qué se puede hacer?

Carmen: Pues apoyarte en la gente que quieres. Óscar me ha consolado mucho. [*Óscar era el marido de Miryam*]. Porque no podía encontrar a nadie que sintiera lo que yo, que me entendiera. Yo no quería alguien que tuviera el mismo daño que yo o el mismo dolor, sino alguien que me entendiera. La gente nunca ha entendido mi relación con Miryam, excepto un círcu-

lo muy cerrado a nuestro alrededor. Claro, yo era la tía y por eso nunca han entendido por qué yo estaba tan mal. Me han llegado a decir: «Hija, es que es una sobrina...». Era como que yo no tenía derecho a encontrarme mal. Yo me sentía —siempre lo he dicho— muy identificada con... ¿Os acordáis del famoso documental aquel? Pues un poco como los homosexuales¹⁶. Es como que te quedas un poco de lado, porque como tú eras la tía... Pero es que yo la quería, es que era mi amiga, es que nos llamábamos tres veces al día al trabajo, a casa; es que era raro el día que no nos veíamos. Mi salvación fueron Óscar y mis amigos. Mis amigos, los más cercanos, los que sabían lo que era Miryam y entendían perfectamente cómo estaba, y que no me han dejado. Tengo que darles las gracias, porque fue lo que más me ayudó, y también el psicólogo.

Marga: ¿Cómo ayuda el psicólogo?

Carmen: Pues escuchándote, simplemente.

Marga: Por ser tía no tienes ningún reconocimiento como víctima. ¿Sería importante que el Estado te diera ese reconocimiento?

Carmen: Pues... ni sí ni no. Únicamente para poder ir al psicólogo. Date cuenta de que la Seguridad Social no se podía

¹⁶ Se refiere a la película *Madrid 11-M: todos íbamos en ese tren*. Es un largometraje con más de veinte historias dedicadas a la memoria de los asesinados, a la solidaridad con las víctimas, al repudio de la violencia terrorista y a la defensa de una convivencia en libertad. Una de las historias cuenta la terrible soledad de un homosexual que, aunque su pareja ha muerto en uno de los trenes, no puede expresar su duelo debido a lo clandestino de su relación. El sitio web de la película (www.todosibamosenesetren.org) está desactivado. Algo de información puede encontrarse en: http://www.profesionalespcm.org/_php/Muestra.Articulo2.php?id=2634

hacer cargo de mí, porque no era familiar directo. La AVT tampoco, por lo mismo, y en su momento la Asociación [*11-M Afectados del Terrorismo*] no estaba todavía organizada como tal. Se han hecho cargo en el trabajo [*Carmen trabaja en la Universidad Nacional de Educación a Distancia*] a través de la Facultad de Psicología. Llevo dos años en el psicólogo. Entonces, en ese sentido..., pues sí. Pero por otra parte da igual, porque el reconocimiento de víctima no tiene importancia. Lo mejor de ella me lo he llevado yo. Así que no, no me importa.

Jerarquías y categorías

Marga: ¿Cómo conociste el Foro?

Carmen: Por Óscar. Al principio estuve muy fastidiada, ni asociaciones ni nada de nada. Además, la cuestión esta de las reivindicaciones me importaba poco. Estaba hecha polvo. Con el tiempo parece que puedes un poquito más, y fue cuando empecé a ir. Al primero que acudí fue al de Alcalá de Henares.

Marga: ¿Qué pasó en ese Foro?

Carmen: No sé. No me acuerdo mucho.

Marga: Pero volviste a ir.

Carmen: Sí. Luego fue el de El Pozo [*del Tío Raimundo*]. Era el primer aniversario [*del atentado*], venían las cámaras y se hablaba de si se hacía algo o no se hacía nada... En eso sí que me he intentado mantener al margen, porque... la prensa me daba igual. Luego volví a ir al Foro de Bravo Murillo [*el de las tres asociaciones*]. Estuvo muy interesante. Es cuando empie-

zas a ver que al final el problema no es que todo el mundo no piense igual —porque afortunadamente no todos pensamos igual—, pero te das cuenta de que con la cuestión de las asociaciones y demás..., pues que jamás se va a llegar a un acuerdo.

Marga: ¿Te afecta el hecho de que se llegue o no se llegue a un acuerdo entre las asociaciones?

Carmen: Sí, porque me parece tan ridículo que se compare si es que a ti te han matado a éste o te han matado al otro... Eso sí que me molesta, y como veo que tampoco hay forma de ponerle remedio... Es que eso de los muertos de primera y los de segunda... Yo entiendo que a lo mejor es verdad que a raíz de este atentado se han hecho más cosas por las víctimas del terrorismo. Eso está claro, porque se ve. ¡Pero qué pena que hayan tenido que morir otros 192 para que se nos haga caso¹⁷! No puedes sentir rabia o indignación pensando: «¡Jo, es que éstos ahora son más que nosotros!». ¿Qué más da? Al fin y al cabo son personas que han muerto y da igual. Me da igual que sea un señor que ha puesto una bomba en una mochila o que un zumbado venga con una metralleta, u otro que me ponga la zancadilla. Es que me da igual. Esa diferenciación que se hace, eso sí que me indigna mucho. Me

¹⁷ En los atentados de Madrid de marzo del 2004 fallecieron 191 personas. El 3 de abril de ese mismo año hay una explosión en Leganés en la que se inmolan siete personas a las que se les atribuye la responsabilidad del atentado. En ella murió también uno de los geos que rodeaban el edificio, Francisco Javier Torronteras, al que muchos de los familiares afectados incluyen como víctima del 11-M. Por ello a veces se habla de 191 fallecidos y otras de 192.

enfada. Entonces, como no me gusta, pues no participo. Es que se politiza y no me da la gana. No me gusta que se juegue con que si esa víctima es más o menos importante. Como familiar y como persona que la quería, ¿qué más me da? La importancia es la que tiene en sí el propio hecho: que ya no está. Pero el que a éstos les hayan dado la medalla del trabajo y a los otros no... Yo no me siento orgullosa de que le hayan dado la medalla del trabajo. ¡Ojalá se la hubieran dado por haber estado noventa años trabajando y no por haber muerto en un atentado!

Los medios de comunicación

Marga: En los periódicos salieron muchas semblanzas, fotografías, nombres. Todo eso, ¿cómo lo ves?

Carmen: En su momento, poner cara a esas 192 personas —un poquito, una reseña— estuvo bien. No sé de qué modo ni cómo, todas las televisiones y todos los periódicos del mundo tenían todos los teléfonos de los padres y de los familiares. Nos llamaron de Antena 3, que iban a hacer un programa en el que se iba a hablar solamente de las personas. Yo no hay cosa que odie más que hacerme fotos y salir en vídeos, es que no lo soporto. Pero dije: «Bueno, pero a mí que no me pregunten ni qué opinas de lo que se ha dicho en televisión ni qué opinas de lo de la guerra ni qué opinas de nada. A mí, única y exclusivamente que me pregunten sobre Miryam». Y la verdad es que la entrevista muy bien, sólo eran datos de ella, qué relación tenía conmigo, cómo era ella. Quedó bonito, por-

que se hablaba de varias personas y no se tocó ningún tema político, que era lo que yo no quería. Se emitió el sábado o el domingo [*los atentados ocurrieron un jueves*]. Y bueno, pasé el trago. Luego más publicidad, y al año, y al otro año... En su momento sí que me pareció que así Miryam dejaba de ser un número. Lo que pasa es que luego todo se desvirtuó.



En movimiento. (Foto: Andrea Ruiz Pedraza).

Marga: ¿Por qué se desvirtuó?

Carmen: Yo no quería que la muerte de mi sobrina fuera una cuestión política. ¡Y eso que podría haber dicho muchas cosas! Recuerdo que habíamos votado por correo porque ese fin de semana nos marchábamos a Londres. Pudimos colar-

nos en el recuento de votos y contaron nuestras papeletas, efectivamente: «Carmen Pedraza vota [...]. Miryam Rivero vota». Para mí fue una satisfacción. El voto fue como..., como esa bofetada que les hubiera dado a todos a los que no pude dársela: pues se la di. Pero de ahí a salir en televisión en un programa para dar cara a unas personas y ponerme a hablar de política... Porque no estás con un conocimiento como para decir las cosas como tienes que decirlas. Puedes perder los nervios y decir cosas que no son las que quieres decir. Para eso que vendan otras exclusivas. A solas decíamos muchas cosas, pero no iba a salir por televisión a decirlas para dar más audiencia a los programas.

De nuevo la política

Marga: ¿Crees que esas muertes se han politizado?

Carmen: Está claro. Aquí lo único que importa es que se perdieron o se ganaron las elecciones, que es algo que llevamos coleando estos dos años y medio. Esto ha sido siempre una cuestión política. Si el día 14 no hubiera habido elecciones, esto se hubiera vivido de otra manera por parte de la gente que está allá arriba [*se refiere al Gobierno y a la oposición*]. Son como moneda de cambio. Tú has perdido y yo he ganado, o tú has perdido porque pasó esto. Claro que se ha politizado.

Marga: ¿Veías así la política antes del 11-M?

Carmen: Cada vez vas viendo más cosas que no te gustan. Con la cantidad de gente que hubo en la manifestación... [*se refiere a una de las manifestaciones contra la guerra de Irak*]. Todos

dijimos no y fuimos a la guerra, pues ¿qué te puedes esperar? Yo ya he dejado de creer en la política. Me he hecho el firme propósito de no volver a votar en la vida. No creo en absoluto. Creo que los políticos son de otra pasta, que son distintos.

Marga: ¿Y crees que el Foro está al margen de esta politización?

Carmen: No creo que esté al margen, al contrario. Creo que el problema del Foro es que la gente no deja atrás esas ideas políticas. Se deberían dejar de lado y una vez que accedes al Foro entrar como víctima, cualquier persona. Ni como hermano, ni como padre, ni como tío, sino como afectado en general, como madrileño, como español o como persona que vive en el mundo, independientemente de que estés de acuerdo con el PP, con el PSOE, con Izquierda Unida o que seas de la AVT o de otra asociación. Para eso está el Foro, ¿no? O al menos eso es lo que yo pienso. Víctimas y punto.

Amador: ¿Qué te pareció el discurso de Pilar Manjón?

Carmen: A mí me gustó muchísimo, para mí es perfecto. Tenía sentimiento, era de verdad. Decía todo lo que tú querías decir. Recogió muy bien todo, todo. No se dejó nada. Se dijo todo muy bien además, sin entrar en desacreditaciones a nada ni a nadie, muy bien. La gente que participó en la redacción se merece un diez.

Hay que hacer algo

Amador: Hay cosas del Foro que no te gustan. ¿Por qué te has animado a seguir yendo?

Carmen: Porque se lo debía a ella, a Miryam. Tenía que hacer algo. Si a mí me hubiera pasado, ella hubiera hecho algo. Tenía que seguir porque tenía que intentar hacer algo, aunque fuera lo mínimo, un granito de arena. Otra gente ha sacado la compañía, el estar juntos, verse... Pero yo no iba por eso, y tampoco por un afán de justicia ni de transparencia. Sólo pensaba: «¡Jo, tengo que hacer algo!». Aunque lo que se pedía en el Foro no era lo que a mí en ese momento me importaba más. Si no hubiera sido por Óscar, no hubiera ido. Ahora sí, hay gente con la que me apetece más estar o, sobre todo, escuchar, y a ver si se puede hacer algo. No sé, algo. Si se puede contribuir a que pase algo... A lo mejor esto de las entrevistas. No sé de qué modo o cómo voy a poder contribuir a las entrevistas, pero si contribuyo a que al final salga algo, yo me veré como parte de ello.

Amador: ¿Sabes que después del 11-M se hicieron muchas cosas?

Carmen: Bueno, yo me perdí los días posteriores: me perdí la manifestación, todo lo que ocurrió, lo de los mensajes con los móviles... De todo eso me he enterado hace unos meses, en el psicólogo. Eso es lo que he conseguido en el psicólogo. Tenía los periódicos de esos días, pero no los he podido ver hasta hace poco. Hemos reconstruido cómo fueron esos días, no sólo el que ganara o perdiera el PP, sino tantas cosas... Ahora ya he hecho la reconstrucción, y también me gustaría ver cómo lo ha vivido la gente no afectada directamente. No es que sea agradable ni sé si voy a poder aguantarlo, pero he visto todo esto desde un lado y ahora creo que hay otros lados. Con el psicólogo hemos hecho una reconstrucción de

los días 11, 12, 13 y 14. He visto las ayudas, las indemnizaciones, todo un poco desde otro lado... que no tiene absolutamente nada que ver.

Amador: Cuando haces esa reconstrucción de lo que ha pasado esos días, el 11, el 12..., ¿qué te parece?

Carmen: Impresionante, impresionante. Es espectacular. Lo de los móviles es que me llegó. Esa manifestación, las colas de gente donando sangre... De todo eso no me había enterado. Esa solidaridad es la que te lleva a decir: «Bueno, no todo es malo. Hay otro lado bueno, hay gente buena en este mundo y hay algo que merece la pena». La verdad es que me hizo mucho bien.

Nos puede tocar a cualquiera

Amador: ¿Y crees que la sociedad ha olvidado? ¿Crees que eso ha cambiado?

Carmen: Más que que se haya olvidado, creo que se ha querido olvidar. Es como que quieres decir: «Bueno, venga, de ésta me he librado. Adelante, a ver si, como hemos salido de la guerra...». Seguramente es lo que hubiera hecho yo. Si no me hubiera tocado, hubiera dicho: «¡Jo, qué putada!», ¿no? «¡Qué mal!». Ese día, intentar hacer lo que pudieras para ayudar, y luego decir: «Bueno, adelante». Y todos los 11 de marzo acordarnos, que seguramente es lo que va a ocurrir. Creo que la gente se ha dado cuenta de lo vulnerables que somos y de que nos puede tocar a cualquiera.

Amador: Muchas veces has dicho que te gustaría hacer algo con los heridos.

Carmen: De los heridos sé algo por Rebeca [*Rebeca era amiga de Miryam, e iban juntas en el tren el día del atentado*], aunque no ha querido hablar mucho del tema. Al fin y al cabo los familiares de fallecidos han recibido las indemnizaciones casi sin hacer papeles. Igual que han hecho con los fallecidos, tendrían que habérselo facilitado también a los heridos. Hay gente que ha necesitado una serie de cosas y no les han dado ni un duro, con lo que han tenido que pedir un crédito para aparatos ortopédicos. Pero lo que me parece peor es que la opinión pública no sepa todo esto, que no sepa que a día de hoy hay una mujer que está en coma, que prácticamente a ninguno de los heridos le han dado ni un duro. Ese tipo de cosas..., las altas médicas que han dado sin estar para ello... Sería interesante que la gente se enterara. Si no quieres que se olvide —porque no nos deberíamos olvidar—, no es solamente porque te acuerdes de que el 11 de Marzo hubo un atentado, no, y porque hay 192 muertos. Es también porque éste perdió un ojo, una pierna, y porque a aquél le pasó otra cosa, y que a día de hoy, dos años y medio después, sigue con problemas con las mutuas, sin recibir indemnizaciones. Me gustaría que la gente conociera esto, que la gente lo supiera.

Marga: ¿Por qué crees que los heridos no se organizan para decir esto?

Carmen: ¡Es que están mal! Se sienten culpables por estar vivos. Están constantemente en el médico, que si ahora a la mutua, que si papeles, que si lo otro. Por ejemplo Rebeca, a la semana por lo menos cuatro días tiene que ir al médico: uno al psiquiatra de la mutua, otro al médico de cabecera para que le dé la baja y luego las operaciones. Lleva cinco opera-

ciones. Por mucho que quieras, entre que te preparan, luego el postoperatorio... ¿Qué ganas te van a quedar? Cada uno lo vivimos de una manera. Yo no soy muy de «¡hala, a las barricadas!». Necesito un empuje. Yo porque estaba Óscar, que si no no hubiera continuado.

Reivindicar sin politizar

Amador: ¿Qué crees que podría decir el Foro para volver a comunicar, a compartir, todo eso que se vivió?

Carmen: Lo mejor sería con esa gente que está herida. Porque al fin y al cabo es algo que está, y que está a día de hoy. Porque los muertos, sí, es una pena, pero que al día 31 de mayo del 2006 haya una persona que no tenga una prótesis o que haya una persona que esté en coma...

Marga: Y eso, si se hiciera, ¿no sería reivindicativo?

Carmen: Pues a lo mejor esa reivindicación sí me gustaría, porque no la veo politizada. No es como decir: «Es que ahora mismo no tiene una prótesis porque como resulta que el partido que está en la Comunidad de Madrid es tal o cual...». Lo veo más como que es la mutua, es que se han querido ahorrar dinero. Más que decir: «Pues ha sido el Gobierno, han sido los del PSOE» o «como la Comunidad de Madrid pertenece a no sé quién, entonces...». Esto es más a nivel de mutuas, de médicos. Yo ahí sí que lo veo. A lo mejor es reivindicativo, pero no me importaría. Al contrario, creo que habría que hacerlo. Porque la politización no ayuda a nadie, al contrario. Y esto sí puede ayudar a la gente.

Marga: ¿Has ido a alguna manifestación sobre víctimas del terrorismo?

Carmen: No he ido a ninguna, porque me parece que todas han tenido carácter político. Todas, absolutamente todas. Me refiero a las del 11-M. Siempre que tuvieran que ver algo con el terrorismo, siempre había alguien que hacía comentarios que me molestaban.

Marga: ¿Qué significa eso de «carácter político»?

Carmen: Pues que no me gusta que me cuenten en un metro cuadrado. Yo voy adonde me apetezca, y quizás la selección que hago no es buena; seguramente. Pero no voy a ir a una manifestación para que otros saquen puntos para esto o para lo otro. Tanto si son asociaciones como los partidos, no quiero. La única que me hubiera gustado, a la que hubiera deseado ir, es la del viernes¹⁸, y desgraciadamente no pude ir. Es la única que realmente se hacía en favor de las víctimas y en contra del terrorismo.

Estar ahí

Amador: ¿Qué le dirías a alguien que está pasando por una situación similar?

¹⁸ Al día siguiente del atentado, el 12 de marzo de 2004, convocada por el Gobierno de Aznar con el lema «Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo», tiene lugar en Madrid una manifestación a la que asisten casi dos millones y medio de personas. Al mismo tiempo, en prácticamente todas las ciudades se dan concentraciones similares con amplia presencia de la ciudadanía.

Carmen: Cada uno lo vive de una manera y cada uno sale del hoyo de distinta forma. Cada uno busca su salida. Hay gente que la busca reivindicando algo. Entonces, dar un consejo a alguien... Ofrecer un hombro o una oreja. Creo que que te escuchen es muy importante o que estén a tu lado, porque a lo mejor resulta que hoy no necesitas que te escuchen, necesitas que físicamente haya un cuerpo a tu lado, y que sea el de alguien que te apetezca. También el psicólogo. Al principio me negué a tomar pastillas [*se refiere a ansiolíticos*] e inevitablemente al final el año pasado [2005], ya en octubre, me dijeron: «O te las tomas o no sales de esto». Hay gente que no te entiende, que te dice: «Pero ¿estás tomando pastillas?»). Pues sí. No es que crea que las pastillas son una maravilla, pero algo, un poquitín, a mí me han ayudado, han hecho su labor. Y luego, pues claro, efectivamente, el tiempo. Sí que es verdad que el tiempo lo cura. Afortunadamente, porque yo recuerdo los primeros meses y eran veinticuatro horas pensando en Miryam y sin tener posibilidades de pensar en ninguna otra cosa, con lo cual, imaginaos, es que no tienes vida, no eres capaz de nada, de nada de nada. Con el tiempo vas cada día un poquito menos, y un poquito menos, y ni un solo día pasas sin pensar en ella, pero, bueno, eres capaz de hablar de ello, que también te hace bien. El tiempo, desde luego, es fundamental. Porque si no es como para volverte loco, pero majara.

Reapropiarse del dolor

La experiencia de Miriam

Abril de 2007

Cuando la guerra nos golpea, ¿cómo responder sin imitarla? Sin definirse a la contra, en un plano de enfrentamiento y no de creación, en una lógica de bandos y no de autonomía de una voz afectada. Es a lo que se nos empuja permanentemente; por ejemplo, cuando en una movilización en la calle alguien se acerca y pregunta: «Y vosotros ¿de qué víctimas sois?». Desde el mismo momento del atentado, Miriam tuvo la certeza de que los afectados necesitaban organizarse por sí mismos y se activó inmediatamente para aportar su experiencia en movimientos asociativos. ¿Cómo evitar los efectos disgregadores del terreno mediático y político? Su testimonio ofrece algunas claves: poner lo común en primer plano, sentir con la propia piel y pensar con la propia cabeza, ensayar otras formas de convivencia.

Marga: Uno de los aspectos que queríamos rescatar en este libro es la relación y las diferencias entre lo que ha sido el Foro y la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, los diferentes planos en los que trabaja cada experiencia. Como tú has estado participando en las dos, podrás transmitir una

visión constructiva de cada lado; eso es lo que más nos interesa hablar contigo. ¿Cuándo se forma la Asociación?

Miriam: La Asociación se crea en abril o mayo del 2004, muy poquito después del atentado. Surge en Santa Eugenia, porque Santa Eugenia es un barrio muy pequeñito, todo el mundo se conoce y resulta muy afectado. Solamente en el barrio hubo 25 fallecidos, sin contar heridos. Como era un sitio pequeño y con muchos afectados, a través de la Asociación de Vecinos La Colmena se fue gestando la Asociación. Yo creo que incluso las personas que lo llevaron al principio se sorprendieron de la repercusión que tuvo. Por un lado estaban los medios de comunicación, que iban a saco. Por otro, tengo la sensación de que la gente en general estaba esperando una representación de las víctimas a la que poder demostrarle su afecto, su cercanía: cariño, poemas, libros, cuadros, donaciones, actos, homenajes de todo tipo. La Asociación se desbordó, la gente se inscribió masivamente y empezó a tener muchísima actividad de homenajes y de prensa, muchísima prensa.

Marga: ¿El grupo promotor era de afectados?

Miriam: Sí, la presidenta era Clara y la vicepresidenta era Pilar Manjón. La sede estaba en una asociación de vecinos, hasta que luego hubo local propio. En aquel momento la Asociación sobre todo participaba en actos, homenajes, pero había muy poca actividad por y para los socios. Entre algunos socios, algunos de los cuales participábamos en el Foro, pensamos que aquello no funcionaba y decidimos trabajar para cambiar la orientación de la Asociación.

Marga: ¿Cómo fue tu acercamiento personal al Foro y a la Asociación?

Miriam: Primero fue la Asociación, luego el Foro: yo llegué al Foro a través de la Asociación. Prácticamente desde el momento en el que ocurrió el atentado sabía que se iba a montar alguna asociación, y si no se creaba estaba dispuesta a contactar con gente e impulsar esa iniciativa. Entonces, cuando me enteré de que se había creado la Asociación en Santa Eugenia, que fue la primera asociación del 11 de Marzo que hubo, pues fui enseguida. Antes de eso estuve investigando sobre la AVT, pero me metí en su página web y vi desde el principio que yo ahí no tenía mucho que hacer, que no concordaba para nada con lo que me planteaba. Entonces me acerqué a Santa Eugenia; en ese momento estaba la primera junta directiva. Claro, me presenté como trabajadora social y como persona que había tenido experiencia en movimientos asociativos, porque trabajaba en una asociación, en una ONG, y desde esa experiencia podía aportar. En aquella junta estaba todo empezando a organizarse y yo llegué con ideas muy claras, diciendo: «Esto está mal, esto tiene que cambiar, esto debería hacerse así». Entonces, la sensación que aquella junta directiva tuvo de mí fue la de que entraba como un elefante en una cacharrería. No me hicieron mucho caso, la verdad. Yo me acerqué con muchas ideas y con muchas ganas, diciendo: «Vamos a hacer este proyecto, redacto esto y hacemos aquello», pero pasaron un poco de mí. Entonces llegó a la Asociación información del Foro y pensé que ahí quizá podría hacer muchas de las cosas que me planteaba y que en aquel momento le parecían insignificantes a la Asociación. Fui a la segunda reunión del Foro como representante de la Asociación. Allí conocí a Rita, a Teo, estaba Pau, estaba Eva.

Éramos muy poquitos, el Foro estaba empezando a caminar. En un principio, por lo que a mí me contaron en esa reunión, la idea era hacer algo entre profesionales, como intercambiar experiencias de atención o de intervención con personas afectadas. Algo más dirigido a profesionales. Pero a aquella segunda reunión no fue prácticamente ningún profesional, prácticamente sólo fuimos víctimas. Ahí mismo el Foro ya se convirtió en otra cosa y empezó a ser un espacio de víctimas. Por lo menos ésa es la percepción que yo tengo de aquella reunión. En ese Foro surgió la necesidad de hacer algo, de empezar a movilizarse, y de ahí salió la primera convocatoria para concentrarse frente al Congreso. En el Congreso estaban discutiendo qué había pasado en Afganistán y la policía nos agobió un poco. Fuimos un grupo pequeño y en la misma concentración surgió la idea de hacer las camisetas [*con el lema: «11-M Transparencia»*]. Fue un poco el comienzo. Mi sensación es que el Foro se convirtió entonces en un espacio más de afectados y de víctimas, con gente que venía de fuera y que de alguna manera lo movilizaba, dinamizaba, orientaba. La Asociación era otra cosa. De hecho, pasaron miles de cosas en la Asociación; la primera junta directiva desapareció y se generó otra.

El discurso de Pilar Manjón, una elaboración colectiva

Marga: Entre que se forma la Asociación y el cambio de junta directiva estuvo el discurso de Pilar Manjón.

Miriam: Sí, pero fue más complicado. Comienza a trabajar esta junta directiva y, paralelamente, empieza el Foro. Enton-

ces yo participaba más activamente en el Foro, porque en la Asociación no me resultaba fácil participar. Muchas socias y socios no nos identificábamos con el trabajo que realizaba la junta de ese momento y en noviembre de 2004, en una asamblea, dimite esta junta y se organiza una gestora compuesta por once personas voluntarias cuyo único objetivo es organizar unas nuevas elecciones. La junta gestora estuvo funcionando aproximadamente dos meses, y justo en ese *impasse* se nos convocó para participar en la Comisión de Investigación. Quien estaba convocada era Clara, pero Clara ya no era la presidenta. Al final la junta gestora decidió que fuese Pilar, todo el mundo tuvo claro que debía ir ella. Entonces empezó el proceso de redacción del discurso, recogiendo las aportaciones de las personas que en aquel momento estaban por allí, tratando de que fuera lo más representativo posible del colectivo de víctimas. Por eso al final participó un montón de gente, colaboró mucha gente.

Marga: ¿Tú dirías que ese discurso se elaboró en la Asociación? ¿Se elaboró en el Foro? ¿Se elaboró a medias?

Miriam: Yo diría que se elaboró a medias. Como la gente que estaba en el Foro también estaba en la Asociación, pues se gestó en la Asociación, pero participó muchísima gente de la que estaba en el Foro. Para mí fue una cosa que surgió de los dos espacios, se generó entre los dos espacios.

Eva: ¿Al principio eran dos espacios bastante paralelos?

Miriam: Sí, eran paralelos y en ese momento, en el de la redacción del discurso, se mezcló un poco todo. Coincidió con las dos comparencias delante del Congreso, el día que comparecía Aznar y el que comparecía Zapatero.

Marga: ¿Las concentraciones las convocaba la Asociación?

Miriam: No, esas concentraciones las convocaba el Foro, pero hubo personas que, aunque eran de la Asociación y no estaban muy implicadas en el Foro, acudieron a las dos. Quiero decir que fue una convocatoria que hacía el Foro, pero que movilizó también a gente que estaba implicada en la Asociación. Se mezcló un poco todo. Me acuerdo de que el discurso se hizo a base de intercambio de e-mails, de documentos que cada uno escribía. Alguien pasaba por la Asociación y decía: «Yo he escrito esto, a ver si os sirve». Todo valía, se recogieron todas las ideas, todas las aportaciones, las sugerencias que todo el mundo quiso hacer. Hubo dos reuniones para repasar borradores y la última lectura colectiva se hizo el día 14. Si el día 15 fue la comparecencia, el día 14 por la noche fue la última lectura del documento. Cambiamos puntos y comas, tal palabra por tal otra, pero ya estaba prácticamente decidida la versión final. Recuerdo que esa noche se le dio forma al documento y se hicieron un montón de copias para repartir a la prensa al día siguiente. A mí por lo menos me sorprendió, creo que nos sorprendió a todos, la repercusión que tuvo el discurso. Yo no me lo esperaba, desde luego.

Eva: Hasta el último momento no se sabía si se iba a retransmitir por televisión o no.

Miriam: Exactamente. No sabíamos si iba a salir o no, porque la idea que nosotros teníamos era que se iba a retransmitir la comparecencia entera por televisión, pero luego no fue así. Recuerdo que el 13 de diciembre, el día que comparecía Zapatero y dos días antes de la de Pilar, *El Mundo* sacó un artículo desacreditándola. En aquel momento ya se sabía que

Pilar iba a hablar en representación de la Asociación y *El Mundo* publicó un artículo demoledor dos días antes para desacreditar su comparecencia. Pero le salió el tiro por la culata, porque el discurso estaba muy medido, muy calculado. Teníamos previsto que lo que dijéramos iba a ser objeto de discusión, debate, polémica, y que iban a intentar de alguna manera manipularlo para desprestigiarnos y deslegitimarnos: «Están ciegos por el dolor y la ira», etc. La ayuda de algunas personas que no eran víctimas directas nos sirvió para moderar mucho el discurso. Me acuerdo de que los primeros textos eran muy duros. Luego seguían siendo contundentes, pero quizá no tan extremos. Fue muy crítico, y esas críticas estaban fundamentadas en hechos reales. Por ejemplo, criticamos el desastre de Ifema y ahí teníamos que ser duros, porque aquello fue un auténtico caos. También recuerdo que criticamos a los jueces porque el juicio del «Gitanillo»¹⁹ había sido un esperpento. Se había llegado a un acuerdo entre la defensa, la fiscalía y el juez, y la condena que le habían puesto al chaval era irrisoria: a los veintitrés años iba a estar en la calle y era un chaval ya de dieciséis o diecisiete años. Por tanto, metimos caña a lo del Ifema, a los jueces, a los medios de comunicación... El discurso era contundente, pero perdió a lo mejor un poco de agresividad verbal. Quizá por eso nos sorprendió tanto la reac-

¹⁹ Gabriel Montoya, apodado el «Gitanillo», fue el primer condenado por los atentados, acusado de participar en el robo y traslado de los explosivos usados luego el 11-M. Como tenía dieciséis años cuando cometió el delito, la pena impuesta fue de internamiento en un centro de menores: seis años, más cinco de libertad vigilada y seis meses de inhabilitación.

ción que desencadenó. La conclusión que yo saco es que Pilar se convirtió en una figura pública y mediática en el mismo momento de leer el discurso. Si habíamos tenido una primera avalancha de prensa en la Asociación cuando se creó, la segunda avalancha fue porque todos los medios querían entrevistar a Pilar, todos los medios querían saber cómo trabajaba la Asociación. Todo fue un poco caótico. ¡Y ni siquiera había junta directiva, en ese momento éramos junta gestora! El 29 de enero es cuando finalmente se elige y compone la nueva junta directiva y nos ponemos a trabajar.

La Asociación y el Foro: diferencias, tensiones y sinergias

Marga: Has explicado que la Asociación y el Foro eran dos espacios distintos, pero ¿colaboraban entre sí y estaba claro cuál era el plano de cada uno o había una relación problemática?

Miriam: Yo no veo que fuera problemática. A lo mejor lo fue después, no sé. Lo tengo todo como un poco mezclado. Sí que recuerdo que a la hora de convocar las concentraciones en el Congreso, cuando comparecían Aznar y Zapatero, en el Foro se sentía que lo ideal era que la convocatoria surgiera de la Asociación para así movilizar a más gente. Pero la Asociación decidió no convocar como tal, ya que la junta era únicamente gestora. La participación fue a título personal.

Marga: Y más adelante, una vez que Pilar ya es una figura mediática, hay elecciones y se constituye la junta, ¿se consolida la Asociación?

Miriam: Sí, en ese momento se empiezan a diferenciar los espacios más claramente. Creo que al principio estaban más diferenciados, en el momento del discurso y la junta gestora se mezcló un poco todo y luego la percepción que yo tengo es que volvieron a ser dos espacios diferentes.

Marga: En ese momento tú estás en la junta directiva. ¿Sigues participando en el Foro?

Miriam: Sí, yo era miembro de la junta directiva de la Asociación y participaba activamente en el Foro, en los dos espacios.

Marga: ¿Podrías explicar para qué servía uno y para qué servía el otro? ¿Qué se construía en uno y en otro?

Miriam: El Foro era mucho más autogestionado, más participativo, activo... Quizá ésa no sea la palabra, activo en la medida de sus posibilidades, en el sentido de que con los pocos recursos con los que se contaba se hacían muchas cosas. La Asociación cuenta con más recursos, pero también es algo mucho más burocratizado, que tiene que seguir unas normas, que tiene unos estatutos, que debe manejar esos recursos, tiene que hacer unos proyectos concretos, etc. Mi visión es que el Foro es un espacio más libre porque cualquier iniciativa podía salir adelante: como no había recursos, sólo contábamos con los que pusiera cada uno y con la voluntad de cada cual, pero al final era más fácil llevar las cosas a cabo, mientras que en la Asociación había más complicaciones. Su función creo que era distinta: en la Asociación se trataba de diseñar, elaborar y generar servicios concretos, como fueron los abogados, los médicos forenses, los psicólogos o la trabajadora social que se contrató. La función de la Asociación era asistencial: «¿Qué necesitas? La Asociación te ayuda a que lo

tengas. Si necesitas una ayuda económica o un abogado porque no estás de acuerdo con la valoración de tus lesiones en el atentado, te damos el soporte». El Foro era otra cosa, un espacio más cercano, más íntimo, que da mucho más lugar a establecer relaciones personales, quizá más cerca de las emociones que la Asociación.

Amador: ¿Sentías que la participación en ambos espacios era complementaria o era tensa?

Miriam: Al principio era complementaria, pero mi sensación es que luego, quizá debido a la presión mediática y a la relevancia pública que tuvo la Asociación, se empezó a infravalorar la actividad que tenía el Foro, no se le daba mucha importancia. Algo de esto tiene que ver con mi dimisión en verano del 2005. Desde mi punto de vista, era necesario parar y reflexionar sobre qué es lo que estamos diciendo, qué es lo que queremos transmitir, cómo lo queremos decir, cómo queremos llegar a conseguir los objetivos que nos hemos planteado, cuáles son esos objetivos. Yo sentía que lo que habíamos planteado el 15 de diciembre, con lo que la inmensa mayoría de la gente se sintió muy identificada, dejaba de estar presente. A mi juicio, en el discurso del 15 de diciembre estaba nuestra cultura o nuestra visión de lo que debía ser la Asociación y aquello que nos definía; lo que nos identificó en aquel momento, lo que pensábamos y lo que sentíamos fue unánime.

En el terreno mediático y político

Marga: ¿A qué atribuyes ese cambio?

Miriam: No sé. Por un lado, creo que tiene que ver la relevancia pública: responder a la presión mediática puede suponer menos tiempo para la reflexión y el consenso, para pararse y construir un discurso que represente a mucha gente, a muchos socios. Lo atribuyo por un lado a la relevancia mediática y por otro a problemas internos de organización de la Asociación: falta de reuniones periódicas de la junta directiva, aunque sólo fuera para intercambiar información de lo que está pasando, etc.

Amador: ¿Y el clima político crees que también contribuyó?

Miriam: Sí, se ha ido generando un clima de confrontación desde fuera. No se supo rehusar el enfrentamiento. Nos insultaban, ponían a parir todos los días a Pilar en la Cope a unos niveles impresionantes.

Óscar: ¿Crees que ese ambiente que se vivía en la Asociación, esa crispación, ese enfrentamiento, también estaba en el Foro o en el Foro no había esa confrontación?

Miriam: En un primer momento no, al principio no. El problema, todo el desaguisado, viene porque el 11 de Marzo ocurre tres días antes de unas elecciones y eso tiene un montón de connotaciones políticas. Todos, individualmente, tenemos una idea de lo que influyó o no influyó el 11 de Marzo en las elecciones, pero en mi opinión eso no debía trascender ni al trabajo en el Foro ni al trabajo en la Asociación. Sin embargo no ha sido posible: como eso ha sido debate público y polémica pública durante años, las posiciones de la gente al final se han ido polarizando. Creo que en un primer momento no había división en el Foro porque todo el mundo tenía muy claro cuál era la relación entre el 11 y el 14 de marzo. Luego

empezó a llegar gente con otras ideas y de otras asociaciones, lo cual a mí me parecía genial y estupendo, porque además la riqueza del Foro era precisamente ésa, que hubiera gente de diferentes asociaciones, con diferentes posturas, y de ahí sacar algo. El problema irreconciliable es cuando las posturas ya están a años luz y no se piensa en los propios términos, sino en los términos de los discursos políticos de uno y de otro. No piensas en lo que has vivido y sientes, sino en lo que la emisora de radio que tú escuchas dice o lo que dice el periódico que tú lees. En el momento en el que se mezcla un hecho traumático con la política se desestabiliza todo, porque no se trata de política: ni la Asociación ni el Foro están para ser espacios de discusiones políticas. Tú piensas lo que piensas, yo pienso lo que sea, pero estamos juntos para otra cosa. De alguna manera eso lo ha contaminado todo, tanto la Asociación como el Foro. Todo el mundo ha caído finalmente, en todos los espacios igual.

Óscar: ¿Y cómo valoras esa libertad y horizontalidad del Foro en la gestión de esos enfrentamientos, de esa disparidad?

Miriam: A mi juicio, el valor que tenía el Foro consistía en que era un espacio con personas de diferentes ideas políticas, pertenecientes a diferentes asociaciones y con perspectivas diferentes. Ésa era la riqueza. Y me acuerdo perfectamente del Foro de las tres asociaciones. Para mí esa reunión fue muy enriquecedora: nos dividimos en tres grupos para que en cada uno hubiera opiniones de todos los colores. Fue muy valioso, al margen de que hubiera mucha polémica, porque en el grupo en el que yo estuve hubo mucha discusión, política también. Pero al final aquello no tuvo continuidad. Creo que ése debe-

ría haber sido el camino que tenía que haber seguido el Foro, tratar de que ese espacio plural hubiera sobrevivido al margen de todas esas broncas. Aquel día en mi grupo nos centramos mucho en cuestiones políticas, que si la mochila y las elecciones, que si el PP engañó o no engañó, que si a tu asociación la favorecen más y a la mía menos. En lugar de caer en eso tendríamos que haber hablado de las cosas que nos hacen sentirnos en el mismo lado, porque todos somos víctimas.

Eva: Esa dificultad se puede entender. Me da la sensación de que hubo gente que estuvo en ese Foro que luego sintió que las decisiones tomadas no se habían trasladado a las asociaciones.

Miriam: Es verdad, en aquella reunión se acordaron una serie de cosas y hubo una convocatoria de concentración común. Se vio que nadie estaba de acuerdo con la Comisión de Investigación, unos por unas razones y otros por otras, pero nadie estaba de acuerdo, y eso era lo que nos unía. Decidimos entonces hacer una concentración sólo por eso: no nos gusta esta Comisión de Investigación, o así no la queremos. No me acuerdo de cuál fue el lema, pero ése era el hilo conductor. En la Asociación se discutió, se debatió y se decidió ir, pero las otras dos asociaciones al final no fueron, aunque hubo personas de ambas que acudieron a título individual.

¿Dónde cabe una pluralidad de afectaciones?

Marga: En la Asociación habéis tenido relación con heridos, inmigrantes, muchas personas que no estaban representadas

en el Foro. ¿Crees que podrías explicar por qué el Foro no se ha abierto a esas diversidades que seguramente sí que han acudido a la Asociación, aunque sólo fuera por el nivel asistencial y por los servicios que presta?

Miriam: No lo sé, me llama la atención que las personas que participan en el Foro son casi siempre familiares de fallecidos, apenas hay heridos. Me acuerdo de que una persona que estuvo participando muy activamente al principio era herida. Lo dejó no porque no se sintiera identificada, sino porque tuvo una niña; pero las veces que he hablado con ella lo echa de menos. Aunque es la única persona herida que ahora recuerdo participando, y no sé muy bien cuál es la razón. Mi teoría es que, como había muchos familiares de fallecidos, a los heridos les daba miedo participar, porque se sentían culpables de haber sobrevivido; pensaban que se les iba a recriminar algo, que los familiares les iban a decir: «¿Por qué tú estás vivo y mi hijo, mi marido o mi hermano está muerto?». Recuerdo a una chica que era herida y se quiso acercar al Foro al poco de empezar, en la época de las concentraciones. Yo la animé, le dije que viniera a la Puerta del Sol y un día lo hizo; se acercó con mucho miedo, con mucha cautela, y creo que se llevó una buena impresión, pero nunca volvió a venir.

Óscar: ¿Tú crees que eso que sienten los heridos es objetivo? ¿Es objetiva esa visión?

Miriam: La experiencia me dice que no, que las personas que resultaron heridas y se han acercado al Foro no se han llevado en ningún momento la sensación de que se las haya culpabilizado por haber sobrevivido. De hecho, creo más bien que todas las personas heridas que se han acercado luego se han

sentido bien, y además pienso que incluso les ha ayudado. A lo mejor también la visión de los heridos es diferente, porque ellos estuvieron allí y quizá acercarse al Foro les supone revivirlo y es demasiado doloroso. Sin embargo, a quien ha perdido a un familiar le ayuda conocer a otro familiar que ha perdido a alguien cercano. No sé la explicación, pero pasa, ha pasado. El Foro no era un espacio asistencial, aunque conocer a otras personas puede ayudarte a ver las cosas de otra manera, a compartir, a identificarte. No es lo mismo contarle qué es lo que me pasa a mi amiga de toda la vida que a alguien que ha vivido la misma experiencia, porque sé que éste entiende perfectamente qué es lo que me está pasando, cómo lo estoy viviendo y sintiendo, qué significa pasar una noche en la que te enfrentas sola a una cama enorme en la que falta una persona. Eso se agradece.

Polarización y cansancio

Eva: Vuelvo al hilo anterior. Yo sí creo que el Foro en algún momento se polarizó y luego llegó otro momento en que se volvió a concentrar, pero mucha gente dejó de ir, entonces había menos polémica, menos conflictos... En cuanto al proceso que ha seguido el grupo, ¿te parece que se podría haber reactivado de alguna forma o crees que es natural? ¿Qué cosas han podido afectar o qué cosas hubieran podido cambiarlo?

Miriam: No sé, creo que era inevitable, que es un proceso natural. Está todo tan contaminado que luchar contra eso me

parece casi imposible. Aunque se hubieran intentado buscar los puntos de unión, promocionarlos y fomentarlos por encima de que lo que nos dividía, habría sido una tarea titánica, porque el entorno influye de manera decisiva. Nada que ver con el Foro ni con las asociaciones, sino con lo de fuera: lo que te encuentras cada día en los periódicos, los lazos negros que hay por todas partes²⁰, los homenajes y, sobre todo, la teoría de la conspiración, las broncas, etc. Todo eso es lo que ha determinado que la gente, al final, se agote. No sé si se hubiera podido hacer algo. Yo creo que el Foro lo ha intentado, pero no hubo respuesta.

Eva: ¿Y la respuesta después de Baeza? Baeza [*marzo de 2006*] parece que es un punto de inflexión, da la impresión de que hay una activación. En Baeza se expresa claramente la necesidad de estar en la calle y de seguir haciendo cosas, pero en la siguiente reunión se ve que todo es más bien humo. Y ahí no había una confrontación exterior, porque la gente que estuvo en el Foro posterior a Baeza era bastante afin ideológicamente...

Miriam: Eso lo atribuyo más al cansancio. La gente pensó que era importante estar en la calle, la presencia y demás, porque consideraba muy positivamente la presencia pública anterior. Pero hubo agotamiento, porque tampoco se vieron grandes resultados. Si hubiera servido para algo, igual te animas, pero al final no se concretó en nada. Por ejemplo, se recogieron

²⁰ Los lazos negros como símbolo de duelo comenzaron a usarse el mismo día 11 de Marzo. Posteriormente la AVT y los Peones Negros lanzaron una campaña exhibiendo lazos negros en los balcones de las casas para mostrar la repulsa ante la atenuación de las condiciones de reclusión del preso de ETA Iñaki de Juana Chaos.

12.000 firmas, que son una barbaridad, y se llevaron al Congreso. Pedíamos tres cosas muy simples y llanas: que no se nos utilizara en la Comisión de Investigación, que nos dejaran asistir a las sesiones y una entrevista con el presidente de la Comisión. Bueno, pues con 12.000 firmas no conseguimos ni siquiera que nos respondieran. Entonces uno se pregunta: «Pero ¿qué hacemos aquí? No sirve para nada». La presencia pública tuvo su punto culminante con la comparecencia en el Congreso. Fue un momento de euforia, todo el mundo se sintió muy identificado. Aquel momento fue uno de los más positivos, porque todo el mundo, de dentro y de fuera, de todas partes, de todas las asociaciones, de todas las opiniones políticas, de todos los colores, gente afectada y gente no afectada, gente que lo vio por la tele, que lo escuchó por la radio..., todo el mundo se sintió identificado. El hecho concreto fue formidable, un momento de cohesión total, pero se quedó en un momento.

Marga: En el caso concreto de la pancarta que los Peones Negros²¹ querían hacer con las fotos, ¿por qué no empezar por dirigirles una carta y decirles que tú no deseas que la foto de tu ser querido se utilice en pancartas de la teoría de la conspiración?

²¹ El colectivo Peones Negros (<http://www.peonesnegros.es>) ha surgido en torno al blog *Enigmas del 11-M* (<http://www.libertaddigital.com/bitacora/enigmas11m/>), que gestiona Luis del Pino, uno de los periodistas que investigan los posibles «agujeros negros». En su campaña por demostrar que el 11-M fue un golpe de Estado fruto de una conspiración, empezaron por autoorganizarse en el terreno de lo virtual y desde ahí convocaron los días 11 de cada mes la celebración de concentraciones en distintas ciudades españolas exigiendo saber «toda la verdad» sobre los atentados.

Miriam: A mí me parecía bien, me parecía correcto. De hecho esa iniciativa surgió en el Foro, lo que pasa es que se me quedaba corta. Esta gente ha tenido la desvergüenza de coger una foto de mi pareja, hermano, madre, amiga y colgarla en Internet con el lema que les ha dado la gana y utilizar mi dolor para sus propios fines. Eso es un ultraje que no te puedo ni explicar, no tengo palabras para describir la impotencia y la rabia que sentí en esos momentos. Mandarles una carta diciéndoles: «Retirad la foto» se me queda corto. Necesito algo más contundente. Mi opción personal fue mandar una carta a un periódico, y aun así se me sigue quedando corto. Yo necesito denunciarles, necesito pararles los pies. Mi opinión es que esta gente está haciendo mucho daño: removiendo muchas miserias y utilizando datos personales de víctimas sin ninguna autorización ni consentimiento.

Justicia penal, justicia social

Amador: ¿Y el juicio cómo lo vives? ¿Estás yendo?

Miriam: Al principio pensaba ir, pero no estoy haciéndolo. Tiene que ver con mi trayectoria personal. Al principio estuve muy activa, me involucré en el Foro, en la Asociación, hice miles de cosas. En esa misma inercia, pensaba ir al juicio, asistir a las sesiones, implicarme y enterarme. Lo sentía como una necesidad. Pero llevo unos meses en los que, como he dejado de implicarme en cosas, no he tenido más remedio que mirarme para dentro y ver qué me pasa a mí, no sólo qué les pasa a los demás.

Marga: Pero ¿lo ves como un momento importante en el que se hará o se podría hacer justicia, o como un momento que no es muy importante?

Miriam: Evidentemente, es un momento importante. Lo es desde el momento en el que vayan a tener su pena o su sanción o su castigo las personas que cometieron la barbaridad. Pero también es importante porque es la oportunidad de tener «un relato imparcial», entre comillas, de lo que pasó. Algo que en tres años no hemos tenido. Todo han sido tiras y aflojas, manipulaciones, lecturas interesadas de lo que ha pasado. ¿Justicia? Yo no sé si hay capacidad para hacer justicia. No estoy de acuerdo para nada con la pena de muerte o las sanciones duras, pero no se me ocurre ninguna manera de castigar a un asesino por una barbaridad así. Espero que su propia conciencia le castigue durante los días de vida que le queden. Creo que ni la cárcel ni ninguna sanción penal compensan. Desde luego, a mí no me resarce que éstos estén en la cárcel ni que me den indemnizaciones. Creo que no hay nada que te pueda compensar. El concepto de justicia es muy vago, no creo que exista, no creo que se pueda conseguir nunca.

Óscar: ¿Qué relevancia le das al juicio en tu proceso personal?

Miriam: De momento es irrelevante, porque me estoy manteniendo al margen. Me afecta en la medida en que el 11-M vuelve a ser noticia todos los días y no puedo ver un telediarío, porque la experiencia me demuestra que en cualquier momento te cuelan una imagen sangrienta o la secuencia de las explosiones de Atocha. Lo que creo que nos diferencia de

otro tipo de pérdidas es su magnitud pública, el hecho de que no puedas sentir como tuyo tu dolor, que se haga público, que cualquiera lo pueda utilizar, manejar, opinar, elaborar teorías, que se pueda incluso deslegitimar tus opiniones.

Reivindicar públicamente lo privado

Marga: ¿Te parece que tus opiniones están deslegitimadas?

Miriam: Me choca que haya opiniones que me nieguen el derecho a opinar sobre si las cosas están bien o mal porque soy víctima y estoy afectada directamente. Me extraña porque yo me siento totalmente legitimada para opinar sobre lo que ha pasado, legitimada de las que más precisamente porque me ha pasado. Si está legitimado cualquier tertuliano o cualquier analista político de este país, ¿por qué no voy a estar legitimada yo? Si todos los demás han hecho suyo mi dolor y lo han utilizado como han querido, ¿por qué no puedo yo rebelarme contra eso?

En cuanto a los monumentos o los homenajes, me molesta que los políticos quieran hacerse fotos a costa del dolor ajeno. En esto creo que soy la excepción, la mayoría de la gente se siente bien cuando recibe un reconocimiento de ese tipo. Yo no, me molesta profundamente, creo que mi pérdida es mía y de la gente que le quiso, y que eso se debería respetar. Pero la desgracia fue que tuvo consecuencias políticas, y por eso todo el mundo se considera con la legitimidad suficiente como para utilizarlo de la manera que le dé la gana, y eso me molesta. Cuando yo me he pronunciado públicamen-



Cómo seguir. (Foto: Miriam Carramolino).

te ha sido para denunciar esto. Ahora con los Peones Negros, pero lo he hecho igualmente otras veces. Por ejemplo, le escribí una carta al rey en abril de 2004 y todavía no me ha respondido. He intentado que eso se haga público y no lo he conseguido. Lo que pretendo y pido públicamente es que me dejen en paz. Quiero que todo esto sea mío y de la gente que le ha conocido y le quiso, de su familia, de sus amigos, pero de nadie más. Creo que nadie más tiene derecho a opinar sobre ello.

Óscar: Y ese ejercicio de ciudadanía, la reivindicación, escribir cartas, reclamar, ¿es terapéutico? ¿Cómo lo valoras en tu proceso?

Miriam: A mí me sirve. El día que le escribí la carta al rey, el día que le escribí la carta al alcalde de Parla o el que escribí la carta a *El País* me sirvieron para sacar y canalizar toda la rabia y el cabreo que tenía, para descargar un poquito. Es la manera que he encontrado de aliviarme un poco del peso de la impotencia y del descontrol y de que sientes que no puedes manejar nada. A mí me ayuda, no sé si al resto de la gente le servirá. Igual que me han servido las concentraciones de la Puerta del Sol, igual que me ha servido conocer gente, me han servido muchas cosas. Esto no descarta un trabajo individual que te permita recolocar lo sucedido para que no te impida vivir una vida lo más normal posible.

El hilo de otra convivencia

Amador: Has dicho que el castigo a los culpables en el juicio no compensa. Desde luego, nada puede compensar, pero ¿sería posible encontrarle un sentido a lo sucedido?

Miriam: Lo que de alguna manera más me aliviaría sería tener la certeza de que no va a volver a pasar nunca, pero soy consciente de que es una idea completamente utópica, que no está en mis manos conseguirlo. Que no vuelva a haber un atentado terrorista en la vida sería lo que más me resarciría, lo que de alguna manera mejor podría compensar este dolor, el hecho de que mi experiencia de pérdida y de sufrimiento sirva

para que otros no pasen por ahí. Pero lo que ocurre es todo lo contrario: la utilización de ese dolor no va encaminada a evitar que vuelva a ocurrir, sino todo lo contrario, a promoverlo. En el libro de Mañana en Paz²², las víctimas del 11-S afirmaban indignadas que servir como excusa para promover la guerra de Irak era todo lo contrario de lo que realmente podría resarcirles. Los asesinatos justifican nuevos asesinatos y nuevas muertes y nuevas guerras y más violencia, y es una espiral que no se acaba nunca. Como se ha hablado tanto y se ha manipulado tanto, creo que me ayudaría también saber exactamente qué fue lo que pasó, qué mecanismos hicieron que esto llegara a pasar, desde que a alguien se le ocurre poner una bomba en un tren hasta que consiguen los explosivos, fabrican las bombas y las ponen. Me ayudaría saber qué fue exactamente lo que ha pasado, también porque sabría a quién le tengo que pedir responsabilidades.

Amador: En realidad las dos cosas son un poco la misma, ¿no? Para que no vuelva a ocurrir habría que saber qué es lo que pasó. Pero ¿a qué nivel? El juicio se limita establecer la responsabilidad penal de los imputados, pero no se habla de qué hacía toda esa dinamita ahí, de cómo la policía y los confidentes viven en esa cercanía tan estrecha y de otras muchas cosas por el estilo. Nos falta una lectura más «social» de lo ocurrido.

²² Peaceful Tomorrows es un grupo de víctimas del 11-S que desde el primer momento se han opuesto muy activamente a las guerras preventivas. Su experiencia se puede conocer a través del libro *Mañana en Paz. Transformando nuestro dolor en acciones para la paz* (Barcelona: Icaria, 2005).

Miriam: Claro, por eso digo que se trataría de saber lo que pasó y qué fue lo que falló para no caer en los mismos errores. La forma es pedir responsabilidades a quien haya fallado o se haya equivocado. A lo mejor hay cosas que son completamente fortuitas y no son culpa de nadie, pero por ejemplo ese acceso libre a los explosivos no parece tener mucho sentido. A nivel micro sería ese tipo de cosas: el tema de los explosivos, la descoordinación entre policía y guardia civil, la trama asturiana, la gente que sabía que se estaba comerciando con explosivos pero lo guardó en un cajón y nunca más se supo. Por mucho que un Estado se quiera defender de agresiones externas, es muy fácil matar, y si no puedes de una manera buscas otra. Ésas son soluciones a muy corto plazo. A largo plazo creo que es totalmente utópico, la solución estaría en que los pueblos, las civilizaciones, las religiones y los países se entendieran en otros términos, hablaran en otros términos. Eso sería a nivel macro. Sinceramente, a mí me fastidia mucho que se critique tanto la propuesta de «alianza de civilizaciones», porque de alguna manera creo que ésa es la vía y ése es el camino, que todos nos podamos hablar y nos podamos entender sin matarnos y sin hacernos daño. Porque todo lo que hagamos para intentar asegurar nuestro país es poca cosa, nunca vas a estar completamente seguro. Lo realmente importante sería que nadie sintiera la necesidad de matar a alguien para conseguir cualquier fin, me da igual que sea político, religioso o moral. Eso sería lo ideal, cambiar las dinámicas de relación entre los países y entre la gente; buscar el modo de cambiar la estructura global, haciendo que las relaciones entre países no obliguen a poblaciones enteras a desplazarse para mejorar sus condiciones de vida.

Marga: ¿Y esta manera de pensar te sirve también para interpretar el proceso de paz en Euskadi?

Miriam: Sí, me sirve. Yo estoy a favor del proceso de paz, del diálogo y la negociación. Ya no sólo del diálogo, sino también de la negociación. Entiendo que hay asuntos que no son negociables, pero creo que las cosas se solucionan hablando. Si yo fuera víctima de ETA en lugar de víctima de Al-Qaeda, estaría a favor de apoyar el proceso de paz, porque de alguna manera creo que con métodos violentos, represivos, policiales y judiciales no se solucionan los problemas sociales, porque al final son problemas sociales, es una cuestión social, o política, me da igual, pero es un problema de emociones de la gente, de cómo te sientes y de cómo crees que puedes conseguir lo que pretendes. Eso no se soluciona con que metas a la gente en la cárcel o con que cierres un periódico o ilegalices un partido. Yo creo que no se soluciona así.

Efecto mariposa

Eva: Quería preguntarte hacia dónde se puede tirar, pero creo que lo has explicado muy bien, a nivel micro, a nivel macro y a nivel personal.

Miriam: Soy bastante pesimista a nivel personal, porque creo que lo que viene es más de lo mismo. Pero ¿hacia dónde? O mejor, ¿desde dónde? Porque tengo claro a dónde llegar: a que todos seamos capaces de convivir sin matarnos con guerras o atentados, pero ¿desde dónde empezar? Puede que las pequeñas iniciativas sirvan para algo... Por lo menos es un comienzo.

Óscar: Necesitas resultados ya.

Miriam: Sí, soy un poco impaciente.

Amador: Yo creo que pequeñas experiencias como el Foro han contribuido a que los afectados no elaboren lo sucedido a través del odio, el resentimiento, el deseo de venganza, la paranoia, etc. Elaboraciones distintas del hecho de ser víctima de un atentado, en espacios pequeños e invisibles como el Foro, pueden suponer cambios importantes. Lo grande, lo pequeño... Habría que pensarlos de otra manera para no deprimirnos.

Miriam: Sí, depende del objetivo que te marques. Si se trata de cambiar el mundo, un pequeño grupo va a poder hacer muy poco. Pero si el objetivo es hacer reflexionar a cuatro o cinco personas sobre lo que pasa a su alrededor y piensas que eso puede ser válido, claro que puede tener sentido. Los cambios son muy lentos y muy difíciles: yo me voy a morir y no voy a ver que este mundo haya cambiado, eso es un poco frustrante. Pero si al final me quedo con lo valioso, entonces doy su valor a los pequeños proyectos y a las pequeñas iniciativas. A lo mejor en un primer momento parece insignificante, pero el hecho de que una persona reflexione sobre su mundo ya la condiciona para toda la vida y cambia algo de su manera de entender las relaciones personales. Eso sí que puede tener muchas consecuencias, porque esa persona luego se va a relacionar con mucha gente.

Esa fuerza siempre juntos

Una conversación con Rita

Julio de 2006

El zarpazo del vacío nos coloca al borde de un abismo: el mundo ya no es un lugar seguro. Cuando se está en el filo de la navaja, la compañía es decisiva: caminar juntos, estar ahí donde se elaboran los modos de entender y sentir. Sólo la compañía de amigos —desinteresada, horizontal— contribuye a reconvertir el sufrimiento en fuerza transformadora y no en resentimiento manipulable, confusión o agresión. ¿De qué materiales está hecho un abrazo social? ¿Qué nos divide y nos separa? Quisimos hablar de todo ello con Rita. El 11-M, el vacío, la golpeó dos veces: en la persona de su hijo de diecisiete años y, a través de él, en el sentido de su presencia en España, adonde ella y su marido Alberto vinieron desde Ecuador buscando un futuro mejor para el chico. Entonces encontró la Red Ciudadana tras el 11-M. La entrevista no dio comienzo en ningún momento concreto: surgió espontáneamente, derivada de la propia conversación sobre otras cosas.

Amador: ¿De dónde has sacado fuerzas para salir adelante?

Rita: Yo siempre les he dicho a todos que de lo que me agarré al principio fue de la Asociación [11-M Afectados del Terro-

risma]. Porque primero estuve en la Asociación, fui de las que primero estuvieron. Ahí conocí a Maribel, que vino una temporada después. Maribel me invitó a Coslada a unas reuniones que tenían. Conocí a otras personas y entonces empezamos a reunirnos en los Foros y a hacer cosas. Ya tenía algo más que hacer, en qué preocuparme. Llamaba a Maribel, me llamaba ella, estábamos pendientes la una de la otra. Sin ayuda de ellos, creo que habría sido imposible, yo no me hubiera quedado aquí, porque ¿qué hacía yo sola aquí? Es muy duro, y sin el Foro yo habría estado aquí completamente sola. La única salida hubiera sido regresarme a mi país. Pero ya viendo que teníamos las mismas cosas en común, entonces decidimos quedarnos, porque ya sabíamos que teníamos un proyecto de llegar a una justicia, teníamos compañía, no estábamos solos. Ya eso nos sirvió mucho a nosotros, especialmente a mí, porque mi marido se iba a trabajar y yo me quedaba sola. Yo volvía de trabajar y me pasaba todo el día sola, era horrible. Entonces me iba a Coslada y estaba todo el día con los demás.

Amador: ¿Pensaste en volverte?

Rita: Ése era nuestro propósito desde el primer momento en que supimos que mi hijo no estaba. Vinimos por él, ¿para qué nos íbamos a quedar? Entonces todo el mundo nos decía: «¿Por qué os vais a ir? La soledad está igual allá que aquí». Y ya conociendo a los demás tuvimos apoyo, alguien con quien contar. El grupo se iba ampliando, había esa fuerza siempre juntos. No es lo mismo conversar con un amigo, con una madre que siente lo mismo, que ir al psicólogo. El psicólogo te dice: «Señora, lo siento mucho, es lo peor que le puede haber pasado en la vida». Y no te dice nada más: él no sabe lo

que es porque no tiene la vivencia. Yo me despertaba muchos días y decía: «Voy a llamar a Maribel». E igual ella: «¿Cómo has amanecido? ¿Estás bien? Vamos, no estés sola, nos encontramos con la abuela [*Caridad, la madre de Maribel*] en tal centro a tomar algo». También sabes que hay fechas. Para mí es importante cuando se ponen las fechas de los Foros, porque ya sé que hay una fecha importante para mí, que voy a hablar, a estar en compañía de alguien, a hacer proyectos, a ver qué se ha logrado y qué se puede hacer. Hay un objetivo para seguir adelante. Es una terapia de grupo. Pero cuando no te reúnes... ya es un vacío. Para nosotros tal vez es un poquito más duro porque estamos aquí los dos solos. Pero si ya hay una fecha de un Foro, pues ya es para nosotros un aliciente, una referencia de que ahí estamos un grupo, que no somos uno solo.

La Asociación y el Foro

Óscar: ¿Y ese arropo lo has sentido en el Foro sólo o...?

Rita: También en la Asociación. En todas partes, pero con más sentimiento en el Foro y en la Asociación. En la Asociación desde el primer momento que fui: allí, personas que no eran psicólogos ni me habían visto nunca fueron las primeras que estuvieron preocupadas por mí: «Vente todas las tardes. ¿Cómo estás? ¿Necesitas trabajar?». Tuve mucho apoyo desde el primer momento, y ése fue uno de los motivos para decidir quedarme. Y después ya, con la amistad de Maribel, el Foro y todo, ya hubo más razón todavía.

Amador: ¿El Foro y la Asociación te sirven de manera igual o diferente?

Rita: Es diferente. Con el Foro hay como más familiaridad, más compenetración. En la Asociación cada vez que voy me reciben muy bien y están preocupados. Hace un par de semanas no pude ir a la Asociación y no tenía línea telefónica para comunicarme. Todos estaban muy preocupados preguntando al uno y al otro si sabían algo de mí y todo eso. Pero el Foro es diferente. Es más cercano, más familiar, hablas con más libertad, te desahogas más plenamente. En la Asociación hay personas con las que no estoy tan allegada. Y no hablo de todo con la misma libertad con la que hablo con Maribel, con Carmen, etc. Con ellas hablo de lo que quiera ¡y cuando quiera! Allá hay un poquito más de distancia. En el Foro hay más unión, un lazo más fuerte. Ya van tres años que estamos unidos. Estamos siempre en contacto. En la Asociación no. Por ejemplo, ahora hasta septiembre no sé nada de la Asociación. En el Foro siempre hay contacto, por cualquier motivo, incluso si no hay reuniones. Nos llamamos, Maribel, Conchi, Carmen... Es un núcleo más unido.

Amador: ¿Y valoras siempre bien el Foro? ¿Durante toda la trayectoria?

Rita: Yo creo que hay altos y bajos, pero hemos sabido salir adelante. Aunque muchos se han alejado, los que verdaderamente estamos ahí es porque sabemos que unidos se puede llegar a mucho, aunque seamos tres o cuatro o cinco. Yo creo que con la unión de todas esas personas se pueden hacer muchas cosas. Porque a pesar de que nosotros somos poquitos, lo que se ha logrado en la Asociación es gracias a nosotros.

Amador: ¿En la Asociación dices?

Rita: Sí, porque en la Asociación se logró el cambio del nombre del Bosque del Recuerdo gracias al Foro. Cualquier cosa que ha salido del grupo se ha transmitido a la Asociación y de ahí se han hecho los logros. Para manifestaciones y todo... Otro logro del Foro es que Pilar esté ahora al frente de la Asociación y que ésta haya cambiado de rumbo. Con la antigua directiva no hubiera habido ya Asociación, pienso. Aunque la Asociación tiene sus bajones, creo que ahora está mucho mejor. Pero yo creo que el Foro es el que mueve la batuta, como yo digo, aunque seamos cuatro o cinco los que nos reunamos.

El poder y la indiferencia

Amador: ¿Cómo valoras la Comisión de Investigación?

Rita: Para mí, el cierre de la Comisión fue lo mejor, porque aquel espectáculo me ponía mala, la verdad. ¿Para qué se quería una Comisión si no se estaba hablando de lo que queríamos que se hable, ni de responsabilidades ni nada? Sólo sirvió para echar la culpa a los muertos de no haber dejado ganar unas elecciones a un partido político. Yo desde un principio dije que a mí eso no me servía de nada, que no quería eso.

Amador: ¿Eso te hacía daño?

Rita: Me hacía mucho daño. Me indignaba y me decía: «Que eso se cierre». Ya habrá otros caminos para buscar responsabilidades políticas y todo lo demás. Se hablaba muchas veces

de eso en el Foro: de qué se puede hacer, si otra clase de Comisión, etc.

Amador: ¿Y cómo podría haber sido una comisión de investigación de otro tipo? ¿Cómo la imaginas?

Rita: Lo primero quitar a unos cuantos políticos de ahí, que no estén involucrados políticos ni del poder ni de la oposición. La comisión tendría que haberla formado gente de fuera de la política. Con más criterio sobre la vida, las responsabilidades y las demás cosas. Los políticos no tienen ese criterio: ellos van a lo que van y no les importa nada. De hecho no hicieron nada para impedir el 11-M. No les importaba, ni les importó mentir después de lo que pasó. Una comisión de investigación independiente, sin políticos. Gente preparada: un abogado, un juez, expertos, alguien especializado que sepa de explosivos, investigadores, etc. Personas así, pero políticos no.

Amador: ¿Y antes del 11-M opinabas así de los políticos?

Rita: Toda la vida. Yo vengo de un país donde la política es una miseria. Allí en la política está metida gente ignorante que no sabe leer ni escribir, que va a robar nada más. Yo pensaba que aquí los políticos serían otra cosa, porque piensas: «Bueno, es un país desarrollado, habrán estudiado, tendrán preparación, sabrán de economía, de política y de derecho». Pero vienes aquí y ves la realidad: que la política es la política en todos los sitios.

Óscar: ¿Crees que se ha utilizado políticamente el 11-M?

Rita: Se utiliza políticamente a los muertos. Tanto de ETA como del 11-M y de todo. Lo que les interesa es llegar al poder y mantenerse ahí a costa de todo. No les interesa nada, no les importa nada más. Ahora mismo el Partido Popular

¿qué dice? ¿Que sacan la cara por las víctimas de ETA? No es cierto: no quieren que se llegue a un pacto o se termine con ETA porque no tendrían con qué pelearse con el otro partido. Porque si desaparece el terrorismo... ¿qué le critico al otro?

Amador: Y con respecto al 11-M, ¿cómo has notado ese actuar de los políticos en concreto?

Rita: Es una actitud miserable. No les importa que se esclarezcan los hechos, sólo les importa echar la culpa de no seguir en el poder a, como dicen ellos siempre, los «cuatro muertos de mierda». No les interesa que se sepa la verdad porque entonces caerá todo el mundo, y ellos están en su pedestal, no quieren bajar de ahí.

Guerra, omnipotencia, daños colaterales

Amador: Y cuándo el Foro pedía responsabilidades políticas, ¿a qué se refería?

Rita: Pues tiene que ver con la guerra. Nos referíamos a que el Gobierno que estaba dé la cara, porque no tomó las medidas necesarias. Llevó al país a una guerra a la que el pueblo dijo que no. Ellos dicen: «Lo aprobó el Congreso», por no sé cuántos perfectos. Pero ¿ellos son el pueblo? Están ahí en representación de un país y el pueblo dijo que no. Ellos hicieron caso omiso. Y además de hacer caso omiso no tomaron medidas necesarias, no se aumentó la seguridad. Sabían lo que iba a pasar dos o tres años antes, sabían que había problemas con el islamismo y no hicieron nada. No les importaba nada

y no les importa hoy tampoco. Porque hoy en día en los trenes pueden poner una bomba. Yo viajo diariamente en los trenes y no hay seguridad, puede pasar cualquier cosa. Todos los días me cruzo con uno de esos islamistas con su indumentaria que anda pidiendo firmas, dinero y más cosas. Como no entendemos lo que dice, ¡pues igual está reclutando gente para que se inmole otra vez! No se sabe nada, no hay seguridad. Está ahí la policía, el Ayuntamiento, y nadie le pregunta para qué pide usted firmas, para qué pide dinero, qué está haciendo usted aquí. No hay ninguna seguridad.

Amador: ¿Y crees que este tipo de atentados se pueden evitar?

Rita: Por lo menos tratar de evitar que fueran de la magnitud que fueron. Los servicios sanitarios no estaban activados ese día, etc. Esta mañana he escuchado en un programa de radio a la presentadora hablar de que los servicios sanitarios fueron extraordinarios, no como en la India²³. ¿Cómo comparar Madrid y España con la India, con los servicios sociales de la India? No hay ni punto de comparación. Parece que nosotros el 11-M estuvimos en el paraíso con los servicios sanitarios, y no fue así. Yo esperé más de 24 horas para ver el cadáver de mi hijo, cuando él llevaba su abono de transportes y sabían desde un primer momento quién era. ¿Por qué me hicieron esperar tanto para ver el cadáver de mi hijo? No estaba en la lista de fallecidos, heridos o desaparecidos: mi hijo no existía

²³ El 11 de julio 2006, al menos 182 personas perdieron la vida en un atentado terrorista en Bombay (India).

para ellos en ese momento. Hubo descoordinación completa, no estaba activado nada. Creo que si hoy pasara una catástrofe estaríamos igual.

Amador: O sea, que cuando el Foro pedía justicia tenía que ver con la prevención en un sentido amplio, ¿no?

Rita: ¿Qué estaba haciendo el ministro de Defensa? ¿Qué precauciones se tomaron para evitar esto después de mandar a los soldados españoles a una guerra? ¿Sólo enviar a los soldados y luego sálvese quien pueda? No se hizo nada: activar unas medidas sanitarias... Si íbamos a una guerra podía pasar cualquier cosa, pero aquí no se hizo nada, y tiene que haber un ministro de Defensa que lo diga. ¿Qué hicieron cuando se mandó al país a la guerra? ¿Qué medidas tomaron? Ninguna. ¿Por qué el presidente del Gobierno mandó al país a una guerra si la gente estaba en contra? Unos cuantos le dieron su aprobación, pero ¿valía más eso que las miles de personas que estaban aquí? ¿Por qué mintieron? Ellos sabían desde el principio que no era ETA y nos mintieron. ¿Cuántos días? Hasta ahora lo siguen diciendo, que no hay relación entre el terrorismo islamista y el 11-M.

Amador: Entre el 11-M y la guerra... Un día nos contaste que tú fuiste a esas manifestaciones contra la guerra o que las veías con simpatía...

Rita: Sí, recuerdo que cuando empezaron a bombardear mi hijo vino y me dijo: «Mami, empezaron a bombardear. Pobre gente, esto va a tener muchas consecuencias». Y él tenía pena por la gente de Irak, porque la veía pobre, niños... ¡Y a gente que no tiene ni un vaso de agua le hace eso una potencia que lo tiene todo! Sería más fácil comprarles por cuatro centavos

un barril de petróleo que vale un dólar. Pero quieren llevarse todo a la fuerza. Cuando vio caer las Torres Gemelas me decía: «Se merecían un castigo, por todo el mal que hacen». Y mi marido le decía: «¿Te alegras de las desgracias ajenas?». Y él respondía: «No me alegro, pero se merecen un escarmiento, para que vean que no hay nadie omnipotente».

Amador: Y la reacción de la gente tras el atentado, las manifestaciones el 12 y el 13, ¿cómo las sentiste tú?

Rita: Yo no me di cuenta de nada. El 11 estábamos en la búsqueda. El 12 a las cuatro o las cinco de la tarde reconocimos el cadáver de mi hijo. Y de ahí en adelante pastillas y pastillas; sólo recuerdo cuando el lunes me entregaron las cenizas de mi hijo. Después supe que había habido manifestaciones en todos los sitios y que habían sido los islamistas, pero desde el 11 hasta el 15 para mí no... Estaba a base de pastillas, me mantenían bajo pastillas y estaba completamente perdida.

Hacerme cargo, hacer mi vida

Amador: ¿Has sentido un apoyo social, que «todos íbamos en ese tren», como se decía en las manifestaciones posteriores al atentado?

Rita: Al principio sí, pero ahora ya la gente pasa de largo. Durante estos días hemos estado haciendo las manifestaciones para que la Asociación pueda presentarse como acusación popular y ya has visto los pocos que éramos. Somos como molestos ahora. Ya han pasado tres años y parece que toca olvidar. Al principio, como en todo, «el pan calentito se vende

pronto», se dice, pero pasan unos días, se pone duro y ya nadie lo quiere. Hay muy poca gente que verdaderamente te apoye siempre. Aquí en el barrio hay gente que se te acerca y te ofrece apoyo. Cuando iba a comprar cosas para hacer las pancartas me decían: «Recoge firmas, deja la hoja de firmas aquí en la librería y yo te las recojo». Lo mismo el señor de la tienda de fotografías, en el videoclub, en el supermercado. Pero yo creo que la mayor parte de la gente ya pasa del tema. Somos sólo un titular: antes fue el 11-M, ahora es el metro de Valencia²⁴, luego será otro tema. Los temas van pasando. Los que no pasamos somos nosotros, los que llevamos los muertos y los heridos. Como yo digo, «para nosotros no hay bajada del tren». Aquel día todos íbamos en ese tren, pero para 192 familias y 1.500 heridos ese tren ya no tiene parada, seguiremos en él toda la vida.

Amador: ¿Y por qué crees que la gente se baja del tren?

Rita: Porque cada uno tiene su vida y no puede involucrarse más, se implica lo justo. Ponte el caso de la señora para la que yo trabajaba: me sigue apoyando, pero ya no es lo mismo. Antes venía todos los días a estar conmigo, pero yo no puedo exigirle eso ahora. Para mí y para ella sería molesto. Nos llamamos de vez en cuando o nos encontramos en el supermercado, vamos a su casa o sus niños vienen a la mía. Pero ya no

²⁴ El 3 de julio de 2006, una unidad del metro de Valencia con unas 150 personas a bordo descarriló en una curva cercana a la estación de Jesús causando la muerte a 43 personas y heridas a 47. El Gobierno se apresuró a calificarlo de «accidente fortuito», mientras que los trabajadores del metro denunciaron el «constante deterioro» de las instalaciones.

es lo mismo, algo de todos los días. Cada uno sigue con su vida, con su rutina, tampoco se puede pedir más, yo creo. Cada cual tiene sus cosas que hacer. No les puedes atar a tu dolor toda la vida. Nosotros mismos estamos yendo a una terapia, un grupo, un foro para salir adelante, llevar una vida mejor. No olvidar, pero tratar de vivir lo mejor que se puede.

El mundo ya no es un lugar seguro

Amador: No es posible hacerse cargo de tanto dolor...

Rita: Hasta que no te pasa no sabes lo que es. Como dicen que ocurre con los accidentes de tráfico, hasta que no te pasa, tú siempre dices: «A mí no me va a ocurrir nunca». Entonces no te puedes aferrar a la vida como si fuera perenne. ¡Nada es seguro! Nada. Mucho menos la vida, y mucho menos las cosas. Ahora nosotros tenemos este dolor que no se nos va a quitar, pero por lo menos vamos tratando de vivir lo mejor posible, de llenarnos con compañía y otras cosas. Ahora tenemos un poquito más de ánimo y podemos planificar o, mejor dicho, esperar unas vacaciones. El año pasado lo pasamos muy mal, porque regresamos a Ecuador a poner en orden muchos asuntos y, a pesar de que estaba la familia y de que quieres verlos después de tantos años, todo estaba tan vacío..., porque lo principal no está. Fue horroroso. Ahora ya sabemos lo que nos ha pasado, estamos aquí y el año que viene si volvemos ya no será lo mismo: ese dolor, con esa intensidad..., esa angustia, no es dolor, sino angustia. Ya sabes lo que te vas a encontrar. Se va aprendiendo a vivir.

Óscar: ¿Y esa visión de la temporalidad de la vida la tenías antes del 11-M? ¿Cómo veías la vida antes del 11?

Rita: Yo perdí a mi padre a los quince años y veía a mi madre que, enferma como estaba y todo, sacaba fuerzas de vivir porque tenía dos hijas solteras, estudiando. Y yo me crié con esa misma idea: ya tenía a mi hijo, tenía que encaminarle, tenía por quién vivir. Y por eso vinimos aquí, para darle un futuro y abrirle posibilidades. Vives con la idea de que todo se termina, pero yo me voy primero y los hijos se quedan, es la ley de la vida. Mis padres se fueron antes... Pensar que veníamos a darle una vida mejor a mi hijo... Ese cargo tan grande de conciencia de pensar que traje a mi hijo a morir aquí, porque nosotros tuvimos el empeño de venir, de que estudiara aquí, con la idea de que estaría más protegido, porque en Ecuador había mucha inestabilidad política. Y al final le traje aquí ¿para qué? Tampoco tenía ninguna seguridad. Entonces me digo: «Ya nada es seguro en esta vida, ni la propia vida ni tu casa ni tu marido ni tus hijos ni nada». Yo ahora no tengo seguridad en nada. Mi marido me dice: «Vamos a planificar las vacaciones...». Y yo no quiero planificar nada. Le digo: «¿Quién sabe si mañana alguien no me mata cruzando la calle y se quedan las vacaciones ahí?». Para mí la vida... Digo: «Si amanezco, amanezco». Y ya me da igual. Ya no tengo planes de futuro. Antes planificaba todo: comprar el piso, regresarnos a Ecuador cuando mi hijo tenga una carrera, que él se labre aquí un porvenir, nosotros descansar y estar tranquilos allá. Y nada resultó. Para mí ahora todo es al día. Nada de proyecto ni nada de nada.

Amador: La gente de Mañana en Paz decía que cuando ocurrió el atentado sintieron también una vulnerabilidad absolu-

ta y eso les empujó a buscar al otro con más ahínco, para tratar de construir algo en común y hacerse fuertes en la fragilidad. Quizás haya también algo de eso en la experiencia del Foro.

Rita: Yo creo que sí. Por eso la unión de las pocas personas que vamos es tan importante. Vamos a unirnos por algo en común, por el dolor, por la pérdida que hemos sufrido. Sabemos que aunque tengamos opiniones y gustos diferentes, por lo menos algo hay en común, algo que nos une. Algo que nos unirá toda la vida y después de la muerte, porque siempre seremos los familiares del 11-M. Mi marido me dice: «No pienses de esa forma», pero yo lo pienso y me veo de esa forma. Es la única realidad que va a perdurar toda la vida. Soy la madre de un fallecido del 11-M. Es lo único que tengo seguro en la vida. Es la marca que nos han impuesto, estoy marcada con ella para toda la vida. Nadie me la va a quitar, porque la única manera de quitárnosla es que mi hijo regrese. Y eso no va a suceder.

Comprar el silencio

Óscar: ¿Crees que esa marca es socialmente negativa?

Rita: En ciertos aspectos sí. «¡Ah, los del 11-M, los llorones! ¿Por qué lloran si han recibido plata? Otros pobres se mueren todos los días y no les dan ni medio». Nos han etiquetado: los del 11-M, los llorones, los que pedimos, los que fastidiamos, nos dicen de todo. Para muchos no somos simplemente la gente. Hay quien no nos tiene por las familias que

sufrimos la pérdida de alguien, o los heridos, sino por los fastidiosos del 11-M.

Óscar: ¿Crees que se puede hacer algo para cambiar eso?

Rita: Lo veo muy difícil, porque está la política. Estamos desunidos los de la AVT y los del 11-M [*la Asociación*] y creo que eso nos ha perjudicado. Los de la AVT sí que son los «pobrecitos mártires», los pobres a los que han matado, secuestrado. Pero nosotros no. Somos los del 11-M y nos etiquetaron como los que fastidiamos a un partido político. No les importa que hayamos perdido familiares ni nada: somos los del 11-M. Ahí están las manifestaciones: si todos fuéramos iguales habría la misma gente en una manifestación y en otra [*se refiere a las grandes manifestaciones convocadas por la AVT en contra de la negociación con ETA*]. A nosotros nos han relegado. Nos han echado a un lado, definitivamente nos han echado a un lado.

Amador: ¿Por qué molestáis?

Rita: Empezaron a hablar en todos los medios sobre «las grandes indemnizaciones a los familiares del 11-M» y todas las cosas que se iban a hacer con el 11-M. Todo nos lo iban a resolver desde el primer momento, no teníamos por qué molestar. Todo nos lo iban a dar desde el primer momento. No teníamos nada que reivindicar.

Amador: Sin embargo, el discurso de Pilar Manjón fue muy crítico.

Rita: Pilar hizo la lectura de un manifiesto que era el sentir de todos. Porque yo recuerdo a Miriam, a Bárbara, cuando nos reuníamos frente al Congreso de los Diputados, con un tremendo frío y todo: «A ver qué piensas, qué ponemos».

Pilar fue nuestra portavoz. Lo que teníamos que decir de uno en uno ahí lo dijo ella en un solo discurso. No un discurso, sino un manifiesto que recoge muy bien el sentir de todos nosotros. Pero a la gente no le gustó. Le disgustaba saber la verdad. Porque a pesar de que nos habían dado dinero o la doble nacionalidad a los extranjeros, teníamos una pena y derecho a reclamar. Todo eso le pareció mal a mucha gente que piensa que no tenemos derecho a nada. Que sólo tenemos derecho a callarnos y aceptar lo que digan los políticos. Porque ¿para qué queremos una acusación popular si la AVT lo va a resolver todo? No quieren que se sepa la verdad. Ellos saben que vamos a estar ahí protestando ante cualquier cosa que no nos guste. Empezamos dos o tres... Y eso les molesta.

Óscar: ¿Hablas de rechazo generalizado entre la gente o de los políticos?

Rita: De los políticos especialmente. A mí me enervaba los sentidos ver cómo cuando retransmitieron la lectura del documento no hacían ningún caso. Estaban ahí como a quien no le importa nada. Si hubieran tomado conciencia de lo que se decía, hubieran hecho lo que pedíamos: una comisión independiente. Por lo menos hubieran tenido la decencia de obligar a quien estaba entonces al frente a que dijese por qué no actuaron de otra forma, a dar una explicación. Porque darte dinero, darte papeles, no te compensa en nada. ¿Qué actitud hubiéramos adoptado si aquel presidente del Gobierno se hubiera sentado con nosotros unos días más tarde y nos hubiera dicho: «Señores, me equivoqué, no pusimos los medios necesarios para salvaguardar su seguridad, no teníamos un plan de

emergencia sanitario para un caso de éstos»? Pero no lo hicieron, ni pienso que lo hagan mientras no se les obligue a reconocer sus errores.

Óscar: ¿Eso te hubiera ayudado en algo? ¿Hubiera sido distinto?

Rita: Por lo menos a mí personalmente me hubiera gustado mucho que hubieran tomado esa actitud de decir: «Nos equivocamos».

Amador: ¿Ayuda el dinero?

Rita: A mí todo lo que tiene que ver con el dinero me duele mucho, aunque todo el mundo me dice que tengo derecho. Hace poco nos llegó un papelito del Ministerio diciendo que teníamos derecho a un dinero. Eso sí lo llevo mal. Lo postergamos durante meses. Luego me llamó la trabajadora social del Ministerio y me dijo: «Sé que es doloroso, pero mucha gente que no tiene derecho se está beneficiando de muchas cosas y tú tienes derecho». Y yo le dije: «A lo que tengo derecho es a vivir con mi hijo, no a que me den un dinero». Ella me dijo que me acompañaba a dejar los papeles, pero fui yo, un viernes. Lo pasé muy mal, porque tuve que pasar por La Vaguada y las Navidades anteriores habíamos estado con nuestro hijo en ese centro comercial. Te atienden muy bien y todo, pero se pasa muy mal. Toda la gente dice que te mereces eso y que tienes derecho, pero yo lo que digo es que no tengo derecho ni me lo merezco, lo que me merezco y a lo que tengo derecho es a estar con mi hijo, no a que me den dinero. Eso lo llevo mal, duele mucho.

Amador: Por cierto, ¿qué opinas de los monumentos de recuerdo? ¿Te sirven de algo?

Rita: Yo he dicho una cosa siempre: a mí me parecen pocos los monumentos, las medallas que les den y demás, porque ellos se merecen todo. Pero si ellos estuvieran vivos no necesitarían que les dieran nada, porque lo hubieran conseguido por ellos mismos, ¡todo! Como madres, como padres, como hijos, como estudiantes, como profesionales, hubieran logrado ellos todo. Pero les quitaron la posibilidad de realizar sus sueños. Son pocas las cosas que les hagan.

Estar en la calle: ambivalencia de la visibilidad

Amador: ¿De qué momentos del Foro guardas mejores recuerdos?

Rita: Las dos comparencias que se hicieron cuando se presentaron en la Comisión Aznar y Zapatero y la lectura del manifiesto con Pilar. Era un logro que se escuchara nuestra voz, sabíamos que estábamos ahí. Como yo decía, éramos cuatro pelagatos pero estábamos ahí. Y saben que vamos a seguir ahí.

Amador: ¿Y los peores momentos del Foro?

Rita: Esos momentos también, porque estábamos ahí reivindicando algo que es justo y la gente pasaba de largo, nos criticaba o nos decía que fastidiábamos, que molestábamos. Sin saber lo que decíamos, nos empujaron, nos criticaron y nos dijeron de todo. Entonces ves que te quitan a un chico de diecisiete años que se esfuerza por estudiar, por ser un buen estudiante y un buen ciudadano, y ves a esa gente que responde así. Es triste. O gente mayor que saben lo que has

vivido, porque también tienen hijos. Y ven a una madre que ha perdido a su hijo y la critican, te insultan sin motivo. Fueron los mejores momentos y los peores. Porque también lo pasamos muy mal. De hecho, nos agredieron en una de las concentraciones.

Morbo e instrumentalización

Amador: ¿Cómo se han portado los medios de comunicación durante todo este tiempo?

Rita: Yo creo que mediocrementemente, porque sólo están cuando les interesa y es algo que se vende. Cuando cerraron la Comisión ahí no quedó nadie, ya no les importaba. En la última manifestación con Pilar enfrente de la Audiencia sacaron cuatro miserables letras que nadie lee. Y Otegi²⁵ llena los periódicos, pero nosotros no. En los aniversarios del 11-M te llama todo el mundo. A mí me llamaron este año y les dije que no fastidiaran, que no estaba para nadie. Pero para esa concentración llamé a todos esos periodistas que siempre me decían que estarían ahí para lo que yo quisiera y sólo estuvo *20 minutos*, que sacó una cosita pequeña. Llamé a la BBC, a la CNN, a los periódicos de Ecuador con corresponsales aquí, y no fue nadie. Cuando se vende, ahí están; cuando no...

Amador: Y sobre las imágenes del 11-M y las pequeñas biografías que aparecieron por todos lados, ¿cómo lo viviste tú?

²⁵ Líder de Batasuna.

Rita: Yo me puse mala, porque se utilizó para hacer negocio, económicamente se beneficiaron. Sacaron libros, revistas. A mí me llamaban diciéndome que me querían sacar un reportaje y que lo que se recaudase iría a beneficencia. Mire, no. Que si camisetas, que si el lacito del 11-M... Aquí en la librería vi muchísimos libros sobre el 11-M. Todo el mundo se benefició económicamente de eso. Muy pocos han hecho algo bueno. Solamente aprovecharse de la situación, la mayoría.

Amador: ¿Se hizo algo que te gustara ver?

Rita: El reportaje de Mar y Javier en Tele 5, *El tren de los sueños rotos*. Me gustó porque no era el clásico reportaje de siempre: los trenes destrozados, los muertos y los heridos. Hablaba de los sueños de cada uno. Hablaba de la vida que ellos querían realizar. Se salía del contexto de todos los otros reportajes. De hecho, cuando nos pidieron salir en el reportaje sabíamos de qué se trataba y por eso accedimos.

El juicio

Amador: ¿Cómo afrontas el juicio?

Rita: Haciéndome a la idea de que va a suceder lo peor: no hay pruebas, sólo hay dos personas a las que se acusará de la masacre material, etc. ¿Qué puedo esperar? Lo peor. Unas condenas de no sé cuántos años y luego ¿cuántos van a cumplir? ¿Veinte, treinta, cuarenta...? En la Asociación ya nos están preparando para lo peor. Pero después de perder a mi hijo, ¿qué puede ser peor?

Óscar: ¿Y crees que el Foro puede hacer algo o debe preocuparse del juicio?

Rita: Habría que hacer algo para cambiar las leyes, hacer algo para que las sentencias sean más grandes, porque si no luego se arrepienten, se acogen a no sé qué y... Que se siente un precedente, que por nosotros se cambien las leyes, que haya más justicia. Como ha hecho la madre de esa niña que mataron, violaron y quemaron: ella se ha movido y ha conseguido cambios en la pena del menor²⁶. Nosotros no estamos haciendo nada sobre esto. Ya sé que no se van a cambiar las leyes, pero que no quede por nosotros. Por ahí deberíamos movernos ahora, porque eso es lo que nos viene encima ahora, el juicio. Como el abogado nos decía: «Después de este juicio, de estas condenas, se pueden seguir haciendo más cosas, pidiendo un juicio a los políticos responsables, etc.».

Estar juntos

Amador: ¿Y qué más piensas que podría hacer el Foro ahora?

Rita: Yo creo que deberíamos estar más unidos, porque vamos a necesitar mucho apoyo y mucha ayuda, por ejemplo con el juicio. Yo creo que la ayuda del psicólogo es mínima

²⁶ Sandra Palo era una joven que fue secuestrada, violada, atropellada y asesinada el 17 de mayo del 2003 por cuatro jóvenes, tres de ellos menores de edad. Su madre ha encabezado múltiples movilizaciones y recogidas de firmas exigiendo la modificación de la Ley del Menor, que determina condenas diferentes para hechos delictivos cometidos antes de la mayoría de edad.

comparada con el apoyo del Foro, porque con el psicólogo estás condicionado a decir las cosas de determinada forma y en el Foro sin embargo nos desahogamos como queremos. Podríamos hacer algo para que el juicio sea menos duro y menos traumático. En la Asociación ya nos han inscrito en unos cursos especiales del Ministerio del Interior de preparación para aceptar la sentencia.

Óscar: ¿Qué le dirías a una persona que esté pasando por una experiencia similar?



Implicarse. (Foto: Óscar Hernández).

Rita: Lo que les diría es que se unan como nosotros nos hemos unido. Entonces el dolor se hace más llevadero. Cuando veo lo de Valencia pienso que hay familias que viven lo que yo viví, y entonces espero que haya algún psicólogo como el que me acompañó a mí en el Gregorio Marañón, que todavía me llama de vez en cuando. Que se unan, que no estén dispersos, que con un entierro no se acaba todo, que hagan un grupo. No hace falta llamarse asociación ni nada. El grupo de familias, el grupo de personas que tengan los mismos sen-

timientos, unidos por la pérdida, ese sufrimiento. Que puedas apoyarte en alguien que sepa lo que sientes es lo que verdaderamente te ayuda a salir adelante. En Nueva York se han unido, en Londres se han unido, aquí nos hemos unido. Las víctimas de ETA también se han unido, aunque con un partido de por medio. Pero está la asociación de Fernando Buesa. Eso es lo que ayuda a superar... No a superar, sino a hacerlo más llevadero.

¿Qué nos separa?

Amador: ¿Crees que estas experiencias de unión tienen un valor social?

Rita: Sí, porque las reivindicaciones que se reclaman son de justicia, de paz, de convivencia. Tratas de cambiar la forma de vivir y de pensar. Grupos como el nuestro deberían ir a las escuelas, a los colegios, a las universidades a pedir a los jóvenes que no malgasten el tiempo. Hacer grupos de jóvenes, de chicos. Los niños musulmanes que se junten con los niños católicos. ¡Todos peleándose por un Dios, pero si es como pelearse por un caramelo: puedes compartir el caramelo! El respeto a las personas. ¿Por qué estas guerras y todas esas cosas? Porque cada uno tira por su lado. Por las guerras, por la desunión, por la avaricia, por la codicia la gente se desune, se mata, vienen y matan aquí para desquitarse. Fomentar desde pequeños el compartir, la tolerancia. Cambiar desde pequeños la forma de pensar. Compartir costumbres, experiencias. ¿Qué es eso de que los musulmanes no comen

carne? En el comedor de la escuela donde trabajo había que salir a comprarle a una niña musulmana pescado, jamón de pavo, porque si no la niña se quedaba sin comer. No pasa nada porque comas un pedazo de carne. Como tampoco pasa nada si cuando es tiempo de Ramadán los niños del colegio tuvieran una experiencia de ayuno, a ver qué pasa, cómo es, cómo te sientes. Cosas de ésas, de compartir, de saber, de abrirse a nuevas experiencias.

Amador: Entonces, para ti el hecho de que el 11-M fuera organizado por gente de una determinada religión...

Rita: Yo creo que hay cambiar con esta cuestión de las religiones, porque ya no son religiones sino fanatismos. En el atentado de la India han sido islamistas. Con el tiempo los islamistas se van a convertir en una raza maldita, como los judíos con los nazis. En un momento dado la gente va a decir: «Los islamistas son esto y hay que exterminarles. Ellos nos exterminan o nosotros les exterminamos a ellos». Si no cambias esas ideas de religiones y fanatismos desde pequeños, no va a cambiar nada. Las religiones son las que provocan todas las matanzas. Siempre se ha matado en nombre de Dios: ahora en nombre de Jesús, Jehová, etc. Las religiones están creando conflictos ahora. En la Asociación hay un musulmán que quería ir a las terapias de grupo y ninguno de los dos grupos le quiere aceptar. Yo al principio tampoco, pero luego, poniéndome a pensar, digo: «No son todos lo mismo». Puede ser bueno o malo. Pero si nosotros mismos, desde nuestros grupos, no empezamos a fomentar la tolerancia, no podremos hacer nada. Yo creo que desde el Foro —aunque supongo que la mayoría va a decir que no—, pero creo que debe-

ríamos invitar a alguien islamista a que nos diga qué es el islam, cuál es su doctrina, por qué piensan así, por qué actúan así. Y nosotros decirle qué es para nosotros la religión, aunque para la mayoría ahora la religión..., no creemos en nada.

Amador: ¿Quieres contarnos algo más, Rita?

Rita: Lo importante es que me he sentido bien en el grupo y que gracias al Foro y a la Asociación nos hemos quedado aquí y nos vamos a quedar, porque ya os digo que al principio queríamos irnos, sobre todo yo. Pero creo que aquí hay mucha cosa que hacer todavía. Queda mucho por delante. Y espero, ¡espero!, que se vuelva a reforzar el grupo, el Foro, porque veo que se está debilitando. Cada vez somos menos y me daría mucha pena que se termine, porque entonces sí que estaríamos solos y no podríamos salir adelante con todo lo que nos espera.

Saber vivir con ello

El recorrido de Rebeca

Mayo de 2007

Hay experiencias que quiebran y abren la necesidad de recorrer en paralelo varios caminos. Reconstruir qué ha pasado situando momentos y sonidos puede convertirse en algo tan importante como asumir una pérdida o la recuperación física de determinadas lesiones. La búsqueda de un espacio colectivo la llevó a la Red; ésta no le sirvió pero encontró otro. El laberinto burocrático, las revisiones médicas constantes o la asistencia al juicio se convierten en planos que se superponen y entrecruzan en el proceso de restablecer la propia vida. El 11 de Marzo iba a trabajar en uno de aquellos trenes. Su amiga murió. Lo último que recuerda es que ambas reían. Con veinticinco años, su vida se convirtió en un antes y un después. Integrar ambas partes supone la elección de experimentar encontrando nuevas ilusiones.

Óscar: Nos gustaría que nos contases qué te ocurrió el 11 de Marzo y cómo lo recuerdas.

Rebeca: ¿Cómo lo recuerdo? Tengo frases y sensaciones: de que me llevan en volandas, de preguntar por mi amiga y de que me dicen que no me preocupe, que está bien. Yo simplemente

te noto el zarandeo, veo tierra y no recuerdo nada más hasta que entro en el hospital. Allí veo gente que me observa la cara y recuerdo su expresión impresionada. Recuerdo que me preguntaban por todos los teléfonos que supiera y que di los de toda mi familia, de la oficina, de todos. Sólo pudieron localizar a mi abuela, porque las líneas estaban colapsadas. Cuando pudo llamó a otros familiares y éstos fueron al hospital Gregorio Marañón. Los recuerdos que tengo son de caos, un caos terrible en el hospital. No entendía qué pasaba, no tenía ni idea de dónde estaba ni de lo que había sucedido. Un médico me dijo que había habido un atentado, pero que estuviese tranquila, que estaba bien. Recuerdo estar en una sala con mucha gente y que una persona pedía un bocadillo y un café porque no había desayunado. El recuerdo más intenso que tengo es cuando vi a mi padre, que llevaba cuatro días de viaje. Aunque había pasado más gente a visitarme. También recuerdo médicos extrayéndome cosas de la cara, pero no sabes lo que te sucede porque no te duele nada. Cuando entré en el hospital no me dolía nada, y era lo extraño: yo no tenía dolor hasta que no pasaron horas. Después empecé con vómitos de sangre y fuertes dolores de tripa. Me decían que los calmantes eran fuertes y no me tenía que doler nada. Luego recuerdo estar en la sala de operaciones. Ésas son las sensaciones que tengo de ese día, y, por supuesto, cada vez que tenía un poco de lucidez, preguntar por mi amiga era fundamental para mí.

Carmen: Pero cuando ya te dicen que ha sido un atentado, ¿eres consciente de que ha sido en el tren?

Rebeca: Yo no sabía nada. Mi última imagen es mi amiga y yo riéndonos, no sé de qué. Saliendo del primer puente para

entrar en la estación de Atocha, tengo la imagen de unos edificios de la calle Téllez. Recuerdo pensar: «Todavía es de noche», y nada más. Luego me he visto en los periódicos. Tengo muchos flases de ese momento y pesadillas, pero no sé ubicarlas. Una pesadilla siempre se repite: me despierto por una explosión, un ruido muy fuerte. El estallido de nuestro vagón fue el primero, no escuchamos otro, y estaba perdida, no sabía lo que había sucedido. Cuando el médico me dice: «Ha habido un atentado terrorista», no te puedes imaginar que tú estás dentro de ese tren. Me van explicando poco a poco lo que ha pasado. Yo no he querido ver imágenes hasta ahora, en la vista oral del juicio, que tenía necesidad de saber y ubicar los flases que tengo. En un principio es no saber dónde estás, todo lleno de gente, gente corriendo. Nadie me contaba nada, la gente me decía que no me preocupase por mi amiga, que la estaban buscando. Tenía la sensación de que todo el mundo me ocultaba cosas. Entre lo que no te decían, lo que no te explicaban y que sólo me decían: «Ha habido un atentado, pero tú estás bien», no me imaginaba el alcance de todo esto. No tenía información, aunque tampoco creo que fuese un buen momento para recibirla.

Los derechos y los cuidados

Óscar: ¿Cuánto tiempo estuviste en el hospital?

Rebeca: Fueron veintitantos días. A los cuatro días de operarme el ojo me fui.

Óscar: ¿Qué tratamiento tuviste en ese periodo?

Rebeca: Fue un poco a tropezones. Primero detectaron que tenía una perforación en el intestino delgado, por eso me operaron al principio. Yo no conocía el alcance de lo que me sucedía, y me preocupaba sólo de la estética, de la cicatriz que se me vería cuando me pusiese el bikini. Y pensando en eso me quedé dormida. Luego, en la sala de despertar, estaba mi madre, y después recuerdo la habitación, pero no sé ubicar las horas. A las dos semanas se dieron cuenta de que veía doble. Se lo comenté a la neuróloga, pero pensaba que era del impacto. Después de hacerme pruebas vieron que la desviación era por la rotura del suelo de la órbita. Entonces me operaron del ojo y me fui a casa. En mayo me quitaron metralla de los ojos. Al poco tiempo se dieron cuenta de que tenía la nariz rota, en julio, después de diferentes operaciones del oído. Inicialmente me diagnosticaron las lesiones más graves y después han ido encontrando otras.

Amador: ¿A lo largo de varios meses se van dando cuenta de todas esas lesiones?

Rebeca: Sí. Estuve en rehabilitación dos meses porque no podía mover el brazo derecho. Entonces no sabían por qué. Me hicieron una prueba bastante desagradable para ver si tenía tocado el nervio del brazo. Estaba tocado, pero afortunadamente era recuperable. No he recuperado toda la fuerza, pero a base de masajes y otras historias después de dos meses de tratamiento ya podía mover el brazo por mí misma. El diagnóstico de estas lesiones se fue concretando a lo largo de los meses. En varios escáneres de la cabeza se ve que tenía la nariz rota, que tenía el suelo de la órbita roto, que tenía los oídos hechos polvo, toda la metralla que tenía en la cabeza,

pero dieron prioridad a lo más urgente, a lo más grave. No sé cómo se les pudo pasar el tema del ojo hasta dos semanas después, cuando yo hablé con la neuróloga. Lo sabían desde el principio, pero quiero creer que éramos muchos y había un caos horroroso en el hospital.

Óscar: ¿Qué trato recibiste en ese periodo de hospitalización?

Rebeca: Muy bueno, muy bueno. Las enfermeras me dieron una habitación en la que estuve prácticamente sola durante todo el tiempo de hospitalización. Los médicos, las enfermeras, las auxiliares, los celadores, sin conocerme de nada, estaban pendientes. Me acompañaban en los días de bajón. En los cambios de turno, lo primero que hacían era venir a verme y me guardaban yogures naturales, porque sabían que me gustaban. Además, me pusieron en una habitación al final, sobre todo porque se colaban periodistas. Estaba «blindada» para que no pudiera acceder nadie. El trato que yo recibí en el Gregorio Marañón fue estupendo. Estaban muy pendientes, ya que bastante alteración había en mi vida como para que encima entrase un periodista a hacer fotos, como se colaron algunos.

Óscar: ¿Cómo ha sido la asistencia psicológica que has recibido y cómo te ha ayudado?

Rebeca: Esto es gracioso. Estuve unos meses con el psicólogo clínico que tenía el Gregorio Marañón. A los diez meses me dijo que mi terapia había terminado, que ya estaba estu-penda. Gracias a Carmen, a través de la Uned, me ayudó Elena, una psicóloga. Las limitaciones que tenía —como coger el metro o incluso miedos cuando vas por la calle, fijándote en todo el mundo, en todo lo que hay a tu alrededor—

las he podido superar. Unas mejor que otras. Todavía con el metro sigo teniendo mis problemillas, pero si voy acompañada me distraigo más; si voy sola, tengo que ir leyendo algo o distraerme para no escuchar ruidos.

Amador: ¿Cómo fue ese primer periodo con el psicólogo clínico?

Rebeca: Estuve con él desde el principio, hasta que él dio por finalizada mi terapia.

Óscar: Lo dices como si no estuvieras de acuerdo con su decisión...

Rebeca: Sí, me dio el alta y no se volvió a preocupar más. Después estuve dos años de terapia con Elena que me sirvieron mucho, pero lo que es la Seguridad Social... Este tipo decidió que daba por finalizado su trabajo.

Amador: Pero ¿por una mala decisión profesional o por la temporalidad de los contratos que se hicieron?

Rebeca: La verdad es que no lo sé.

Carmen: Tengo entendido que hacen un cálculo del tiempo de terapia que necesitas, dependiendo de qué ha ocurrido. Claro, los cómputos que hicieron no se ajustaban a la gravedad del 11-M. Si habían calculado doce meses, no presionaron para que se asumiese que habría gente que con ese tiempo tendría suficiente y otra necesitaría treinta y seis. Pero el tiempo que determinaron era de doce meses, sin tener en cuenta lo que había pasado.

Amador: Se hicieron unos cálculos previos en lugar de atender las necesidades concretas.

Carmen: Claro, eso es lo que me dijeron a mí. Pasado ese periodo de tiempo, han terminado su trabajo y dan el alta

independientemente del estado en el que se encuentren las personas.

Rebeca: Además, la terapia que hice con Elena no tenía nada que ver con lo que hice con él. Directamente no hice terapia. Me dijo un día: «Tienes que intentar coger el tren». Hice el trayecto de Atocha a Entrevías en sentido inverso al que lo había realizado y te puedo asegurar que jamás volveré a intentarlo. Sólo lo hice porque te dejás guiar por un profesional. Además, con este señor la situación era desagradable, siempre había estudiantes del PIR²⁷: «Ésta se llama Fulanita, ésta se llama Menganita»... Me sentía como si fuera un animal de feria al que van a ver. Además, terapia propiamente dicha, elaborar semana tras semana escribiendo sentimientos o sensaciones o lo que te sucede en diferentes situaciones, solamente lo he hecho con Elena. Ella realmente me ha ayudado a superar ciertas limitaciones. Pero mi experiencia en la Seguridad Social... Me tocó una estudiante o una que estaba haciendo prácticas. Cuando se fue, me pusieron a otra que sí que no me tomaba en serio. Me mandaban pastillas que me tenían dormida todo el día. Con el psiquiatra que tengo ahora, el de la mutua, estoy muy a gusto, se adapta a mis necesidades.

Amador: ¿Qué dificultades has ido superando?

Rebeca: Al coger el metro tenía que salirme cuando escuchaba un ruido raro. Estar en un sitio cerrado observando constantemente a la gente, pendiente de todo, del aspecto, de los

²⁷ Iniciales de psicólogo interno residente. Formación semejante al MIR de los médicos, necesaria para trabajar como psicólogo clínico en el sistema de salud público.

bolsos, es agotador. Cogier el metro ha supuesto trabajar un año la sensación de que alguien te puede empujar a las vías, que te puedas quedar en medio de un túnel y que se apaguen las luces. No sé, ideas que surgen en tu cabeza e intentas frenar. La terapia me ha funcionado, me ha ido bastante bien.

Óscar: ¿Cómo van evolucionando todas esas lesiones de las que antes hablabas?

Rebeca: Las lesiones que me han quedado permanentes no van a mejorar nunca; en todo caso empeorarán con el tiempo.

Óscar: ¿Cómo ha sido el proceso de valoración de las lesiones y las secuelas a nivel legal?

Rebeca: Ha sido una odisea. Cuando se estabilizaron las lesiones, las valoraron distintos equipos de médicos y forenses de la mutua, el consorcio de compensación de seguros, el INSS²⁸, el Imsero, el Ministerio del Interior, la Asociación [11-M Afectados del Terrorismo] y la Audiencia Nacional, con diferentes criterios y resultados. Al final se ha reconocido, después de dos años de pleitear, la incapacidad permanente total para hacer mi trabajo habitual por mis lesiones a consecuencia del atentado. Dos años que se podían haber evitado, que se añaden a todo lo que tienes. Es otro palo más. No es pelear por algo que no tenga, es algo que me han ocasionado y me limita. No entiendo la burocracia, el tiempo que tardan, someterte a un juicio, estar pendiente de los recursos... Supone estar todos los días mirando el buzón. Te ves metida en un juicio como si tú fueses la delincuente.

²⁸ Instituto Nacional de la Seguridad Social.

Amador: ¿A qué crees que se deben las diferencias entre las valoraciones?

Rebeca: Creo que no hicieron bien su trabajo, teniendo en cuenta todos los médicos que me habían visto y los que llevaban tratándome año y medio y que hasta la fecha sigo viendo. No a todos, hay lesiones estables y sólo tengo que acudir si empeoran. Pero ya no sigo tratamiento, porque estas lesiones no lo tienen, son estables, y esperemos que no evolucionen a peor.

Amador: ¿Conoces otros casos en los que también fueran a la baja esas valoraciones?

Rebeca: Sí, prácticamente toda la gente que conozco.

Amador: Quizás entonces no es simplemente que alguien hizo mal su trabajo, sino una tendencia generalizada.

Rebeca: Sí, parece que hay una tendencia a la baja. No te hablo de uno o dos casos, sino de muchos más. Tu dignidad está por encima de cualquier cosa, y lo primero que tienen que ver es lo que a ti te sucede, por qué estás allá y las pruebas que se han aportado.

Es importante tener garantías y derechos sociales, como el derecho a la salud, o al salario en caso de enfermedad o accidente. Sin embargo, el ejercicio concreto de esos derechos depende de un entramado imprevisible en el que mucho al final se resuelve en función de con quién te toque. Por eso es posible que las enfermeras guarden para Rebeca el yogur que le gusta, y que la protejan de la prensa, y al mismo tiempo el psiquiatra le dé el alta sin haber terminado el tratamiento. La existencia de derechos no es garantía, por sí sola, de bienestar. El abrazo social también es importante.

Una vida normal

Carmen: También recurriste la minusvalía, ¿verdad?

Rebeca: Sí, el reconocimiento de minusvalía es un proceso diferente. Complicado también, porque de nuevo tienen que valorar todas tus lesiones.

Óscar: ¿Cómo es enfrentarse a la vida cotidiana después del atentado?

Rebeca: Realmente no he vuelto a la vida cotidiana. No he retomado una vida normal. Tengo una vida hasta el 11 de Marzo y tengo otra vida después del 11 de Marzo completamente distinta a la que llevaba. No puedo organizar todas las cosas que hacía. Era contable. Trabajaba y estudiaba a la vez y hacía muchísimas cosas de las que ahora no soy capaz. Me falla mucho la memoria, el cansancio habitual que tengo... Mi vida no es lo que era y nunca va a poder serlo, ni física ni psíquicamente. Te tienes que acostumbrar a ir constantemente a médicos y las noticias que te dan nunca son gratas. Entrás en un quirófano con esperanzas y sales sabiendo que no ha funcionado como pensabas. No tengo una vida normal como la podía llevar antes.

Óscar: ¿Qué supone para ti ser una herida del 11-M?

Rebeca: Yo ante todo lo que quiero es desvictimizarme. ¿Qué supone para mí? Supongo que con el tiempo será una experiencia muy fuerte de mi vida, con muchos recuerdos desagradables y la falta de una persona importante. Creo que podré vivir con ello, no dejarlo al margen, porque siempre lo tienes en tu cabeza: cuando te levantas de la cama, por la noche cuando no puedes dormir absolutamente nada... Es

como una mochila llena de piedras. Conforme vas cerrando cosas, vas sacando piedras, pero la mochila siempre la llevas, aunque sea vacía. No voy a dejar de ser una víctima del 11-M, pero no quiero que en todos los espacios se me identifique como tal, que te relacionen siempre con lo que ha pasado, que te hagan recordar. A mí me pasó con veinticinco años. Creo que para una persona joven la recuperación es mejor. De todas formas, las ilusiones que pierdes... Yo estoy intentando volver a tenerlas. Volver a hacer planes, incluso un poco más a largo plazo. Antes pensaba: «El año que viene me voy a ir a no sé dónde, este año voy a hacer no sé qué». Tenía muchos planes. Ahora no tengo ninguno.

Óscar: ¿Qué cosas te facilitan en ese proceso? ¿Qué cosas te ayudan? Personas, hechos...

Rebeca: Sobre todo mi familia y mis amigos. Siempre han estado ahí. Me he dado cuenta de que los tengo para todo, cuando he necesitado hablar, cuando he necesitado algo. También te das cuenta de la gente que te ha fallado. A esa gente que no merece la pena la he desechado totalmente. No me ha ayudado el médico o el psicólogo o el psiquiatra. Es el apoyo que tienes día a día.

Amador: Conociste a Zahira²⁹. ¿Cómo fue compartir con ella?

Rebeca: Muy bueno, muy positivo. Entre las propias víctimas es un poco complicado, porque a un herido no se le ve igual

²⁹ Zahira resultó herida en los atentados y tomó contacto con la Red en el encuentro que se celebró en Baeza. Rebeca y Zahira se conocieron durante las sesiones de la vista oral del juicio.

que a un familiar de fallecido. En el mismo grupo, no tienes la misma afectación. En algunos casos he sentido que no me han visto como a una igual. He notado esa diferencia en el trato, pero no ha sido algo mayoritario. Ahora no lo noto, porque la gente con la que me rodeo no dicen: «Tú eres tal o tú eres cual», no hay distinciones ni categorías, somos todos iguales. Pero sí que me he encontrado con gente que lo hacía. Y a Zahira me gustó mucho conocerla. Es todo un ejemplo. Ha intentado hacer montones de cosas después de todo esto, en plan aventura. Creo que ella se ha desvinculado más de lo físico, como que ha intentado superarse. Todos los días intentas superarte a ti misma, pero tienes una recaída, y otra, y ahí ella es un gran ejemplo a seguir. Cuando hablas con un herido, que además tiene lesiones graves, te enriquece ver lo bien que lo ha superado. Te anima a intentarlo. Lo que pasa con los heridos es que aparte de recuperarte de una pérdida emocional muy fuerte tienes que recuperarte de tus lesiones físicas. Creo que eso te hace estar pendiente de otra serie de cosas, porque lo primero es tu recuperación. Tu familia está volcada en lo que a ti te está pasando, pendiente de las intervenciones quirúrgicas, de lo que te van a decir con una prueba, estás en vilo. Estás pendiente todo el rato, hasta que te estabilizas. Yo, de hecho, no me iba a personar en el juicio, pero hubo un momento en el que dije: «Me voy a personar porque quiero saber, tengo necesidad de saber. Pero no por la prensa o por la televisión, quiero saber directamente, de primera mano, a través del abogado en el juicio. Yo no quiero la opinión de nadie, quiero saber realmente lo que ha sucedido. Se dice que los heridos nos hemos dispersado, pero desde el

principio no nos unimos precisamente por las secuelas que quedan, por intentar superarlas, assimilar lo sucedido. Recuperarse puede convertirse en la prioridad.

Rebeca habla de la necesidad de tomar distancia respecto a lo ocurrido como parte del proceso hacia su sanación física y psíquica, hacia la recuperación de una vida con unas mínimas condiciones de estabilidad y normalidad. Y al tiempo que intenta tomar distancia, debe pelear por lo suyo. Tal vez la necesidad de que cada víctima, cada persona herida, tenga que implicarse en pelear su caso frente a mutuas, asistencia social, tribunales médicos o juzgados..., más que abrir posibilidades de una lucha liberadora, muestra un fracaso social en lo que a cuidados se refiere.

La Red

Óscar: Enlazando con esto, ¿cómo conociste la existencia de la Red Ciudadana tras el 11-M?

Rebeca: La verdad es que no recuerdo muy bien cómo la conocí, pero estaba metida e iba a todos los actos. Recuerdo la concentración delante del Congreso. Nos querían dispersar. Éramos más de veinte, y todavía no se pedían permisos para las concentraciones. Me acuerdo de que estábamos muchos heridos, quizás más que familiares de fallecidos. Uno con el brazo en cabestrillo, otro que no podía andar, otro con una prótesis, yo iba con el ojo mirando a Triana. Fue en mayo, a los pocos meses. Se había corrido la voz de que nos íbamos a concentrar en el Congreso y yo me fui para allá. Empecé a conocer a mucha gente que luego no he vuelto a ver. Llegó la poli-

cía y nos dijo que nos teníamos que dispersar por ser más de veinte personas, lo que se considera una manifestación. Dijimos que no, que estábamos reunidos, y nos dividimos en grupitos de menos de veinte. Ese día lo recuerdo gracioso porque nos pidieron la documentación. Nosotros no sabíamos de qué iba la vaina. No teníamos ni idea de que había que pedir permisos ni nada.

Amador: Fuiste a las concentraciones... ¿También a Foros?

Rebeca: Sí, a Foros sí fui. Lo que pasa es que llegó un punto en el que en los Foros no sacaba nada. Al principio sacaba relacionarme con la gente, conocer gente que ha vivido lo mismo: familiares de fallecidos, heridos, familiares de heridos. Encontrar el norte que había perdido. En un principio sí me aportaba cosas, me sentía bien. También me interesaba lo reivindicativo. Iba a las concentraciones porque quería saber qué es lo que había pasado. Cuando se supo que iba a haber una comisión de investigación, pensaba que se iba a sacar algo en claro. Sólo fue un teatro. Para empezar, una comisión no puede conformarse sólo con políticos. Bajo mi punto de vista, tiene que haber más gente. En un Foro conocí a una chica que me impactó mucho: tenía que estar un año en lista de espera para un escáner en la cabeza. Hay casos que se te quedan ahí grabados. Me acuerdo de dos chicos con los que iba a la mutua, de cuando íbamos en el minibús para que nos llevaran a rehabilitación. Cuando iba a los Foros nunca me ha influido que hubiera proporción diferente de heridos o de familiares. Eso me daba igual. Y también me daba igual que hubiese gente que no tenía nada que ver con el atentado y estaba apoyándonos. Toda la gente que se interesase por lo que nos ha

sucedido bienvenida sea. Lo que pasó es que llegó un momento en el que no me aportaba nada, tenía la sensación de perder el tiempo, y para eso me quedo en mi casa. No lo recuerdo, mi memoria es de pez. Acudí hasta que me dejó de interesar, porque ya no me proporcionaba nada y perdía el tiempo.

No había iniciativa, todo el mundo quería hacer mucho pero luego no se hacía nada. Se proponían cosas para ver qué podíamos mejorar, pero nada. Hasta que ya un día decidí que no iba más.

Carmen: ¿Qué esperabas cuando empezaste a ir al Foro? ¿Qué creías que te podía aportar? ¿O cómo te gustaría que hubiera sido?

Rebeca: Un espacio en el que se pueda hablar, que la gente se ponga de acuerdo, que no haya crispación como había en algún Foro. Lo que no me apetece es ir a un sitio donde se supone que todos estamos por un mismo fin y que la gente se ponga a discutir o agresiva. Al último Foro que fui fue al de Bravo Murillo, el de las tres asociaciones. No volví más. No voy a ir a un sitio a que me alteren más de lo que estoy. Quería encontrar un poco de paz y gente con la que relacionarme, hablar de nuestras experiencias. Eso lo estoy consiguiendo ahora en la vista oral del juicio³⁰. En este grupo he encontrado lo que yo buscaba en el Foro. Algunas personas comemos juntas todos los días, aunque no necesariamente se

³⁰ A las sesiones de la vista oral del juicio a presuntos autores y colaboradores en el 11-M (de febrero a julio del 2007) acudieron de manera continuada un grupo de unas treinta personas, entre las que se ha desarrollado una importante red de apoyo y afecto.

habla de lo que ha pasado en el juicio, pero incluso hay días que te ríes de alguna gilipollez que ha hecho algún abogado o compartes que te vas de viaje... Estás en contacto con gente que ha pasado por lo mismo, aunque no tengas que estar necesariamente hablando de ello. En este grupo he encontrado lo que yo buscaba en el Foro. Allí había crispación, no me sentía a gusto. Sin embargo, con la gente con la que estoy ahora es un grupo con el que puedo quedar un día para tomar un café, para comer o para ir al cine... No sé, no te hace más víctima de lo que eres, no te hace sentir mal.

Amador: ¿Cómo explicas que a los familiares de víctimas, a los familiares de fallecidos, les sirviera ese espacio y a los heridos no?

Rebeca: Yo sentí que mi lugar no estaba allí, había diferencias, éramos de distintas categorías. Allí es donde yo he palpado que no soy víctima igual que otra, cuando estábamos haciendo cosas por un mismo fin. Cuando las personas que te rodean te están situando en otro plano. No fue todo el mundo, fue algo puntual, pero me preguntaba si ahí pintaba algo o no.

Óscar: Ha habido muchos actos de reconocimiento y de afecto, monumentos, homenajes, conciertos...

Rebeca: No he ido a ninguno de esos actos. Solamente al Bosque del Recuerdo, y en el momento que yo quise ir, cuando me sentí a gusto y tuve necesidad de ir. Fui una tarde yo sola, estuve toda la tarde allí y luego fui en otra ocasión; pero las cosas impuestas no me gustan. Los homenajes me revuelven mucho más. No está mal que se hagan, porque hay gente a la que le gusta. Lo respeto, pero no acudo.

Rebeca resalta la crispación que había en los Foros y la contrapone a la paz que encuentra en el grupo que acude al juicio. Entre un momento y otro han transcurrido dos años. Los momentos de mayor crispación en la Red coinciden con el cierre de la Comisión de Investigación y el intento de dar una respuesta pública unitaria a ese cierre. En el momento del juicio nadie vislumbra ya la posibilidad de ningún tipo de pronunciamiento público unitario. Se trata, por tanto, de una paz construida sobre la imposibilidad de un entendimiento. Todo ello no invalida el hecho de que Rebeca no encontrara en la Red lo que necesitaba en ese momento.

El juicio

Óscar: Has hablado de crispación dentro de la Red, pero ¿te afecta la crispación política que existe a nivel social, todas las teorías de conspiraciones que hay?

Rebeca: Me cabrean, me cabrean enormemente. Estamos en un juicio en el que se está procesando a unos imputados, a mí que no me venga ningún partido político a decirme tonterías ni teorías de conspiración ni nada. Estamos yendo a un juicio en el que se juzga a unas personas porque hay unas pruebas que hacen pensar que estaban allí. Lo que hay que saber es si son culpables o inocentes. El que sea culpable cumplirá su pena y el que sea inocente no sé cómo lo asumiré, pero que quede libre. Puede ser que en algunos casos no se pueda demostrar la culpabilidad y a lo mejor realmente no son culpables y sólo es que estaban en el momento y en el lugar donde no debían estar. Pero la gente se confunde. Mis propios vecinos, gente conocida, se tragan lo que dicen las emi-

soras de radio o las diferentes cadenas de televisión. No leo el periódico porque es prensa amarilla. Creo que en este juicio no se está juzgando a ningún político ni a ningún cargo, se está juzgando a unas personas a las que se ha vinculado con el atentado. Hay que esperar. Luego, en un momento dado, podemos tomar la determinación de que hay que exigir responsabilidades a cargos políticos, pero eso ya se hará más adelante. La crispación generada por el «yo he perdido las elecciones porque hicieron el atentado» y el «tú las has ganado porque te has aprovechado de que lo hicieran» es absurda. O las teorías de la conspiración para demostrar que ETA estaba allí, cuando un tedax³¹, que sabe de explosivos, que sabe de mecanismos electrónicos, declara lo que ellos han visto y lo que estaban acostumbrados a ver. Yo he estado esperando el juicio precisamente para escuchar a esos técnicos, no para escuchar lo que decía la gente, la televisión, la radio o la prensa.

Amador: ¿Eso te hace daño en tu propio proceso?

Rebeca: Al principio sí, ahora me da igual. Confío en que el tribunal que lo está llevando lo haga bien. Para mí, está teniendo un comportamiento impecable, y espero que siga así a lo largo del proceso. Espero que la justicia funcione, porque si dejo de creer en la justicia ya no creo en nada. Si me he personado en el juicio es por la necesidad de saber de primera mano, en la medida de lo posible, porque sé que al cien por cien no vamos a saber lo que ha sucedido. Y he decidido asis-

³¹ TEDAX: Técnicos Especialistas en Desactivación de Artefactos Explosivos. Los que participaron el 11 de Marzo pertenecían a la policía nacional.

tir a las sesiones del juicio en la propia sala. Creo que si estás personada y tu abogado lleva dos años trabajando contigo, mostrándote fidelidad, también tienes que estar tú ahí para apoyarle en lo que está haciendo, puesto que te está representando. Al principio me daban miedo los imputados. Ahora me he acostumbrado a la sala, pero no a ellos. He dado un paso grande al ponerme cerca de la pecera³². Tengo necesidad de ver a la gente, de estar al lado de mis abogados, de la gente de la Asociación, de otros afectados... Es como decir: «Aquí estamos. Aunque seamos pocos los que venimos todos los días, estamos aquí», y apoyar a la gente que va. Un poco egoístamente, lo hago por sentirme yo mejor. No me revictimiza. Precisamente la gente que me rodea no me hace sentir víctima, es lo que a mí me importa. Me reconforta ir. No estás obligada, pero creo que es importante. Además, con la reconstrucción que se ha hecho en el juicio he logrado ubicar sonidos con los que tenía pesadillas. He situado la explosión, el gran estruendo que me despierta ya sé de dónde viene y ya no me da miedo. Digamos que he armado el puzle enorme que tengo en la cabeza, encajando las piezas. Me sirve mucho. Aunque me venga bien ir, no es fácil. Lo que están declarando no es agradable, igual que no es agradable ver todos los días a los imputados, cómo se ríen...

Carmen: ¿Crees que estás preparada para cualquier desenlace que pueda tener el juicio o crees que deberías tomar alguna medida?

³² Habitación blindada para los imputados presos dentro de la sala de la Audiencia Nacional en la que se celebró el juicio.

Rebeca: No. Creo que esto será sobre la marcha, no creo que sea bueno anticiparse. Si no sale lo que creo que debería salir, bueno, estará motivado por algo. Lo que pase cuando salga la sentencia habrá que planteárselo en su momento. Habrá que ver en qué se sustenta la sentencia, por qué a unos sí y a otros no o por qué a todos sí o por qué a todos no. Hay mil posibilidades.

Óscar: ¿Qué resolución crees que pueda ser más reparadora para ti?

Rebeca: Resolución reparadora es que el que sea culpable vaya a la cárcel. Pero también reconozco que entre esos imputados puede haber inocentes. Si son inocentes, que no cumplan una pena injusta. No estoy preparada para la absolución de alguien que aunque sea culpable no se pueda demostrar. Entre los imputados que hay puede haber algún inocente. El que se pueda demostrar que es inocente que salga fuera. Para él será lo peor que le haya podido suceder en la vida.

Amador: ¿Crees que con una sentencia en la que cada uno se coloque en su sitio hechos como el atentado no se volverán a repetir o, al menos, habrá menos posibilidades de que se repitan?

Rebeca: No. Ahí tocamos un tema en el que poca gente está de acuerdo conmigo. Yo creo que la única forma de... A ver, creo que el terrorismo que existe en España no va a dejar de existir nunca. Pero a lo mejor dialogando podemos evitar que haya más muertes, no que se erradique, pero sí ayudaría a impedir algunas muertes, entonces sería positivo. Pero creo que el juicio no va a influir en ese sentido. Es necesario el diálogo político, pero el juicio no va a hacer que haya menos

terrorismo. Yo confío en el diálogo. Mi opinión es que no se tiene que negociar con terroristas, pero siempre se ha dialogado y llegado a acuerdos. De hecho ha habido excarcelaciones y reducciones de pena con todos los gobiernos que han estado desde el inicio de la democracia. Si hay que negociar para que haya menos muertes, creo que es positivo. No quiero que nadie viva lo que yo he vivido. El juicio simplemente es algo para nosotros, a nivel personal, pero no sirve para evitar terrorismo o atentados. No creo que la policía haga su trabajo como debe hacerlo. Y hay muchas leyes que no están bien hechas. En la vista oral se está demostrando que la gente que había en ese momento en el poder no hacía absolutamente nada. «Yo es que sólo firmaba los informes», ha declarado un alto mando. Estamos pagando a ese tipo no sé cuántos millones al año para que solamente diera el visto bueno, es que ni siquiera...

Rebeca sitúa la importancia del juicio en las repercusiones que puede tener para cada afectado, en ese quitarse piedras de la mochila, pero no le otorga ningún valor social. Más que de justicia parece que se trate de una acción sanadora con efectos terapéuticos.

A futuro

Óscar: ¿Qué planes de futuro te planteas a partir de ahora?

Rebeca: No me los he planteado todavía. Después de este juicio vendrá otro, y no sabemos si un tercero. Un segundo sabemos que va a haber, porque está en periodo de instruc-

ción. Creo que nos va a tener distraídos una temporada. Cuando termine todo el proceso judicial, ya me plantearé qué voy a hacer a partir de ese momento. No me planteo un futuro hasta que eso no termine, porque para poder empezar una cosa tienes que terminar previamente otras. Las cosas que estoy haciendo ahora mismo ya las tenía encaminadas. Después del 11-M no he hecho ningún plan de futuro, he continuado con lo que tenía decidido. No me estoy planteando ningún futuro, quizás porque no tengo capacidad de plantearme algo concreto.

Óscar: ¿La casa del pueblo?

Rebeca: Fue una cosa muy curiosa. A mí los pueblos no me gustan nada, pero fui al pueblo un fin de semana y me gustó tanto que le dije a mi suegro: «Búscame una casa». Volví de vacaciones y tenía la casa buscada. No miré más, me gustó ésa y me la quedé. La estamos reformando. Ha sido sobre la marcha, yo no tenía intención de tener una casa en un pueblo.

Carmen: Pero es una decisión de futuro que surge con posterioridad al atentado.

Rebeca: Para huir de Madrid.

Carmen: Pues eso, pero también condicionada por el propio atentado. Cuando hablas da la sensación de que en tu vida, a día de hoy, no hay nada más que el juicio.

Rebeca: Solamente eliges a tu pareja y a tus amigos. No eliges a tu familia, no eliges al hijo que quieres tener... En mi vida sigue estando Gustavo, que llevo diez años con él, mi familia, mis amigos. Mi casa me la dan dentro de un mes y es un proyecto común que iniciamos Gustavo y yo hace muchos años, desde el 2000. Me hace ilusión amueblarla, decorarla. Pero pla-



Entornos que calman. (Foto: Carmen Pedraza).

nes de futuro, qué voy a hacer en mi vida después de esto, no me lo he planteado. Lo que tengo venía de antes o me lo he encontrado en el camino y lo he tomado. No ha sido premeditado. Creo que las cosas cuando vienen es por algo. Si se presentan hay que tomarlas, y esto es algo que me ha hecho aprender esta experiencia, que las oportunidades no hay que dejarlas pasar. Antes prestaba atención a cosas que eran una tontería. Ahora me he dado cuenta de que no tenían importancia y que yo las sacaba de quicio, comportamientos de amigos o situaciones en casa. Cosas a las que antes les daba mucha importancia ahora las relativizo. Hay cosas mucho más importantes en la vida que prestarle atención a cuatro tonterías. Soy más selectiva a la hora de diferenciar lo que realmente es importante de lo que es una gilipollez. Cuando no tienes problemas, te los buscas. Te das cuenta cuando te pasa algo realmente gordo. Ahora, sobre todo, valoro la salud. Eso me lo ha proporcionado esta experiencia.

Siempre se puede *La mirada de Óscar*

Junio de 2007

La vía de la potencia no siempre pasa por azuzar el odio y la rabia contra los culpables y los responsables de las muertes injustas. Odio y rabia pueden volverse contra uno mismo si uno se queda en casa odiando y rabiando solo. No negar y aplacar el odio y la rabia, sino transformarlos en deseo de encontrarse con otros, de hacer lo común con otros, es un proceso complicado.

Óscar no sabía nada de movimientos sociales, no había participado en procesos colectivos, no tenía idea de qué es la política. Era, podríamos decir, un chico de barrio. Reconectar con el flujo de la vida ha significado para él aprender mucho sobre política. Pero también ha supuesto, al mismo tiempo y a la vez, desobedecer el mandato que dice que los hombres no lloran, perder el miedo a expresar la propia fragilidad y abrirse a la calidez de la sensibilidad y el afecto, haciendo del sentir y el actuar una misma cosa.

Eva: ¿Cómo vives el 11 de Marzo?

Óscar: El 11 de Marzo me fui a trabajar más temprano, para poder salir antes. Cuando estaba en el trabajo, una compañe-

ra me dijo: «Oye, ha habido un problema con unos trenes allí en el barrio, no sabemos qué ha pasado». Empezamos a buscar por Internet, a escuchar las radios para ver si decían algo. Se iba viendo que era un atentado, que había sido una bomba, no se sabía cuántas había. No sabía qué tren había cogido Miryam ni dónde había ido.

Empezamos a llamar por teléfono, una locura. Los móviles no funcionaban, no se podía contactar con los teléfonos fijos y durante dos horas viví la incertidumbre de no saber qué hacer: salir corriendo a ver qué pasaba o quedarme comunicado allí, con el teléfono. Salí del trabajo y me fui a recorrer todos los hospitales, visitar las urgencias, ver a los heridos, intentando buscar a Miryam entre toda la gente. Fue una locura recorrer Madrid y ver tantas desgracias, gente bastante jodida.

Después me fui al hospital Gregorio Marañón, donde parecía que se había creado un centro para recibir a las víctimas. Había una lista de heridos, una lista de posibles fallecidos. Eso era como a las dos o las tres de la tarde. En ese hospital nos empezamos a reunir toda la familia, todos buscando. Sobre las cuatro de la tarde supimos de Rebeca, la amiga que iba siempre a trabajar con Miryam: estaba allí ingresada. La habían operado y no sabíamos mucho más sobre cómo estaba.

Ese momento fue como un repunte de la idea de que Miryam estaba en algún hospital, en algún sitio. Empezamos de nuevo a buscar. Creo que entonces yo me fui al Ifema, pero hubo gente que siguió yendo a otros hospitales, y nada. A las siete o las ocho de la tarde ya estábamos casi todos en Ifema, y se perdía la esperanza de encontrarla en algún hos-

pital. Yo ya me iba haciendo a la idea de que..., pues eso, de que había muerto en los trenes. Y ahí estuvimos un montón de horas esperando noticias, con todo el jaleo de Ifema: la desinformación, el desastre de lo que se montó allí. Ya muy entrada la noche, no recuerdo la hora, pero muy tarde, nos dijeron que Miryam estaba allí y que había que pasar a reconocerla. Hacerlo fue comprobar lo que pensabas, a lo que te ibas haciendo a la idea durante esas horas, constatar que había fallecido en los trenes.

Protecciones

Eva: Eso es el relato de un día, hasta confirmar la noticia, pero luego hay una continuidad del proceso, todo lo que lleva asociado lo que sucedió el 11.

Óscar: Sí, eso es lo que ocurre ese día, descrito en movimientos, en situaciones. Lo que yo sentía interiormente era activación, ya desde la mañana, desde el momento de no saber dónde estaba Miryam. Se trataba de no pensar, de que esa aceleración y ese deseo de encontrarla no permitiesen que la idea de que ella pudiese haber muerto me desplomase y me impidiese buscarla.

Esa activación continuó durante algún tiempo. Luego desarrollé cierta frialdad ante el peso de la noticia de su muerte. La sensación era como estar en una nebulosa o en una película, como estar viviendo algo que era incapaz de aceptar como realidad. No me permitía pararme a pensar que Miryam había muerto, no podía aceptar la realidad y desarrollé frialdad. No

me permitía llorar, y cuando lo hacía, cuando me expresaba, era porque ya no me podía contener más. Durante mucho tiempo tuve esa contención, sobre todo durante el velatorio, en su entierro. Tenía la sensación de sentir muy cerca la muerte, de sentir: «Si acepto, si pienso fríamente que Miryam ha muerto, me muero yo también ahí mismo».

No vivir

Óscar: Me acuerdo de que durante el velatorio fue la manifestación y la gente venía a decir: «Ha sido ETA, ha sido Al-Qaeda, hay noticias en el extranjero, no sé cuántos millones de personas en la calle». Recibía esas noticias, pero no pensaba en ellas. En esos momentos, no podía pensar si había sido un grupo u otro, estaba como absorto, fuera de la realidad. Para mí esos días son un vacío de lo que ocurrió en la sociedad. Tengo muy claro lo que me ocurría a mí y a la gente de mi entorno, eso era en lo que me centraba.

A la semana o algo así fue cuando realmente empecé a ser consciente de lo que había ocurrido, de que Miryam había muerto y de que nunca más la iba a ver. ¿Por qué había muerto? ¿Quién había sido? ¿Quién había potenciado que hubiese ocurrido esto? Me desplomé, sentí una gran impotencia. Cada día que me levantaba era un esfuerzo terrible por continuar andando, respirando. Iba siguiendo una corriente. La gente me decía: «No te quedes en casa, tienes que ir a trabajar», y yo iba a trabajar. Tenía aprendidos los caminos y las formas de actuar, pero no las hacía mías. Había veces que me perdía

yendo hacia el trabajo, me iba por otros caminos porque iba pensando, absorto. No sé cómo en esos días no me pegué un golpe con el coche, cómo no me pasó algo, porque seguía una rutina, sin pensar.

Durante cinco o seis meses tuve esa sensación de impotencia, de no querer vivir, de no sentir la vida. Sentía ganas de hacer algo porque Miryam había muerto, pero era incapaz de hacer nada. A los seis meses me hablaron de la Red Ciudadana. Fue Rebeca, la amiga de Miryam. Había tomado contacto con ellos, estaban haciendo movilizaciones, y ahí decidí dar el paso. Dar el paso para hacer algo por estas muertes injustas, para que no volviese a pasar, para que pagasen los culpables, los responsables. Me acerqué a la puerta del Congreso durante la comparecencia de Zapatero. Empecé a hablar con la gente, a contarles qué me había ocurrido, qué sentía, y ahí comenzó todo.

Cómo salir de un agujero negro

Eva: A nivel individual, ¿qué cosas te han ayudado a salir adelante y a canalizar las ganas de hacer algo para dar sentido a esa muerte tan importante?

Óscar: A nivel individual ha sido sanador y muy importante tomar la decisión de salir de casa, de dejar de estar tirado en el sillón e intentar salir del hoyo oscuro que supone la muerte de Miryam, la depresión y las ansiedades. Si no te mueves tú, nadie te va a sacar de ahí, ni con terapias psicológicas ni con pastillas ni con nada.

Los primeros meses me enfrentaba solo a todos esos deseos de no levantarme al día siguiente, de ver la vida como una mierda, como una sucesión de dolores. Me enfrentaba solo y no podía. Me planteaba que tenía treinta años y una esperanza de vida..., no sé, de ochenta años. Me decía que eran cincuenta años de dolor continuo y entonces tenía el deseo de no querer vivir. A eso me enfrentaba en casa solo. Después de unos meses sentí que para salir de ahí tenía que vivir esto en común con otros. No fue una decisión consciente, pero con el tiempo fui viendo que me servía, que me venía muy bien.

Todo ese sentimiento de querer hacer algo me iba poco a poco sacando de ese agujero oscuro y me iba dando aire fresco, aires de vida. Sentía que la vida seguía fluyendo, que había pequeños trazos de luz que hacían justificable el seguir viviendo, aunque fuese con tanto dolor, con tanta tristeza, con tanta dificultad. Si podía conseguir que en caso de otro atentado, en caso de otra amenaza de Al-Qaeda, se lo tomasen en serio y pusiesen las medidas de seguridad, si a pesar de todo mi dolor conseguía salir a la calle, hacer manifestaciones, escribir cartas, lo que fuese, al final mi vida tendría una justificación. Si no, no encontraba motivo para seguir viviendo.

Otro momento también importante dentro de ese proceso personal fue cuando decidí hacer el Camino de Santiago en septiembre del 2004. Decidí evadirme de todo, separarme de mi gente, de mi casa, de todos los problemas, hacerme una mochila e irme a reflexionar. Ahí descubrí que podía: me enfrenté solo al hecho de andar un montón de kilómetros, conocer a gente, pensar realmente en lo que me había ocurri-

do. Fue bastante duro, pero tuve ayuda de la gente que conocí, y que a los tres o cuatro días sabía todo lo que ocurría en mi vida, todo lo que sentía, y me ayudaban un montón. Descubrí que si podía hacer eso, si podía subir esas cuestas,



Caminar.

entonces podía continuar viviendo. Podía hacerlo y decidí hacerlo. En ese momento decidí que lo ocurrido no me podía hacer perder la vida.

El proceso colectivo

Eva: Decides caminar y es una decisión individual, pero a partir de ahí parece que se abre la posibilidad de poder vivir-

lo en colectivo. Al fin y al cabo la vivencia del camino me parece muy significativa, tú caminas pero te encuentras con gente. Y el ir a la comparencia de Zapatero es algo que también te pone de frente a lo colectivo. ¿Qué es lo que buscas y qué es lo que encuentras por ese lado?

Óscar: Buscaba gente que sintiese lo mismo que yo, lo necesitaba. En el entorno de mis conocidos, de mi familia y de mis seres queridos, muchas personas sentíamos lo mismo. Creo que estábamos todos tan destrozados por la muerte de Miryam que quizás no éramos capaces de encauzar bien todos esos deseos. Miryam era muy importante para muchísima gente.

Me acuerdo de que cuando veía al principio imágenes en televisión de Aznar, de Acebes, de todos esos desgraciados, me cabreaba e incluso a veces tenía ganas de pegar a la televisión. Se me quedaba durante horas dentro la rabia. Tenía deseos de enfrentamiento, un odio tremendo, y todo eso lo vivía solo.

Cuando me hablaron de la Red Ciudadana me acerqué para ver si la gente sentía lo mismo que yo. Inconscientemente, necesitaba encontrar un grupo de gente que te comprendiese. Y en la Red encontré gente que tenía ganas de decir las verdades, de asumir que esto no podía quedarse así, en la tristeza, sólo en el recuerdo y en el homenaje a las víctimas. De todo esto tenía que haber una lectura política y unas responsabilidades. Eso lo encontré con la gente de la Red.

Lo encontré en gente muy diversa en posiciones. Había gente que pensaba que unos eran responsables y gente que pensaba que eran otros, pero todos teníamos el mismo deseo de querer saber la verdad y de querer que se depurasen res-

pensabilidades, que los autores fuesen a la cárcel el máximo tiempo posible, pero que también pagasen los que no nos habían cuidado y los que no habían puesto las medidas de seguridad necesarias. Además, se señalaba que después, con el cambio de Gobierno, tampoco se cuidó a la gente que resultó herida, a los que estaban sufriendo porque su familiar ya no estaba. Todo eso lo encuentro al vincularme con gente a la que me une algo. Hay cosas que nos separan, en algunos temas podemos pensar diferente, pero en relación al 11-M tenemos un común, y eso me ayudaba a que aflorase todo lo que bullía en mi interior.

Yo era entonces como un caballo desbocado: por querer saber la verdad, por querer hacer algo, por querer buscar a los responsables y señalarlos. El proceso colectivo lo encuentro dentro de la Red. Dentro de las asociaciones no. Existe un entramado asistencial, en unas mejor y en otras peor, que cumple su función de asistir a la gente, pero no hay cabida para debatir entre la gente, para que aflore lo que cada uno siente, para que nos sintamos todos iguales, en el mismo plano horizontal, y que cada uno sea un eslabón de la cadena. En las asociaciones siempre hay una verticalidad que no deja aflorar esa crítica, esos pensamientos que tenemos todos y que necesitamos que salgan. Cuando te los quedas, cuando te quedas en casa despotricando contra Aznar, contra Acebes, contra los que tú crees que son los responsables, cuando te quedas en casa tú solo, esos pensamientos se enquistan. Al compartirlos con otros, al salir de tí, te sacan de tu ensimismamiento y vas recuperando tu sentido crítico, tus derechos y tu capacidad de ejercer ciudadanía. Vuelves a recuperarte

como persona y como ciudadano. Son dos procesos muy importantes: por un lado, sentir que estás reclamando algo y que la gente te está escuchando y, por otro, percibir que la gente piensa lo mismo que tú. Desgraciadamente, los que verdaderamente te tendrían que escuchar... De éstos siempre te separan, con una barrera de policías, con barreras burocráticas. Se distancian porque les duele, porque les jode. Con la gente sí que hay ese compartir, y así se va creando una conciencia crítica, tu posición ante lo que ocurre.

La Red: un espacio insólito

Eva: ¿Y el proceso de la Red Ciudadana tras el 11-M visto desde fuera? Si tuvieras que contarle a alguien el proceso desde la comparecencia de Zapatero en la Comisión de Investigación hasta ahora, ¿cómo lo harías?

Óscar: Es un espacio que yo antes de todo esto no conocía. Antes de ser afectado directo de un atentado terrorista lo que conocía eran las asociaciones, pero no conocía un espacio así, donde se comparte el dolor con el otro para que sea menor, para poder ayudarse; es una red de ayuda, de apoyo, de afecto, de comprensión.

En un espacio así estás con gente que siente lo mismo que tú, y cuando digo que siente lo mismo me refiero igual al que ha perdido a un ser querido, al que ha sido herido en los trenes o al que se veía como ciudadano de Madrid que se ha sentido afectado, no directamente, pero ha sentido el dolor y el horror de lo que ha ocurrido. Al unírte con toda

esa gente compartes y afloran posibilidades, te vas haciendo más consciente.

Creo que la gente del grupo se ha ido haciendo consciente de que era posible, de que lo que nos proponíamos al final —bien, mal, con dificultades, sin dificultades— se conseguía o no se conseguía, pero lo que nos proponíamos hacer al final llegábamos a hacerlo, y eso era lo importante. Lo importante era continuar el movimiento, no pararte, pararte es enquistarte, y la gente empezaba a ser más consciente de sus capacidades.

Me acuerdo de que al principio yo no tenía experiencia en manifestaciones, en movimientos sociales. Había acudido a algunas manifestaciones. El movimiento más político en el que había participado fue el «no a la guerra». Fue algo que compartí con Miryam, sentimos la inquietud de movilizarnos en contra de la barbaridad que se estaba haciendo, de sentir que cuando atacaban Irak nos estaban atacando también a nosotros, a mucha gente inocente. Ésa fue mi experiencia política más consciente. Dentro de la Red mucha gente estaba en la misma situación de inexperiencia militante, pero nos uníamos y aprendíamos. Había gente que nos apoyaba, que nos ayudaba; gente que estaba en movimientos sociales, en movimientos políticos, pero lo hacíamos nosotros. Lo importante del grupo es que éramos los propios afectados los que nos movíamos, no nos lo daban hecho, no éramos gente destrozada que no podía hacer cosas.

A mí me daba mucha fuerza ver a gente mayor, gente jubilada que estaba persistentemente cada vez que había una concentración. Cuando se les acercaba un policía con sus placas,

sus pistolas y sus porras, ellos decían que no se iban, que tenían todo el derecho a estar donde estaban. A pesar de las legalidades y de cómo se articula el sistema para que no podamos hacerlo, esa gente estaba ahí, y yo pensaba: «Tío, con treinta años y metro ochenta, ¿no vas a poder hacerlo si lo está haciendo esta gente?». Aprendí mucho de ellos, saber que es posible hacerlo a pesar de ser mayor, de haber sido herido en un atentado, de que han matado a tu ser querido, a pesar de todo puedes hacerlo, siempre se puede hacer.

Asumir las sombras

Eva: Ha habido momentos que han sido muy complicados y también han formado parte del proceso. ¿Cómo los encajas dentro de ese camino, dentro de esa valoración que es tan positiva?

Óscar: Al principio eran muy sangrantes, porque todos los sentimientos estaban a flor de piel. Esos momentos me afectaban mucho, me quedaba fatal, me ponía hasta malo. Después de una concentración o de un Foro donde había una discusión acalorada, podía quedarme todo el día con el dolor, los odios, las rabias. Pero con el tiempo he aprendido a gestionar esos momentos. Al poderlo gestionar, al poderlo ver sin esa rabia, sin esa crispación, siento que de todo esto voy sacando cosas positivas, y una de ellas es aprender a discutir con otro sin que sea dañino para ti, intentando llegar a un entendimiento, a puntos de acuerdo, a una comprensión.

Antes era un tipo muy crispado —a veces todavía lo sigo siendo—, me tomaba las cosas desde la crispación y desde las reacciones violentas. Al participar en este grupo, discutiendo y conviviendo con gente con la que tenías posiciones muy distintas, he aprendido a mirar al otro, a ver lo que está sintiendo, dolor, tristeza, rabia cuando siente que no se va a conseguir nada al hacer algo, a intentar juntar el hombro para apoyarle, levantarnos los dos juntos y al final conseguir las cosas.

¿Qué es un logro?

Amador: ¿Qué cosas se han conseguido?

Óscar: Ahora mismo, así de pronto, me viene lo del discurso que se leyó en la Comisión. Eso sale del grupo, aunque yo no participé. Lo leí cuando se expuso, antes no. Cuando llegué a la concentración de la comparecencia de Zapatero se estaba redactando el documento. Yo sólo veía gente como loca corriendo de un sitio a otro: «¿Qué ponemos? ¿Qué no ponemos?». Otras personas traían cafés. Era la primera vez que me acercaba y estaba pasando un momento bastante difícil, de crispación, no analizaba mucho lo que veía. Lo que percibí en ese primer momento, la sensación que me quedó, es que el discurso se construyó entre mucha gente. Mucha gente se sintió partícipe de su elaboración y se leyó a esos que ponemos ahí para organizar nuestra vida y que toman distancia. Conseguimos entrar por una rendija, por una rendijita pequeña, pero conseguimos que oyesen nuestras palabras. Les impactaron y se quedaron sin poder decir nada. Lo

único que podían decir es: «Perdón». Les dimos un vuelco, un golpe en sus conciencias, que después desgraciadamente se les borró en poco tiempo.

También fue importante el impacto que tuvo el discurso en mucha gente que decía luego: «¡Joder, qué palabras tan bonitas las que ha dicho Pilar!». Se focalizaba en la persona que lo había leído, pero ese documento era de todos: ella fue la portavoz que expuso todas esas palabras. La gente se conmocionó, en todo el mundo, ciudadanos argentinos y brasileños me han dicho luego: «¡Joder, dijisteis lo que pensábamos muchos! Conseguisteis trasladar lo que pensábamos muchos, ¡y cómo se quedaron ellos!».

¿Otros momentos? Hacer una valoración de la historia es difícil, pero todas las concentraciones, las de Sol, en Neptuno, en el Bosque, el cambio de denominación del Bosque del Recuerdo, todos ellos son momentos importantes en los que se consiguen cosas. Pero después, personalmente, en cada persona, en cada miembro de la Red, yo he visto cosas positivas, logros.

Para mí fue muy bonito el curso de informática, por ejemplo. Organizarlo y pensar en cómo montar esos cursos, buscar cómo enseñar a gente que no había tocado un ordenador en su vida. Para mí fue un esfuerzo grande dar formación, no estaba acostumbrado. Pero mereció la pena por el resultado. Que hoy en día haya gente que te envía un correo, que sigue navegando... es emocionante; es importante ver que tras un esfuerzo ha habido un resultado.

Por otro lado, es importante poder compartir palabras con mucha gente, con dolor, con daño por lo que estaba ocurrien-

do, pero poder hablar, compartir e irnos a tomar un café. Ver que se consigue diluir el dolor, la rabia y después estar un poco más tranquilo. Para mí también es algo importante, es el resultado de todo el esfuerzo que hemos puesto, y, no lo sé, puede ser que no hayamos conseguido transparencia, que no hayamos conseguido que los responsables paguen, pero personalmente, en lo cotidiano, sí creo que hemos conseguido mucho.

El debilitamiento de la Red: ¿un fracaso?

Eva: ¿Cómo vives tú la desactivación de este momento en la Red?

Amador: ¿Y a qué lo atribuyes?

Óscar: No sé, lo vivo en parte con tristeza, pero, pensándolo bien, esa tristeza no es tan dura. El proceso del grupo ha estado asociado a los procesos personales y mucha gente necesita tomar distancia para retomar su cotidianeidad más directa, más personal. Esa distancia ha sido potenciada por los enfrentamientos y los ataques que querían minar este grupo.

Este grupo era problemático, porque no se podía manipular. Mucha gente ajena a la Red ha buscado su interés. Y el grupo resultaba incómodo, porque lo mismo se despotricaba de unos que de otros; se constataban errores y aciertos sin importar de quién eran y se asumían las realidades. No se tomaba posición a favor de unos o de otros. Particularmente, cada uno tenía su posición, pero el grupo como tal resultaba

incómodo para mucha gente, y creo que se nos ha intentado minar, se nos ha criticado muchísimo. Sin embargo, la crítica se hacía desde la distancia, con lo cual no se sabía qué estaba sucediendo dentro, lo positivo que resultaba charlar con alguien en un momento dado, alguien que te comprendía. Siento tristeza, pero la asumo. El distanciamiento era necesario en el grupo, pero siguen estando esos lazos, afectivos, de amistad, de cariño, eso sigue y seguirá estando.

Es lo mejor que ha podido quedar de esto y no hay que verlo como un fracaso ni decir que no hemos conseguido nada. No, en su momento ha sido muy bueno y ahora quizás ya era una herramienta que a la gente no le servía. A mí me sigue sirviendo y me sigue valiendo, pero las cosas se transforman y cambian y es algo que también hay que asumir. Puede ser que esté ahí, durmiendo, y que, si en algún momento la gente lo necesita, se reactive.

Abrazando otros dolores

Eva: Creo que hay dos procesos paralelos: el alejamiento de mucha gente que forma el grupo de la Red y a la vez la creación de un grupo chiquitito a partir de organizar el encuentro de Baeza, en el que tú te incluyes. Ese pequeño grupo ve la necesidad de abrirse a otros dolores, a partir de compartir la experiencia con Cromañón. ¿Qué puedes aportar en esa experiencia de apertura a otros dolores?

Óscar: Después de ver la vida muy negra durante meses, de no quererla, de odiarla, empiezo a ver que hay que cambiar el

mundo, que hay otro mundo, que hay que hacer otro mundo. Yo, desde la experiencia de este dolor, me siento afectado también por el dolor del otro, puedo unirme al otro, ponerme a su lado y saber qué está sintiendo y compartirlo con él. Su dolor me afecta, todos los dolores, todas las situaciones dramáticas que iban apareciendo durante todo este tiempo me afectaban. Cuando veía imágenes de la guerra en televisión me sentía afectado, cuando veía imágenes de Palestina, de todos esos lugares donde hay conflictos, sentía el dolor de la gente inocente que está ahí. Los que deciden pegarse tiros con otros toman la decisión, pero alrededor hay mucha gente inocente con la que me identificaba. Un grupo de asesinos decidió matar a mucha gente y mataron a Miryam, nosotros no decidimos. Tampoco decidimos dispararles, no decidimos vivir de esta manera para hacerles mal; la gente que está alrededor de todos esos conflictos tampoco decide, simplemente está allí.

Primero me vinculo a través de imágenes en televisión, pero luego comienzo a tener contacto directo. Me acuerdo cuando el *tsunami*: veía tanta masacre, tanta desgracia, que estuve a punto de coger un avión e irme allí. Después no lo hice, pero estuve durante bastante tiempo, una semana, dos semanas, bastante jodido, sintiendo el dolor de aquella gente, no podía concentrarme en otra cosa.

Más tarde comienzan a aparecer situaciones más directas, más cercanas. Conozco a la gente de Cromañón, a las familias ecuatorianas de la T4, a la gente del incendio de Guadalajara. Para mí ha sido muy importante ir hacia esas experiencias y sentirlas como mías.

Tomó conciencia de que soy parte de este mundo, antes no tenía tanta conciencia de formar parte del mundo. Cuando alguien muere en Argentina por un incendio, por unos desgraciados que nada más que miran por su negocio y su dinero, cuando esa gente muere también me afecta a mí, y cuando alguien muere en un incendio porque hay un incompetente que no sabe mandar y envía a una gente a un lugar de donde no van a poder salir, también me lo está haciendo a mí, y cuando los etarras deciden volver a matar y hacen el atentado de la T4, también me lo están haciendo a mí. Eso hoy no me ha tocado, pero mañana me puede tocar a mí, y desgraciadamente a mí me tocó el 11 de Marzo.

Quien no ha sufrido alguna experiencia de este tipo muy directamente piensa que nunca le va a pasar, pero en cualquier momento nos puede tocar. Entonces hay que hacer algo, y la conciencia de que hay que hacer algo para que no ocurran esas cosas, para sanar todos esos dolores, esa conciencia es una forma de posicionarme ante la vida y verla con un poco de esperanza, verla con otros ojos.

Además, aprendo de esas experiencias, conozco gente increíble, gente muy interesante, otras formas de afrontar el dolor. En diferentes situaciones, el dolor es el mismo, puede ser por una causa o por otra, en un lugar del mundo o en otro, pero el dolor siempre es el mismo. La diferencia es cómo lo afronta la gente. Para mí, conocer esas experiencias significa aprender posibles herramientas de afrontamiento del dolor. A lo largo de todo este tiempo he aprendido y he conocido gente con posiciones críticas, posiciones políticas, intelectos de los

que he ido aprendiendo mucho, y para mí eso es parte de lo positivo en todo este proceso.

Todas esas experiencias y personas han ido dejando una impronta en mí, y hoy veo la vida de otra manera a como la veía antes del 11 de Marzo: soy más consciente de mi posición en el mundo y de qué quiero hacer, qué quiero hacer en mi vida y qué quiero hacer en el mundo.

Amador: ¿Podrías concretar qué te llevaste con cada uno de esos encuentros? ¿Qué te aportó cada uno? Me refiero sobre todo a cuatro de ellos: el movimiento Cromañón, los familiares y amigos de los trabajadores muertos en el incendio de Guadalajara, los amigos de uno de los fallecidos en el atentado contra la T4 de Barajas y Pat y Jo.

EL MOVIMIENTO CROMAÑÓN

En marzo del 2006, con la colaboración de Arteypensamiento de la UNIA, se organiza en Baeza el XV Foro. En un intento de reflexionar sobre el proceso del grupo y de compartir con otras experiencias, pasamos un fin de semana en un encuentro en el que participan dos personas del movimiento Cromañón, que se construye a partir de la organización de familiares y supervivientes reivindicando justicia y responsabilidades ante todas las irregularidades que hay antes y después del incendio.

El 30 de diciembre de 2004, el grupo Callejeros —una banda de rock medianamente conocida en Argentina— actúa en la discoteca República Cromañón (en Buenos Aires). Una bengala prende fuego y en el incendio mueren 194 personas —aunque aún no hay un listado oficial de víctimas—, además de las consecuencias sobre centenares de jóvenes

que tuvieron y tienen problemas respiratorios debido a los gases tóxicos inhalados. Diego e Ivana participan en el Foro de Baeza y relatan esta experiencia.

Óscar: El encuentro con Diego e Ivana me permitió conocer cómo se toman las cosas al otro lado del charco. La frescura de la espontaneidad y la reafirmación en que sí se puede. No tiene que venir una asociación, una oficina de asistencia a víctimas, una ventanilla única: en Argentina no han tenido nada de eso, ningún apoyo institucional, y ellos lo han movido todo, desde abajo. ¡Cómo hablan! Cualquier argentino de los que he conocido es capaz de contarte lo que piensa de una forma que a mí me parecía imposible. He aprendido mucho de los «cromañoses», de sus posiciones críticas, de cómo ven el mundo, de cómo funcionan en su vida, una vida supuestamente menos favorable que la de este primer mundo «tan bonito» que tenemos.

EL INCENDIO DE GUADALAJARA

El 17 de julio del 2005, en un incendio en la provincia de Guadalajara mueren 11 trabajadores de un retén de extinción y se arrasan 13.000 hectáreas de bosque. Tras el desastre, se comprueba la existencia de irregularidades y una pésima gestión del incendio.

Óscar: A la gente de Guadalajara me unía el dolor producido por situaciones provocadas por políticos. Conocer a David, que en el incendio también había perdido a su pareja, significaba compartir algo profundamente, mirarnos a los ojos y saber qué nos estaba pasando. El día que nos acerca-

mos a concentrarnos frente a la Delegación de Medio Ambiente del Gobierno de Guadalajara, cuatro madres de familia, una hermana, Ivana (del movimiento Cromañón) y nosotros nos encerramos allí, y no nos sacaron. De esa gente saco la firmeza y que hoy en día siguen luchando para que se haga justicia, para que esa justicia necesaria no se tape políticamente.

EL ATENTADO DE LA T4

El 30 de diciembre del 2006, ETA rompe el alto el fuego declarado el 22 de marzo de ese mismo año poniendo una bomba en uno de los módulos de los aparcamientos de la T4 —la nueva terminal del aeropuerto de Barajas (en Madrid)—. El resultado es de varios heridos y dos fallecidos de nacionalidad ecuatoriana. La recuperación de los cuerpos es complicada por el riesgo de derrumbe de las plantas del aparcamiento, por lo que los familiares de los fallecidos que se trasladan desde Ecuador son alojados en un hotel mientras se trabaja en el desescombrecimiento. Dos personas de la Red se acercan y toman contacto con los amigos de uno de los fallecidos, Diego Armando Estacio.

Óscar: Si la migración ya es complicada, imagínate si te arrancan a un ser querido, a un amigo..., y desde un conflicto completamente ajeno a ti. Me acuerdo de que nos preguntaban: «¿Por qué? ¿Por qué mata esta gente?». No lo entendían. Nosotros hemos nacido en España y conocemos el terrorismo etarra desde pequeños, pero los amigos ecuatorianos no entendían el porqué. El día que fuimos a conocerlos —ya habían sacado el cuerpo de Diego—, sus amigos nos preguntaban el porqué, nos pedían que les explicásemos por qué.

PAT Y JO

En el contexto de la última tregua de ETA, el colectivo Bidea Helburu organiza unas jornadas en el palacio de Miramar (en San Sebastián) en las que una de las cuestiones centrales es la aportación que puedan hacer los afectados directos por la violencia política a la construcción de paz. Bajo el título Cuando el sufrimiento no impide pensar ni actuar, Óscar comparte mesa redonda con Jo Berry y Pat Magee. Jo Berry es hija de un diputado conservador asesinado por el IRA en un atentado contra Margaret Thatcher en Brighton. Pat es el miembro del IRA que puso la bomba. Jo estuvo veinte años esperando que se dieran las condiciones personales, políticas y sociales que permitieran el encuentro entre ambos. Según relataron en el taller titulado Hacerse amigo del enemigo, este encuentro —tan singular como extraordinario— no pretendía obtener ni el arrepentimiento ni el perdón. Jo contó que conocer las raíces del terrorismo fue para ella tanto una necesidad como una posibilidad de curación. Por su parte, Pat, después de pasar casi veinte años en la cárcel, valoraba el encuentro con Jo como una acción política, su manera de hacer política en las actuales condiciones del conflicto y un modo de ser consecuente con su acción armada en el IRA. Ambos luchaban ahora por la resolución pacífica del conflicto en Irlanda.

Óscar: Conocer a Pat y Jo en el encuentro de San Sebastián fue una experiencia contundente. Fue difícil decidir si iba o no. Me iba a sentar con un tipo que había sido un terrorista, que había matado, que había fabricado una bomba. Para mí era bastante complicado. Además, hacerlo en el lugar donde lo iba a hacer, podía ser criticado, atacado o mal visto desde fuera. Lo que me decidió fue poder acercarme a conocer qué siente un terrorista. Durante mucho tiempo he tenido esa

inquietud: he leído mucho sobre terrorismo, sobre cómo actúan, sus motivaciones, etc. He buscado entender todo este tiempo cómo funcionan, por qué lo hacen, y de ahí sacar una respuesta para saber qué hacer e intentar evitarlo. Aparte de ir policialmente contra ellos, quería conocer qué razonamientos utilizan para tratar de desactivarlos.

Conocer a Pat significaba tener la oportunidad de conocer a alguien que en un momento había sido terrorista y que hoy estaba en un proceso distinto, en una posición distinta. Fue muy enriquecedor cuando nos contaba qué sentía, entender el proceso de desconexión. El terrorista es un soldado, sufre una deshumanización a base de entrenamientos, a base de comeduras de cabeza, etc. Pat nos comentaba que cuando estaba preparando bombas no pensaba en lo que iba a producir; no podía pensarlo, se desconectaba para no pensar en la masacre que iba a provocar. Hoy en día... a lo mejor no de una manera explícita, pero se ve un arrepentimiento de lo que hizo.

Para mí era peculiar, Pat y la hija de a quien Pat ha matado unidos, juntos, y desde ahí intentando construir un futuro mejor. Intentando construir una manera de curar ese dolor. Conocer a Jo Berry también fue enriquecedor. Es una mujer singular; no estoy muy de acuerdo con ella, pero tampoco quiero negar lo que hace. Creo que para ella es muy importante y lo respeto profundamente, pero acercarte a conocer al asesino... Ya no solamente acercarte a conocer, a mí también me gustaría ponerme cara a cara, como me pongo en el juicio con cualquiera de ellos, y que el «Egipcio» me explicase por qué cojones deciden causar tanto daño, cuáles son sus razones. Ese paso sí puede ser una reacción que yo puedo enten-

der dentro de mi lógica, pero después relacionarte y que tus hijos conozcan al asesino de tu padre... Para mí es una mujer peculiar, con un halo de misticismo. Conocerla también me aportó.

Por otro lado, vi que se puede dar un acercamiento. Ese acercamiento es difícil, pero puede provocar cambios en la otra persona, en el asesino. Le puedes hacer cambiar, que cambie a otra posición, con lo cual ya no hay esa búsqueda de agresión y muerte. Podemos tener diferentes posiciones políticas, podemos querer totalmente lo contrario, pero al menos no matarnos, no matarnos.

¿Qué despotencia?

Eva: ¿Por qué crees que esa apertura hacia otros dolores no se ha dado entre la gente de la Red?

Óscar: Hubo un acercamiento con el movimiento Cromañón, pero yo creo que la gente sintió una comparación despotenciadora: que el movimiento Cromañón era más grande y que nosotros éramos más pequeñitos a su lado. A mí no me quedó esa sensación, por eso continuo estrechando los lazos y pensando cada día 30 *[el aniversario del incendio de la discoteca]* en la gente de Cromañón. Los veo igual que yo, en el mismo nivel, junto a mí, en el mismo plano. La gente de la Red está bastante cansada, bastante derrotada en el momento en el que se desarrolla el encuentro de Baeza. Significó un poco de aire fresco, decir: «Podemos hacerlo, podemos seguir, valorar lo que hemos hecho hacia dentro y hacia fuera», pero esa brisa

al final no consigue reactivar el grupo y la sensación que queda es de impotencia.

Durante mucho tiempo he oído eso, he oído esos comentarios a mucha gente: «No vamos a conseguir nada». Lo dicen porque están poniendo la meta muy allá. Las metas están en lo cotidiano, en lo cercano, y poco a poco se han ido consiguiendo cosas. Estas experiencias a mí sí me han dejado huella, y a la gente también se la han dejado.

Está también la dificultad de los procesos, la dificultad de las fechas, y creo que la gente también está cansada de tanto dolor, de tanta tristeza, y no ven lo que te aporta acercarte desde tu experiencia a esas otras vivencias y compartir con el otro y poder apoyarlo igual que te han apoyado a ti. Si la gente no ve eso, las experiencias quedan en coincidencias anecdóticas y nada más. No sé si lo podríamos haber hecho de otra manera, pero como grupo estábamos desactivados cuando se hacen todos esos contactos. A la gente de la Red le han llegado como noticia, información de lo que ocurría. Alguna gente que pertenecíamos a la Red contactábamos con otros, pero no sentían la necesidad de ser partícipes. No sé por qué.

Los retos del juicio

Eva: ¿Qué supone el juicio dentro de todo ese proceso individual, dentro de la Red, con las asociaciones?

Óscar: Sí, es algo esperado durante tres años y en esos tres años he cambiado mucho. Al principio, pensaba que la justicia no me podía aportar nada. Yo lo que quería era que estu-

viesen toda su vida en la cárcel, que se muriesen y que sufriesen lo máximo posible, no una condena de cuarenta años. Todo eso era lo que me decían la rabia y el odio, que durante todo este tiempo he ido elaborando. Durante estos tres años he ido elaborando esa rabia para que no me hiciese mal. También sentía la potencia que me daba esa rabia cuando deseaba que cualquiera de esos desgraciados se muriese y sufriese. Todo eso generaba una fuerza en mí que me hacía sentirme capaz de cualquier cosa. Muchas veces me daba miedo ser capaz de cualquier cosa. Era algo que no podía permitir que me dominase, pero también tenía que aprovecharlo, tenía que aprovechar esa fuerza.

Estos tres años han sido una lucha constante contra esas sensaciones, y he ido cambiando. Hoy creo en el proceso judicial, hoy creo que lo que me aporta la sociedad, esos cuarenta años de condena son positivos. Es lo que me pueden aportar, y lo otro, es decir, que estuviesen toda su vida en la cárcel, que los matasen, que sufrieran lo máximo posible, me convertiría en lo que son ellos, y es algo que no me puedo permitir. No puedo convertirme en un asesino por esto, no puedo dejar de ser persona.

Decido estar allí. Decido estar allí por encima de que en el trabajo al principio lo aceptaron y después no, y al final tengo que coger una excedencia, entorpecido por organismos institucionales³³, con serios problemas y dificultades para poder asistir. A pesar de todo eso, de que sea tan duro, decido estar

³³ Ni el Ministerio del Interior ni la oficina de asistencia a víctimas ni los juzgados dieron información clara a las personas afectadas que lo solicitaron sobre la posibilidad de asistir a las sesiones del juicio hasta diez días antes de que se iniciara.

ahí y salgo crecido, porque he tenido el valor de enfrentarme a todo eso y de que no me supere, que no me derrote.

Durante mucho tiempo me he ido preparando en conocimientos: saber qué había ocurrido, cómo, quién, quién les había ayudado, quién no. Ahora ha llegado el momento y me ha servido. Mi decisión era estar en el juicio todos los días, sentarme frente a ellos, mirarlos y con los ojos mandarles todo el desprecio y toda la rabia que tenía; quería trasladarles a ellos la rabia. El juicio está terminando y nos falta la sentencia, pero para mí ha sido muy positivo. Ha sido muy positivo tener el valor de sentarme delante de ellos, de mirarlos a la cara y aguantarles la mirada, y con los ojos decirles: «Eres un desgraciado. Eres un cabrón y te mereces la muerte, pero yo no te voy a dar la muerte, no voy a ser como tú». No podían aguantar la mirada, los primeros días no podían. Ahora, bueno, se han acostumbrado, pero al principio no te aguantaban la mirada. Eso para mí es una victoria ante ellos, necesitaba vencerles.

La posición del tribunal, del juez, de la fiscalía, de los abogados, también ha facilitado que haya un juicio claro y justo, a pesar de que haya gente que no lo quiera ver, pero, bueno, allá ellos. Para mí sí que es un juicio claro, justo, en el que está saliendo la verdad. He podido conocer la verdad de muchas cosas, y para mí ha sido sumamente positivo. Difícil, sí, pero saco una lectura positiva de esa dificultad.

Me hubiese gustado compartirlo con más gente del grupo, vivirlo juntos —el cuidado, el afecto, el estar todos unidos para sobrellevarlo—, pero no se ha necesitado o no se ha querido. La gente no ha tomado la herramienta del grupo

para vivir este proceso. Sin embargo se han creado otros grupos dentro del juicio. Hay gente que no había vivido ningún proceso colectivo y lo está viviendo ahora. Algunas personas que en los primeros días no se podían enfrentar al juicio, porque era difícil, hoy en día, con un valor tremendo, lo enfrentan y consiguen que no las derrumbe. Al sentir que no te desplomas, sales crecido de ese proceso, sales de pie y lo nuevo que viene lo vas tomando de otra manera.

Eva: ¿Se ha creado otra red en el juicio más o menos con las mismas funciones?

Óscar: Sí, gente que decidimos unirnos, compartir comidas, cafés, cigarrillos, abrazos, lloros desde la misma posición, desde el verte igual que el otro... Al final se ha creado un grupo. No sé si yo lo vivo así porque he tenido la experiencia de la Red, pero creo que se ha creado un grupo igual.

Desvictimización activa

Eva: ¿Qué es la desvictimización?

Óscar: Enfrentarte a todo el que te quiere victimizar, incluso a ti mismo. No quiero ser víctima ni quiero seguir siendo toda mi vida víctima, no. Me gusta más el término «afectado», porque «víctima» me pone un estigma y de esa palabra la gente ya saca sus propias conclusiones, no mira qué hay.

Para que no se me vea como una víctima hay que hacer un proceso de desvictimización, incluso personal, pues muchas veces se justifican determinadas cosas o posiciones porque uno ha sido víctima... Pues no. No puedes ni mirarte con

pena ni mirarte con desvalimiento ni pensar que este dolor ya va a ser una cosa para toda la vida. Posiblemente sea para toda la vida, pero tiene que ser una parte de tu vida, ese dolor no puede ser todo. No lo puedes negar, pero no lo tienes que reafirmar. Está ahí, lo tienes que mirar de frente y colocarlo en su posición dentro de tu vida.

Eso es la desvictimización, no perder tu condición de persona. Parece que cuando se habla de víctimas se pierde la condición de persona. Se minusvalora a la persona al tildarla de víctima.

La gente que estaba en los trenes ha perdido un oído o una pierna, tiene un problema psicológico, pero no dejan de ser personas tan válidas y tan enteras como antes. Pierdes a un ser querido y el dolor que produce eso es muy grande... Eso es parte de tu vida, igual que está la alegría está la pena, pero no pierdes tu vida por eso. La desvictimización consiste en poder vivir cada sentimiento en su momento y que nadie te mire diferente o con pena, y que tú mismo tampoco te mires con pena ni infravalorándote. La desvictimización es un proceso activo.

Revalorar los afectos

Amador: ¿Las relaciones que tenías antes te han servido en todo este proceso o no?

Óscar: Me han servido para reconstruir lo cotidiano y que el 11 de Marzo no fuera sólo punto de ruptura. En mis relaciones previas al 11-M estaba todo lo afectivo, mucha gente a la

que quiero y que para mí es muy importante. Durante mucho tiempo han estado junto a mí, están y pienso que estarán. Ahora lo que intento es unirlo todo. Antes parcelaba, separaba. Sentía que lo que había surgido después del 11 de Marzo tenía que estar separado de lo que había antes. Pero hoy no, todo eso es parte de mí, todo eso me construye, me hace persona. Cuando me reúno con alguna gente tengo mi afectividad, está el afecto, y con otra gente a lo mejor es una charla sobre política, pero al final se trastoca y llega el afecto. Lo que muchas veces siento es que estoy muy lleno de afectos, y me gusta. Me gusta estar lleno de afectos, aunque a veces sea difícil gestionarlos, quedar con tanta gente. Pero sabes que el afecto está ahí, eso siempre.

Amador: Alguna vez has contado que con amigos, entre hombres, es difícil expresar el dolor, ¿no?

Óscar: Son dificultades que se van poniendo en el camino, pero no reacciono dándome la vuelta y no viendo esa dificultad, también la miro de frente. Hoy soy más afectivo con amigos, con hombres. Antes no era tan afectivo, pero he aprendido también durante todo este tiempo a compartir el dolor con la gente a la que quiero. Para mí era muy complicado decirle a la gente que quería lo que estaba sufriendo, lo que me ocurría, lo que me dolía. Sentía que, al contarlo, al compartirlo con ellos, también iban a sentir el dolor, porque sabía que existía ese afecto y que les iba a preocupar lo que me ocurría, que les iba a doler. Con el tiempo he visto que es positivo compartirlo, que la gente que te quiere tiene que saber cómo estás, que ellos también lo necesitan, y que para uno también es positivo.

Eso también va cambiando, se van trastocando lazos. Gente que a lo mejor antes no me abrazaba ni me daba dos besos, amigos a los que tengo un montón de cariño, hoy les abrazo y les beso. Hay gente con la que me relaciono de una manera y con otros de otra. Cuando quedo con los amigos que ya estaban ahí antes del 11 de Marzo no hablo tanto de política ni de cómo está el mundo, sino que hablo más de lo cotidiano, de qué te ocurre en tu vida, de qué vas a hacer en tu vida. Vas viendo que con diferente gente compartes cosas distintas, y a veces con muchos compartes muchas.

Eva: ¿Hay algo que tú quieras decir? ¿Algo que no te hayamos preguntado?

Óscar: No, lo único que quería es agradecer a tanta gente que si no hubiera sido por ellos... pienso que el proceso no habría sido igual, no habría sido el mismo. Quiero agradecerse. Saben que mi vida es como es y la siento tal y como es por ellos. Por mi gente, por mi familia, por la familia de Miryam, por mis amigos, por la gente de la Red, por la gente que he conocido a través de ella, un montón de gente. No sé, los quiero y verdaderamente eso es lo que al final queda. En todo este tiempo, he aprendido lo que es la política —antes lo entendía de otra manera— y he aprendido sobre posiciones políticas y movimientos sociales, he aprendido cómo hacer pancartas, cómo escribir panfletos, cómo estar en una asamblea... He aprendido todo eso, pero creo que lo más importante de todo lo que he aprendido es a querer a la gente. Sí, creo que eso es lo más importante.

El enemigo es la guerra

*Puesta en común entre Marta,
Amador, Marga, Raquel,
Juan, Alfonso y Carolina*

Septiembre de 2006

Tras el atentado en Madrid, muy poco tiempo hizo falta para que el Gobierno tratara de rentabilizarlo electoralmente con mentiras, inyecciones de miedo y convocatorias instrumentales. Sin embargo, en las calles y en los bares, en las casas y en Internet, en las mismas convocatorias instrumentales del Gobierno, se fue construyendo activamente otra mirada, otro sentido, otra predisposición de ánimo sobre lo que estaba ocurriendo, produciendo hechos y cambiando, así, el curso de las cosas. El 13 de marzo, un mensaje de autoconvocatoria se multiplicó por los teléfonos móviles, por los correos electrónicos, por el boca a boca... y activó la protesta de miles de personas en la calle. Marga, Carolina, Alfonso, Marta, Juan, Amador, Raquel y Maitane —que pensó las preguntas para disparar la conversación— vivieron en primera persona todos estos acontecimientos. Siempre han estado envueltos en experiencias colectivas de transformación social y, con el impulso de esa trayectoria, se fueron acercando a la Red; aunque no en todos los casos para quedarse.

11 de Marzo: un largo día con tres noches

Maitane: Podemos empezar con los símbolos, las palabras y las emociones que os vienen a la cabeza cuando recordáis lo que pasó el 11 de Marzo, por recoger elementos simbólicos, ver qué os recuerdan, qué sensaciones tenéis...

Marga: Lo que más recuerdo son las consignas que se coreaban, parece que todavía las estoy escuchando.

Maitane: ¿Cuáles eran?

Marga: *¿Quién ha sido?, En ese tren íbamos todos, Aznar culpable, eres responsable, Queremos la verdad antes de votar, Queremos que nos saquen en la Primera* [de TVE]...

Maitane: ¿Son todas consignas reivindicativas de ese primer momento?

Marga: Bueno, son las que se gritaban.

Marta: Yo tengo dos bloques de imágenes. Por un lado, la imagen de los trenes destrozados y las llamadas de teléfono. Fue un momento brutal: todo el mundo pensando quién podía estar a esa hora pasando por Atocha y llamándole a ver si estaba bien. Llamabas incluso a gente de la que a lo mejor sabías que la posibilidad de que estuviera por allí era remotísima, pero necesitabas asegurarte. En segundo lugar, las consignas y cómo se alternaban con los silencios durante el recorrido que hicimos el 13 de marzo. Era impresionante que hubiese tanta gente el 13 en Atocha y que todo el mundo guardase al mismo tiempo un silencio que luego se rompía por las consignas.

Alfonso: Para mí también hay dos bloques. Como me levanto tarde, me llama más la gente a mí de lo que llamo yo. Mis sen-

saciones son más en términos políticos: pienso que el PP lo va a conseguir. Cuando se produce la manifestación del 12 de marzo, yo no estoy. Ni siquiera me llevo a enterar de que ya se están gritando consignas preguntando quién ha sido. Al principio pensaba que iba a ser el gran éxito del PP, pero la ruptura se produce el 13, cuando ya se sabía más del atentado.

Carolina: Me afectó que la gente me llamaba y yo me preguntaba: «¿Por qué me llama la gente?». No conocía muy bien las dimensiones que había tenido el atentado. Estaba despierta a las ocho u ocho y media y me llamaban amigos de Alemania, etc. Tenía la sensación de que todo el mundo se había vuelto loco. Al principio uno cree que es un atentado y ya está, pero luego te vas dando cuenta de que la cosa va más allá, y esto de alguna manera me descoloca. ¿Qué ha pasado?

Por otra parte, dentro de ese descoloque, en ningún momento se me ocurre salir a la calle. Contesto las llamadas y empiezo a buscar información en periódicos extranjeros, por Internet, medios diferentes. Empiezas a saltar las barreras comunicativas y a ver las diferencias entre la información de dentro y de fuera. Comienzo por buscar qué está pasando más que la salida a la calle. Fue también significativo que esa misma tarde desde Radio Pwd³⁴ se propuso un encuentro para analizar qué había pasado: ha pasado algo que no es habitual, qué hacemos con eso. Fuimos poca gente, pero me pareció muy interesante ese momento, y también la manera en la que

³⁴ Radio Pwd es una radio por Internet que emite desde Lavapiés (un barrio de Madrid). Los programas grabados pueden escucharse en <http://www.sindominio.net/radiopwd>

tuvo continuación en otro espacio, algo más político que resultó ser completamente estéril³⁵. No cumplió las expectativas, no supimos trascender y la sensación que me quedó de todos esos días es la de incertidumbre. ¿Cómo se pueden mover todos los esquemas en cero coma segundos? Por ejemplo, la asistencia con todos los peros y por las calles laterales a la manifestación del día 12. Como manifestación convocada oficialmente no me apetecía nada ir, pero por otra parte sentía la necesidad de salir a la calle. Se hizo una quedada conjunta, pero yo me acerqué por mi cuenta. Lo mismo que el día 13, cuando empiezan a llegar todos los mensajes, para mí forma parte de la misma bola de incertidumbre: qué es lo que va a pasar. Voy por casualidad, iba a otro sitio y me quedaba bien esa parada de metro para bajar. Iba con la idea de asistir a otra concentración más y seguir camino.

Amador: Recuerdo una sensación muy incómoda de frialdad: no lograba vivir el suceso como si fuera algo real. Me estaban contando que en mi ciudad había tantísimos muertos, pero uno ha desarrollado durante años una distancia tan grande con respecto a los medios de comunicación que en ese momento me impedía de alguna manera vincularme con la realidad. Sentía una frialdad muy grande. Pensé incluso en ir a Atocha para vivirlo directamente, por si verlo con mis propios ojos me permitía conectar con lo que pasaba, pero al final no lo hice. Empezaron las llamadas... Recuerdo vivir todo aquello inten-

³⁵ En el antiguo local del proyecto politicocultural Ladinamo (en Lavapiés) se convocó la tarde misma del 11 de Marzo una asamblea ciudadana que finalmente acaba siendo sobre todo una asamblea de militantes que participan en los movimientos sociales alternativos o autónomos.

tando siempre superar esa distancia inicial, comentándolo con amigos cercanos, tratando de darle un sentido propio, más allá de los discursos mediáticos, políticos... Curiosamente, el encuentro en Ladinamo, en lugar de ayudarme a ir elaborando el acontecimiento de una manera más satisfactoria, me transmitió la misma frialdad: lo estábamos pensando estratégicamente, que si Bush, Aznar, que qué hacemos como movimientos sociales, etc. Mi sensación de frialdad tampoco mejoró mucho en la manifestación del 12, donde sentí un gran desacople con lo que allí pasaba. Fue todo muy extraño ese día, muy extraño. Creo que pude dar un sentido y una respuesta a lo ocurrido por primera vez durante la manifestación del 13: necesitaba un espacio colectivo para hacerlo, yo sólo no podía. Creo que ahora, mediante la experiencia del Foro, puedo reflexionar sobre esa distancia entre lo vivido en la asamblea de Ladinamo y lo vivido el 13 en la calle, por ejemplo. Esa extrañeza... Durante algún tiempo no he sabido volver sobre esa distancia y pensarla. Ahora creo que soy capaz de explicarla, de darle un sentido, de sacar consecuencias.

Juan: Mi primera reacción fue fría y analítica. Iba en un autobús de San Sebastián a Eibar preparando un seminario. Allí fuimos a un bar y al ver la tele pensaba: «¡Otra vez lo mismo! ¡Lo que ha hecho ETA! ¡Qué horror! ¡Qué equivocación más terrible de ETA!». Luego empecé a notar que esto era algo distinto. Me impresionó mucho el cruce entre la declaración del lehendakari, que decía: «Ha sido ETA y lo condeno», y la de Arnaldo Otegi —al que conozco—, que dijo: «Esto no lo ha hecho ETA». Le veía la cara y pensaba que tenía razón. Yo estaba analizando la situación y empecé a ver y a notar que los

vascos estaban tristes, pensando: «Podemos haber sido nosotros»... Algo muy difuso. Cuando nos reunimos en San Sebastián delante de los jardines del Ayuntamiento³⁶, notabas esa misma preocupación: «Quizás hemos sido nosotros o se ha matado en nuestro nombre». Fui allí con la familia, con amigos. Yo decía: «Esto para ETA es horrible. Esto han sido unos infiltrados del servicio de inteligencia que han cogido a los más locos de ETA, les han vuelto más locos aún y los han empujado a hacer algo que para ellos mismos es horrible». Mi postura era más analítica que otra cosa. Luego, la manifestación convocada y manipulada por Aznar. A la manifestación fue toda la sociedad que luego echaría a Aznar: al que fue delante, al final se le deja solo. Me parecía una escena de tragedia griega que no sé si refleja el movimiento de aquellos días.

Sé que en las víctimas resuena el horror que otros acaban de sufrir, y sé que tratan de ir a su lado. Mandé un correo electrónico a los amigos afectados por el 11-S de Nueva York³⁷ diciendo: «Ha pasado esto, ¿qué os parece mandar una carta de condolencias?». Eso fue el mismo 11 de Marzo, y la enviaron. Pensaba en esos sentimientos y de ahí la conexión con Estados Unidos. Después, cuando mandaron la carta y la entregué en mano, ya me encontré cara a cara con los afectados directos.

Raquel: Cuando preguntas qué sensaciones te vienen, lo que más recuerdo es el silencio y una sensación plomiza, como el

³⁶ Se refiere a la concentración que se hizo el día 12 de marzo en esta ciudad.

³⁷ Se refiere al grupo Peaceful Tomorrows («Mañana en Paz»), con el que Juan viene trabajando en los últimos años y de cuyo libro en castellano —ya mencionado en la nota 22, página 115— preparó la edición.

día, que era un día gris. Recuerdo la sensación de silencio; no sé por qué, ya que no lo había. Cuando por la tarde convocamos en la radio [*Radio Pvd*], recuerdo la alegría de ver a la gente y de comprobar que estaban bien.

Yo no fui a la reunión en Ladinamo. Tuve la sensación de que aquello no era lo que yo necesitaba, de que allí no pintaba nada. La marabunta política no la viví. A la mani del día 12 no fui, me quedé con amigos. El barrio [*de Lavapiés*] estaba extrañísimo. No sentí la necesidad de ir a gritar ni a exigir nada. Veía la legitimidad, pero no me salió.

Autoría material, responsabilidad social

Maitane: Aunque ya habéis hablado de causas, responsables, etc., quisiera saber si ubicasteis enseguida las responsabilidades, si podéis jerarquizar la cadena de responsabilidades sobre lo que pasó y cómo creéis que las personas afectadas lo vivieron.

Raquel: Yo creo que los afectados —de hecho ellos lo han contado alguna vez— estaban llorando a sus muertos... Tengo la sensación de que, de alguna manera, ves esa cadena de responsabilidades y sientes que hay que exigir algo. A la vez me entran dudas sobre todo. Los responsables son los que toman la decisión de poner la bomba y dudo si las cadenas de responsabilidades son siempre legítimas. ¿De todo hay que exigir cadena de responsabilidades?

Marga: Sobre la responsabilidad material, llamé a un amigo por la mañana y le dije: «Esto es como un 11 de Septiembre,

¿verdad?». Y me respondió: «Sí, pero no ha sido ETA, y si ha sido ETA entonces habrá una escisión, porque esto no es algo que ETA pueda asumir». La autoría material, que se discutía en Ladinamo, para mí no era tan importante como lo era descubrir que se estaba produciendo un acontecimiento que quebraba, aunque no fuera por mucho tiempo, el funcionamiento social, todos los mecanismos de normalidad. Todas aquellas cosas que sostienen la vida cotidiana de pronto dejaron de estar en primer plano, se desvanecieron completamente y otra realidad pasó al primer plano. Eso, el acontecimiento, fue como una revolución, algo que cambia. Descubrí todos los aspectos positivos de esa revolución, pero vi también que desde mi acción política nunca los voy a poder producir, porque no estoy dispuesta a provocar tanta muerte y una cosa iba unida a la otra. Entonces descubrí los límites de lo que puede ser una acción política a la antigua, no propia del siglo XXI, sino del siglo XIX. Eso quebró muchas de mis certidumbres.

Además, la relación entre la respuesta social después de los atentados y el *No a la guerra* para mí está clarísima. En cambio, creo que ahora lo más importante o positivo no puede ser centrarse en denunciar al PP y a Aznar. Después de conversar con Isaac³⁸ y también con amigos de Cromañón, me parece que no es la cuestión fundamental, porque salir a la

³⁸ El 17 de febrero del 2006, como parte de la preparación del Foro de Baeza, nos reunimos con Isaac Díez, que ha realizado numerosos acompañamientos a personas víctimas de ETA. Queríamos conocer su reflexión —tan vivida— sobre las experiencias de desvictimización, acompañamiento, etc. Entre las muchas cosas que aprendimos aquel día con Isaac y que luego se han ido demostrando tan fecundas, quizá una nos hizo pensar especialmente: al afectado, salir a la luz pública sin estar sanado le expone directamente a ser abierto en canal por las lógicas instrumentales.

calle con ese objetivo en este momento nos expondría a una lógica de bandos que desencadenaría infinidad de procesos que no serían en absoluto liberadores.

Marta: Al principio pensaba un poco lo que decía Juan: si ha sido ETA, ha sido una facción enloquecida. Pero incluso cuando ya había señales claras de que ETA no había sido, me resistía un poco, porque la idea de que pudiera haber sido algo similar al 11-S me parecía demasiado escalofriante. Mientras que para mucha gente era un alivio que no hubiera sido ETA, porque significaba que la izquierda no iba a poder ser criminalizada, para mí era mucho peor que el atentado estuviese ligado al islamismo radical.

En ese momento no me importaba tanto la posibilidad de señalar a Aznar como responsable de aquello. Lo verdaderamente terrible y lo verdaderamente importante para mí era descubrir que la lógica de guerra hacía que un grupo de gente pudiera odiar tanto a sus vecinos como para organizar una masacre como aquella. Una consigna que surgió inmediatamente entre las Precarias³⁹ y la Karakola⁴⁰ fue: «El enemigo es la guerra».

Alfonso: Supongo que a mí el acontecimiento al principio me coge dentro de esa lógica: si ha sido ETA significa el varapa-

³⁹ Precarias a la Deriva fue una iniciativa que cartografió la precariedad femenina para identificar vías de acción política. Pueden consultarse los materiales que produjeron en sus cuatro años de trayectoria en <http://sindominio.net/karakola/precarias.htm>

⁴⁰ La Eskalera Karakola es un centro social situado en la calle de Embajadores que alberga diversos proyectos, todos impulsados por un deseo político de compartir espacios y vidas, de pensar mejor, de desafiar y reinventar el mundo desde una mirada feminista (<http://sindominio.net/karakola/>).

lo para todo lo que es la izquierda. Me parecía tremendo en ese momento, los dos primeros días, hasta el 13, lo pasé bastante mal. Tuvimos una reunión en la Comisión de Jóvenes⁴¹ y yo personalmente discutí la propuesta de hacer un bloque distinto para la manifestación del 12. ¿Responsables? Yo no he anulado en absoluto la cadena que lleva a Aznar como persona responsable en cierto sentido. Incluso suponiendo que los autores sean islamistas, creo que hay una responsabilidad clara por los daños producidos por la guerra, aunque Aznar no sea el autor material.

Amador: Yo participaba en ese momento en un colectivo de comunicación alternativa llamado ACP-Indymedia Madrid⁴². Ese medio está muy basado en la inmediatez, lo que nos colocó bajo la necesidad de dar una opinión inmediata. En un primer momento, a través de llamadas de teléfono, hablamos sobre qué decir. En ningún momento pensamos no decir nada, que podía haber sido otra opción. Al final, lo que dijimos es que no sabíamos quién había sido y que nos parecía que las certezas inmediatas sobre la autoría eran todas de conveniencia. En la nota que publicamos ese mismo día se hablaba de que con cualquiera de las dos autorías probables, Al-Qaeda o ETA, los efectos iban a ser similares: vivir a partir de entonces en una sociedad peor, donde se neutraliza lo político con el discurso de la seguridad; lo político entendido como espacios

⁴¹ Se refiere a la Comisión Jóvenes y Movimientos Sociales, de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid.

⁴² El proyecto actualmente no existe. Los archivos pueden consultarse aquí: <http://madrid.indymedia.org/slash/>

de vida, de conflicto y de acción colectiva. Decíamos que se iba a producir un cierre, una identificación muy grande entre Estado y sociedad civil que asfixiaría los espacios a distancia del Estado por los que nosotros apostábamos.

Ahora lo que creo que es más curioso es lo poco claras que parecen estar aún las atribuciones. Este verano he tenido tres conversaciones muy distintas sobre qué pasó esos días. Creo que el 11-M es un acontecimiento muy vivo, sigue determinando nuestra coyuntura política, nuestras conversaciones. Entre el 11 y el 14 de marzo se abrió un pequeño mundo que contiene mil cosas de las que seguir hablando, discutiendo, etc. Uno las va conociendo poco a poco. A día de hoy, no sólo me sorprenden las tesis conspiranoicas sobre lo sucedido y la gran tensión social que generan, sino también hasta qué punto hay gente que interpreta que los que salimos a la calle el día 13 estábamos haciendo lo mismo que el PP pero en otra dirección: manipular el miedo (PP = guerra), pidiendo así el voto para el PSOE. Lo que para la mitad de la sociedad fue legítimo y justo —salir a la calle contra la mentira gubernamental—, para la otra mitad fue el colmo de la aberración. Me ha dado mucho que pensar ver las cosas desde ese otro lado. En realidad uno se pasa la vida hablando con gente muy parecida a sí mismo.

Juan: Yo no he sentido o he vivido el dolor de los afectados hasta que los he conocido. A mí ya me había afectado mucho el 11 de Septiembre. Esa noche se me ocurrió una obra de teatro que trataba sobre el gran maestro de las muertes convocando a todas las muertes. Un día cualquiera ese gran maestro mandaba matar de muchas maneras por aquí y por

allá, por ejemplo en un lugar de África a 50.000 niños con agua contaminada. Pero esta vez el gran maestro de las muertes dice: «Mañana vais a matar lo mismo que cualquier otro día, pero un par de miles en las Torres». Las muertes se asustan. «¡Hostia, la que se va a armar! ¡Meter muertes justo al lugar de donde sale un mar de muerte cada día! Saldrán así infinitas más, no vamos a dar abasto». Ése es el sentimiento que tenía. Desde el principio, algunos amigos y contactos de Alemania ya me decían que era Al-Qaeda, pero aquí no se apuntaba esa posibilidad. Yo lo pensaba, pero se me cruzaban las ideas. Creía que estaba salpicándonos la guerra lejana y de fuera en la que estamos envueltos.

A mi juicio la sociedad no empeoraba a consecuencia del atentado como venganza por lo que les estamos haciendo. Al revés, la reacción de la sociedad me pareció muy sana. La manifestación del 12 de marzo fue un océano. Creo que ha habido tres océanos: Miguel Ángel Blanco —que era un gran río y se convierte en un océano—, el inicio de la segunda guerra contra Irak y el 11 de Marzo. Yo me sentía orgulloso de la sociedad: no hay sólo muerte, ante el asesinato reaccionamos.

Carolina: Por la información que tenía de medios extranjeros, desde la mañana tuve claro que no había sido ETA. No me cabían dudas, oí las declaraciones de Otegi y la autoría estaba clara en todo el mundo menos en los periódicos españoles. Llegando a esa conclusión, lo enlazaba con la participación en la guerra, como la lógica consecuencia de haber participado en la invasión. Es un ida y vuelta, ahora toca vivir aquí lo que es un día de guerra. La posición de las víctimas no me la he planteado en toda su dimensión hasta que no las

he conocido, pero sí pensaba que estaban padeciendo el mismo sufrimiento que puedes ver diariamente en cualquier noticia de tragedia y muerte. Hay un peso, un dolor, un sinsentido, una sinrazón que nos atraviesa y que da igual que sea aquí o en otro lado. Trasladé lo que debían de ser las víctimas en otros lugares hasta aquí sin ponerles cara, razón o sentido. Lo que ves en la tele, ahora lo ves en tres dimensiones. Esto creo que forma parte del impacto. Para mí, fuera de esos tres días que fueron fundamentales, hubo un periodo como de tres semanas en el que se mascaba que algo había pasado en Madrid. En la calle había más silencio que el habitual, y no sólo esos tres días, aquello se prolongó varias semanas. Esa sensación que comentaba antes Raquel de algo plomizo, de silencio, y también lo que comentaba Marga de que estaba presente que todo perdía sentido... ¿Qué te hace perder el tiempo? ¿Cuáles son los problemas que realmente no son ni problemas ni nada, sino tonterías que te distraen de los problemas reales?

A la hora de la responsabilidad, de exigir la cadena de responsabilidades, lo que me parece más importante es el cuestionamiento de qué política se hace. La responsabilidad es de Aznar porque estaba ahí, pero me da un poco igual: el responsable es él, el resto que le apoya y también los que no le apoyamos pero tampoco hacemos nada. Él es como la cabeza que estaba ahí y puede tener relevancia, pero lo más interesante pasa por otras preguntas: qué lógica sostiene todo esto, qué es lo que estamos construyendo entre todos como sociedad, porque los sistemas políticos son producto de la sociedad.

Raquel: Y de nuestras propias vidas. Es lo mismo que ha pasado en Valencia, voy a currar y me muero en el metro.

Carolina: Valencia y Guadalajara.

Cuando la muerte pone la vida al descubierto

Raquel: En el caso del 11-M hay más factores, pero lo que creo que te atraviesa, lo que interrumpe el sentido, es la llegada intempestiva de la muerte: aquí fueron 191 muertes y la amenaza hacia tu propia vida o a vidas cercanas. Es una idea que vi reflejada en un libro de Saramago, *Ensayo sobre la lucidez*. Dice: «Hasta mañana. Es interesante cómo nos pasamos todos los días de la vida despidiéndonos, diciendo y oyendo decir “hasta mañana”, y, fatalmente, en uno de esos días, el que fue el último para alguien, o ya no está aquel a quien se lo dijimos o ya no estamos nosotros que lo habíamos dicho». He vivido algo parecido con el caso de Valencia. También en este accidente se puede construir una cadena de responsabilidad. Se había invertido mucho dinero para el recibimiento del Papa⁴³ y en el accidente saltan deficiencias: las máquinas e instalaciones de un transporte habitual para cientos de personas. Esta quiebra del sentido de la vida cotidiana también la viví cuando una amiga mía muy cerca-

⁴³ El Papa visitó Valencia el día 8 de julio de 2006, cinco días después del accidente de metro. Para el acto se construyó un altar efímero de 2.000 metros cuadrados que costó 600.000 euros. El presupuesto total de gastos para el recibimiento ascendía a 20 millones de euros (<http://www.com.es/00120/el-papa-visita-valencia>).

na murió en un accidente de tráfico. El 11-M me devolvió el recuerdo de que la muerte puede ser algo que te despierte al día siguiente y ponga fin a una vida que no es la que te gustaría llevar.

Maitane: ¿Continúas pensando así?

Raquel: Si lo sigo pensando, mañana no voy a trabajar. Llegando hasta lo profundo de esa idea, cancelo toda mi vida. La amenaza es real y mañana no, porque es domingo, pero desde luego el lunes a las ocho cancelaré mi rutina y pasaré de todo.

Maitane: ¿Os pasa al resto algo así? El impacto en las creencias, dejar de pensar que el mundo es algo que podamos controlar...

Carolina: También está la reacción frente a la muerte. Creo que uno de los momentos más vivos que he vivido ha sido el 13 de marzo, donde la vida valía en todas sus dimensiones. No estabas ahí por pasar el rato, como en otras movilizaciones, donde te lo crees a medias. Estabas allí y había algo de verdad, ya estuvieras apelando a los muertos, ya estuvieras contra la lógica de guerra, pero estabas ahí con la vida al descubierto, en ese momento era lo que más sentido tenía.

Marta: A mí lo que más escalofrió me produjo no fue tanto la muerte como el asesinato masivo. Lo que me pareció más impresionante es que alguien fuera capaz no de matarse a sí mismo, sino de desear matar a gran escala; el deseo de muerte de muchos otros anónimos me parecía más escalofriante, más que morir yo. Por diferenciarlo de un accidente, como se hablaba antes.

El mismo día 11 me encontré con un amigo que me dijo: «He ido a donar sangre». Cuando hablaba con toda la gente que fue al Ifema o cuando luego conocí a Eva, tuve un pensamiento parecido, que era: «¿Por qué no me ha salido ese impulso?». ¿Y por qué en todo nuestro entorno (yo sí estuve cerca de Atocha, pero no me atreví a entrar dentro de la estación), que se autodenomina politizado, militante, nadie tuvo ese impulso de solidaridad inmediata? Pienso que en esos acontecimientos que logran suspender la vida, el modo en que reaccionas ante ellos tiene mucho que ver con tu trayectoria previa: determinados encuadramientos militantes impiden gestos de solidaridad inmediata que también te hacen enfrentar el acontecimiento de otro modo. Por ejemplo, éramos más sensibles a las consignas, pero sin embargo otras dimensiones de la sociedad que también se activaron en ese momento —cantidad de trabajadores sociales, psicólogos, médicos, bomberos que fueron al Ifema, a la estación...—, pues a eso no llegamos.

Amador: Otra cosa que antes comentaba Marta de la manifestación del 13 eran los minutos de silencio. Si hubiera sido verdad que estábamos todos allí para manipular el miedo, no se hubieran dado esas otras manifestaciones. Si bien es verdad que en nuestra cultura no hay rituales o ceremonias para elaborar la muerte, pues allí los hubo, y aquello no sólo fue un momento triste o depresivo de pensar: «¡Ay, no somos nada!», como se dice en los velatorios, porque al mismo tiempo estábamos expresando mucha potencia de vida, al estar ahí juntos, protestando contra los que estaban convirtiendo la muerte de tanta gente en propaganda electoral. Esa mezcla fue muy impresionante.

Maitane: Un poco lo que decía Carolina: no sólo estamos atravesados por la muerte, sino que también estamos atravesados por la vida en la movilización.

Amador: En la gente del Foro y en el discurso de Pilar Manjón eso también está muy presente. Está esa mezcla de muerte y vida: cómo vivir y afirmar ciertas ganas de vivir, de seguir, de aprender, de reír, cuando se te ha venido todo abajo. Creo que eso tiene un valor muy grande que se puede contagiar a quienes acompañamos la experiencia a un nivel personal, afectivo, inmediato, humano. Es algo que rompe completamente con una cierta banalidad que noto que lo domina todo: los gestos, las conversaciones. Sin embargo, la alegría que hay por momentos en el Foro ya no puede ser banal, porque es una alegría que se arma desde la destrucción del sentido previo.

Juan: Sí, la muerte está ahí, pero yo no la sentí como una muerte que se me acerca. «A mí eso no me lleva —pensé—. Me lleva que tuve un derrame cerebral hace tres años. La tensión y el azúcar, por ahí me va a venir, pero no por una bomba». El horror está en que alguien mate a otros, pero no creo que lo haga impulsado por odio. He estudiado bastante por qué se dan los atentados o los atentados suicidas, y no creo que sea por odio, sino porque golpeando a la persona golpeas el sistema. Hacia la persona hay indiferencia, que es peor aún.

¿Cómo lo han vivido las propias víctimas? Yo creo que estaban atenazadas en el abrazo y la búsqueda del ser querido y perdido. En esos primeros días no conocieron casi nada de lo que pasaba en las calles y aparecía en las teles. Por lo que

luego he visto, sí que —totalmente inmersos en el dolor— se han sentido muy abrazados por la gente de alrededor. Las personas de Estados Unidos también me lo han contado, ligan el recuerdo del horror a unos brazos que te están cogiendo, no estás roto del todo o aislado del todo. Creo que esos días no se preocupaban por quién lo había hecho, eso viene después. En ese momento es el dolor de lo que he perdido: «He perdido a mi mujer y no quiero perderla». El dolor, el rechazo a la muerte cuando te corta de otro.

Cómo se destrenza un abrazo

Maitane: ¿Creéis que se ha mantenido ese apoyo inicial de la sociedad? ¿Y cómo creéis que ha ido evolucionando? Un atentado puede cohesionar a la sociedad en algunos momentos, pero también puede dividir.

Carolina: Creo que es un sentimiento que sigue ahí, aunque quizás no se hace público. Cuando se convocan concentraciones la gente no acude, pero tengo la sensación de que de alguna manera sí somos sensibles y existe ese apoyo desde las casas, aunque quizá no sirva de mucho para los afectados al no ser explícito. No se ha olvidado ni se ha pasado página: al comentarlo o hablarlo, la gente se interesa. Puede ser que no se sepa cómo reaccionar, cómo acercarse, o quizás los formatos que convocan a la acción no invitan a demostrar ese apoyo, pero cuando a raíz de estar en la Red lo comento en mis círculos, se ve que sí hay una afectación y un interés por saber qué ha pasado, cómo está la gente, cómo se sigue.

Maitane: ¿Crees que los formatos de convocatoria no invitan?

Carolina: Creo que no. Cuando conoces a la gente vas precisamente porque ya conoces a la gente. Pero si sólo te llega información de una concentración, cada cual está en su día a día, te coge mal, tienes que hacer la compra, saturación de activismo... No es porque no haya interés, no es desde la indiferencia. Cuando hablas con la gente, se tiene presente el 11 de Marzo. Otra cosa es que no se sepa qué hacer con ello.

Marta: Sin haber estado muy en contacto con el Foro, sí creo que ese abrazo social se ha disuelto. Estaba ahora pensando que se podría hablar de tres modos de afectación por la secuencia del 11 al 14 de marzo: el de quien estaba en aquellos trenes o tenía a alguien querido que estuvo en ellos, el de la gente que se activó en la calle a partir de la indignación y el de quien se acercó a ofrecer una solidaridad inmediata. Los modos de sedimentación de esas tres formas de afectación han sido distintos, y además con tiempos muy distintos. La salida pública a partir de la indignación tuvo ese momento de presencia que culminó el día 13, y luego no encontró ningún lugar de composición para elaborar qué había estado pasando ahí. Para los que se acercaron ofreciendo solidaridad inmediata, el Foro fue un espacio de sedimentación y elaboración, y también de encuentro con los afectados más directos, sólo que los tiempos de unos y otros fueron distintos... De todos modos, el Foro, en esta dimensión de encuentro, tuvo un momento de máxima visibilidad pública cuando Pilar Manjón leyó un discurso elaborado por todos en el Congreso. Pero, para entonces, quienes habían salido a la calle indignados el 13-M ya habían olvidado; seguramente no del todo, porque

también creo que sí que queda ahí una huella que puede activarse en algún momento, pero desde luego ahora no está activa. Recuerdo que me dolió mucho cuando leí en ACP-Indymedia Madrid la iniciativa de un periodista que había estado el 13-M y luego creó un blog. En Indymedia escribió: «Nos habéis dejado solos, salisteis todos el 13 y ahora qué». Se refería a la concentración que se hizo el día que Pilar Manjón leyó el discurso, porque la gente que acompañaba era un grupo muy pequeño. Creo que esto ha tenido que ser muy duro para los afectados. Cuando sufres un trauma, hay una parte que te toca elaborar sola, pero que se haya disuelto el abrazo social tan rápidamente tiene que ser muy duro.

Alfonso: Precisamente en la línea que comentaba Marta, creo que el 11-M no ha desaparecido. Hay muchísimos grupos que piden responsabilidades, pero en la línea contraria, desde un activismo de derechas que está haciendo un trabajo que sin duda cala en la sociedad. Son más constantes y son más. Todo está lleno de pegatinas preguntando: «¿Quién ha sido?», pero ahora desde la óptica conspiranoica. Yo creo que en la dicotomía de izquierda y derecha, una vez conseguido el objetivo de echar al PP del poder, la izquierda considera que son los cauces oficiales los que se van a encargar de nuevo de la política. Hemos sacado las tropas de Irak⁴⁴, que era lo primero, y entonces el abrazo social empieza a pasar totalmente desapercibido. Eso nos lleva a cosas tan tremendas como lo que ocu-

⁴⁴ Tras llegar al poder el Gobierno socialista en las elecciones del 14 de marzo del 2004, el 19 de abril se anuncia el repliegue de las fuerzas españolas en Irak, ya que la ONU no se hace cargo de la misión en dicho país.

rió el día de la declaración de Aznar en la Comisión de Investigación. Fue la primera vez que me acerqué a gente del Foro, y había entre 300 y 400 fachas apoyando al ex presidente. Muchas veces parece que la ira o el odio funcionan mejor como movilizador político. No es que desaparezca la preocupación por lo que ocurrió el 11 de Marzo, sino que se canaliza hacia determinados objetivos políticos. Y la izquierda, o por lo menos determinada izquierda, parece que asumiera que en ese sentido el trabajo ya está hecho por su parte y no hay nada más que «pescar» ahí.

Amador: Lo político, entendido como el sistema de partidos guiados sobre todo por la voluntad de poder, ha vuelto al primer plano. La lógica de bandos resignifica la idea de «todos íbamos en ese tren» y la traduce como «en ese tren llega Zapatero». Las víctimas son etiquetadas. Se lo escupen a la cara a Pilar Manjón: «Por vuestros hijos llega Zapatero». Mientras estamos reunidos muchos días en el Bosque del Recuerdo, llega gente que les pregunta a los familiares: «¿De qué víctimas sois?», como queriendo saber a qué políticos apoyan o a qué políticos les beneficia su existencia. Lo común del abrazo social se pierde en la manipulación interesada, en la lucha de interpretaciones, en la voluntad de poder. Todo eso ha vuelto al primer plano, aunque haya gente que siga elaborando en los márgenes lo sucedido de otra manera, como decía Carolina.

Otra cosa muy interesante que estuvimos discutiendo en Baeza al hilo de los vídeos de Cromañón es que efectivamente la gente del Foro veía que las movilizaciones de Argentina se desarrollaban a otro nivel, masivo, social. En una de las

concentraciones de Neptuno⁴⁵, parece que hubo un momento bastante duro cuando alguien cogió el megáfono y empezó a gritar: «Ya no vamos todos en ese tren». En esa concentración había muy poca gente, entonces se concluía que la gente se había bajado del tren. Lo que discutíamos en Baeza es el riesgo de entrar en una concepción moral: quién sigue siendo solidario, quién tiene el corazón más grande, quién se ha bajado del tren para volver a su vida, etc. Cuando el verdadero desafío para la gente del Foro, para la gente que acompañamos, para todos los interesados aquí y allá en seguir pensando lo que pasó, es darle un sentido que siga hablando al presente de la sociedad. Para el movimiento Cromañón está muy claro: ese sentido es la lucha contra lo que sigue amenazando la vida, contra la lógica social que produjo la masacre: impunidad, corrupción, precariedad, etc. Pero aquí la cosa no está tan clara, excepto quizá para quienes piensan que pasaría por derribar a Zapatero. ¿Qué podemos decir sobre el 11-M que siga interpelando, que siga siendo actual?

Juan: Yo creo que la sociedad ha actuado muy bien. No puede estar en una acción permanente, yendo todos los días a tomar la Bastilla. Eso significa tener una falsa expectativa hacia la sociedad, que tiene sus pulsos. Por otro lado, en un momento dramático, en el que además se quiebran todas las fuerzas y los instrumentos políticos se quedan fuera de juego,

⁴⁵ El 30 de junio del 2005 se cierra la Comisión de Investigación. La Red convoca una concentración en protesta por su mal funcionamiento que intenta ser unitaria, aunque finalmente sólo asiste la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo.

la sociedad entra con pautas que arrastran, pero luego se vuelve a entrar en el juego.



Políticas del sentir. (Foto: Francis Tsang).

Desde el lado de las víctimas, surge pronto un deseo de devolver el golpe que las ha roto, pero el blanco que tienes enfrente se va desdibujando, y se desdibuja más y más cuanto más te acercas. Ahí surge una frustración. Al mismo tiempo, desde el túnel o la ruptura de las defensas más profundas, de las víctimas sale una respuesta que la inmensa mayoría arroja y que persigue el *nunca más*, que no vuelva a suceder lo ocurrido. Pero el entorno que te acompaña se diluye. Así viene una segunda frustración. Yo quedé muy triste al oír gritar: «No íbamos todos en el mismo tren».

Encontrarse uno mismo en los otros

Maitane: Me gustaría saber cómo os incorporáis a la Red, por qué, vuestras expectativas, vuestras aportaciones y lo que habéis recibido.

Marga: Cuando escuchamos el discurso de Pilar Manjón, Marta y yo pensamos que podíamos ir a saludarla. No había un objetivo, simplemente decirle: «Nos ha impresionado tu intervención, la apoyamos y te damos las gracias por ella». Fuimos a la Asociación, que estaba cerrada aquel día, pero vino Pilar y nos presentamos de una manera un poco tímida. Era difícil para nosotras, porque era decir: «Hola, somos Marga y Marta, y estamos aquí en calidad de nada». Pero lo hicimos. Otro día fui a hacerme socia, y al preguntar qué se podía hacer me hablaron de las concentraciones que se estaban haciendo en Sol. Casualmente me recibió Miriam y me dijo de manera muy clara que todo lo que era la parte más pública, la presencia en la calle, lo llevaba la Red. Durante más o menos un año, fui sólo a entender, a ver qué era aquello, qué estaba pasando, sin sentirme capaz de participar de una forma más activa.

Carolina: Es un poco complicado. Marga me contaba, pensaba si iba o no iba, me pasaba las convocatorias de la Red... Por una parte me atraía, porque el 11-M es algo que no resolví o que no he resuelto. Tengo la bola todavía, una digestión pesada circulando: la reacción, el sentido de las cosas, la interrupción, la parte política, etc. Para mí, ahí empieza el cuestionamiento de muchas cosas. Pero, por otra parte, me pregunto qué tengo que ver o hacer yo con los afectados. Me parecía

demasiado fuerte para mí, el día a día ya es bastante complicado como para meterse en este fregado. Después de un año sabiendo que existía, oír un poco qué era, me voy haciendo mi composición de lugar y me acerco cuando se celebra el Foro de Baeza. No sé muy bien por qué. Creo que es el resultado de un proceso de ir digiriendo y asimilando que hace que me apetezca estar ahí, más desde el deseo de intentar entender esa otra parte, ver qué es lo que está pasando desde los afectados e intentar componer las dos partes, los afectados y los que vivimos el acontecimiento en la calle. Busco un acercamiento, no desde la pretensión política de intentar cambiar el mundo, sino simple y llanamente desde el acompañamiento, sin querer nada más que estar ahí. Seguramente hay otras muchas cosas que se pueden hacer y que pueden tener más impacto para la revolución, pero estar con personas que pueden tener otro punto de vista sobre lo político, desde otro sentido, desde otro acercamiento, desde otro espacio, me parece muy interesante. Por ahora estoy de observadora, acompañando. El recibimiento es afectuoso y no te sientes extraña por haber ido en algún momento y a veces no saber qué hacer o qué decir sin meter la pata, si hablar de una cosa o de otra. En Baeza nos encontrábamos un poco en esa situación. «¿Y si digo esto?». Teníamos un poco de miedo de resultar agresivos.

Maitane: Lo traumático tiene que ver con la corporalidad de haberlo vivido. La pregunta también iba por ese lado, ver cómo habéis vivido esa incorporación sin ser afectadas y afectados directos.

Marga: Yo siempre que he ido al Foro lo he hecho en calidad de afectada, nunca he ido por solidaridad. Voy porque

soy una afectada. Me siento muy afectada por el 11-M y por eso quiero estar con otras personas que también están afectadas. Evidentemente, sería un insulto poner mi dolor en el mismo plano que el de otras afectadas, pero yo siento muy claramente que actualmente mi vida está viviendo el acontecimiento 11-M. Por eso busco personas a las que les pase lo mismo que a mí, aunque no de modo idéntico. Me hubiera gustado encontrar otro marco, más afín, pero como no lo he encontrado, voy a ése. Con el 11-M me he dado cuenta de lo importante que es vivir una vida que merezca la pena, y que en el momento de la muerte, si me pregunto para qué he vivido, la respuesta no sea: «Para nada». El mantener activa la pregunta de para qué estoy viviendo va ligado a hacer un vacío, un vaciamiento de sentido de lo que pueden ser otras posibilidades de vida. Cómo pueden ir ambas cosas unidas, el vaciamiento y la creación, ése es para mí el interrogante, la línea de experimentación. Para sentirme todavía afectada por el 11-M tengo que seguir produciendo un vacío en mi vida, y ese vacío tiene un precio, porque hace que te cuestiones todo: «¿Para qué voy a ir a tal sitio? ¿Para qué voy a ver a tal gente? ¿Para qué voy a hacer esto o aquello?». Si pones esas preguntas en casi todo lo que haces, no en todo, porque entonces me pasaría lo que dice Raquel, mantienes una tensión muy fuerte y esa problematización te complica la vida. Es el precio que estoy pagando por el desafío de asumir la potencialidad de poder pensar y de poder entender lo que puede ser una transformación social. A lo que voy es a que lo que hago no es un acto solidario, sino algo que atraviesa mi vida. Cuando veo a Maribel o a Carmen, veo a personas que

están en lo mismo que yo. No siento que las esté ayudando, sino que construimos algo en común. También es cierto que esa implicación tiene una parte negativa, de sufrimiento. No es todo sólo bonito.

Marta: Yo no volví al Foro precisamente porque no sentí la legitimidad de una posición que no fuera directamente la de tener a alguien que hubiera muerto en un tren o la de haber estado en el mismo tren. Sólo estuve en un Foro y me puse a llorar como una Magdalena, porque eran presentaciones, cada uno contaba qué es lo que le había pasado ese día, y la gente que no era directamente afectada hacía más las veces de dinamización del espacio, es decir, no hablaba en primera persona. Estar ahí me sacudió un montón, pero no vi cómo podía encontrar ahí un espacio de elaboración de lo que el 11-M significaba para todos nosotros. Creo que me faltó un punto de enganche concreto que hiciera que para mí tuviera sentido estar ahí, participar de ese espacio. Por entonces me preocupaba la lógica de guerra, ciertos procesos de nihilización que hacen que algunos estén dispuestos a provocar masacres generalizadas, pero no creo que este tipo de cosas tuvieran un lugar de elaboración en el Foro, porque primaba la necesidad, la urgencia, de elaborar el trauma de haber perdido a alguien querido o de haber sobrevivido a una masacre. Y tal vez me faltaron la inspiración o las fuerzas para imaginar y probar un punto de encuentro, de resonancia recíproca, entre una elaboración y otra. Estaba también la sensación de no tener legitimidad para plantear determinadas cosas, como si hubiera una cierta jerarquía en función de la magnitud del trauma que una había vivido...

Amador: En el 2005 llevaba un tiempo de crisis, repensando cosas, con angustias, preocupaciones. Sentía agotado un planteamiento más multitudinario de la movilización que podría quizá englobar lo que fue el movimiento global, el «no a la guerra», y que tuvo ecos aún en el 13-M. La misma figura militante-activista que yo había encarnado durante ese tiempo me parecía cancelada, ya no me servía de referencia. Más bien al contrario. Marga me hablaba del Foro como una experiencia valiosa para seguir pensando políticamente en un momento de relativo desierto de prácticas multitudinarias. Quise acercarme pensando que quizá construir una relación de acompañamiento con una experiencia colectiva tan singular podía ayudarme a reinventarme a mí mismo. En mi caso, el acercamiento nunca ha sido explícito, nunca he dicho: «Hola, estoy aquí por esto». Ha sido más informal. Te vas mezclando, con las dificultades que mencionaba Carolina. «En un Foro se presenta una mujer que ha perdido a su hijo, y luego ¿yo qué cuento?». Pero no sólo hay dificultades, sino también otros gestos de apertura. Como dijo Eusebio en Baeza, cada persona nueva que aparece es una alegría. Creo que mucha gente del Foro siente lo mismo y eso facilita el acercamiento. Tampoco es que desaparezcan las dificultades, porque los procesos de desvictimización no son lineales, y de repente alguien que pasa por un mal momento recrea con un comentario o una determinada actitud la jerarquía de dolor y uno se siente de más en el espacio colectivo. Pero es lo que hay. Al comienzo creo que nuestro movimiento fue sobre todo un acercamiento, yo me acerco a alguien. Ahora noto más una especie de entrelazamiento con algunas personas del Foro, una situación de mayor reci-

procidad, un interés mutuo por saber cómo ha vivido cada cual el 11-M, etc. No sé si me explico.

Raquel: Yo al Foro no he ido. A lo que he ido es a alguna concentración en Sol y a la concentración de los domingos en el Bosque. No llego a tener una relación muy intensa, pero sí intuyo que ellos se alegran de verte y eso me alegra también a mí. Creo que también es cuestión de tiempo: si se acostumbran a verte, cada vez hablas más, estás más. Desde la cultura militante parece que el acercamiento solidario legitima la relación en sí misma, pero eso no es verdad: las relaciones y el afecto se construyen con el tiempo y el conocerse. Ahora siento que me reconocen y se alegran de verme, y eso es bastante.

Juan: En cierta manera coincido con lo que tú dices de que no lo haces por solidaridad, creo que vengo a buscarme a mí mismo y a encontrarme un poco en ellos. Yo he debido tener traumas en mi vida que ni conozco y en esta respuesta me puedo mirar y eso me ayuda. Luego veo que ellos se alegran y te acogen, como decíais. Les alegra, aunque al principio siempre haya como un examen: a ver qué es lo que vienes a hacer tú aquí. Si llegas con una estrategia de uso o manipulación, lo perciben enseguida, están hipersensibles y hasta puede que se sospeche algo de eso cuando tú crees que no. Siempre está bien que te confrontes con ello. Creo que puede ayudarte compartir un trauma que en ti mismo no conoces y que en ellos es muy explícito, pero además es muy enriquecedor encontrarte una vida con sentido: ellos quieren dar algo y tú disfrutas en participar en ese algo que te quieren dar. En ese sentido, soy privilegiado y he tenido muchos contactos

con madres que han perdido a sus hijos, personas torturadas y negadas, en Estados Unidos, en Colombia, en Guernica. Pero también puede encontrarse algo contrapuesto: víctimas quizá de las más frágiles que, por el horror, parecen transformadas en arpías, terribles, insaciables.

Despolitizarse para politizarse

Maitane: ¿En qué creéis que les influís y os influyen? ¿En qué habéis ayudado? ¿En qué sois ayudados? ¿Cómo se materializa esa interacción en cosas concretas?

Marga: A mí me han ayudado a participar en una relación que en buena medida no es instrumental, que no hace un cálculo de ganancias y de pérdidas. Creo que ése es un problema del acercamiento militante a las experiencias: se hace un cálculo y si no se ven ganancias, entonces sólo hay pérdidas y no interesa. Pero ésta es una relación en la que, como dice la canción, «te va la vida en ello»⁴⁶. Para estas personas, la vida, levantarse de la cama, desayunar, ducharse, sería imposible sin que existieran esas relaciones. Son relaciones que directamente producen vida. A lo mejor esa persona es muy de derechas, pero entonces casi con más motivo... Estas relaciones sostienen unas vidas precisamente para evitar que se vuelvan esas arpías insaciables de castigo que decía Juan.

⁴⁶ «Me va la vida en ello», tema de Luis Eduardo Aute cantado por Silvio Rodríguez en el disco *¡Mira que eres canalla, Aute!*, del 2000.

Maitane: ¿Podemos decir que son relaciones más despolitizadas, basadas en lo cotidiano, universales?

Marga: Si las quieres llamar despolitizadas... En el lenguaje del Foro «politización» significa *manipulación*, son dos cosas que van unidas. Entonces, serían efectivamente relaciones no politizadas. Pero tenemos un vacío de lenguaje, porque colectivamente no hemos construido la idea, no existe como concepto. En otros espacios la palabra «politización» me remite a otro tipo de prácticas, así que en realidad no sé cómo deberíamos decirlo.

Marta: Es interesante, porque esas relaciones rompen con determinados modos de politización que tienden a la instrumentalización, y también rompen con la relación cotidiana no politizada. Eso es lo que tienen de singular. Las llamas más humanas, pero ¿acaso la relación con un vecino no es humana? Sí. ¿Qué hay de distinto entonces? Con el vecino no te va la vida en ello, y creo que esa singularidad habría que marcarla, habría que saber en qué consiste.

Marga: Sí, pero no tenemos una palabra para nombrarlas.

Amador: La sola compañía alegre, y supongo que eso de alguna manera disminuye la tendencia al resentimiento, a la cristalización del odio. En ese sentido creo que encuentros como el de Baeza han podido ser una aportación. En otras experiencias colectivas siempre he tenido un papel impulsor, y aquí he hecho una aportación más pequeña. Sin embargo, una aportación «pequeña» aquí puede ser mucho más importante que otra «grande» allá. Como decía antes, con algunas personas del Foro creo que ha habido niveles altos de afectación recíproca, pero con el Foro como experiencia colectiva no lo sé... No sé

si ha cambiado algo que organizáramos el encuentro de Baeza o trajéramos a los amigos de Cromañón. Yo todo el rato veo lo que gano: las mil cosas que hemos podido aprender sobre esta sociedad, sobre la justicia, sobre los medios de comunicación, sobre la desvictimización, sobre la politización de lo más íntimo, etc. A mí me ha permitido incluso mirar desde otro sitio la situación del País Vasco, que siempre me ha parecido tan cerrada, saturada, bloqueada, opaca. El acercamiento al Foro ha supuesto para mí una apertura muy grande, pero no soy capaz de evaluar si nuestra aportación ha servido de algo, más allá de esa compañía que decíamos.

Maitane: Todas y todos tenéis otras experiencias organizativas previas. ¿Qué particularidades veis en este proceso?

Amador: El desamparo de saberes previos para orientarte a veces me ha resultado doloroso. Sigo con el ejemplo del lenguaje: en el curso de la experiencia se encuentra uno hablando de sanación, reconciliación, abrazo social, paz... Y te preguntas: «¿Qué hago yo aquí hablando de todas estas cosas medio cristianas?». Y sin embargo esas palabras están nombrando prácticas y realidades muy políticas. Por ejemplo, en el lenguaje de Mañana en Paz, «sanación» puede querer decir lo mismo que yo nombro en otros contextos como «autonomía», y «paz» lo mismo que yo nombro como «lazo social». Por tanto, son palabras que expresan resistencias ante la guerra de todos contra todos que constituye nuestras sociedades. Pero para ver eso quizá haya que desprenderse de saberes previos, que dan orientación y seguridad pero aquí confunden. Esa reafectación es dolorosa. Igual no puede ser de otra manera, pero en todo caso te llena.

Marta: A mí lo que me parece más valioso es que, frente a la mayoría de experiencias organizativas que conozco, a la gente que está en el Foro, como decía Marga, le va la vida en ello. No es un suplemento más a su cachito de trabajo, su cachito de relación familiar, su cachito de amistad, sino que ahí se juega el sentido de su vida, de lo que hacen, y eso en los tiempos que corren es muy poco común. También me parece muy valioso la gente que ha decidido acompañarlo, el haber encontrado un lazo vivo con eso, que no sea puramente el «¡ay, pobrecito! Hay que ayudarle».

Marga: Para mí, el proceso es absolutamente singular por el papel de las psicólogas en el origen de la constitución del Foro, por cómo se rompe la relación entre profesionales que ayudan y personas que son ayudadas.

Maitane: ¿Ésa sería otra forma de hacer el apoyo psicológico?

Marga: Creo que las psicólogas parten de una afectación propia, reaccionan y construyen a partir de su afectación, cosa que me imagino que en una relación más profesionalizada no ocurre, y a lo mejor hasta es positivo que no ocurra. Es decir, es positivo mantener una distancia, pero en este caso la distancia ha quedado abolida.

Maitane: ¿Y cómo veis ahora la Red? En este momento, ¿cómo sentís que está? ¿Qué dificultades o necesidades creéis que puede haber?

Amador: Todo depende de los deseos y las necesidades que haya en el Foro. A mí me gustaría seguir inventando maneras de empoderamiento al hilo de las necesidades que vayan surgiendo. Si el juicio se prevé devastador, pues abrir otros espa-

cios donde se pueda respirar al margen; si las entrevistas nos suministran inspiración para seguir desarrollando esa tarea de invención de lenguaje propio... No sé, todo depende de cómo esté el Foro en tanto que experiencia colectiva. El Foro puede tener ciertamente varios planos y puede haber iniciativas que salgan en sus márgenes, pero que de alguna manera también lo afecten positivamente: las entrevistas circulan, la gente toma la palabra y cuenta lo que vive, todo eso está bien... Pienso que lo más interesante es lo que podamos contribuir a una experiencia de empoderamiento que se da desde abajo, no ya en lo relativo a la dimensión macro del juicio, los partidos y todo eso que se nos escapa...

Marga: La Red está bastante desactivada y esa desactivación es ambivalente, porque es una reacción a la politización, hablando ahora con el lenguaje del Foro. Es un: «Antes de que me manipulen prefiero no hacer nada. No encuentro otras maneras de hacer en las que tome autonomía y como consecuencia no hago nada». Y la verdad es que no veo claro que se pueda salir de ahí. Es posible que no se pueda.

Marta: Yo en el único Foro en el que estuve ya se discutía todo lo que era el debate político institucional: que si la AVT, que si la Asociación, el PP, el PSOE, etc. Me pareció que el Foro no estaba produciendo palabras propias para defenderse de eso. Se apelaba a la relación en común, que me parece otra de las cosas importantes del Foro, construir a partir de la relación y de la afectación mutua; pero esa relación en común no estaba construyendo un sentido propio. Esto te hace débil a la hora de resistir a las significaciones dominantes.

¿Cuál es tu guerra?

Maitane: ¿Qué merece ser rescatado de estos acontecimientos? No sólo en torno a los atentados, sino de toda la experiencia organizativa. ¿Podéis jerarquizar lo que para vosotros es importante y lo que sería necesario rescatar?

Juan: A mí me parece enormemente interesante, en el sentido bonito, lo que se está abriendo con estas entrevistas potencialmente biográficas, lo que se está haciendo y cómo las enriquece no tanto una metodología, sino dar paso a la espontaneidad. La riqueza que genera la confianza y cómo se abren cosas, agradeciendo el regalo que te hace con lo que cuenta y respetando sin interrogar ni sonsacar lo que calla. Así le alienas a que encuentre y siga su veta, de la que salen cosas absolutamente inesperadas.

Lo que no sé es en qué medida eso viene dado por el Foro o por una iniciativa dentro del Foro, si envuelve a todos o no.

Creo que en algunos espacios de la sociedad está muy bien pretender hacer engarces y dinámicas sin jerarquías, pero no creo que hoy pueda ser una fórmula general. Yo veo más bien la democracia participativa actuando en contextos con desniveles de poder y de responsabilidad. En ese sentido no me sitúo en el mismo sitio que vosotros. En contraste con la política de partidos, hablo de una política de la sociedad civil que está sin gestar.

Marga: Lo que más me interesa, aunque reconozco que tengo poca capacidad de modificar la realidad, es seguir indagando en el sentido de aquella consigna: «El enemigo es la

guerra». El otro día una amiga decía a propósito de la guerra del Líbano⁴⁷: «¿Cómo es posible que los gobiernos europeos consientan toda esa destrucción? Porque, incluso pensando sólo en términos egoístas, luego la vamos a tener de vuelta en nuestro propio territorio, por muchos motivos?». La respuesta es que, desde el punto de vista del poder, ciertamente esos odios pueden provocar destrucción, pero eso no es lo importante: lo importante es que son manipulables. El odio libre del que habla Santiago López Petit en su libro⁴⁸ sería otra forma de odiar, distinta a esos odios que tienen un enemigo identificado, que efectivamente van a matar, van a destruir, y que pueden ser disfuncionales en algún momento, pero en definitiva son gestionables desde arriba. Esas dinámicas de guerra las encuentro a muy pequeña escala en el proceso que ha seguido la Asociación, por lo que voy viendo en su intervención más pública. Creo que hay un recorrido grande entre lo que fue el discurso de Pilar Manjón y lo que es ahora la Asociación. Se ha desactivado el discurso de Pilar Manjón a base de castigarlo y hacer que odie. La Asociación cada vez está más identificada en el esquema de la derecha y la izquierda. Y creo que ésa es una manera de desactivarla. Ahí veo una dinámica de guerra, una guerra entre izquierdas y derechas que, a muy pequeña escala,

⁴⁷ El 12 de julio de 2006 Israel comienza un grave ataque a diferentes objetivos civiles y militares del Líbano como represalia al secuestro de dos soldados.

⁴⁸ Santiago López Petit, *Amar y pensar. El odio de querer vivir* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005).

podemos ver cómo desactiva procesos de construcción de autonomía, que quizás han sido en otros momentos en los que hemos estado involucradas. Podemos hacer un seguimiento de esto y ver cómo se puede bloquear esa dinámica o, al menos, pensar sobre qué procesos se han dado aquí y cómo iluminan la realidad. Porque cuando una asociación sistemáticamente no recibe subvenciones económicas, no dispone de local propio, la insultan, la humillan... Es el mismo machaque que sufre una parte grande de la población del planeta. Pensemos incluso en nuestra propia vida laboral, cuando vas viendo que el otro sí y tú no, que el otro sí y tú no. Al final te gana el resentimiento, te colocas de un lado en el tablero. Claro, esa reacción hasta cierto punto es normal en este mundo, algo esperable, pero no deja de ser una aceptación de la lógica de guerra. Descubrir esto, no someterte a esa fatalidad, quizás en una asociación no es posible, por su propia naturaleza, pero creo que en el Foro sí que es posible, y es precisamente eso lo que relaciono con la inactividad y la desactivación del Foro. Esto me parece muy interesante, porque tiene réplicas en otros contextos y creo que podría explicar otros procesos que se dan en la sociedad.

Lo que dice el silencio

Marta: Me parece muy interesante esa comparación que haces entre la lógica de bandos políticos y la lógica de guerra. No creo que sean iguales, pero sí que en ambas el bando en

el que estés determina lo que puedes o no puedes decir, lo que hace que hablar en primera persona se convierta en algo mucho más difícil, porque la voz propia no tiene ni línea ni bando: la subjetividad es mucho más contradictoria y saldrán enunciados que no resulten adecuados. A la vez me parece casi trágico que la alternativa del Foro sea el silencio: me parece que ahí se neutraliza una posibilidad o se deja en suspenso, sin actualizar. El Foro reacciona contra esa lógica de bandos y decide no hablar porque cualquier palabra que diga va a ser utilizada por un bando y por otro. En lugar de decir: «Hablo con mi voz contradictoria que no encaja en un bando ni en otro, y así consigo una voz autónoma». Y con eso construyes un modo de resistencia contra la lógica de guerra, el que sea, el que salga de ese proceso que expresa lo que le pasa a cada uno y lo conecta a una dimensión común. Eligiendo el silencio hay una posibilidad que muere.

Marga: El Foro también se ve afectado por las políticas de la AVT, por lo que haga o no haga el Alto Comisionado... No es que no esté afectado. Lo que pasa es que al no tener esa obligación de aparecer públicamente, de tener que responder, no está sometido a toda la presión mediática. Ya he dicho antes que el peso que adquiere la importancia de señalar a los políticos del PP como responsables lo he ido modificando en el proceso. No digo que no deba hacerse, pero señalarlos sin más, sin una construcción autónoma, no me parece interesante.

Maitane: ¿El silencio que dice Marta podría ser una de las amenazas? Si es así, ¿cómo se podría colaborar en este sentido?

Marta: Yo no digo que siempre haya que hablar, pero sí que cuando todo el mundo está hablando en tu nombre y te bombardean, si tú no construyes otros sentidos alternativos, los que hay se te acaban comiendo, se te meten dentro y te disuelven.

Juan: Tenemos una sociedad atravesada por los mitos de reconquista, conquista y cruzada: del bien contra el mal. Esa historia está metida en los huesos de la gente y la rompe en bandos. Divide lo común y compartido entre las víctimas, con lo que se pierde su vibración.

Para mí la cuestión de salir del silencio, de salir a la esfera pública, significa hacer un bucle en tu interior rebuscando qué sacar. La visibilidad te hace vulnerable. Es el calor lo que hace que compartas lo íntimo y allá es donde encuentras el sentido de tu voz. Por eso me parecen tan esperanzadoras las entrevistas. De la raíz bien sembrada puede brotar un tallo o una flor construida...

Maitane: Los procesos organizativos son muy lentos. En las conversaciones que he tenido con vosotras siempre aparece Cromañón como una experiencia que parece que ha hecho muchas cosas y el no haber hecho, el silencio, el no poder, el no tener nuestro lenguaje, a veces se vive como una amenaza, como un bloqueo. En realidad recuerdo que durante mucho tiempo las Madres de la Plaza de Mayo eran «las locas», y hasta hace muy poco tiempo han seguido siéndolo. Creo que los procesos son muy lentos, pero hay muchas cosas que se han ido haciendo. Tal vez de lo que estamos hablando, lo que me sugiere toda la discusión de la mañana, es de nuevas for-

mas de hacer política, construir desde el sentimiento, las emociones, los dolores, el contacto, los afectos... A mí me parece que es una oportunidad. Las entrevistas pueden jugar un papel, y otras muchas cosas, pero en todo caso en los procesos vamos lentos porque vamos lejos.

Amador: Sí, creo que el Foro inventa otras formas de politización y también permite ver al desnudo en qué se basan. Cuando Ivana [*del movimiento Cromañón*] u Óscar [*de la Red*] se encuentran con las madres de Guadalajara en lucha, ahí se crea un lazo inmediato. Es el lazo del sufrimiento compartido. Se ve muy claramente que el lazo no es ideológico, sino afectivo. Y al trasluz de la experiencia del Foro también se puede ver muy claramente qué es lo que amenaza esas nuevas formas de politización y de qué están hechos los procesos de dominación contemporáneos: la guerra, el manejo de la inseguridad, la construcción del otro como enemigo, etc. La experiencia del Foro habilita una nueva mirada sobre estas realidades, es como una especie de *zoom* privilegiado que nos permite ir y venir de lo micro a lo macro. La aportación que quizá podamos hacer los que venimos «de fuera» es dar forma y valor a todo eso, elaborarlo y comunicarlo...

Compartir sin visibilizar

Maitane: No sé si queréis comentar algo importante, algo que haya quedado fuera, que os hayáis quedado con ganas de decir.

Marta: A mí se me ha quedado un poco corto lo que pensaba que iba a ser el centro del debate, en qué consiste el acompañamiento. Creo que es interesante y ha salido poco, pero quizás se pueda completar en otra sesión.

Maitane: Yo creo que eso es un reflejo de algo. Me parece paradójico que valoremos el Foro como una red de afectos que hace política a través de las relaciones y del cuidado, pero a la vez necesitemos que tenga una repercusión social. Creo que eso es resultado de que los que estamos acá partimos de un activismo más político o de una búsqueda de significado colectivo de las cosas, pero quizá es un poco contradictorio con el proceso del grupo, que se basa en cuestiones que no son públicas. Me parece interesante pensarlo.

Amador: Yo no estoy seguro de que intentar trazar un vínculo entre lo que le pasa a cada cual y lo social sea una necesidad que incorporamos nosotros, que venimos de ciertos mundos más militantes. ¿No ayudó en un primer momento el abrazo social a elaborar el dolor de manera más positiva? ¿No hace daño que se haya debilitado ese abrazo, por ejemplo cuando se ve que las movilizaciones de Cromañón siguen siendo multitudinarias, que lo social todavía acompaña en cierto modo? Creo que en Baeza a la gente le hizo ilusión sentir que la experiencia interesaba, por ejemplo que la universidad se pusiera a nuestro servicio. Diría que esa necesidad está ahí, aunque desde luego también haya planos fundamentales de elaboración familiares o individuales. El desafío es cómo reinventar de nuevo ese vínculo con lo social, cómo volver a interpelarlo.

Marga: Estar en la calle se veía como una de las necesidades y como algo muy positivo, pero no se ha encontrado la manera. Si preguntamos en el Foro cuál ha sido el mejor momento vivido, hay consenso en que fueron las comparecencias de Aznar y Zapatero. Fueron el mejor y, a la vez, el peor momento. El mayor sentido es estar en la calle por algo, y eso se echa de menos. Pero no se encuentra una manera de hacerlo, o quizás es que por ahora no la hay.

Marta: Cuando se dice que se quiere estar en la calle, ¿qué es lo que se quiere de ese estar en la calle?

Marga: No está claro, por eso no se está en la calle.

Marta: ¿Quieres estar en la calle para estar con otros? ¿Quieres estar en la calle para que te vean? ¿Quieres estar en la calle para decir algo?

Marga: Hay un malestar, estás mal, vives mal y en la calle estás mejor. Como se decía antes, la mejor terapia es la acción, y cuando hago algo me encuentro bien, duermo, como, me río.

Marta: Soy protagonista.

Marga: Sí, y cuando no lo hago me empobrezco, me entristezco. Ahora bien, salimos a la calle y ¿qué decimos? Si ya se han cobrado las indemnizaciones, si va a haber un juicio que suponemos que será justo... ¿qué pedir? Además, está toda la presión de la AVT, las manifestaciones que ha organizado, que ponen una medida muy alta. Está el tema de la negociación con ETA, los medios que van a venir a preguntar: «¿Y usted qué opina de la negociación?». Ahora mismo, la conclusión tras el Foro de Baeza es que hay un malestar que no puede articular un discurso. Por eso no tiene consignas, no tiene

lema, no tiene objetivos, no tiene enemigos. Salir a la calle ya se hace, se va al Bosque del Recuerdo. Pero eso no llama a participar a la sociedad, porque no se sabe a ciencia cierta en qué se está participando.

Marta: La idea de estar en la calle a lo mejor está muy formateada. Me refiero a que no siempre hay que salir a la calle con un lema, salgo y llevo una pancarta...

Raquel: Por lo que he percibido, parece que lo que se echa de menos de estar en la calle es la energía, el ánimo que les empujó a salir. Se añoran las sensaciones que les permitían sentirse fuertes, al margen de lo que se dijera en la calle.

Maitane: El apoyo y la solidaridad de los que estábamos hablando antes.

Raquel: Sí, el apoyo social y entre ellos mismos.

Marga: La Asociación consume las fuerzas de mucha gente. Ponerla en marcha es un gran esfuerzo, y el trabajo que se dedica a eso no se puede dedicar a otras cosas.

Amador: Quizá la visibilidad no habría que buscarla en la calle, sino que podría intentarse por la vía del intercambio de experiencias, como se hizo con Cromañón o con Guadalajara. Ahí puedes balbucear más, no tienes ninguna obligación de decir nada claro en los medios. Es un camino posible para abrir sentidos alternativos.

Raquel: Conocer otras experiencias como la del movimiento Cromañón enriquece, pero hay que intentar evitar que unas experiencias se infravaloren frente a otras.

Juan: Para mí es una cosa importante. Hay algo muy especial en el contacto, en el encuentro se comparte. Si se trasla-

da la información como modelo a imitar, eso se desvanece; pero si viene alguien al que le ha pasado algo y lo vives en el otro, inmediatamente en la mirada se encuentran, y creo que ésa es la base. Yo prefiero basarme en el contexto propio, pero sin quedar enjaulado en él, desenjaulándolo al abrirlo, en el calor del encuentro entre dos personas, a un contexto más amplio y compartido que no sólo arranca de lo propio, porque entras en otro contexto. Es distinto de un congreso, en el que las más de las veces cada cual aporta lo suyo atento a que salga adelante. Eso lleva a encogimientos, en contraste con el desenjaule al calor de estar compartiendo las cosas en algo más amplio que el contexto particular de cada cual.

Maitane: Yo creo que es evidente el impacto de quien está más directamente afectado porque se le ha muerto alguien cercano o por resultar herido, pero no lo es tanto la afectación personal de quien simplemente forma parte de una misma sociedad y tampoco es evidente la afectación colectiva, cómo se hace cargo la sociedad de lo que la atravesó por un momento. Eso explica la búsqueda de un lugar donde elaborar lo que nos ha sucedido y nos ha marcado. Esa búsqueda también implica de alguna manera que no han bastado los espacios propios. De ahí la necesidad de encontrar algo de valentía en uno mismo para acercarse a un espacio en el que no resulta fácil moverse. ¿Por qué? Porque te tienes que enfrentar al horror, te tienes que enfrentar al dolor, cuando en nuestras sociedades domina la idea de que la muerte no existe, como hemos hablado. Acercarte a la muerte y al dolor con la sensación de incertidumbre sobre la legitimidad de ese acercamien-

to. Porque el dolor es algo que supuestamente se tiene que vivir en privado, no tiene una vivencia pública. ¡Las plañideras ahora mismo serían algo escandaloso en nuestra sociedad! Creo que ese acercamiento es difícil, raro y precioso. Hay que valorarlo.

El valor de lo informal

Cómo lo vivieron Cari, Nadia y Eva

Enero de 2007

Al conocer la noticia, Madrid se moviliza. ¡Hay que hacer algo! ¡Tenemos que hacer algo! Infinidad de iniciativas espontáneas se organizan, cada cual desde su esquina. Pero sobrepasada la intensidad de ese primer momento, ¿cómo continuar?

Cari, Eva y Nadia son psicólogas. Para ellas, la convicción de que lo que se crea desde abajo funciona fue el resorte que se activó para embarcarse en la decisión de abrir un espacio de encuentro entre los afectados. Un espacio libre, liberado.

Cuando nos juntamos para esta conversación hacía tiempo que no se veían, pues su participación en la Red no es ahora tan intensa como al principio. El encuentro nos sirve para conocer cómo surgió la Red, y también les sirve para poner en común un balance que nunca habían realizado explícitamente. Al final, cariñosamente, se quejan de lo difíciles que han sido las preguntas. Lo verdaderamente difícil es convertir la ambivalencia de una afectación en una red de voluntades vinculadas.

Marga: ¿Cómo recordáis el 11-M?

Cari: Yo estaba desayunando y lo vi en las noticias. Aluciné y llamé a una amiga, una compañera de trabajo que vivía en El

Pozo, porque que sabía que cogía el tren a esa hora todos los días, y avisé a su compañero de piso. Llamé para ver si había salido y ella estaba en casa, pero su compañero de piso sí resultó herido. Me fui al trabajo oyendo las noticias en el coche, alucinando por la magnitud que había tenido. Recuerdo estar medio atascados y que todos estábamos oyendo las noticias y llorando en los coches.

Además, ese día iba a un foro que había en Valdemoro sobre la violencia de género, y allí supimos el número de víctimas. Estábamos todos impactadísimos. Me llamó Nadia y me dijo que ella y Mamen iban para el Ifema. Me apunté en la lista que abrió el Colegio de Psicólogos, pero no fui al Ifema porque llegó un momento en que dijeron que no hacía falta más gente.

Nadia: Yo ese día iba a ir con Mamen a una charla sobre violencia contra la mujer. Íbamos en el coche y teníamos puesta la radio. De repente oímos lo que había ocurrido y aparcamos para hacernos una idea de lo que estábamos escuchando. Yo dije: «Tengo B negativo» y ella dijo: «Yo también tengo RH negativo». «Pues vamos a donar sangre, porque dicen que hay camiones que la están recogiendo». Dejamos el coche y fuimos andando por Madrid al lugar que nos parecía más próximo. Había muchísima gente andando por las calles. Madrid estaba movilizadísimo.

Era impresionante ver a la gente caminando hacia los lugares donde había camiones para donar sangre. Llegamos a Ventas, pero había tanta gente que no se podía donar y decidimos irnos a Sol. Fuimos andando a todas partes. En Sol estuvimos en una cola esperando, hasta que nos dijeron

que ya no hacía falta, que ya tenían suficiente. Estábamos las dos muy confusas y me telefoneó una amiga para decirme que estaban pidiendo psicólogos para el Ifema. Mientras hablaba con ella alguien me tocó la espalda y me preguntó: «¿Vais al Ifema?». Era Eva, que quería ir, pero como no era de Madrid no sabía cómo. Nos fuimos juntas a coger el coche y nos contó que ella era psicóloga y que estaba en Madrid recién llegada.

El Ifema era un caos absoluto. Nos recibió gente del Samur⁴⁹. Nos dijeron que nos organizáramos por parejas y que nos pusiéramos etiquetas con los nombres y la profesión. Iban tomando los datos y nos apuntaban en una lista. Entramos en una sala y si iba llegando la gente teníamos que ir recibiendoles. Nos dieron dos o tres indicaciones muy someras. Todo era muy caótico.

Marga: ¿Os teníais que acreditar como psicólogas?

Nadia: Con que dijeras que eras psicóloga era suficiente. Te preguntaban si habías hecho algo parecido, pero podías mentir. De hecho había gente que mentía. Estuve dos días en el Ifema. Llamé a Cari y a Susana. Ellas al final no vinieron, porque se quedaron trabajando desde los CASI⁵⁰, coordinando

⁴⁹ El Samur es el Servicio de Asistencia Municipal de Urgencia y Rescate de la ciudad de Madrid. Su objetivo es resolver emergencias sanitarias que se den en la vía pública dentro del término municipal y tiene competencias para gestionar y resolver catástrofes que puedan darse en la ciudad.

⁵⁰ Los CASI son Centros de Atención Social a Inmigrantes, gestionados por entidades o asociaciones pero dependientes de la Comunidad de Madrid. A través de un equipo interdisciplinar hacen intervenciones integrales con personas extranjeras.

desde su área. Además, en el Ifema decían que ya no hacía falta más gente, y era verdad. Había cientos de personas diciendo que eran psicólogos, psiquiatras o enfermeros.

Eva: Más curas, abogados, periodistas...

Nadia: Periodistas camuflados. Pero también, dentro de ese caos, había mucha gente trabajando. Fui encontrando gente conocida. Compañeras psicólogas que estaban ahí como nosotras o amigos que estaban buscando a alguien. Me encontré a un antiguo amigo que estaba buscando a la mujer de un compañero suyo y que al verme me dijo: «Tú seguro que sabes, seguro que tienes las listas». Cada persona que te veía pensaba que tú tenías toda la información, y nosotras no teníamos ninguna información. No teníamos nada. Sólo sabíamos que teníamos que atender a personas que llegaban e intentábamos, dentro de ese caos, transmitir tranquilidad, transmitir que las cosas estaban controladas.

Amador: ¿Qué hacíais en el Ifema con las familias que venían?

Eva: Yo hacía veinte días que había llegado a Madrid y vivía en Morlzarzal. Ese día tenía que bajar a Madrid, porque el único trabajo que había encontrado era de venta de colchones de ergolátex y tenía que hacer un curso de día y medio que, por supuesto, no me pagaban.

Mi cuñado, que tenía información privilegiada, llamó y dijo que no bajase a Madrid, que había habido un atentado muy gordo y que pensaba que había más bombas en el metro y en los trenes. Puse la radio y la televisión, y por momentos se iba viendo que era algo cada vez más gordo. Todo el rato se hablaba de ETA. A las diez y media más o menos, pensé: «No

puedo quedarme en casa». En el autobús que bajaba hacia Madrid se escuchaba la radio y gente de la Cruz Roja decía que estaba montando un dispositivo de intervención de emergencias. Cuando llegué a Madrid llamé al teléfono de la Cruz Roja. Les dije que era psicóloga y que había hecho intervención en emergencias, pero me dijeron que no trabajaban con voluntarios si no pertenecían a la organización. Me fui caminando a Sol, porque decían que en Sol estaban recogiendo sangre. Pero cuando llegué ya no lo hacían. Pregunté a un municipal, que me dijo que estaban llevando todos los cuerpos al Ifema y me explicó cómo se iba. Cuando iba hacia el metro escuché a Nadia hablar por teléfono y me fui con ellas.

Yo había estado en Biescas⁵¹ cuando estudiaba Psicología. Estaba en un camping en un pueblo que había más arriba, y sentí que no estaba preparada para ir. Pero esta vez quería ir, y sentía que podía hacerlo, aunque a la vez sentía miedo, porque no me parecía una situación en la que experimentar si puedes hacer una buena intervención o no. Sentía muchas dudas sobre qué iba a pasar si estaba atendiendo a una familia y les contaba que yo era vasca, no sabía cómo iban a reaccionar. Esas dos cosas eran como un runrún, pero fui. La única pauta que nos dieron en el Ifema es que no había infor-

⁵¹ En agosto de 1996 mueren 87 personas en el camping Las Nieves, en Biescas (una pequeña población de Huesca). El camping se encontraba situado en el cauce natural del barranco del Arás. Su inapropiada situación, precipitaciones que superaron los 100 litros por metro cuadrado en sólo 10 minutos y la acumulación de troncos y ramas en el barranco supusieron la bajada de una pared de agua que arrasó el camping.

mación y que lo que había que hacer era contención. Eso fue a las once y media de la mañana. Me fui a las ocho de la mañana del día siguiente y no hubo más pautas. No nos dijeron nada más.

En el Ifema me sentía como en una nube. Era vivir un dolor desgarrador mientras muchísima gente estaba dando una lección de solidaridad, de saber estar, de contención.

Los familiares me decían: «Llevas muchas horas aquí, vete a descansar o come algo». Me lo decía gente que seguía sin saber dónde estaban sus familiares. Pero a la vez era algo muy mal organizado, con escenas realmente terribles. La gente estuvo como doce o catorce horas, con el nerviosismo y la angustia, bastante tranquila. A partir de las dos o tres de la mañana, cuando el hombre del megáfono empezó a hacer su recorrido dantesco⁵², algunas personas empezaron a gritar, pero fueron muy pocas. Pese a lo mal que se manejó la información y a que había muchos rumores, la mayoría de personas dieron una lección de autocontrol. Es muy complicado organizar información sobre tantas personas en tan poco tiempo, pero hay muchas cosas que se hicieron mal.

⁵² El caos organizativo en el Ifema fue evidente. A pesar de que muchos de los cadáveres fueron rápidamente identificados, los familiares tuvieron que esperar horas hasta poder ver los cuerpos. En la mayoría de los casos, la espera fue de doce a veinticuatro horas, demorándose varios días las identificaciones más complicadas. Las familias estaban divididas en cuatro salas según la inicial del primer apellido de la persona desaparecida. Un equipo compuesto por personal del Samur y de Salud Mental que fue llamado «la comitiva de la muerte» inició un recorrido durante horas nombrando con un megáfono a las personas a las que había que bajar a identificar.

Nadia: Sí. Algunas cosas se hicieron muy mal, pero no sé por qué motivo todo no salió mucho peor. Había cosas que me asustaban. Cuando vi a los de la Cienciología me asusté mucho, por las consecuencias que pudiera tener. Gente que iba diciendo que eran psicólogos o terapeutas, y que era gente bastante trastornada... Pero no sé por qué motivo al mismo tiempo todo estuvo cohesionado, contenido. Como dice Eva, por parte de todo el mundo hubo una voluntad de que eso saliera bien, tanto por parte de las personas que buscaban a sus familiares como de las que estábamos ahí intentando apoyar. Al final, como por una especie de selección natural, las personas disruptivas terminaron yéndose. Bueno, no sé si selección natural, porque con los de la Cienciología y la otra secta yo fui a avisar a los del Samur, y hasta que no los echaron no me quedé tranquila. Estaban repartiendo folletos incluso, una barbaridad, y un municipal los echó. También avisaba cuando veía a alguien trastornado. Tenía que estar alerta con un montón de cosas. Era agotador. Decidí quedarme porque me encontré con un mediador que conocía de cuando yo había trabajado como mediadora y me dijo: «Hay una familia marroquí, una mujer marroquí que está buscando a su hija. ¿Qué tal si la atendéis vosotras?». Y estuvimos con ella todo el tiempo.

Al final de los dos días, cuando ya apareció la niña, tuvimos que ir al Servicio de Atención Psicológica para los profesionales, porque estábamos agotadas psicológicamente y sobre todo con muchas ganas de llorar, con muchísima ansiedad, porque había sido mucha la tensión. Ya no sólo por estar con esta mujer. En realidad la tensión había sido por la con-

tención que había tenido que realizar, por todas esas cosas que pensaba que eran peligrosas y que podían hacer daño. Desde las taradas que veía pululando diciendo que eran psicólogas, hasta la desorganización absoluta. La manera que tuvo una guardia civil de contarle a la madre cómo estaba su hija antes de verla para pedirle una prueba de ADN... Me enfadé con ella y discutimos, disimulando delante de la mamá para que eso no supusiera más sufrimiento para ella. Me aparté y de espaldas a la madre tuve una discusión muy violenta con esta mujer, con la guardia civil, y le expliqué que eso no lo podía decir de aquella manera, que habíamos estado trabajando durante un día y medio para que ella viniera a destrozar todo el trabajo y hacerle daño de esa manera. O gente que venía con una bata y te decía: «Quita, que voy a entrar yo con ella a ver a la niña». Y yo: «¿Cómo vas a entrar con ella si ella no te conoce de nada? Tú no entras con ella». «Sí, porque yo soy médica». O sea, la gente que venía alardeando y que lo que estaban haciendo era entorpecer el desarrollo correcto de la situación... Todo eso me generó muchísima tensión, mucha más que mi relación con esta mamá y con su familia.

Marga: ¿En qué consiste un servicio de atención psicológica a profesionales?

Nadia: En hablar, en que expliques cómo te sientes y recolocar un poco las cosas en su sitio, porque estaba absolutamente indignada de cómo se habían desarrollado los acontecimientos, y encima culpabilizándome. Pensaba que tenía que haber hecho esto y no lo otro, o que tenía que haber dicho esto de esta manera, o tenía que haber impedido que hicieran tal cosa y tenía que haberle pegado una patada en el culo a la

de la bata y que se quitara de en medio, y no tenía que haber dejado hablar a la guardia civil... Me responsabilizaba a mí misma de las cosas negativas que habían ocurrido y tenía que recolocar todo eso. Y también darle sentido a mi presencia ahí, porque al final lo veía un poco inútil y pensaba: «No he servido para nada. ¿Para qué he estado aquí?». O sea, estaba completamente afectada por la situación, por lo que había ocurrido. ¿Cómo no?

Carmen: Y luego ¿terminaste con la sensación de que no había valido?

Nadia: No. Al día siguiente, después de dormir, cuando me desperté fui a la puerta de la sede del PP, a la concentración que hubo, y después ya empezamos a llamarnos unas a otras. Primero empezamos a llamarnos Cari, Susana, Mamen, Mari-bel y yo para vernos, porque necesitábamos hablar de lo que había pasado, contarnos unas a otras lo que habíamos vivido y ver qué es lo que queríamos hacer a partir de ese momento. Y entre medias de esas reuniones, Eva me llamó y me dijo que también necesitaba hablar.

Eva: Yo estuve con dos familias. Estaba sola, no estaba en pareja con nadie, y llegó un momento en que no sé por qué estaba con dos familias. En una de las familias faltaban dos personas y con la otra familia estuvimos una doctora y yo. Llegó un momento en el que vi a dos chicas con las batas y les dije: «Estoy con dos familias y estoy yendo de un sitio a otro —porque estaban ubicadas en dos espacios diferentes—. Una de las familias está con una doctora, y además hay mucha gente de la propia familia. Os voy a presentar para que os conozcan y, si quieren, para que les acompañéis». Yo me fui

con la otra familia. Cuando identificaron los cuerpos de las dos personas que estaban en el tren, a las siete o las ocho de la mañana del día siguiente, me despedí de ellos. Saludé a Mamen y a Nadia, nos dimos los teléfonos y me fui a casa.

No hablé con ningún profesional. Estuve un día y medio como si me hubieran lobotomizado, muy cansada, muy triste, con embotamiento emocional, era incapaz de expresar absolutamente nada. Hasta que el domingo, el día de las elecciones, salí de casa. A mi hermana le tocaba estar en una mesa. Fue el primer día que salió el sol, un día bonito. Comimos juntas, nos tomamos una caña y volví a casa. Por la tarde Carolina me mandó un mensaje agradeciéndome... (Carolina es la hija y la hermana de la familia que yo había atendido, es la hija de Isabel). Cuando me envió el mensaje ya pude llorar. Me quedé con la sensación de haber hecho cosas mal y me sentía culpable. A los pocos días, haciendo acopio de valor y con todas mis dificultades como «vasca», llamé a Nadia: «No te conozco, pero quiero quedar contigo. Me has caído muy bien y necesito hablar con alguien de lo que ha pasado». Nadia me dijo que un grupo de psicólogas se estaba reuniendo los martes y empecé a ir.

Nadia: Me estoy acordando de más cosas que supusieron elementos de tensión dentro del Ifema. Había un hombre que quería estar solo y los del Samur me decían que tenía que estar con él. Pero yo les decía a los del Samur: «Él no quiere que esté con él, así que yo no voy a obligarle a estar conmigo si él no quiere. Me está diciendo que quiere estar solo. Hay que respetarle». «No —me decían—, necesita alguien que le apoye». Pero yo pensaba: «Necesitará apoyo cuando lo nece-

site, pero ahora no necesita a nadie». Tenía que pelearme con los supuestos coordinadores intentando que la persona que estaba sufriendo en ese momento no se enterase de que había una discusión, y eso me generaba muchísima tensión.

Los del SEMSI⁵³ habían organizado un servicio específico para los inmigrantes, y eso me parecía absurdo. ¿Por qué había que hacer esto? Era ridículo, no tenía sentido. Estaba todo el rato cuestionando la organización. Y eso fue lo que me sobregotó.

Eva: Te daban un folio donde, cuando llegaba una familia, había que apuntar los datos de la persona que estaba desaparecida: el nombre, quién estaba acompañando a esa familia y el teléfono. Como en la familia de Carolina faltaban dos personas, por el megáfono llamaron para identificar a una, y cuando estábamos abajo esperando para entrar a identificar me llamaron por teléfono para preguntarme dónde estábamos, porque nos estaban llamando por el maldito megáfono para identificar a la otra persona. Si tenían mi teléfono, ¿por qué no me llamaron directamente a la hora de identificar en vez de estar llamando por el megáfono? Cada vez que pasaban con el megáfono por las cuatro salas era como si se activara un resorte, y la gente se tensaba hasta unos niveles increíbles, sin saber si querían o no escuchar el nombre. Escuchar un nombre significaba recibir información, pero a la vez también bajar para identificar un cuerpo. Eso era terrible. Lo del

⁵³ El SEMSI es el Servicio de Mediación Social Intercultural del Ayuntamiento de Madrid.

megáfono era algo incomprensible, pero lo hicieron así. Luego el hombre del megáfono salió llorando en la tele y le dieron un premio en Nueva York, de héroe del 2004. Seguramente para él también fue terrible, pero se podían encontrar otras maneras de hacer las cosas.

Nadia: Pero se creaba cohesión cada vez que entraba el tipo del megáfono, una cohesión enorme entre la gente. Los diferentes grupos de familiares se apoyaban unos a otros, y cuando la familia en cuestión se ponía a llorar porque habían dicho el nombre de un familiar, todo el mundo se acercaba a ellos y eran arropados. Eso me llamó la atención, dentro de ese horror vi algo positivo.

Amador: ¿Se daban todos estos problemas que decís porque todo era una chapuza y se improvisaba mucho o, al contrario, por la aplicación de modelos muy rígidos que establecían cómo se tenían que hacer las cosas?

Eva: No se tenían en cuenta muchas cosas. No se tenía en cuenta que había mucha familia y muchos amigos de familiares. Si yo estuviera en una situación de ésas, me parecería estupendo tener la posibilidad de poder hablar con un psicólogo; pero si estoy con mi familia, con mis hermanos, con mis tíos, con mis amigos, con mi vecino, seguramente preferiría hablar con esas personas y no con una psicóloga. Hay que dar la posibilidad, pero sin imponer. Cada tres segundos había alguien con una bandeja de huesitos, de tila, que se acercaba y decía: «Que tienes que comer, que sí. Que tienes que tener cuidado, que llevas un montón de horas y tienes que comer algo». Esto está bien, pero es que cada tres segundos llegaba alguien con una manta o unos huesitos o un bocadillo.

Marga: ¿Demasiada intervención?

Nadia: Sí. Era muy rígido. No es que fuera una inmensa chapuza, porque más o menos funcionó, pero no estaba bien pensado ni planificado. Te decían: «Te vamos a asignar una familia». No me asignes nada, yo le voy a preguntar a la gente si quiere que esté con ella. Pero al principio decían: «Te toca esta persona». ¿Qué significa que me toca? ¿Me pongo a su lado y empiezo a sobarla para que se sienta apoyada y estoy todo el rato preguntando: «¿Qué tal?». No se dejaba espacio para que la gente se expresara y para que demandase lo que quisiera demandar. Para mí eso era un problema, porque veía que estaba siendo un obstáculo para la gente. No me parecía adecuado. Entraba una familia nueva y veías a cinco psicólogas que la asaltaban. ¡Por favor, dejadles en paz! Que se ubiquen, que miren dónde están, se sienten y cuando estén sentados que uno se acerque y pregunte: «¿Necesitáis algo? ¿Queréis que alguien esté con vosotros o estáis bien así?». Era un agobio, algo muy invasivo.

Eva: Otra cosa que me pareció que influía en cómo se organizaron las cosas es que había como dos o tres cabezas organizativas en competencia entre ellas. Estaba el Colegio Oficial de Psicólogos por un lado, el Samur por otro, la Cruz Roja con su gente por otro lado. Es cierto que el principal objetivo no era tener protagonismo, pero era uno de los aspectos que estaban ahí: organizarlo a mi manera y que quede patente mi participación. Además había mucha gente, como yo, que sentía la necesidad de acción, de hacer algo. Esa necesidad propia tan fuerte de actuar es algo que se puede manejar bien o se puede manejar mal.

Y luego todo lo que montaron después con los «héroes de Madrid»: la gente que había arrancado bancos para hacer camillas y que arriesgando su vida había ido a ayudar, los bomberos, los taxistas, los policías, los autobuseros, las psicólogas... Eso hizo sentirse culpable a muchísima gente. Gente que reaccionó corriendo escaleras arriba, que es una reacción completamente normal, de supervivencia, totalmente normal. O gente que decidió quedarse en su casa, gente que no pudo moverse porque se quedó bloqueada o incluso gente que estuvo haciendo cosas dentro de sus posibilidades. Yo creo que eso creó una culpabilidad muy grande.

Cari: Cuando pasa una cosa así es normal que todos nos sintamos culpables, pero hacer tanto hincapié en la respuesta de la ciudadanía puede machacar más todavía a la gente que tuvo esas otras reacciones, que son también normales.

¿Y ahora qué?

Marga: ¿Y esa culpabilidad es lo que trabajabais en el grupo?

Nadia: No. Hablábamos más de lo que nos indignaba. Yo recuerdo hablar mucho de lo que nos había resultado indignante de la desorganización, del cansancio emocional y de qué se podía hacer ahora.

Cari: Nos centramos más en ver qué podíamos hacer después de ese primer momento.

Nadia: Claro. Pensábamos que esto no acababa aquí. Había que continuar. Pero ¿qué hacemos las cinco pelagatos? Es lo que empezamos a debatir en estas reuniones. La primera

fue de abrazo y de cariño, de apoyo emocional entre nosotras. Pero luego ya nos pusimos las pilas, porque había que actuar.



Herramientas. (Foto: Eva Aguinagalde).

Eva: Un día Nadia llegó y contó que en el metro un chico muy alto se había pegado en la cabeza con una pared y que de repente mucha gente se había dado la vuelta y le había preguntado si estaba bien. Esa reacción no se hubiera dado antes. Además, los coches no pitaban en los atascos, los pasos de cebra se respetaban como yo nunca he visto en Madrid... Había una sensación plomiza de algo pesado, pero a la vez todo el mundo era encantador.

Nadia: Sí, pero también había lo otro, la contraparte. Lo de mirar dentro de las bolsas de los chicos con rasgos marroquíes.

Cari: De hecho, cuando pensábamos qué podíamos seguir haciendo hablábamos de cómo favorecer una respuesta positiva, o cómo de una forma proactiva mostrar apoyo a marroquíes, etc. Hablamos de ir en esa dirección, de hacer llegar a personas marroquíes lo contrario al rechazo que pensábamos que se iba a estar mostrando.

Nadia: Cuando llevábamos tres o cuatro reuniones, estábamos viendo de qué manera organizar esto, sobre todo a partir de los CASI, donde estaban trabajando Susana y Cari. Y fue cuando recibí la llamada del GAC [*Grupo de Acción Comunitaria*], que también estaban pensando en organizar algo.

Cari: Desde el GAC trataban de poner en contacto las diferentes experiencias organizativas que se estuvieran dando entre personas afectadas. Querían ver la manera de poner en común a esas personas que se podían estar organizando de forma espontánea en distintos sitios, para que pudieran encontrarse. La idea era ésa: poner en común distintas experiencias organizativas espontáneas.

Nadia: Y entonces dijimos: «Ah, pues nosotras estamos trabajando en cómo generar una red de apoyo para que las personas afectadas tengan un punto de encuentro, una referencia». Pensamos que podíamos poner en común estas dos iniciativas y quedamos en vernos. Ése fue el germen de la Red.

Cari: Tuvimos unas cuantas reuniones para hablar de cómo lo veíamos, de qué se podía hacer. Luego vino la parte más organizativa: un local para el encuentro, la forma de difundirlo, cómo llegar a la gente... Porque queríamos llegar a los afectados, con respeto y sin ningún tipo de invasión, pero llegar a la gente, que llegara la información.

Nadia: Circunstancialmente, tres de las cinco estábamos sin trabajo. Yo porque estaba de baja por estrés, Eva porque acababa de llegar y Mamen porque se iba a ir. Así que teníamos tiempo para dedicarlo. Nos repartimos zonas de Madrid para ir en busca de experiencias que hubieran surgido a raíz de esto y contactar con gente, repartir carteles, pegarlos.

Marga: ¿Vosotras, cuando os reuníais las cinco, os veíais con capacidad de emprender iniciativas respecto a esto?

Las tres: Claro.

Marga: Pero vinculadas a...

Las tres: A nada, a nada de nada.

Nadia: Vinculadas al deseo de hacer algo para que no se quedase en el aire la atención a las personas afectadas, porque nos parecía que los dispositivos que se estaban poniendo en marcha no iban a llegar a toda la gente. Iban a llegar sólo a algunas personas, y a lo mejor no de la manera adecuada. Considerábamos que la base tenía que surgir de lo que es el tejido social, de la ciudadanía. Lo que queríamos era ver cómo las diferentes iniciativas ciudadanas que podían surgir aquí o allá se podían vincular entre sí para ser más fuertes.

Marga: Y el horizonte de esta acción, del establecimiento de la Red, ¿era llegar a las personas afectadas a las que no les iba a llegar la ayuda?

Nadia: Era empoderar a la gente, o sea, que la gente fuese protagonista de su..., de su recuperación. No recuperación, sino de su... No sé cómo decirlo.

Cari: Había otra cosa. Pensábamos que los servicios de atención psicológica iban a atender a las personas o a las familias

individualmente, pero que iba a ser muy difícil que de esa manera tuvieran la posibilidad de tener contacto entre ellas. Y el apoyo que se pueden dar entre ellas no tiene nada que ver con el que se puede dar desde un psicólogo.

Nadia: ¡Claro! Hacíamos todo esto con una ideología detrás. Partíamos de la base de que la AVT no nos parecía un instrumento válido. Evidentemente. Para nosotras el porqué de todo era que el instrumento que existía en ese momento, que era la AVT, no nos parecía adecuado, porque pensábamos que no iba a llegar a todo el mundo, que iba a llegar a algunas personas, pero no a todo el mundo. Y que además, desde nuestro punto de vista, no era un instrumento surgido desde abajo. No era realmente un movimiento o una red de apoyo real, sino que era algo que ya tenía tintes ideologizados, tenía tintes políticos, y por eso no podía llegar a todo el mundo y no iba a hacer que la gente se movilizara por sí misma. Nosotras venimos del ámbito del trabajo comunitario y creemos más en el movimiento horizontal que en el vertical.

Cari: Sí que es verdad que intentamos crear una alternativa a la AVT.

Nadia: Nos parecía peligroso que la AVT tomase las riendas de todo lo que fuera la atención a los familiares y a los afectados.

Amador: Cuando decís que la gente se movilizara por sí misma, ¿os referís a los afectados?

Nadia: Los afectados, sí. Afectados y profesionales que están en el entorno de esa afectación, o personas de apoyo, pero afectados principalmente.

Amador: Y esas iniciativas ciudadanas que queráis federar, ¿eran las de psicólogos y de gente que estaba en torno a los afectados?

Cari: No sólo. A la primera convocatoria del Foro acudieron muchísimos profesionales. Personas directamente afectadas sólo vinieron seis. Es normal, había pasado un mes. Pero la idea de poner en común y en contacto a la gente no era tanto poner en contacto a los psicólogos como poner en contacto a los afectados. No iba dirigido a los profesionales.

Nadia: Los profesionales eran un medio para llegar a los familiares, a los afectados.

Amador: ¿Y había algún precedente de esta idea que se os ocurrió, alguna experiencia anterior?

Cari: Así directamente no. A la hora de convocar el Foro, el primer Foro, vimos que era importante tener una cobertura, ser una entidad, ser algo. Por eso nos venía bien que el Foro lo convocara el Grupo de Acción Comunitaria (el GAC), porque si no era como «estas cinco convocan a tal».

Nadia: Nosotras, cuando llegábamos a un sitio decíamos: «Hola, soy Nadia. Soy del Grupo de Acción Comunitaria, que estamos haciendo esto y lo otro». Un poco para tener un respaldo y no presentarnos como simples ciudadanas.

Cari: Pero no nos basamos en ninguna experiencia previa, aunque sí en el conocimiento de que estas cosas funcionan. Poner en contacto a personas para que puedan articular cosas juntas, eso funciona.

Nadia: Se trataba de empoderar a la gente. Nuestra experiencia previa en diferentes ámbitos nos dice que en situaciones de este tipo al final no es la propia persona afectada

la que termina actuando sino que otros actúan por ella, y nos parecía importante que fueran las propias personas afectadas las que actuaran por sí mismas para encauzar las cosas como ellas querían que se encauzasen, y no dependiendo de qué grupo político organizaba tal o cual cosa o qué grupo ideológico organizaba tal o cual otra. Por eso nos motivó a todas la propuesta del GAC, porque estaba en consonancia con lo que nosotras habíamos estado trabajando previamente. Al GAC le interesaba más el que se conectaran entre sí las diferentes experiencias de profesionales, pero a nosotras nos interesaba más lo otro. Y llegamos a una especie de acuerdo. Nosotras apoyamos al GAC en esa idea que tenía y que no podía hacer por sí solo porque necesitaba a gente como nosotras, pero también utilizamos al GAC para llegar a lo que queríamos, que era generar un tejido empoderador de personas para que hicieran lo que ellas quisieran hacer. Y eso fue la chispa que hizo que se pusiera en marcha la Red.

Marga: ¿Podríamos decir que el primer Foro lo convocasteis vosotras?

Cari: Claro. Sí, sí, lo convocamos nosotras. Nos costó mucho encontrar un sitio donde hacerlo. Lo hicimos en el centro socio-cultural Mariano Muñoz, en Usera. Era un día de mucho calor. Pusimos carteles indicando cómo llegar, pero el sitio estaba muy mal comunicado. Aun así, asistió bastante gente. Pero la mayoría eran profesionales. Personas directamente afectadas vinieron seis.

Marga: Para organizar este Foro, para llevar adelante esta iniciativa, ¿cuánto tiempo había que dedicar?

Nadia: Todo. Eva se vino a vivir conmigo y estábamos todo el día. Yo estaba de baja, Eva no tenía trabajo. Estábamos todo el día pegadas al ordenador, llamando por teléfono y yendo a sitios.

Eva: Fueron cinco semanas... Recuerdo una mañana en el despacho de casa de Nadia, con el teléfono fijo, con mi móvil y con su móvil, mandando mails, cuando me llamaron para hacer la segunda entrevista laboral para Proyecto Hombre. Dedicamos mucho tiempo, todo el tiempo.

Amador: ¿Teníais alguna idea previa de qué orientación iba a tener ese empoderamiento que queríais generar? ¿O se trataba de poner en contacto a la gente y ver qué pasaba?

Nadia: Se trataba de ver qué es lo que quería la gente realmente. Se trataba de facilitar que la gente pudiera decidir hacia dónde tirar, que no les impusieran un lugar hacia donde ir. Nuestra obsesión era ésa: la gente necesita decidir por sí misma, y ahora está todo el mundo como un buitres, por lo que sea, por buenos motivos o por malos. Cada uno tendrá los suyos. Hay gente que lo hace con buena intención y hay gente que lo hace con menos buena intención, pero está todo el mundo como un buitres queriendo apoderarse de lo que es el dolor de las personas para echarlos para acá o echarlos para allá. Nosotras decíamos: «¿Qué quiere la gente? Queremos saber qué es lo que quiere la gente, hacia dónde quieren tirar, qué es lo que quieren hacer, de qué manera quieren expresar su dolor, a qué médicos quieren recurrir, a qué psicólogos, por qué no quieren ir a este psicólogo y sí a este otro, qué servicios quieren utilizar...». Eso es lo que para nosotras era lo importante. No

sabíamos hacia dónde... No teníamos la idea de que fueran hacia un sitio o hacia otro. No.

Cari: Era facilitar que lo que realmente quisieran hacer pudieran hacerlo o, por lo menos, ponerlo en común.

Nadia: Y sobre todo que se conocieran entre sí para que se pudieran ayudar unos a otros, si quieren, pero por lo menos que estuviera esa opción.

Eva: Cuando empezamos a organizar el primer Foro se confirmó algo que ya intuíamos: nos dimos cuenta de que en realidad habían surgido muchas iniciativas espontáneas. Había un montón de iniciativas muy diversas que desaparecen cuando se monta la ventanilla única⁵⁴.

Nadia: Además, las noticias que se publicaban en la prensa eran tremendamente lacrimógenas. Por supuesto que la tristeza prima por encima de todo, pero ¿dónde están todas esas respuestas ciudadanas? Ésas no están publicadas. ¿Por qué no están publicadas? ¿Por qué no interesa hablar de esa fuerza que está surgiendo, de esas iniciativas que han surgido? ¿Por qué la gente no habla también de su fuerza positiva y sólo habla de su terrible desgracia? Queríamos empoderar, lo que se dice empoderar, desde lo positivo. Dentro de esta gran tragedia, rescatar lo positivo que estaba surgiendo y que siempre surge de cualquier grupo humano. Escribimos unas cartas al director sobre cómo estaban tratando el tema en la prensa. Por supuesto, no las publicaron.

⁵⁴ El Ayuntamiento de Madrid crea una ventanilla única con el objetivo de centralizar toda la información que pudieran necesitar las personas afectadas por el atentado.

Amador: ¿Qué tipo de iniciativas eran ésas?

Nadia: Pues las de los grupos de personas que se organizaban: la quiosquera que ponía los carteles en su quiosco, los vecinos de escalera que sabían que en el piso de abajo habían perdido un familiar o un amigo y apoyaban o les invitaban a subir a su casa... Ese tipo de iniciativas que hacen que el ser humano también sea maravilloso.

Cari: No es un apoyo institucional, no toma cauces institucionales o formales, pero es un apoyo que está ahí y es fundamental. La cuestión era intentar poner en común todo eso, que eso no se perdiera, que cuando llega lo institucional no desaparezca todo lo demás, porque entonces deja ese vacío ahí.

Eva: Y compartir dificultades, compartir cosas que habían funcionado, porque estaba todo muy atomizado, fragmentado, y había iniciativas que eran buenas ideas.

Nadia: Y que la gente supiera que se puede trabajar en red, que pueden apoyarse unos a otros y que a lo mejor no sólo es necesario montar una asociación, sino hacer otras cosas que no se hacen desde lo formal, sino desde lo informal.

Cari: La idea era abrir un espacio donde quien quisiera pudiera tener ese sitio para compartir lo que estaba haciendo, lo que estaba viviendo, lo que quería hacer. El objetivo era abrir el espacio. No era intentar canalizar para aquí o para allá, sino abrir el espacio y ver si se llena, y si no se llena no vamos a insistir a nadie. La idea era abrir el espacio, no llevarlo para acá o para allá.

Marga: En la necesidad de apertura de este espacio informal, ¿hay implícita una crítica a los espacios formalizados?

Cari: Sí. Pero en cualquier caso, aunque funcionasen perfectamente o nos gustase muchísimo cómo funcionan los espacios formales, yo creo que estos espacios informales son necesarios siempre. En este caso además había una crítica, porque si lo único que iba a haber era la AVT... ¡Uf!

Nadia: La AVT, el dispositivo de la ventanilla única y los servicios sociales.

Cari: En nuestra opinión eso no podía dar una buena cobertura a las necesidades. Pero, en cualquier caso, el tener la posibilidad de un espacio fuera de lo formal es importante para las personas.

Nadia: Pero el hecho de que la AVT no nos pareciera el formato adecuado no significa que otro color político sí nos lo pareciera. No nos lo parecía porque tenía un color político, nada más, sin importar el color que fuera. No es que tuviéramos una intención de ideologizar para el otro lado. Para nada, porque cuando eso ha surgido tampoco nos ha parecido lo adecuado.

Marga: ¿Y se alcanzaron esos objetivos que tenáis para los primeros Foros?

Cari: En mi opinión sí. Mucha gente se puso en contacto, mucha gente se conoció, se pusieron en común problemas, necesidades, inquietudes, propuestas.

Nadia: En mi opinión también. A lo mejor no llegó a todo el mundo, pero sí que llegó a más gente que si no hubiera surgido ese espacio.

Eva: Fue un trabajo muy de día a día, viendo crecer algo que no tuvo una gran magnitud a nivel cuantitativo, pero sí que iba llegando gente de todo tipo, con curiosidad... A alguna

gente le servía, a otra no. Creo que sí, porque se creó ese espacio.

Evitar el protagonismo

Marga: Habéis dicho que el objetivo principal era crear un espacio donde pudieran surgir las necesidades [*Nadia, Cari y Eva la corrigen: «Las voluntades»*], donde la gente pudiera expresar hacia dónde tirar. Entonces, ¿podría darse la posibilidad de que la gente expresara voluntades que vosotras no estuvierais de acuerdo en asumir?

Todas: Sí, claro.

Marga: Y entonces, ¿cómo ponerte como facilitadora de un proceso que no compartes?

Cari: Teniendo claro que las protagonistas de este proceso no éramos nosotras, sino las personas a las que estábamos tratando de convocar. Tú ahí no tienes nada que dirigir. Las personas que tienen el protagonismo son ellas, no tú. Desde ese momento te posicionas tratando de no empujar hacia un lado o a otro.

Eva: ¿Os acordáis de cuando se propuso recoger firmas para cambiar la Ley del Menor con el tema del «Gitanillo»?⁵⁵ Para

⁵⁵ Para muchas personas afectadas por el atentado, que el «Gitanillo» fuese juzgado como menor, el supuesto pacto entre juez, abogado y fiscalía y la condena finalmente impuesta se consideraban intolerables. En la Red se propuso una recogida de firmas para cambiar la Ley del Menor y que se juzgase como adultas a las personas implicadas en casos de esta gravedad.

mí eso fue algo muy conflictivo, porque yo había trabajado con menores. Lo que la Red quería hacer era totalmente contrario a mi ideología. Para mí eso suponía un conflicto. ¿Cómo lo manejé? Como pude. Yo no me he involucrado en eso. Intentaba explicar, de una forma suave y sin intentar convencer a nadie, que no me podía involucrar, pero me resultaba conflictivo.

Nadia: Es evidente que si, por ejemplo, la Red hubiera decidido, imagínate, expulsar del grupo a todos los que no fueran españoles, eso habría sido absolutamente contrario a mi ideología y seguramente en ese momento yo me habría retirado. Yo no soy importante en el grupo, pero me habría retirado porque no puedo participar en algo tan ajeno y tan contrario a mí misma. Esto es un ejemplo, ¿eh?

Eva: Me acuerdo de lo de la Ley del Menor, que pedían el endurecimiento de las leyes, y también me acuerdo del Foro de las tres asociaciones, que era algo en lo que yo no quería participar. No es que ideológicamente crea que no se deban juntar las tres asociaciones, sino que pensaba que no era útil, que no iba a servir, que iba a ser un lío, y no me gustaba la forma en la que se había planteado. En el tema de lo del endurecimiento de la Ley del Menor no participé, y en el tema del Foro de las tres asociaciones sí, aunque a disgusto, pero la gente estaba pidiendo que se generase ese espacio y se intentó generar. Que saliera o no, ya no era mi responsabilidad. Son dos momentos que me generaron mucho conflicto.

Nadia: Yo llegó un momento en el que me cuestioné qué es lo que estaba haciendo. Sentí que ya no tenía que estar, porque, sin quererlo, tenía demasiado protagonismo. Se me esca-

pó un poco la figura de las manos, porque yo tenía que haber sido algo neutro, una especie de motorcillo que estuviera por lo bajo, y resultó que las reuniones eran en mi casa, el ordenador era el de mi casa, los teléfonos eran los de mi casa... Tenía el control de demasiadas situaciones, y por eso me borré de esa manera drástica del grupo. Noté que eso no era adecuado, no era bueno, aparte de que estaba cansada. Tenía muchas cosas en mi vida que también me estaba agotando. En un momento dado sentí que mi figura no estaba en el lugar adecuado, porque yo no tenía que ser protagonista de nada, no era ése mi objetivo.

Amador: ¿Podrías explicar más concretamente cuál era vuestro papel en estos primeros Foros?

Nadia: Facilitar.

Cari: Dar un soporte técnico. Organizar las convocatorias de los Foros, con la idea de que más adelante ya no hiciéramos falta y se fueran organizando por sí mismos. Y, en las reuniones, facilitar, moderar, tratar de llegar a cosas concretas. Para mí el conflicto personal surgió porque veía que, aparte de dar un soporte técnico, había una implicación emocional que no podía manejar, que a veces entraba en conflicto con ese intentar dar el soporte técnico. Si prestaba atención a mis emociones y a la empatía que sentía, veía que no podía dar apoyo emocional, me dejaba llevar por mis emociones y no podía.

Marga: ¿Cómo se puede implicar la vida en iniciar un proceso poniendo como condición el no ser protagonista? ¿Qué es lo que os lleva a poner ahí energía, creatividad, potencia, todo, en un proceso sin consideraros protagonistas?

Cari: Se trataba de no ser imprescindibles, de que el grupo, llegado ya a cierto punto, pudiera autoorganizarse, cosa que al final no ha ocurrido nunca.

Eva: Yo me volqué. No conocía a nadie en Madrid, no tenía trabajo... Sobre todo al principio, mucho tiempo de mi ocio estaba dedicado a la Red. Pero no era algo que hacías para ti, no sé muy bien cómo... No veo contradictorio dedicar mucho tiempo, y más cosas que tiempo, a un proyecto en el que tú no quieres ser protagonista. Yo era protagonista de mi participación, pero no quería ser protagonista de la Red.

Amador: Pero ¿qué ganabas tú?

Eva: ¿Qué ganaba? Vivir una experiencia alucinante, aprender muchísimo de la gente y recibir muchísimo cariño. Un montón de cosas.

Cari: Lecciones de superación todos los días. Irte a casa alucinando. Ves cómo personas que están viviendo en una situación que yo no puedo ni imaginar están aquí haciendo cosas, peleando... Eso te lo llevas.

Nadia: Para mí cada Foro era un reto. Cuando llegaba gente desconocida: «¡Qué bien, gente nueva!». Y por la gente que sí conocía pensaba: «Sobre este asunto puede haber una pelea, pero si enfocamos el tema de esta otra manera seguro que se puede llegar a un punto en común». Y entonces surgía ese momento mágico en el que a partir del diálogo se llegaba a un punto en común. Eso me hacía sentirme bien. «¡Qué bien! ¡Qué bien que podemos estar juntos, que hemos conseguido llegar a un punto común siendo tan diferentes!». Para mí eso era mágico.

Mirar desde arriba o mirar desde abajo

Marga: ¿Es muy diferente todo eso que veáis de lo que veis en el trabajo profesional como psicólogas?

Cari: No. Las personas con las que estamos trabajando presentan situaciones diferentes, pero también son situaciones muy duras, y esas historias de superación y de capacidad para salir adelante son impresionantes.

Nadia: Y por eso merece la pena, porque es lo humano, lo cotidiano humano.

Eva: Lo que es diferente es que tienes una visión más desde arriba. Participar en la Red Ciudadana te da la posibilidad de ver una red, cosa que normalmente, en el trabajo, no puedes ver con esa amplitud. Te aporta una visión que no tienes de forma tan clara. Cuando trabajaba en el CASI, aunque hiciera cosas en grupo, cosas comunitarias, la visión era más individual. En la Red es más colectiva, porque estás viendo un grupo de gente desde que se forma.

Marga: Entonces, el proceso que habéis visto en las personas de la Red, con el transcurso del tiempo, ¿es similar al que veis cuando hacéis una intervención terapéutica en un ambiente profesional?

Eva: Uno de mis descubrimientos en la Red fue que la acción es terapéutica. Y trabajando en el CASI me resulta muy difícil ver eso.

Cari: Sí. En el trabajo ves el empoderamiento de la gente, pero es difícil ver que esa construcción de red empodere y sea algo terapéutico, porque no vemos procesos colectivos de esa manera. Vemos procesos individuales. Pero en esos procesos

individuales veo una evolución parecida a la que ha podido tener la gente dentro de la Red. Procesos de toma de conciencia de las propias capacidades que se tienen o como individuo o como grupo, y esa capacidad de generar cosas, de hacer cosas, de proponer, de moverse. Yo eso también lo veo en el trabajo.

Eva: Es semejante en el plano del dolor, sin cuantificarlo. También es semejante en el proceso del empoderamiento y de la supervivencia, de tirar «palante». Pero creo que se ve desde dos puntos diferentes. Desde el trabajo es algo más a nivel individual. Por eso me cuesta tanto verme en la Red como psicóloga. Evidentemente soy psicóloga, pero estoy acostumbrada a hacer un trabajo como psicóloga desde otro plano, que no me da esa visión que me da la Red: una visión de red.

Cari: A veces puedes ver los efectos que tiene la red social en las personas con las que trabajas, quién tiene más red, quién tiene menos... Y ves los efectos positivos de tener una red fuerte, una red de apoyo. Cuando una persona tiene una red muy escasa y luego va creciendo, lo puedes ver. Pero el proceso de creación, de crecimiento, de consolidación de una red, no lo ves desde el trabajo.

Amador: ¿La experiencia de la Red pone a prueba vuestros saberes de manera diferente a como funcionan en el trabajo?

Cari: Sí que me suponía un reto, sobre todo al principio, pensando cómo hacerlo, pero en plan más organizativo: cómo llegar a la gente, cómo convocar, organizar... En ese sentido sí, pero en otros planos creo que no.

Eva: No tengo una metodología, unas herramientas que sean diferentes, cuando estoy en un despacho, cuando me estoy

tomando un café contigo y me cuentas algo que te ha pasado o cuando tengo miedo de hacer algo y miro cómo afrontarlo.

Cari: Estoy de acuerdo contigo. No vas con la idea de: «Ahora tengo que usar tal técnica y ahora tengo que usar tal otra». Lo que sí es muy importante es tener muy claros los planteamientos de base y a partir de ahí las cosas salen. Si de base sabes que no quieres dirigir a nadie hacia ningún lado y que estás para tratar de facilitar procesos entre las personas, lo demás, el cómo se vaya haciendo, sale. Pero no es usar un manual.

Amador: Pero tú, por ejemplo, Eva, alguna vez has comentado que hacías política en la Red. ¿Eso lo dices también del trabajo?

Eva: Sí, pero tengo un conflicto particular con el trabajo. Intento hacer mi trabajo de una manera que acerque el mundo a la forma en la que yo creo que políticamente tiene que ser. Por lo tanto, creo que hago política, porque intento que las cosas que hago tiendan hacia un lado y ese lado tiene ideología. Creo que es mejor hacer las cosas de una manera que de otra. Pero el trabajo es el trabajo y, de hecho, trabajar en el CASI me conflictúa a nivel político y a nivel personal.

Cari: Eso nos pasa a todas. Cuando te posicionas acerca del tipo de la relación de poder que se establece, estás tomando una opción que se puede decir que es política.

Marga: ¿Relaciones de poder entre quiénes?

Cari: Hablo de las relaciones de poder que se dan cuando estoy atendiendo a una persona en el despacho, o cuando estoy en la Red. Puedo atender a la persona que veo en el despacho desde una posición de superioridad y normalmente,

por la propia estructura de la relación, se tiende a poner a la parte de la profesional arriba. O puedes trabajar de forma en la que el poder no esté arriba, sino que sea equilibrado, y reconocer a la persona que tienes delante, que es protagonista de su historia, sabiendo que tú estás para facilitar que ella entienda una serie de cosas, pero que no tienes poder para decir qué tiene que hacer la otra persona. Esto se traslada a lo que pensábamos que se tenía que hacer en la Red, y eso es política, porque estás asumiendo que el poder lo tienen las personas y que tú estás ahí para facilitar, pero no para decir lo que tienen que hacer. Y sí, eso es hacer política. Las relaciones de poder están, y depende de dónde te quieras posicionar vas a estar de una manera o de otra. Desde ese punto de vista, yo entiendo que estamos haciendo política en la Red y en el trabajo.

Eva: Yo me veo como un instrumento, como un martillo. A la gente que venía al CASI por primera vez le decía: «Soy un martillo. Si quieres clavar clavos, úsame. Si ves que el martillo no te sirve y necesitas otra cosa, si quieres lo buscamos juntas, pero quien va a trabajar realmente al venir aquí eres tú, no yo. No me conoces. Teóricamente se supone que sé cosas, pero quien tiene que actuar eres tú. Te acompaño y estoy aquí para lo que quieras, pero el proceso es tuyo». ¿Eso es política? Sí, mucho más política que votar.

Ayudarse sin autoayuda

Marga: En cuanto al funcionamiento del Foro como grupo, ¿pensáis que ha funcionado como un típico grupo de autoayuda?

Cari: La dimensión de autoayuda ha estado ahí y seguramente continúa, pero no ha sido la única dimensión que ha habido en el grupo. Había más cosas. Ha habido capacidad de articular propuestas, puesta en marcha de esas propuestas, reivindicaciones... Es muy difícil desimplicar unas dimensiones de otras. ¿Hasta qué punto el organizar movilizaciones, el hacer cosas juntos, también es autoayuda? Pero creo que en ese sentido no es un grupo de autoayuda típico que se reúne con ese único objetivo, el de la autoayuda.

Nadia: No creo que se trate de un grupo de autoayuda. No es exactamente un grupo de personas que se reúnen porque comparten algo, un tema común que les hace estar unidos y sólo se apoyan en ese tema común. No es exactamente un grupo de personas que están unidas, sino que están vinculadas por un elemento común. Pero ese elemento común no es lo único que las mantiene vinculadas, sino que se ha ido tejiendo una red de relaciones entre estas personas, entre algunas de estas personas, y eso hace crecer al grupo para un lado, para otro, ampliarlo, reducirlo. No es exactamente un grupo de autoayuda.

Eva: Pero ¿es un grupo terapéutico?

Nadia: No es un grupo terapéutico, pero su efecto, en algunas ocasiones, es terapéutico.

Eva: Y no es un grupo de autoayuda, pero ayuda. Al principio fue muy importante el reconocimiento, reconocerte en el otro y no tener que explicar. Una de las cosas que más costaba a la gente después del 11 de Marzo era el tener que explicarse, sintiendo que nadie les iba a entender. Si no vives algo así, seguramente no lo puedes entender. En cambio, en las

reuniones de la Red no hacía falta explicar nada, porque la persona de enfrente, con todas las diferencias que hubiera, sabía por lo que estabas pasando. No tenías que explicar nada. Eso era un elemento de autoayuda que fortaleció al grupo, aunque también dejó fuera a mucha gente que se acercó a la Red y luego no ha seguido. Pero no creo que la Red sea un grupo de autoayuda.

Nadia: Para algunas personas funciona como un grupo de autoayuda y para otras no. Para algunos es terapéutico y para otros no. Es más libre, más flexible, menos rígido. Por eso no tiene una definición tan clara. Pero sin ninguna duda es una red de personas vinculadas.

Marga: ¿Podríamos decir que uno de los objetivos del Foro sería el conseguir una terapia para las personas afectadas en la cual hubiera cabida para un apoyo social?

Las tres: No.

Cari: El objetivo era abrir el espacio y que la gente se juntara y surgiera lo que tuviera que surgir. Si sale este factor de apoyo mutuo, pues estupendo, pero el objetivo no era organizar un grupo de autoayuda.

Nadia: Pero sí que se cuidaran. Que se cuidaran unos a otros, unas a otras. No hemos hablado de la Asociación [*11-M Afectados del Terrorismo*], que también es un elemento a tener en cuenta, porque la Red no es la Asociación. Que haya surgido la Asociación está fenomenal y nos alegró a todas, pero la Red es además de la Asociación. La Asociación tiene una función muy buena, es útil y está bien que exista una asociación que no sea la AVT. Todo eso es fenomenal, pero la Red es otra cosa. Había gente que interpreta-

ba que cuando la Asociación se vio fortalecida ya no hacía falta la Red, pero a nosotras nos parecían movimientos independientes. En algunas cosas coincidíamos con la Asociación y en otras no, a pesar de que pensáramos que estaba muy bien que surgiera una asociación no frente a, sino además de la AVT.

Eva: Pero nosotras nunca nos planteamos participar en la Asociación.

Nadia: No era nuestro espacio ni nuestro objetivo. La Red es otra cosa. La configuran personas, personas con nombres y apellidos que se dan la mano o no se la dan, pero están ahí. Son personas que se pueden llamar por teléfono, se pueden ver... La Red es mucho más personal. Y además la Asociación sí tiene protagonistas, y en la Red los protagonistas son todas y todos.

Carmen: ¿Decís que la Red no es autoayuda?

Nadia: Algunos Foros han servido como grupo de autoayuda, pero no todos. Algunos han sido terapéuticos, pero no todos. En algunos la gente ha salido muy inquieta y revuelta. Y revolver a la gente no es el objetivo de un grupo de autoayuda. Por eso no es un grupo de autoayuda, aunque tenga algunas veces ese efecto. Puede tenerlo o puede no tenerlo. Está más abierto.

Personas. Sólo como personas

Marga: Habéis explicado la dimensión que tiene la Red hacia las personas que la componen, hacia su empoderamiento.

Pero ¿hay en el Foro una dimensión más pública, más de propuesta de cambio social hacia el exterior?

Nadia: En general esto no me ha parecido prioritario, pero en determinados momentos, como por ejemplo cuando las comparencias de Aznar y Zapatero, sí que lo veía importante. Me pareció importante en ese momento puntual, y cuando los medios preguntaban hablábamos de la Red, no hablábamos de la Asociación. Éramos la Red y se firmó como Red, ¿verdad?

Marga: No se firmó, pero nunca se habló de ninguna asociación. Pilar Manjón, representaba a personas.

Nadia: Personas. Ha habido momentos de proyección pública, pero por regla general no importa que se tenga proyección pública. No sé qué pensáis vosotras...

Amador: Pero esos momentos de proyección pública son muchos: las concentraciones, las comparencias, lo del Bosque...

Nadia: Sí, pero como personas. La manera de movilizar, de agrandar esa red... El objetivo no era tener una proyección pública, el objetivo era fortalecerse.

Amador: ¿Hacia dentro?

Nadia: Sí, hacia dentro con más gente de fuera.

Cari: Cuando ha habido ocasión de tener esa proyección pública o de hacer algo hacia fuera ha sido porque la propia Red lo ha querido así. Pero no creo que tener presencia en la vida pública sea un objetivo prioritario. Si toca salir a la vida pública se sale, y si no toca no se sale. Ni se ha de potenciar ni se ha de limitar.

Nadia: Que toca significa que lo decides.

Cari: Claro, «toca» es «se decide». Lo que no sé es si esa manera de salir se hubiera podido organizar mejor. Pero el salir o no salir depende de lo que se quiera hacer.

Eva: Creo que se ha decidido salir a la calle y no se ha sabido hacer. Había una demanda, una necesidad de estar en la calle. No se hablaba de tener un discurso público, pero sí de estar en la calle, y estar en la calle es lo público. Esa demanda, que al principio se supo canalizar, se rompió cuando se cerró la Comisión de Investigación y nunca más se supo volver a montar de una forma eficaz.

Nadia: ¿Se supo o se quiso?

Cari: ¿O se pudo?

Eva: Quizás todo. El tema del Bosque fue un intento que no llegó a fraguar. Las concentraciones en Neptuno fueron un desastre, pero sí que había una demanda de estar en la calle y una queja por la falta de participación. Y en Baeza una de las percepciones de todo el mundo era que teníamos que estar en la calle. Lo que pasa es que luego no se puede, no se sabe, no se quiere o no sé muy bien qué es lo que pasa.

Nadia: Lo público hace muy vulnerable al grupo, porque los medios de comunicación deforman las cosas de tal modo que la gente se siente muy frágil, muy vulnerable, y como no hay una infraestructura de comisiones que se encarguen de dar la imagen, como no hay un reparto de funciones establecido, precisamente porque es una red y no es una asociación ni un partido, en definitiva, porque no es un grupo formal, se es más frágil frente a los buitres que están ahí siempre alrededor intentando utilizar en su beneficio, ya sea para escribir un artículo que quede guay o para otro fin. Esto podría explicar

por qué suelen salir mal los actos públicos. Yo no lo echo de menos, porque si fuera una estructura tan formal no sería una red y no sería tan independiente ni tan libre. He estado en otros grupos que empezaron como red y se terminaron transformando en estructuras formales y establecidas, y se deformaron, se desvirtuaron.

Esto ya es para siempre

Marga: Llega un momento en el que cada una de vosotras se va desvinculando o va redimensionando su relación con el Foro. A un tiempo, les pasa lo mismo también a otras personas, que dejan de asistir, y eso puede ser visto como un declive, como una pérdida. Finalmente, ¿qué valoración queda de eso con el paso del tiempo, tras casi tres años de experiencia?

Nadia: Aunque me haya desvinculado de la participación cotidiana, de la cotidianeidad, por muchas razones que tienen que ver con mi energía personal, con obligaciones, con mil cosas, sigo formando parte de la Red. Si cualquier persona me llama para lo que sea, sigo estando ahí. No me siento ajena, esto ya es para siempre. Es la manera en que ha evolucionado este nudito de la Red que se llama Nadia. Cada nudito evolucionará de una manera distinta, pero creo que ya formas parte de la Red para siempre, aunque la Red se «deforme» para acá, para allá... o tome una dimensión u otra.

Cari: Es complicado de explicar. Las redes y los grupos son algo vivo: las personas entran, salen... A mí me costó mucho

dejar de vincularme con la Red. Lo dejé por el momento en el que estaba. Emocionalmente no me veía capaz de seguir, y tal como estaba tampoco hubiera podido hacer las aportaciones que me hubiera gustado hacer. Llega un momento en el que te planteas si sirve lo que puedes dar en ese momento o no, y yo valoré que no. Veía a la Red más consolidada y estabais entrando otras personas que ibais formando parte de ese proceso, y pensé que podía ser un momento de desvincularme. Me ha costado mucho, y me cuesta, pero aunque haga mucho tiempo que no voy a Foros y que no estoy en reuniones, me pongo muy contenta cuando llegan los correos. Ahora lo veo un poco desde fuera, pero puede llegar un momento en el que esté otra vez más dentro. Es posible. No lo veo como que estás dentro o no estás. He tenido una participación más activa que ahora no tengo, pero puedo volver a tenerla.

Nadia: Por mi tendencia natural, me sentí muy culpable cuando me desvinculé. Aparte de que hubo personas que me lo recriminaron personalmente, directamente, y me veía ahí justificando por qué no iba a tal o cual cosa. Tengo a los niños, tengo mi empresa, no tengo tiempo, no doy abasto, no me puedo dividir en mil..., y me sentía muy mal teniendo que explicar eso.

Cari: Es el «te estoy fallando».

Nadia: No estuve en la Red porque tuviera tiempo libre y no supiera qué hacer con él. El sentimiento de culpa no es bueno, es destructivo, y por eso digo que me siento formando parte de la Red. Evidentemente no actuó igual que actuaba antes, es cierto. Pero es que tampoco creo que sea mi

momento, es el momento de otras personas, y los grupos evolucionan. Tienen que evolucionar, y mi evolución también es importante, como persona. En este momento no me toca estar ahí porque he decidido que no, que ahora mismo tengo otras necesidades que son prioritarias y que sería falso si utilizara el poco tiempo libre que tengo para continuar estando con el mismo nivel de actividad. No era ése el objetivo. Repito que no era yo la protagonista. Pero no he desaparecido, sigo estando. Si una persona me necesita, sigo estando.

Amador: Pero ¿hay algo en la Red que antes os daba y que de repente os ha dejado de dar?

Nadia: No. En mi caso, no.

Cari: En mi caso tampoco. Ha sido más una cosa de incapacidad personal, pero no porque la Red al principio me diera algo que luego me dejó de dar.

Eva: Para mí el proceso como tal es válido, y es muy importante, pero siento que hay un fin. El vínculo con todas esas personas va a existir para siempre, pero no voy a estar con esa proximidad, porque no puedo mantener esa proximidad para siempre. En parte por el tipo de vida que elijo tener, que está lleno de despedidas. Siento ese nivel de implicación muy alto, esa culpabilidad, ese chantaje emocional, ese «me estás abandonando», y eso genera un conflicto. No hubiera seguido en el Foro el último año si no hubiera aparecido gente con propuestas que me parecían interesantes. El Foro es una experiencia muy importante. He aprendido muchas cosas. Tengo un vínculo que es real y muy profundo con mucha gente. Pero lo que más sentía el último tiempo era cansancio. Me pesaba

que fuera una obligación y sentía que no podía más. Por mis circunstancias personales, mi vida ha estado rodeada de muchísimo dolor, de mis dolores y de los de la gente con la que me he relacionado, y tenía la sensación de que no me entraba más dolor. No tenía fuerza para, en mi tiempo de ocio, seguir enfrentándome a un dolor tan abierto en canal. Necesitaba espacios en los que no hubiera dolor, en los que hubiera risas u otro tipo de cosas. No es que en los espacios de la Red no los haya, pero sí que hay un dolor muy potente que está muy presente. Si no hubierais aparecido con propuestas de hacer cosas diferentes, creo que ya no estaría. Iría a la comida de Navidad y a alguna reunión dos veces al año, pero poco más.

Marga: ¿Un último balance?

Eva: El proceso de la Red es muy válido, muy importante, muy bonito, muy duro, de mucho aprendizaje y muy interesante. Ahora está debilitado, aunque hay vínculos muy fuertes que van a durar para siempre. Pero lo que no me gusta es la sensación que se me traslada porque la Red ya no funcione. Es una manera totalmente injusta de devolverme esa responsabilidad. Esa sensación de tristeza, de pena, es lo que me revuelve y me produce rabia, aunque valore todo lo estupendo de la Red. Me genera impotencia por no haber sabido hacer las cosas de otra forma, incluso sabiendo que no tengo que saber, que no tenemos que saber hacerlo de ninguna manera. Cuando digo a la gente: «Tú eres el Foro. Si quieres que se haga cualquier cosa, hazla»... Eso no se ha entendido, no se ha asumido o no sé muy bien qué ha sucedido, pero me produce tristeza y me produce rabia.

Cari: La Red ya tendría que funcionar sin necesidad de un motor externo. En una fase inicial pudo hacer falta y se hizo, pero ahora eso debería asumirlo la propia Red.

Nadia: Para mí es una experiencia absolutamente enriquecedora y maravillosa, además de dolorosa y dura. Sobre todo enriquecedora. Yo he aprendido y aprendo enormemente y por eso estoy contenta de haber estado donde estaba, de estar ahora donde estoy. Me he sentido libre, he sido libre, y cuando no me he sentido libre me he ido. Me he ido de ese lugar, aunque continúe estando. Si la Red se transforma en una red dispersa, formada por personas que saben que pueden contar las unas con las otras, pues así está bien, porque lo vivido es bueno y ha sido importante. No me arrepiento ni me parece una tristeza que la Red sea ahora lo que es. Así está bien.

Algunas ideas desde dentro

Vivir en paz con la propia vida

Verdades que dejaron de ser verdad

El 11-M cambió la realidad social, abriendo un nuevo escenario insólito e inesperado. ¿No es ésa la cualidad de todo acontecimiento? Las batallas desencadenadas inmediatamente después de los atentados por controlar la verdad mediática y la verdad política, verdades que no son más que fábricas de opinión y de votos, sólo representan la versión más patética de las preguntas por el sentido de lo acontecido. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué esto? ¿Por qué a mí? Porque con el 11-M todo se vino abajo y lo obvio quedó sin fundamento.

Si alguna verdad puso a flor de piel el 11-M es que podemos ser afectados por la realidad y, a su vez, podemos afectarla también a ella. Que podemos ser afectados por la realidad significó sentir horror, dolor, duelo, culpa, vacío, miedo, bloqueo..., y también ayuda, apoyo, cercanía, amor. Que podemos afectar a la realidad significó tomar iniciativas, recuperar protagonismo, dotarse de la palabra, encontrarse, atreverse... En definitiva, hacer cosas que sirvieron.

La dimensión pública y colectiva de los atentados y la respuesta social dislocaron los niveles de lo micro y de lo macro. Lo micro, esas vidas simples, normalitas, sin nada especial, de las que habla Carmen, se toparon de cara con una realidad de muerte, en una macrocoyuntura de guerra. Lo macro —esa política que, como dice Rita, va a lo que va y a la que no le importa nada, pues no tiene ningún criterio sobre la vida— se vio desbordado por el empuje de un vínculo verdaderamente político: el abrazo social. Que los asuntos de la vida van por un lado y la política va por otro dejó de ser verdad.

«No llueve, Madrid está llorando». Fue una de las muchas maneras de señalar la atmósfera de irrealidad que lo recubrió todo. Y es que en contacto con la muerte la vida súbitamente dejó de ser obvia. Todo se tiñó de absurdo: el trabajo, el ocio, las realidades cotidianas... Que la vida continuase como si nada hubiera ocurrido de repente se convirtió en el mayor de los absurdos. Que nunca pasa nada dejó de ser verdad. Y que no podemos hacer nada, también.

El abrazo social, esa mirada hacia los otros amorosa, fraternal y sensible, ese saberse vinculado a los demás, saberse uno cualquiera formando parte de una humanidad más amplia, derritió la ilusión de que podemos ser absolutamente independientes unos de otros. El individualismo dejó de ser verdad, se hundieron las barreras que habitualmente nos separan y algo se activó, consiguiendo una inmensa cantidad de logros que, aunque pasan inadvertidos, todavía están presentes.

Y es por estos logros y por el papel que en ellos desempeñaron los grupos informales de amigos, de vecinas, de compañeros de trabajo, de profesionales, de artistas y en definitiva de gente que no se proponía cambiar el mundo por los que decimos que el 11-M cambió la realidad.

El zarpazo del vacío

El acontecimiento 11-M disolvió las distancias: las distancias entre Madrid y Afganistán o Irak; las distancias entre los asuntos de las vidas y las coyunturas políticas; las distancias entre unos y otros; entre cada cual y lo que le pasó, y también entre cada cual y su implicación con el mundo.

¿Qué significa implicarse con el mundo cuando el mundo no se deja cambiar? ¿Cómo rebelarse ante la injusticia cuando las consecuencias de ésta no tienen vuelta atrás? ¿Qué significa seguir adelante cuando nada volverá a ser lo mismo? Si la tarea de los implicados con el mundo siempre ha sido transformarlo para hacerlo mejor, el zarpazo del acto terrorista abre un vacío que cambia las cosas. Ahora la tarea es mucho más concreta e inmediata: ya no se trata de transformar el mundo, sino de impedir que ese mundo herido se deshaga por completo.

El mundo se deshace siempre que el individualismo es la única opción, siempre que el sálvese quien pueda es la ley imperante, siempre que cualquiera se vuelve un extraño, un

competidor, un enemigo. Y también, como dice Miriam, se deshace cuando alguien siente que su única posibilidad para conseguir un fin es matar a alguien, no importa si este fin es político, religioso, ideológico...

El acto terrorista deja tras de sí un mundo deshecho, un erial de impotencia, resentimiento y escombros que se reproduce con cada nueva dinámica de guerra, de corrupción, de indiferencia. Pero el mundo empieza a no deshacerse cuando asumimos que nada de lo que hagamos o dejemos de hacer resultará indiferente para la suerte de otras personas. Y también cuando reconocemos que ya no vamos a poder encontrar un refugio privado en el que cobijarnos de los zarpazos que deshacen el mundo.

El 11-M supimos que todos estamos expuestos, que ya no va a haber refugios privados, y eso sembró el germen para el surgimiento de una sensibilidad distinta, una manera nueva de ser afectados por la realidad.

Los mecanismos que justifican la guerra para resolver los grandes asuntos y el individualismo para resolver los pequeños determinan también cómo debe ser y comportarse una víctima: debe mostrarse rota por el dolor. Su odio es comprensible y tolerable, siempre que no se prolongue en el tiempo y que no pase a la acción. Los medios de comunicación aportan su grano de arena a esta maquinaria victimizante cuando no paran de hurgar hasta conseguir lágrimas para

sus cámaras. Y así, entre unos y otros, una forma rígida y preestablecida encorseta y fija lo que una víctima puede ser.

Este corsé, lejos de sostener, asfixia la aparición de otras maneras de afectación, de otras maneras de ser víctima. Individualiza la experiencia y reconstruye las distancias entre la víctima y lo que le ha sucedido, entre el telespectador y la imagen televisiva del horror, entre la vida de cada cual y las dinámicas de guerra. El corsé constriñe los procesos de creación que pueden surgir a partir de haber sentido el zarpazo del vacío. Bloquea la afectación de aquellas personas que no han sido directamente golpeadas en lo concreto y, en definitiva, destruye el «todos íbamos en ese tren».

Pero ya hemos dicho que el 11-M cambió la realidad. El abrazo social puso en duda lo que sabíamos sobre lo que puede ser una víctima, y todavía lo sigue poniendo en duda. Abrió un campo de posibilidades en el que otras formas de afectación pudieron reconocerse y tomar iniciativas para hacerse cargo de lo ocurrido, acompañando de forma activa y creativa un proceso colectivo de desvictimización.

Para Eva, Cari y Nadia hacerse cargo de lo ocurrido empezó por partir de su propia afectación, de su propia necesidad de dar un sentido a lo vivido, para luego, siempre desde abajo y tomando lo que había —dolor, rabia, impotencia, culpabilidad..., pero también cercanía, implicación, cuidados, amor...—, abrir un espacio donde proteger lo común.

Ellas sabían que, por la coyuntura que rodea estas situaciones y porque las ayudas son impermeables y ajenas a las necesidades particulares y también a las colectivas, se crean unos dispositivos que imposibilitan a la propia persona afectada pensar y elaborar criterios propios, con lo que otros actúan por ella, y les parecía importante que fueran las propias personas afectadas las que actuasen por sí mismas. No se basaron en ninguna experiencia previa, aunque sí en el conocimiento de que poner en contacto a personas para que puedan articular cosas juntas funciona. Cuando Eva añade que cree que de esta manera hicieron política, Cari lo confirma sin dudar: «Cuando te posicionas acerca del tipo de la relación de poder que se establece, estás tomando una opción que se puede decir que es política».

Una red de voluntades vinculadas

Para el sistema democrático, la víctima es un fallo, una realidad no prevista. En democracia no debería haber víctimas. Por tanto, su existencia lo complica todo: obliga a encontrar una explicación sobre qué falló, a establecer acciones de reparación, a impartir justicia...

Para las personas golpeadas por el zarpazo, la pérdida sufrida también cuestiona los órdenes y las razones establecidas. La pérdida lo cuestiona todo. A partir de lo ocurrido, es una imperiosa necesidad reelaborar un sentido que descifre por qué el mundo es como es.

Esta necesidad de crear nuevos sentidos para seguir viviendo abre las posibilidades de una transformación, un cambio que permita recolocar en su lugar lo que es verdaderamente importante.

Recolocar lo importante puede hacerse de mil maneras, y no hay garantía de que después de hacerlo el mundo creado sea mejor. Pero, a pesar de su ambigüedad, esta recolocación puede resultar tan desafiante y peligrosa para el sistema que falló que se establecen infinidad de mecanismos para deslegitimar a las voces que se embarcan en un proceso de toma de palabra.

Uno de esos mecanismos es la invitación a la pasividad. El papel preestablecido para la víctima es pasivo. La «pobrecita» víctima es digna de compasión («fíjate, lo que le ha pasado») hasta el momento en el que se le diagnostica que ya ha transcurrido el suficiente tiempo como para que deje de sufrir. A partir de ese momento, la víctima deberá tener el buen gusto de no mostrarse en público como ser sufriente, sobre todo por su propio bien, para que su dolor no se convierta en una molesta cantinela para los demás y en una práctica desadaptativa para sí misma.

Otra manera de deslegitimar la fuerza de la voz de los testigos del horror y de sus consecuencias es diagnosticar enfermedad. Muchos tratamientos psicológicos tratan como síntomas lo que son reacciones normales ante la vivencia de una

situación anormal, anulando precisamente la activación de mecanismos de defensa propios que en algunos momentos son adaptativos. No se trata de negar el valor de las terapias individuales como una opción interesante y a veces necesaria, sino de resignificarlas, enmarcarlas en procesos colectivos y, por supuesto, negarles el privilegio de ser la única alternativa, ya que muchas veces individualizan y aíslan lo sentido o vivido en un proceso personal que no establece ningún puente con los significados sociales.

La culpabilización de la víctima es otro de los mecanismos de deslegitimación, porque su toma de palabra niega el empeño de los poderosos por convencernos de que vivimos una fascinante realidad en tecnicolor, y muestra cómo cada vez más gente queda fuera de este sistema glamuroso, culpabilizada por su propia ineficacia en el manejo de su vida.

Todavía hay otra manera de bloquear la creación de nuevos sentidos: dejar que los políticos manejen la situación colectiva, dejar en sus manos la gestión del miedo.

Pero todos estos mecanismos fracasaron el 11-M. La sociedad no se dejó embaucar por las explicaciones ofrecidas por los políticos de turno, que, lejos de ponerse en cabeza para reconducir la situación, fueron arrinconados y señalados como responsables. Las emociones personales se pusieron en común, en red, multiplicando un sinfín de afectos solidarios que arrojaron el sufrimiento ajeno aun a costa de aumentar el propio. El dolor de las víctimas no fue vendido en espec-



Con voz propia. (Foto: Óscar Hernández).

táculos mediáticos, sino sentido y compartido por cada cual en primera persona. La psicologización y la individualización no triunfaron, y no se pudo evitar que este acontecimiento social abriera preguntas sobre el sentido.

¿Qué mundo nos presentan quienes han sufrido el zarpazo del 11-M? ¿Cómo se despliega ahí la vida? Estos interrogantes abren muchos caminos posibles, pero el mapa para transitarlos ofrece, básicamente, dos destinos posibles: o crear un mundo en el que poder vivir en paz con la propia vida o crear un campo de batalla y poner la vida a guerrear en pro de la victoria del bando propio sobre los contrincantes.

Crear un mundo en el que poder vivir en paz con la vida no significa olvidar ni perdonar. No significa rehacer la vida como si nada hubiera pasado. Significa desbordar la identidad de víctima, pasiva y estigmatizante, para seguir siendo alguien que, pese al dolor, no se ha convertido en objeto —ni objeto de la fatalidad, ni objeto del acto terrorista, ni objeto del tablero político— y, por tanto, no ha sido vencido. Significa, según el discurso leído ante la Comisión de Investigación, recuperar la sonrisa, volver a soñar bonito.

Esta creación requiere que afloren las historias singulares, sin preestablecer resultados. Requiere espacios colectivos donde la comunicación desde el sentir, y no desde la ideología, permita la participación directa e inmediata de unos en la vida de otros. Espacios donde puedan juntarse los diferentes. Y, por

supuesto, requiere del cuidado de estos espacios, que, por su fragilidad, siempre van a tener que estar trabajando por reconstruir lo común.

¿Qué ha sido lo común en la Red? Dice Juan que lo que nos une no es el dolor, sino la respuesta a ese dolor. Cierto. Pero la respuesta de la Red no ha sido la lucha por alcanzar una lista de reivindicaciones. La respuesta ha sido la lucha por tomar la palabra, es decir, por abrir un espacio donde hablar con libertad de cualquier asunto de la vida, en la confianza de que lo que cada cual sienta no va a ser juzgado ni utilizado. Tomar la palabra no siempre significa tener algo que decir. No es algo que sólo sirva para terminar diciendo algo, no es un proceso que sólo pueda juzgarse al final, en función de lo que finalmente se dijo. Tomar la palabra es un proceso que funciona en el «entre»: entre la victimización y la desvictimización, entre la unión y la desunión, entre la necesidad de crear sentido y la imposibilidad de hacerlo, entre las ganas de romper la televisión que tiene Óscar y su apertura a la experiencia de que «igual que está la alegría está la pena, pero no pierdes tu vida por eso».

Tomar la palabra... ¿significa hablar con una voz homogénea? Cuando preguntamos a Óscar qué encontró en la Red, contesta: «Encontré gente muy diversa en posiciones. Había gente que pensaba que unos eran responsables y gente que pensaba que eran otros, pero todos teníamos el mismo deseo de querer saber la verdad». Saber la verdad, encontrar —o elaborar— por fin una verdad con la que poder vivir en paz, ha

sido una necesidad común, incluyente, en la Red; una necesidad que pudo trascender las ideologías políticas.

Con el tiempo, las ideologías se han hecho más fuertes, y el deseo común de alcanzar una verdad incluyente se ha fragmentado en la posesión de pedazos de verdad utilizados como arma arrojadiza en un campo de batalla político y mediático que enrola a las vidas convirtiéndolas en objeto de causas ajenas, revictimizando una y otra vez.

Pero esto no es un fracaso, o no del todo. En el «entre» de la Red está la experiencia vivida de una ruptura con la victimización. Está el conocimiento de lo que nos hace «estar bien»: estar en la calle, estar activos, estar juntos. Y de lo que nos hace «estar mal»: la desunión, la instrumentalización, la pasividad. Está la huella de una ruptura que permitió crear un mundo en el que, por momentos, vivir en paz con la propia vida o, al menos, hacer de la guerra con la vida un momento constructivo, de crecimiento, incluyente, creativo, libre.

No es raro que la experiencia de la Red se haya desactivado. Lo raro, lo milagroso, es que haya existido. Y el milagro no desaparece aunque desaparezca la Red, porque a través de su existencia conocemos posibilidades que antes ignorábamos, sabemos que es posible lo que antes parecía imposible, y al probar que algo puede existir hemos cambiado la realidad.

Resistirse al destino. ¿Juntos para qué?

Apoyarse en alguien que sepa lo que uno siente es lo que verdaderamente ayuda a salir adelante, incluso a pesar de que uno mismo no sepa explicarse cómo se siente. Es lo que cuenta Rita cuando dice: «Es importante cuando se ponen las fechas de los Foros, porque ya sé que hay una fecha importante para mí, que voy a hablar, a estar en compañía de alguien, a hacer proyectos, a ver qué se ha logrado y qué se puede hacer. Hay un objetivo para seguir adelante. Es una terapia de grupo. Pero cuando no te reúnes... ya es un vacío».

Pero ¿qué es salir adelante? Juan explica muy bien que para vivir en paz con la propia vida no basta simplemente con volver a pegar los pedazos de uno mismo. No basta sólo con rehacerse como antes. Hay que rehacerse siendo «más», y de este «ser más» surge una donación, un regalo que la persona que elabora un trauma entrega a la sociedad.

Cuando preguntamos a Caridad sobre las concentraciones en Sol cuenta que la gente se ponía contenta porque se animaban unos a otros, se daban vida unos a otros. Caridad explica cómo ese animarse, ese darse vida, a veces era llorar, a veces hablar, a veces sonreír... Caridad iba a las concentraciones porque allí veía que su hija Maribel «se animaba».

Animarse unos a otros, darse vida, exige abrirse a la presencia del otro, crear una experiencia envolvente, incluyente. Abrirse a la presencia del otro no consiste en colocarse uno

junto a otro, como los productos en la estantería del supermercado, sino más bien distribuirse como las flores en un ramillete. Tampoco se trata de fundirse en una unión amorosa que disuelva las diferencias para que al final todo sea lo mismo, homogéneo, indistinguible. Ni de coser un continuo y uniforme zurcido de iguales, de idénticos. Cualquier imagen de paz, también la paz con la propia vida, debe plantearse, de alguna manera, qué hacer con el otro.

Pero el otro, el que piensa distinto, el que siente distinto, el que quiere otras cosas, no es un bloque que se pueda abarcar de una vez. En una sociedad en la que hay que abrirse camino a codazos, organizada según la ley del sálvese quien pueda, los otros con frecuencia son sólo una nebulosa de obstáculos en el propio camino o, en el mejor de los casos, ayudas instrumentales para conseguir los objetivos propios. Por eso toda experiencia que aspire a ser incluyente debe plantearse en lo concreto qué incluir y cómo hacerlo, y también qué es lo que hay que dejar fuera, lo que no debe entrar.

Para Eva, Cari y Nadia, después del 11-M era preciso crear una alternativa a la AVT. La AVT no era un instrumento surgido desde abajo, y además «tenía tintes ideologizados, tenía tintes políticos, y por eso no podía llegar a todo el mundo y no iba a hacer que la gente se movilizara por sí misma. [...] Pero el hecho de que la AVT no nos pareciera el formato adecuado no significa que otro color político sí nos lo pareciera. No nos lo parecía porque tenía un color político, nada más, sin importar el color que fuera. No es que tuviéramos

una intención de ideologizar para el otro lado. Para nada, porque cuando eso ha surgido tampoco nos ha parecido lo adecuado».

He aquí la declaración de intenciones de la Red: abrir un espacio sin color político donde la gente, tanto afectados como profesionales y personas de apoyo, se movilizara por sí misma. Y en efecto, ese espacio se creó. Un espacio a la vez íntimo y a la vez abierto, que no era público ni privado. Un espacio sin jerarquías ni contornos claros, hecho para el roce cuerpo a cuerpo y que no se fijó objetivos ajenos a su propia construcción. Un espacio para luchar, juntos y en común, contra las propias condiciones que lo hacían imposible.

Como explica Rita, la Red es diferente, cercana, más familiar, donde se habla con más libertad. «Con Maribel, con Carmen, [...] hablo de lo que quiera ¡y cuando quiera! [...] Hay más unión, un lazo más fuerte. [...] Siempre hay contacto, por cualquier motivo, incluso si no hay reuniones. [...] Es un núcleo más unido».

Pero un espacio sin color político —que se propone desarrollar el tablero de ajedrez sin colocarse en ese tablero— lo tiene muy difícil. Va a ser frágil y vulnerable. Continuamente va a tener que pintarse con trazos de nuevos colores, sin que ninguno llegue a ser el importante. Va a tener que despintar la realidad de los tintes que la politizan, reconstruyendo siempre lo que une. Va a tener que extenuarse por rehacer lo común, por reconstruir ese vínculo humano que es más polí-

tico que la propia política. Porque lo común no es lo que se siente, ni lo que se piensa, ni lo que se quiere. Lo único que puede ser verdaderamente común es el deseo de estar juntos los que somos diferentes, porque sólo así es posible afrontar con potencia, y con una cierta alegría, la pregunta sobre cómo poder hacer algo frente a tanto que hay que hacer.

Por todo esto la Red es una experiencia de conexiones insólitas. Conexiones que, según Marta, para la gente no son «un suplemento más a su cachito de trabajo, su cachito de relación familiar, su cachito de amistad, sino que ahí se juega el sentido de su vida». Como dice la canción, va la vida en ello. «Y eso en los tiempos que corren es muy poco común».

Y también, por todo eso, no es de extrañar que la Red viva en condiciones de desfallecimiento. Luchar contra lo que hace que la lucha sea imposible consiste en eso: sostenerse, tambalearse, caer y ponerse de pie y volver a caer y volver, o no, a levantarse. Pero después de cada caída tenemos algo: lo hecho y lo pensado sobre lo hecho.

Hacerse cargo

Para quienes hemos trabajado en este libro, la Red ha supuesto una verdadera escuela de acción política. Nuestro devenir afectado nos ha colocado ante problemas que, sin duda, atraviesan toda experiencia contemporánea, pero que en este caso, por ser ésta una experiencia obstinada en relegar el peso de las ideologías como condición para la apertura de un espa-

cio común, no ofrecía una solución preconcebida. ¿De cuánta ignorancia hemos tenido que dotarnos para rescatar las prácticas inteligentes que sólo podían verse desde dentro? No hemos podido pensar sobre lo hecho —dar significado y valor al camino recorrido— hasta que no hemos sido capaces de desaprender lecciones aprendidas en otras experiencias, en otras situaciones, en otras historias.

Y así, sin olvidar de dónde venimos pero sin reeditar lo que ya sabíamos, hemos aprendido, a modo de lección que resume todas las demás, que la Red ha tenido que hacerse cargo de los asuntos de la vida, y que en ello ha habido una acción más política que la política.

Este hacerse cargo de los asuntos de la vida ha significado, de entrada, no considerar la acción política como un momento separado o especializado, como un cachito o suplemento añadido o superpuesto a otros. Cuando la acción política ha debido hacerse cargo de los asuntos de la vida, entonces se ha podido expresar tanto en una llamada telefónica para saber cómo estás como en una concentración en la calle; tanto en una apacible salida al campo como en una discusión acalorada... Porque todo ello ayuda a construir relaciones no instrumentales sobre las que las vidas se hacen fuertes contra la tristeza, el odio o la desesperanza y logran, así, reconstruir su autonomía.

En segundo lugar, hacerse cargo significa abrazar la ambigüedad, la indeterminación o la oscuridad como partes del

proceso. Porque también de las pasiones tristes hay que hacerse cargo, y no puede pedirse a unas vidas rotas, en las que, como cuenta Rebeca, hay un antes y un después, que se mantengan puras y que no se aparten del camino que otros previamente han señalado como el camino correcto. Y es precisamente en los momentos de indeterminación, de ambigüedad, cuando el desarrollo de la cooperación, de la disposición al mutuo acompañarse en la experiencia, permite reelaborar sentidos y preguntas en las que se juega la implicación con el mundo.

Por eso la Red no puede entenderse si se percibe sólo como un colectivo para coordinar actividades y consignas, ni tampoco si se percibe sólo como un grupo de autoayuda, porque no es en estas polaridades binarias, iluminadas por la luz del deber ser, donde se ha desplegado su potencia. Más bien ha sido un moverse en los claroscuros del «entre» lo que ha ayudado a que el dolor no estallase como odio de todos contra todos, y por tanto también contra uno mismo, y a que nadie pudiera apropiarse de ese dolor para acumular poder (político, mediático, ideológico...).

Si la ambigüedad puede ser un momento de construcción, la abstención puede ser una expresión de empoderamiento, de potencia. Habitualmente se asocia la capacidad de acción a la aparición en el espacio público con un discurso claro, acabado y enfrentado a otros. Sin embargo, la abstención puede ser también una práctica inteligente cuando el silencio y la aparente pasividad conservan su disposición activa.

Se trata de un «no quiero ir a esa manifestación, a ese homenaje, a esa concentración, a ese juicio» o «no quiero leer ningún periódico, no quiero escuchar ninguna emisora de radio ni ver la televisión», que no es tanto un ceder terreno al «bando contrario», sino más bien una práctica prudente e inteligente que no renuncia a darse tiempos, palabras y formas propias. Aunque lo parezca, no es un abandonarse al destino sino todo lo contrario: una aparente inmutabilidad que evita ser arrastrados o simplemente manipulados, y que requiere por tanto mantener un pensamiento en alerta, atento y activo.

La experiencia de la Red nos ha enseñado a distinguir unas prácticas inteligentes cuyo valor sólo puede verse desde cerca, y también a revisar algunos de nuestros saberes previos: las nociones de victoria y derrota, o de éxito y fracaso, no sirven para valorar el camino andado; nadie, en la Red, sabría decir qué podría ser una victoria en esta «lucha». El espacio público no es el único lugar para lo colectivo, y la intimidad no significa privatización; puede haber una intimidad común que no sea ni pública ni privada. La visibilidad no siempre es el objetivo; por el contrario, puede suponer una sobreexposición muy dolorosa que no permita salir del círculo de la victimización. La duración no es un criterio de validez, y la participación numerosa tampoco. No hace falta ser muchos para iniciar un proceso; la capacidad de acción de un grupo «insignificante» puede ser muy grande. Se puede «luchar» sin ser portadores de una buena nueva, de una alternativa, de una solución. Se puede pensar sin poner la ideología en el centro;

se puede pensar con el cuerpo, que es lo que se cansa, enferma y muere, pero también lo que ama, se alegra y goza.

Poder aprender y desaprender, poder acompañar produciendo y producir acompañando, es un regalo que, en la Red, nos hemos hecho. Ser parte de un espacio en el que otras resistencias pueden también recrear su sentido y producir modos vitales de implicación con el mundo que cambian las cosas es, verdaderamente, un extraordinario regalo. Un regalo hecho de ideas, de vínculos, de afectos... que este libro ha querido recoger, como modo de corresponder, humildemente, a tanto que hemos recibido.

¿Vamos todos en ese tren?

La experiencia de la Red no es una fórmula a reproducir. Lo que en su momento fue invención creativa no puede convertirse en un molde a replicar fuera de la situación que le dio sentido. Y sin embargo hay aspectos de la experiencia que siguen hablando al presente, porque son, en cierto modo, problemas contemporáneos: problemas de todos.

Uno de los problemas es cómo rebelarse contra una realidad insoportable que no se puede cambiar. Rebelarse y, a pesar de todo, modificarla, incluso sin haber llegado a cambiarla.

La sensación de que no hay salida, de que los problemas no se pueden enfrentar porque son insuperables y al mismo tiempo de que no se puede escapar a ellos porque no hay

lugar donde refugiarse es una experiencia cotidiana para muchas vidas que, sin poder vislumbrar un horizonte de cambio, se dan de cabezazos contra la pared porque las cosas no han resultado ser como deberían haber sido. Cabezazos que tienen los tonos autodestructivos de la depresión, el desánimo, el resentimiento, el atrincheramiento, la tristeza... Entre darse de cabezazos contra la pared o resignarse pasivamente, ¿podría haber otras opciones, más ambiguas quizás pero menos desesperadas, impotentes o victimizantes?

Puede tratarse de la muerte de un hijo o de las heridas y secuelas de por vida; puede tratarse del hundimiento de un mundo habitable o de la precariedad existencial; de un accidente de coche o de un despido, o puede tratarse del dolor por un daño que no es traumático pero sí continuo. El zarpa-zo del vacío puede sentirse de una y mil maneras.

De una y mil maneras hay gente que lucha por abrir en la realidad misma —no fuera, ni aparte, ni en el exterior— un lugar que interrumpa la propia realidad, que se resista a jugar la partida en un tablero que ocupa por completo el espacio devastado de la realidad. Y también de una y mil maneras hay gente que lucha por distanciarse, por buscar un lugar entre los no afectados, por reconstruir su vida en otro tiempo y otro lugar que no sea el de una afectación que no se puede sostener como creación.

De nuevo un problema contemporáneo: la ambigüedad de la vida que hace que, en ocasiones, el bien común no sea lo

mejor para todos o que, aunque piense que debería luchar de una determinada manera, el cuerpo me diga que el camino de esa lucha no está hecho para mí, y no por ello soy menos que los que pueden recorrerlo.

Pero, tanto en un caso como en otro, con afectación o sin ella, cada sonrisa, cada abrazo, cada «soñar bonito», cada gesto que permita vivir en paz con la propia vida, tendrá que hacerse. Lo que significa que cada recurso psíquico tendrá que cuidarse. Y no porque la humanidad se haya deshumanizado así por las buenas, sino porque las grandes políticas están haciendo de la vida humana algo desechable, sólo basura. Y las pequeñas políticas se suman a este proceso escudadas en un individualismo impasible esperando que a río revuelto haya ganancia de pescadores.

Si el 11-M la presencia de la muerte nos colocó a todos en el mismo lugar, no fue sólo porque es ley de vida que todos vamos a morir, sino por un no poder ya más dar la espalda a la terrible realidad de que cualquiera está usando la vida de otros para conseguir sus objetivos; de que, para los otros, la vida es sólo basura. Y es por eso que tanta gente se rebeló, produciendo innumerables gestos fraternales y sensibles que sirvieron para que, en medio del horror, no todo fuera absolutamente horrible. Y para que, a partir de ellos, algo en la realidad haya cambiado sin llegar a cambiar.

Una pintada en la pared dice —a cuento de no se sabe qué— que, pese a todo, nuestra venganza es ser felices. Puede pare-

cer una frivolidad el mero hecho de mencionar la felicidad cuando el «pese a todo» incluye tantos y tantos escenarios de catástrofe, de violencia, de desolación. La culpa de estar vivos «pese a todo» es, de nuevo, un problema contemporáneo: una de las maneras en que la muerte gestionada sigue matando.

Pero nadie es culpable por tener una vida y por querer compartirla y cuidarla, pese a todo. Porque es la propia vida la que, pese a todo, quiere vivir. Y es por ello que empuja y alienta y, cuando llega el momento, advierte: «Sé prudente y cuídate. Pero no hagas siempre caso cuando te digan que la vida es así».

Índice

Empezar a construir, a partir de lo que hay, sin mirar a izquierda ni derecha

Por qué había que escribir	19
Pequeña historia de la Red	25
Referencias cronológicas	43

Charlas, reflexiones, experiencias, conversaciones, recorridos, miradas...

Cuidarse para cuidar. (Una charla con Caridad)	51
Negarse a ser moneda de cambio. (Reflexiones de Carmen)	75
Reapropiarse del dolor. (La experiencia de Miriam)	93
Esa fuerza siempre juntos. (Una conversación con Rita)	119
Saber vivir con ello. (El recorrido de Rebeca)	145
Siempre se puede. (La mirada de Óscar)	169
El enemigo es la guerra. (Puesta en común entre Marta, Amador, Marga, Raquel, Juan, Alfonso y Carolina)	201
El valor de lo informal. (Cómo lo vivieron Cari, Nadia y Eva)	247

Algunas ideas desde dentro

Vivir en paz con la propia vida	291
---------------------------------	-----

Aunque en la actualidad la Red Ciudadana tras el 11-M est desactivada, sigue funcionando una lista de distribución de correo electrónico. Puedes escribirnos a: foroexperiencias@yahoo.es

El dinero que se recaude con las ventas de este libro será destinado a proyectos autogestionados que enfrentan la realidad con franqueza y valentía.

